

LIS JAVI

¿Quisieras
aferrarte *a mi*?

* PERSIGUE SU
CONFIANZA *

¿Quisieras aferrarte a mí?

Capítulo 1: Dejen a mi cabello ser.

El odioso pitido de la alarma me arrebató el sencillo y delicioso placer de dormir. Abro mis ojos de golpe y alargo mi brazo para apagarla.

Disfruto de unos 5 minutos acostada, en los que me doy ánimos interiormente de que más rato, de nuevo será de noche y por lo tanto volveré a dormir.

Con toda la fuerza que la mañana me permite tener, abro mis ojos lentamente, me los restriego, bostezo, me levanto y me vuelvo a tirar en la cama ¡mi linda rutina! Sinceramente no sé a quién se le ocurrió que el colegio comience en la mañana, es decir ¡esas personas no tienen compasión por la gente como yo!

Hago el intento de levantarme por segunda vez y esta vez, antes de que la tentación de volver a la cama me gane, me dirijo hacia el armario, me visto con el sencillo uniforme color azul y luego mis pies casi por inercia, me llevan al baño.

Pasados unos 10 minutos ya estoy lista para iniciar otro día más de tortura, digo tortura porque ¡vamos! ¿Quién disfruta ir al colegio? Es decir, está lleno de personas que nos enseñan cosas que para ellos son completamente “útiles” si claro, como si algún día fuéramos a decir “señor me da dos raíces cuadrada de pan por favor” ¡no! eso no pasa, por lo que a mí respecta uno pide los kilos de pan y punto. Pero el día que alguien haga entender esto a los profesores va a ser el día que yo me despierte feliz por la mañana, ósea nunca.

Saco un yogurt del refrigerador (al parecer es el último que queda) y una barrita de cereal, nunca he sentido la necesidad de sentarme a tomar desayuno en la mesa porque las mañanas en mi casa son heladas y se sienten aún más heladas con la casa vacía. Mis padres trabajan, por lo que siempre amanezco sola.

Con mochila en hombro y desayuno en mano salgo de mi casa. Camino hacia la dolorosa rutina mientras mastico mi barrita de cereal. Mi casa queda en un vecindario que está cerca del colegio donde estudio, por lo que uno puede llegar perfectamente a pie (si uno se apura claro)

Hace unos meses, cuando cumplí 17 años, mis padres me compraron un auto de regalo. Escogí un auto escarabajo de color rojo, pero lamentablemente mis aptitudes para el volante no fueron de las más buenas. Choque a mi pequeño Elmo en un abrir y cerrar de ojos. Mi madre me quito

las llaves y desde entonces no tengo permiso para manejarlo.

En este momento extraño a Elmo. No tendría que estar caminando tan aceleradamente con miedo a llegar atrasada.

Paso por la casa del fondo del vecindario donde vive mi amiga Emilia. Le grito para que salga.

-Llegas tarde –dice Emilia mientras se dirige hacia mí.

-Si pues, ya sabes, mi cama no...

-Quería dejarme ir –concluye ella por mí.

-Exacto –afirmo con una sonrisa, a la cual ella rueda los ojos.

-Extraño a Elmo –se lamenta como hace todas las mañanas cuando caminamos al colegio.

-Yo también –le respondo triste. A pesar de que hayamos ido caminando al colegio la mayor parte de nuestras vidas, los pocos meses de final de clases del año pasado nos habían dejado acostumbradas a ir en auto.

Caminamos juntas lo que queda del trayecto y al momento de llegar al colegio, el ambiente escolar nos invade, pero ya saben, no todos están en su modo más alegre, más bien somos como un montón de adolescentes caminando monótonamente y con cara de zombis por estos pasillos del mal.

Nos dirigimos a nuestra sala de clases y al entrar mi vista se enfoca en mi puesto. Me dirijo a este con impaciencia y al sentarme recuesto mi cara en la mesa.

De pronto siento la mano de alguien en mi cabeza despeinándome, levanto mi vista y me encuentro con los ojos de Matías.

-¡Hey! No me despeines –me quejo malhumorada, mientras me arreglo el cabello con los dedos. Matías solo ríe y avanza hasta su puesto el cual queda atrás del mío.

-Lo dices como si te hubieras dado el tiempo de peinártelo –interviene Emilia observándome.

Me giro en su dirección, ya que Emilia se sienta a mi lado –¿Qué estas tratando de decir? –frunzo el ceño.

-Que no te cepillaste el pelo, eso estoy tratando de decir –afirma echándole una mirada a mi cabello como Joan Rivers hace cada vez que encuentra un crimen contra la moda.

-Si me lo peine –contesto a la defensiva

-No, no lo hiciste –responde muy segura ya que es muy observadora en cuanto a estas cosas, así que tomen nota, si ustedes son algo desastradas no tengan amigas observadoras, se darán cuenta de cualquier minúsculo detalle

que este fuera de lo normal.

-Que si –insisto.

-¿Ah sí? y con qué –demanda. Aquí vamos de nuevo, mejor siéntense y pónganse cómodos, esta conversación tomara un rato.

-Eh... con ¿mis manos? –le respondo con una sonrisa de culpa. Está bien, lo admito, me da flojera agarrar un cepillo y cepillarme el pelo, pero es que no le veo la gracia cuando con mis deditos igual puedo ¿no? Además, ya iba algo atrasada en la mañana, no tenía tiempo para pararme frente a un espejo y peinármelo.

-¡Sam que te he dicho acerca de peinarte con los dedos! –exclama ella enojada.

-Que no está bien –respondo monótonamente.

-Y ¿por qué? –pregunta ella.

-Porque para algo existen los cepillos –contesto en un tono aburrido. Esta conversación me la sé de memoria.

- ¿Y lo volverás a hacer?

-No –respondo girando los ojos

-Esa es mi chica –dice mi amiga con una cara de triunfo

- ¿Quién es tu chica? –pregunta Matías incorporándose a la conversación y acercando más su mesa y silla hacia nosotras.

-Sam –contesta Emilia encogiéndose de hombros.

-Emi, deja tranquila a la niña –dice Matías en su acostumbrado tono juguetón.

-Gracias Mati, además dile que deje mi pelo ser libre e indomable –le respondo con un aire de orgullo por tener el pelo salvaje.

Matías pone una mano en hombro –En verdad se nota que no te lo peinaste hoy, es más, creo que te tomo la corriente o algo porque esta todo parado en la parte de atrás –dice mi amigo tratando de reprimir su risa, mientras toca lo que según él, mas de una vez ha servido como un “nido de pájaros”.

-Otro más –giro los ojos–. Y ya déjame, no lo toques que lo dejas más feo –reprocho enojada sacando su mano de mi cabeza. En serio ¿qué tienen todos con mi cabello?

Luego de la emocionante y muy reconfortante conversación acerca de cepillarse el cabello por fin entra el profesor de biología junto con su desagradable aroma ¿qué clase de perfume apestoso ocupa ese hombre? Si es que ocupa perfume por supuesto... Tengo la ingeniosa teoría de que ese

señor no sabe lo que es una ducha.

-Antes de iniciar la clase de hoy me gustaría presentarles a un nuevo alumno –anuncia con su desagradable tono de voz.

¿Nuevo alumno? ¿En esta fecha?

Silencio en la sala, especialmente de las mujeres que esperan atentamente a que el chico nuevo sea guapo, yo por mi parte aprovecho este momento para descansar mi cara sobre la mesa. Definitivamente me falta sueño. Quizás el haberme quedado hasta tarde viendo Game of Thrones no fue una buena idea.

-Pasa por favor –alienta el profesor a quien sea que este al otro lado de la puerta.

En el instante que mi apestoso profesor le dice que pase, yo levanto mi cabeza con la curiosidad implantada en mi ser, después de todo, no todos los días llegan personas nuevas a tu curso, y mucho menos si es tu ultimo año escolar y este ya comenzó hace dos meses, ese tipo de traslados son poco frecuentes.

Mis ojos se enfocan en el muchacho que atraviesa con paso seguro la puerta. Dejo de respirar, y mis ojos, como si tuvieran mente propia, escudriñan al ser más bello que ha pisado este colegio y que posiblemente he visto (exceptuando a alguno que otro actor claro, esa gente es perfecta en la televisión). Mis ojos escudriñan sin vergüenza alguna. Su cabello castaño oscuro esta algo despeinado, pero me da la impresión de que se lo despeino a propósito ya que se ve perfecto. Su cuerpo que se aprecia fuerte y bien formado bajo la camiseta que le queda algo estrecha y que deja prácticamente nada a la imaginación, está algo tenso por el hecho de, quizás estar nervioso por ser este su primer día ¿Qué deporte practicará? Con ese cuerpo es obvio que debe de practicar alguno. Esa espalda ancha, esos fuertes brazos, su plano y bien tonificado abdomen...

Mis ojos se dejan atrapar por los suyos, y siento que bien podría ahogarme en ellos. Son de un azul eléctrico que llega hasta los huesos, me recuerdan al mar, pero no al mar cuando hay un día claro y despejado, me recuerdan al mar en tempestad, al mar en plena tormenta, cuando se pone de un azul rugiente, misterioso y feroz.

Me cuesta quitar mi vista de las joyas que tiene por ojos, pero me permito bajar a su recta y varonil nariz, y paso por sus labios, los que bien podría darme el lujo de besar todo el día. El labio inferior es más grueso que el superior, y desde mi puesto da la impresión de que se estuviera mordiendo

parte del labio interno. No puedo evitar pensar en lo sexy que se ve haciendo eso.

Recorro con la mirada la línea de su mentón, me entran ansias de delinearla mil veces con mis dedos. Reparo en su color de piel, en como forma un perfecto contraste con el tono de sus ojos y de su cabello. Su piel es blanca, no un blanco pálido, es un blanco que denota haber estado bajo el sol, de modo que me recuerda a la espuma que se forma cuando uno mezcla café con leche, y queda de un color café claro.

Parpadeo varias veces, porque me doy cuenta de que no lo había hecho en todo el proceso de análisis profundo. Y me obligo, aunque me cueste, a dejar de mirarlo. Después de todo ya tiene bastante con el resto de mis compañeras comiéndoselo con la mirada.

No deberían dejar a gente como él entrar al colegio, este lugar debería ser para aprender y tomar total atención en lo que sea que enseñen, ¿cómo esperan que aprenda algo con alguien así en mi sala?

El mundo está cada vez más mal...

No me sorprendería que este chico tuviera novia de aquí al final del día. En fin, si mis cálculos son correctos, tiene toda la apariencia de ser un adolescente de la clase que siempre consigue lo que quiere, y si en este caso estamos hablando de novias, no me cabe la menor duda de que si quiere una, la conseguirá, y no le supondrá un gran desafío ya que estoy segura de que las mujeres se le pegarán como chicle. Como un feo y asqueroso chicle.

La verdad es que no tiene un aire muy de adolescente, extrañamente se ve mayor, quizás repitió algún curso o solo se ve más grande por la sexy rudeza que sus poros han de emanar.

Cansada, con todo esto de pensar en exceso en esta hora de la mañana, recuesto de nuevo mi cara contra la mesa. La verdad no me interesa mucho donde se siente este nuevo adonis en cuerpo de adolescente, hay que ser realista en la vida, y chicas como yo, no son de la clase que terminarían con muchachos con la apariencia que tiene él, por lo que una mini siesta no está nada mal.

-¡Señorita Evans! No tome siestas durante mis clases.

O maldición...

-¡Lo viste! Es una preciosura de hombre –exclama mi poco discreta amiga mientras estamos en la hora del almuerzo.

-¡Uy si! ¡Si lo vi! –concuerta Matías abriendo los ojos exageradamente

para hacerle burla a Emi y luego con un dedo en alto agrega—. Y déjame decirte que estaba como para comérselo ¡en-te-ri-to! —exclama moviendo su cuello de un lado a otro. Créanme que tono más gay que ese no se puede hacer, a veces me perturban sus chistes, pero siempre termino muriéndome de la risa.

-Ya para, si nadie te pregunto tu opinión —le dice Emi mientras golpea su brazo entre seria y riéndose—. Yo le preguntaba a Sam —aclara reposando sus codos en la mesa, mientras sus manos sostienen su mentón, asechándome con una mirada picarona.

Miro a mis dos amigos y ambos esperan expectantes para que dé mi opinión acerca del muchacho nuevo.

Me encojo de hombros —Es un chico, y es nuevo —les respondo mientras doy una mascada a mi hamburguesa.

Emi gira los ojos —Te estoy preguntando por tu opinión, una opinión que no involucre datos que ya conocemos —dice en un tono irritado—. Admite que igual te gusto —Agrega luego.

-Claro que no —niego con la cabeza—. Es decir, si es lindo y todo eso, no voy a negar que el tipo esta como para ser modelo o algo, pero me da la impresión de que es arrogante. Y tampoco exageremos, no es como si estuviera al nivel de Zack Efron.

-Si... zack Efron es otra cosa —concuera Emi con mirada soñadora pero la cambia al instante—. Pero ¿de verdad crees que sea arrogante?

-No estoy tan segura, pero es cosa de observarlo bien —digo pensando en que es malo ser prejuiciosa, pero luego recuerdo ese perfecto cuerpo, ese varonil mentón, y esos ojos seguros y capaces de comerse el mundo, por lo que recapacito mejor ¿qué estoy diciendo? Es obvio que es un arrogante, con esa pinta ¿quién no? —Pensándolo bien, si —digo cambiando mi respuesta—, si es arrogante, y creo que apostare lo que queda de mí almuerzo a que se sentará en la mesa dorada.

Llamo “mesa dorada” a la mesa donde se supone que se sientan los chicos que las chicas categorizan como los mas lindos del colegio, aunque la verdad es que no son más que unos muchachos engreídos que se creen superiores solo por saber que no son nada feos, solo son personas que se aprovechan de tener un bonito rostro, no son populares o algo por el estilo, ni tampoco son matones que le roban el almuerzo a los más indefensos, esperen, eso nunca pasa.

Tengo que dejar de ver películas tan clichés.

-Bueno, si tú lo dices –dice mi amiga.

-Claro, y si no quieren creerme, fíjense con quien se está sentando para almorzar –digo mirando mas allá de mis dos amigos, en dirección al muchacho de cabello castaño oscuro con bandeja en la mano.

Así es, el chico nuevo se consiguió un puesto en la mesa dorada.

-Bueno es una lástima –murmura Emi

Mati y yo fruncimos el ceño en respuesta.

Emi rueda los ojos –si te hubieras cepillado el pelo en la mañana quizás hubieras llamado mas su atención.

-¡Dios, deja a mi cabello ser!

Capitulo 2: “Proyecto sicopateo”

Al final del día me regreso sola a casa, ya que Emi se queda al taller de voleibol y Matías se queda al de futbol, si ya lo sé, tengo amigos muy deportistas, se estarán preguntando, Sam ¿y tú que deporte practicas? Bueno, lamento decepcionarlos pero yo por mi parte no soy buena para ningún deporte, y no es porque sea una floja sin causa, o bueno ya, quizás si soy una floja sin causa, pero quiero que quede claro que si traté de unirme a algún taller, es solo que las veces que intenté mi cabeza siempre terminaba siendo el arco de la pelota, o el aro de la pelota, o la malla de la pelota, en fin, siempre terminaba con mi cabeza siendo el objetivo al que hay que achuntarle, y créanme que no es ni tan grande como para que le lleguen todos los pelotazos, pero mágicamente esta se convertía en un imán de esas pelotas del mal.

Al llegar a mi casa, subo al segundo piso, me dirijo hacia a mi habitación la cual es mejor conocida como mi “cueva”, digamos que mi mamá cree que soy una ermitaña que no sale de su habitación a excepción de comer e ir al baño. Por lo tanto mi querido cuarto quedo con el nombre de “cueva” aunque a mí me gusta mucho mas llamarla mi “Sam-súper-cueva”. Cada súper héroe en la historia comenzó en algún lugar escondido a los ojos de la sociedad, este es mi comienzo de salvar vidas si lo vemos de ese lado, pero claro mi mamá no cree que me convierta en una especie de arrow con capa verde por lo que no le gusta que pase mucho tiempo en esta. Siempre tiene la loca idea de que me estoy drogando. Las cosas que piensan los padres de hoy.

Arrojo mi mochila en algún lugar del suelo y me quito los zapatos, luego enciendo mi computador y mientras prende me dirijo a la cocina, el lugar más amado de la casa, por supuesto, y abro un mueble con esperanza de encontrar

comida.

Mi cara se cae de la tristeza al ver que el mueble esta penosamente vacío, me acerco al refrigerador y también está totalmente abandonado ¿Quién se habrá robado mi comida? Pienso con ganas de llorar y luego recuerdo que es fin de mes y que es por eso que mi cocina pareciera asaltada por ratas hambrientas. No hay mayor decepción, repito, no hay mayor decepción que abrir el refrigerador y encontrarte con que está vacío. De verdad les doy mi más grande pésame a las personas que han vivido este trauma.

Decepcionada regreso a mi habitación y con algo de mi entusiasmo recuperado me envuelvo en el plan que tenía previsto. “Sicopatear” al chico nuevo. La verdad es que tengo algo de curiosidad por saber más de él y como no tengo algo mejor que hacer aparte de mi tarea, no veo por qué no debería. Y seamos honestos, tampoco tengo intención de hacer la tarea.

¿Cómo dijo el profesor que se llamaba? demonios, tengo que tomar más atención cuando ese señor habla.

Tomo mi celular para llamar a Emi y preguntarle cual era el nombre.

-Hola –contesta la voz de mi amiga.

-¡Emi! –chillo–. Oye ¿te acuerdas del nombre del nuevo?

-¡Aja! te pille –exclama ella–. Él si te gusta –dice en un tono bastante emocionado.

Ni que se hubiera pillado una conexión a internet sin clave.

Podría explicarle a Emi que hay mucha diferencia entre “encontrar lindo” a alguien (como ocurre conmigo en este momento con el nuevo) con que te “guste” alguien. Pero el tiempo y las ganas no las tengo para debatir ahora.

-No, claro que no –niego al instante– Solo me dio un pequeño ataque de curiosidad y lo quiero buscar en Facebook, pero no me acuerdo de su nombre, ¿cómo había dicho el profe que se llamaba? –le pregunto. Ok sí, no me gusta pero quizás si me atrae un poquito, pero solo un poquito ¿quién no se sentiría atraída a semejante belleza? ¡No soy ciega gente! Pero en fin, no hay forma de que pueda decirle esto a Emi, ella a veces suele ser algo molestosa por si aún no se han dado cuenta.

Recuerdo la vez que había un chico que me gustaba y cometí el error de contarle quien era, en resumen su reacción fue que al día siguiente encontré mi celular lleno de mensajes que supuestamente yo le había mandado a él diciendo cosas como “He estado pensando mucho en ti” o “No sabes cuánto me gustas”. Según Emi fue mejor, para romper el hielo, pero fue todo lo contrario, no pude mirar a ese chico a la cara como en un año, así que si lo

pienso bien, creo que lo mejor es mantener mi boca cerrada en cuanto a estas cosas con Emi ¡las buenas amigas! ¿qué haríamos sin ellas?

-Si no te hubieras quedado dormida lo habrías escuchado –me reprende mi amiga.

-Me lo vas a decir o no –refunfuño cansada.

-Vale, vale, pero no te enojas, búscalo como *Alexander Ferrari*.

Ese si es un nombre sexy, aunque tenga apellido de auto, pero sigue siendo sexy.

-Vale, gracias –digo.

-No hay de que, ahora podrás Sicopatearlo y excitarte todo lo que quieras con sus fotos –me dice con su típica risa picarona.

-Estás enferma –le respondo y corto la llamada girando los ojos, aunque claramente ella no lo ve, pero creo que se hace la idea ya que me conoce muy bien,

Al momento de terminar de hablar por celular, pongo manos a la obra y me vuelvo toda una psicópata. Escribo su sexy nombre en el buscador y aparece solo un Alexander Ferrari, este me lleva a su página de perfil, y creo que solo tengo 4 palabras para describir lo que mis ojitos me muestran.

¡Qué tipo tan fome! Su muro está vacío, y tiene una foto de perfil en la que ni siquiera sale él, en su lugar aparece la foto de un perro ¡de un perro! ¿Quién pone fotos de perros como de perfil? La idea de poner fotos de perfil es para, bueno ¡mostrar tú jodido perfil! Ósea tu rostro.

Sigo bajando por su muro y no veo ninguna publicación reciente, lo último es uno de esos típicos puntajes del juego Candy crush. Tampoco sale su fecha de nacimiento, o su ciudad de origen o su antiguo colegio, y todo el resto de la información esta con un símbolo de candado, ósea no puedo acceder a nada.

En resumen lo único que se de este chico es que: se llama Alexander Ferrari, posiblemente tiene un perro de mascota y le gusta jugar Candy crush.

Toda esta cantidad de información es *demasiada* para mí por lo que derrotada cierro mi computador. Supongo que mañana me culturizaré en todo el tema relacionado a Alexander.

Escucho que alguien abre la puerta principal de mi casa y prácticamente salto fuera de mi cama y vuelo de mi habitación para ir a encontrar a mi mamá que acaba de llegar, la veo entrar con muchas bolsas en la mano.

¡Comida! Grita feliz mi estomago.

Mamá trabaja como abogada para el gobierno. Es un trabajo bastante

demandante por lo que solo la veo en las tardes, trabaja mucho y se involucra (a veces demasiado) en sus casos. Se las arregla para ser mamá y una defensora de la justicia. Y en cuanto a mi papá, él trabaja para una empresa de negocios en la cual tiene que estar viajando constantemente, por lo que esta es la razón de que cuando me levante, me encuentre en una soledad a la cual ya estoy acostumbrada.

-¿Cómo te fue hoy?– le pregunto, mientras le ayudo a llevar las bolsas a la cocina.

-Bien, hoy estuvo relajado, solo me dedique al papeleo –me dice–. Oh y te traje galletas.

-¡Yupi! –celebro–. Qué bueno, ya se me habían acabado, gracias –le digo y comienzo a abrir las bolsas en busca de mis preciosas galletas. Por si no he dejado este punto claro, yo amo las galletas, sobre todo las con chispas de chocolate, es decir ¿a quién no le gusta el chocolate? Creo que si fuera capaz y si mi madre me dejara, comería galletas todo el día hasta reventar, no mentira no creo que hasta reventar, pero definitivamente sería algo cercano a Augustus Gloop de Charlie y la fábrica de chocolate.

-¡Ah! y tu padre me llamo hoy –me dice con un brillo especial en los ojos–, dice que llega el fin de semana así que no hagas planes ¿ok?

-Tampoco tenía algo planeado asique no te preocupes –la tranquilizo–. Bueno ahora si me permites tengo que ir a comer galletas a mi Samsupercueva.

-Nada de drogas, te voy a estar espiando –me dice en un tono serio.

-Si mamá, nada de drogas, por dios estás paranoica con todo ese asunto – le digo y comienzo a subir las escaleras. Creo que el trabajar en tantos casos relacionados con drogas la han dejado un tanto paranoica con todo el tema de las adicciones, lo creo fervientemente.

Saco mi libro de historia para estudiar un poco y así no estar tan perdida en la prueba de mañana. Leo mientras me deleito con el delicioso sabor de mis galletas. Pasados unos 10 minutos, me aburro lo bastante como para tomar un pequeño recreo de 30 minutos. Bastante justo diría yo, el colegio debería ser igual.

Luego de finalizar mi cansador estudio y de sentirme satisfactoriamente responsable y aplicada por haber estudiado, ya saben, esa sensación de “mis padres deberían sentirse orgullosos por el modelo de hija que soy” me siento lo suficientemente cansada como para acostarme, por lo que me cambio a una camiseta grande y unos cómodos shorts sueltos y acto seguido me meto en mi

amada cama.

¡Como adoro esta parte del día! Donde solo te acuestas en tu cama con la única tarea de dormir ¡es glorioso! El dormir es sin duda uno de los más grandes placeres del ser humano. Eres nada y a la vez eres todo, es sin duda fantástico.

Capítulo 3: ¿Tengo lechuga en los dientes? ¿O qué?

Al día siguiente, la rutina es la misma, lucho con mi cama para que me deje ir, me visto a una velocidad de tortuga e ingiero mi desayuno mientras camino a casa de Emi.

El clima está helado, y al expulsar aire puedo ver el círculo de vapor que forma mi aliento, supongo que el frío no me molesta, es más, hasta lo encuentro hogareño, y lo hogareño me gusta ¿Qué puedo decir? Soy una de esas personas que adora usar gorros, bufandas y tomar chocolate caliente.

Al salir Emi de su casa, caminamos tranquilamente al colegio, estamos bien en el tiempo por lo que hoy no hay apuro. Hay ciertos días en los que tenemos que correr como maratonistas, pero gracias a Dios hoy no es la ocasión.

Como demanda la rutina diaria, al entrar al colegio, nos sumergimos en nuestra sala y el ambiente también es el mismo de siempre.

Me siento en mi puesto y al instante Emi comienza a parlotear sobre un nuevo actor que está como para dejarlo encerrado en un ascensor y violarlo. Pretendo que la escucho y disimuladamente miro atrás para ver que está haciendo Mati, veo que está ensimismado en su celular, ha de haber descargado algún juego nuevo, sigo fingiendo que escucho a Emi quien está en su fase de “¡Es que Sam, es hermoso, tan hermoso que duele!” y noto a unos compañeros tirándose avioncitos de papel, luego reposo mi mirada en Vanesa, quien está pintándose las uñas junto con sus amigas que deben estar alagándola por lo *increíblemente* bien que se las pinta, algunos muchachos están contando chistes, mientras algunas compañeras fingen reírse solo para caer bien, otros están dibujando en sus cuadernos, el chico nuevo me está mirando intensamente como si le hubiera robado la última galleta de la tierra, si ya saben, cómo ocurre todos los días en mis días de colegio.

Un momento ¿¡EL CHICO NUEVO ME ESTÁ MIRANDO INTENSAMENTE COMO SI LE HUBIERA ROBADO LA ÚLTIMA GALLETA DE LA TIERRA!?

¿Y por qué demonios saco el ejemplo de las galletas? Dios, tengo que dejar esta obsesión por la comida.

Ahora, volviendo a lo otro ¿El chico nuevo me está mirando? ¿Por qué me está mirando? Ni que tuviera lechuga en los dientes, o un moco, o algo así.

Y si.... ¿si tengo un moco? ¡Oh dios mío!

-Emi lamento interrumpir tu conversación sobre este chico violable que no recuerdo como se llama pero necesito un espejo ¡ahora!

-¿Qué? ¿y para qué? –Inquiere ella algo enojada de mi repentina reacción, o quizás solo está enojada porque no recuerdo el nombre del actor.

-¡Solo dame un maldito espejo!

-Ok, pero relaja la vena –dice mi amiga mientras saca un espejo de su bolso y me lo pasa.

Miro mi reflejo en el minúsculo espejo de Emi, y busco algún detalle que pueda ser la causa de la escalofriante mirada del nuevo, pero no encuentro nada, todo está como siempre está, y aparte de mi pálida piel no hay nada que pueda causar vergüenza como un pedazo de lechuga en mis dientes, pero entonces ¿Por qué el chico nuevo me estaba mirando sin disimular?

-Oye ¿Te pasa algo? –pregunta Emi sacándome de el análisis a mi rostro-. Te ves como si hubieras visto un fantasma, estas muy pálida –apunta ella.

-Ella siempre pareciera que ve fantasmas –agrega Matías.

-JA JA muy chistoso –le digo a Matías y luego miro la hora en mi celular, es extraño, el timbre ya sonó, lo que quiere decir que la profesora debería de haber llegado-. ¿A qué hora llegara la profesora de historia? no quiero que me falte tiempo para terminar la estúpida prueba –expreso pensando en todas las veces que he tenido que salir persiguiendo a algún profesor porque no me ha alcanzado el tiempo para terminar.

-No sé, pero por mí que esa vieja se demore todo lo que quiera –dice Matías sin ningún rodeo.

-Escuche eso señor Collins –espeta nuestra profesora atrás de nosotros.

Auch.

-¿Qué onda tú? Estuviste toda la clase como en una volada mística y se supone que historia es de tus ramos favoritos, es mas incluso entregaste la prueba 5 minutos antes y eso jamás, jamás sucede –comenta Emi.

Estamos en el queridísimo periodo del almuerzo, lo llamo queridísimo porque ¡vamos! ¿Comida más descanso? Igual a gloria suprema, aunque, para mí este momento no está siendo tan glorioso ya que Emi me está

interrogando, creo que se ha colocado en su modo de “detective maniático”.

-Oye responde ¿por qué estabas tan ida? –insiste.

El modo de detective maniático de Emi no es tan fácil de evadir.

-¿Ah? ¿Me estás hablando a mí? –le pregunto inocentemente.

-No –suelta ella irónica–. Le estoy hablando al tipo que está sentado dos mesas más adelante –expresa irritada–. Obvio que te estoy hablando a ti.

-Oye y... ¿Sabes dónde está Matías? no lo he visto, adonde crees que...

No alcanzo a terminar mi pregunta ya que Emi toma un cuchillo de la mesa y lo apunta hacia mí. Trago y temo por mi vida. Emi con cuchillos es peligrosa, recuerdo la vez que Matías termino muy mal herido en séptimo año, solo por intentar leer su diario. La intención de Emi solo era asustarlo, pero se le fue la mano.

-Escúchame Evans, vas a responderme en este mismo instante el por qué estabas tan distraída, y el por qué evades mis preguntas –demanda Emi con una de sus miradas intensas.

Dejo salir un gran suspiro y me acomodo mejor en la silla, no sé si sea lo mejor que Emi se entere de la intensa mirada del tal Alexander, hasta donde yo sé, quizás solo fue mi loca e hiperactiva imaginación trabajando. Observo a Emi y no puedo evitar morderme el labio.

-Vamos Sam, escúpelo –insiste impaciente.

-Emi no es nada, solo estoy estresada con esto de venir al colegio –explico en un tono convincente–. Es horrible ¿puedes creer que hay que venir todos los días? –le digo con una cara de repulsión por la dura vida que nos toca vivir.

-Sam –Dice ella con una mirada de obviedad y apunta a mi cara–. Te estás mordiendo el labio, está claro que me escondes algo, pero entiendo si aun no me lo quieres decir, yo esperaré.

Levanto una ceja –¿Esperarás? –inquiero escéptica. Emi no es de las que “espera”

-Por supuesto –afirma ella encogiéndose de hombros–, hasta que me aburra y luego tenga que amenazarte –dice trazando con su dedo la hoja del cuchillo.

Ruedo los ojos y dirijo mi rostro hacia mi comida, aunque tengo que levantarlo de nuevo ya que Matías hace notar su hambrienta presencia.

-¡Arg! ¡Como odio a esa señora! –exclama Mati mientras se sienta con nosotras.

-Su nombre es Andrea –Le respondo recalcando la palabra Andrea. Me

molesta que hable mal de ella, la verdad es que sus clases no son tan desagradables.

-Lo que sea, por su culpa no podré terminar mi almuerzo ¿puedes creer que me tuvo borrando toda la pizarra?

-Pero eso no es la gran cosa, no te quejes –le digo.

-Pero me hizo borrarla ¡3 malditas veces!

Con Emi estallamos en carcajadas –Bueno, quien te manda a llamarla vieja –le digo sin borrar la sonrisa de mi rostro.

-¿Y que sabía yo que estaba detrás de mí?

-Fue tan chistosa la cara que pusiste –comenta Emi sin dejar de reír.

-¿Mi cara un chiste? –inquire Mati herido–. No señorita, mi cara es sexy no un chiste –alardea con su cabeza en alto.

-Esa ni tú te la crees –dice Emi.

-Claro que me la creo, si no fuera sexy no habría aparecido en la portada del diario –alega orgulloso.

-¡Mati eso no cuenta! –Le grito–. Yo también estaba ahí, y solo aparecimos en la foto porque nos colamos mientras la sacaban.

Recuerdo que luego de colarnos en esa sesión de fotos un señor nos grito groserías en un idioma extraño. Supongo que era italiano, ya que la noticia era sobre un nuevo restaurante italiano que se estaba inaugurando.

-Bueno acepto que nos entrometimos en la foto, pero jamás aceptare que no soy sexy, ustedes son solo unas simples humanas que ni siquiera pueden contra mi sexidad –agrega apuntándonos.

-¿Sexidad? –Le digo con una ceja en alto–. Esa ni siquiera es una palabra, pero sabes qué, mejor olvídale contigo no hay caso...

Entre discusión y discusión acerca de si Matías es sexy o no, el periodo del almuerzo llega a su fin, y desgraciadamente aun queda la última clase del día ¡Oh dios mío dame fuerzas para resistir estos próximos 90 minutos de cálculo!

-¡Sam apresúrate! –me grita Emilia.

-Llegaremos tarde –le sigue Matías.

-Ya voy, ustedes par de gritones solo adelántense –les grito, mientras arrojé los restos de mi almuerzo a la basura.

¿Por qué demonios los basureros están tan lejos de las mesas? ¿Quién diseñó este comedor?

-Pienso lo mismo –dice una profunda voz masculina.

Oh dios, por favor díganme que no dije eso en voz alta, estúpida Sam es

obvio que lo dijiste en voz alta, porque si no la sexy voz no te habría respondido, esperen ¿sexy voz?

Me doy media vuelta para quedar frente al misterioso chico nuevo “Alexander” aunque claro no tan al frente ya que él es como una cabeza más alta que yo.

Me preparo para mentalmente responderle, pero cuando me animo, tenemos una no muy grata interrupción de mi *queridísima y amada* compañera Vanesa.

-¡Hey! ¡Alex vamos! –grita la víbora de Vanesa mientras se acerca–. Marcos y Carlos nos esperan –dice y se acerca a sujetar uno de los brazos de Alex–. Oh, Samantha no te vi –dice en un tono infantil, con una de sus manos en su boca–. Supongo que fue difícil diferenciarte con la basura, me han dicho que son familia ¿es eso cierto?

Ok, escuche mal o ella acaba de llamarme basura.

-¿No deberías estar encerrada en alguna clase de convento? –Le pregunto con una expresión aburrida en mi rostro.

-Wau la basura habla –dice en un irritante tono inocente.

Chicas como esta deberían estar tras las rejas ¡por estúpidas! es decir, ¿qué aporte hacen por la sociedad? Supongo que lo único en lo que ayudan es a gastar oxígeno, y les juro por todas las galletas de chocolate del mundo que esta chica en especial se merece un buen puñetazo de mi parte.

-Jóvenes ¿qué hacen aquí? ¿No deberían estar en clases? –pregunta el inspector acercándose.

-Sí, ya nos íbamos –responde la sexy voz que ni se dignó a hablar mientras Vanesa me insultaba ¿cómo se llamaba? como si pudiera olvidarlo, creo que ahora quedara como el estúpido de Alex que no defiende personas, aunque ¿porque habrá de haberlo hecho? Ni que fuera Superman o algo así.

~~~\*~~~

-¿Por qué te demoraste tanto en entrar a clases?

Emi y yo estamos saliendo del colegio y nos dirigimos a nuestros hogares luego de tener una agotadora jornada.

-Tuve un pequeño percance en el basurero –respondo sin ganas.

-¿Por qué? ¿Qué paso?

-Vanesa... paso.

-¿Vanesa mayonesa víbora vil y perra? ¿Esa Vanesa? –inquieta mi amiga con una ceja en alto.

-Si –afirmo– ¿Qué otra Vanesa mayonesa víbora vil y perra conocemos? –sí, lo sé, le tenemos sobrenombres raros a la gente, pero creo que así es más divertido.

-Ninguna.

-Exacto –le digo.

-¿Y qué pasó?

-Estaba botando los restos de mi estúpido almuerzo al estúpido basurero cuando el estúpido chico nuevo apareció seguido de la estúpida de Vanesa – le relato repentinamente molesta.

-A ti te gusta la palabra estúpido –nota ella–. Pero espera, ¿el chico nuevo te habló? –pregunta con emoción.

-Sí y no, lo que pasa es que estaba a punto de responderle algo cuando Vanesa apareció, junto con sus odiosos insultos, resulta que esta vez soy un basurero.

-Esa... Mayonesa víbora vil perra –exclama Emi apretando sus puños.

-Sí, pero se salvó solo de esta, porque te juro que a la siguiente que me insulte, el inspector no va a estar para salvarla.

-Uh que ruda –dice Emi con una sonrisa.

Me encojo de hombros –Quizás haga puré de mayonesa Vanesa.

Explotamos en carcajadas, y seguimos caminando un rato en silencio, ya casi estamos entrando al vecindario donde vivimos, y yo lo único que puedo pensar es en lo pesado que va mi bolso.

-¿Crees que alguna vez volveremos a ser así cuando salgamos del colegio? –pregunta Emilia repentinamente.

Frunzo el ceño -¿A qué te refieres?

-A que si seguiremos manteniendo conversaciones con nombres clave y chistosos de nuestros enemigos, si volveremos a caminar juntas tan relajadamente luego de volver del colegio como lo hemos hecho más de la mitad del tiempo que llevamos vivas –explica con la angustia pintando su rostro.

-Bueno obviamente no será lo mismo caminar relajadamente de vuelta del colegio porque ya no estaremos en el colegio –respondo ingeniosamente.

Me golpea en el hombro –Si sabes a lo que me refiero.

Suspiro –No lo sé Emi, de verdad espero que las cosas siempre sean así y no cambien pero no podemos hacer nada en contra del tiempo.

-Mmm –responde ella–. Si, también pensé en lo mismo, pero de verdad espero que no sean tan distintas.

-Tranquila –digo poniendo mi brazo en su hombro–, me tendrás siempre para molestarte.

Dejo a Emi en su hogar y yo sigo caminando en dirección al mío, la verdad es que no quería arruinar mucho los pensamientos de Emilia, porque lo cierto es que las cosas cambian todos los días. Todos los días las circunstancias de la vida nos cambian un poquito, quizás no en la personalidad pero si en el modo de ver las cosas. Por lo tanto, el cambio es algo totalmente inevitable, es tan inevitable como que el tiempo pase. Nadie sabe con qué clase de cosas me tendré que enfrentar mañana o con qué clase de pensamientos me encontraré mañana, ni con qué clase de pensamientos se encontrarán las personas que me rodean y puedan hacerme cambiar. Viéndolo así, somos muy susceptibles al cambio.

Pongo la llave de mi casa en el cerrojo y abro la puerta aplicando mucha fuerza, alguien de verdad debería arreglar esta puerta.

Subo a mi habitación y con algo de emoción saco el libro de mi velador y continuo leyendo donde dejé marcada la pagina. Resulta que ahora Patch ignora a Nora ¿Qué dragones sucede? Ni idea.

No sé cómo, pero repentinamente me duermo con el libro sobre mi pecho, me introduzco en un extraño sueño donde los profundos ojos de Alexander me atormentan. Comienzo caminando por los pasillos del colegio y al principio lo único que veo cada vez que miro hacia atrás son esos profundos ojos, pero a medida que los ojos se acercan se comienza a dilucidar un cuerpo. Luego de unos segundos noto que no es la figura de un hombre común, es más bien la figura de un ángel, veo las relucientes alas grises salir de su espalda. Alexander ha tomado la forma de un maldito ángel y me persigue. Corro por los pasillos del colegio con un miedo en el estómago imposible de disiparse. Cada vez que miro hacia atrás sus ojos me penetran como cuchillas. Me observa con una fría mirada... hasta que de la nada encuentro un varita mágica en el suelo, me agacho la recojo y... ¡¡*Expecto patronum!!*

Me despierto aturdida ¿Harry Potter? ¿Ángeles? ¿Es en serio? ¿No puedo soñar con famosos que me besan como cualquier adolescente normal? Dios, esto ocurre por ser tan nerd...

Pero bueno ¿quién tiene sueños cronológica y secuencialmente perfectos?

Miro la hora, y veo que mamá ya debería de haber llegado, me levanto y me pongo mi pijama. Le diré las buenas noches antes de venir a la cama de nuevo. Espero que los estúpidos ojos del tal Alexander no me interrumpan

otra vez ¿Quién demonios se cree metiendo sus narices (o en este caso sus ojos) en mis sueños?

#### Capítulo 4: “Que esos ojos no te atrapen”

¡El colegio! ¡Qué mejor lugar para aprender! Es sin duda un *privilegio* poder sentarme en una de estas *comodísimas* sillas que no hacen doler para *nada* mi trasero y escuchar muy *atenta y concentradamente* a la profesora troncha toro hablar sobre enlaces covalentes ¡ups! ¿Dije troncha toro? Si, la verdad es que sí.

¿Han pensado en que estratégicamente en cada colegio está este profesor que se le nota a kilómetros la amargura? Y para reventar tienen siempre la fachada de la maestra de la pobre pequeña Matilda.

Bueno en mi colegio ese título se lo riñe siempre el profesor de biología con la profesora de química ¿Cuál de los dos es más desgraciadamente amargado? ¿Cuál de los dos tiene que sentarse frente a un espejo para conversar al llegar a casa...? Es un misterio sin solución, totalmente desconocido para el cuerpo estudiantil.

Permanezco los últimos minutos de la clase debatiéndome en cuál de los dos será más amargado. Un pensamiento extremadamente interesante para mi cerebro en estos momentos. Hasta que de a un momento a otro me encuentro con todos mis compañeros caminando fuera de la sala, lejos de la troncha toro.

- ¿Por qué crees que se comportara así con nosotros? –pregunta Emi con tristeza mientras caminamos por los pasillos hacia la salida al patio del colegio–. ¿Qué le hicimos para que nos llenara de tarea?

-Existir –gruñe Matías a mi lado.

Asiento repetidas veces dándole la razón a Mati.

-Ni si quiera nos dio un indicio de en qué libro debíamos buscar, si no quiere que busquemos nada en internet que por lo menos nos oriente en que libro ocupar ¡somos hijos de la tecnología por dios! –chilla Emi frustrada.

Giro mi cabeza bruscamente hacia ella –¿No podemos buscar en internet? –inquiero con pánico en mi voz.

Matías golpea mi cabeza –Lo dijo muchas veces ¿Cómo no escuchaste?

-Estaba... distraída –balbuceo.

Emi rueda los ojos, justo al momento que llegamos al patio y nos sentamos en la típica banca de madera que siempre ocupamos (Bueno los muchachos se sientan en la banca, yo me siento en la mesa de camping que

está a un lado de esta)

- ¿Cuál es la historia de hoy? –pregunta Emilia con un tono acostumbrado en la voz -¿Trocha toro siendo aplastada por King Kong? ¿troncha toro siendo atacada por un ejército de muertos vivientes? O ¿Troncha Toro con un hechizo traga caracoles?

Niego con la cabeza –Ninguna de las anteriores, solo pensaba en quien es más odioso, si troncha toro o el apestoso.

-Mmm –murmuro Matías –Es difícil decidirse.

-Exacto –conuerdo con él–, yo no pude llegar a una respuesta.

Matías comienza a contar que profesor tiene más contras. Al principio había tratado de compararlos con los pros y los contras de cada uno, pero no encontró ningún pro.

Mi vista se desvía hacia la cancha de futbol un momento y observo un breve instante como juegan, pero luego mi mirada se resbala hacia el otro lado, donde hay 3 árboles grandes.

Estamos en la llamada “zona verde” del colegio, ya saben: mesas y bancas de madera sobre pasto, flores, arbustos y los 3 árboles grandes por supuesto.

Entre las ramas de uno de estos un color distinto capta mi atención. Que yo sepa los arboles no tienen hojas azules ¿verdad?

La voz de Matías suena lejana y mi vista se concentra en esos tonos azules y de apoco van perfilando una forma. Es un alumno, es un alumno sentado en una de las ramas del árbol.

Que un alumno este sentado en una de las ramas no me extraña, yo misma me he escondido varias veces sobre uno de esos árboles para no tener que atender a alguna clase. No, lo que me extraña es la persona que está sobre el árbol.

Alexander no está mirando hacia ningún otro lado que no sea mi rostro. Mis ojos se encuentran con los de él y un ataque de ansiedad se asienta en mi estomago ¿otra vez? ¿Qué demonios quiere? Mantengo su mirada desafiante y no estoy segura, pero me parece ver que la comisura derecha de su labio se levanta en una desafiante sonrisa.

Abro la boca involuntaria y totalmente confundida. Él aparta la mirada, salta ágilmente del árbol y se retira con las manos en los bolsillos caminando tranquilamente hacia el lado contrario. Veo su espalda alejarse y no despego mis ojos de esta hasta que siento por segunda vez la mano de Matías golpeándome la cabeza.

-Te permito que te escapes a tu nube en tu unicornio rosa cuando estemos en clases pero no con nosotros Sam –me advierte Matías.

-No es un unicornio –refunfuño sobándome la cabeza.

\*\*\*\*\*

Las demás clases, y el almuerzo pasan en un ritmo normal. Ya estamos en el último bloque y a decir verdad no es una materia que me moleste ¿A quién le molesta consejo de curso? Bueno, no sé si a “consejos de curso” se le pueda llamar una materia pero eso no importa, la cosa es que no estoy escuchando algún aburrido discurso sobre una de las muchas reformas de gobierno o tratando de aprender formulas de física, por lo que no me quejo si estoy sentada haciendo absolutamente nada.

-¡Hay que cambiar el sistema! –Grita Marcos golpeando la mesa como si estuviera dirigiendo una revolución.

Lo escucho tratando de poner cara de interés, porque de lo contrario nuestro profesor jefe decidiría cambiar a Marcos de presidente de clases si nadie le prestara atención. Y no sería nada bueno que eso pasara. Marcos fue el único idiota en postularse, y si nuestro profesor jefe (el profe Nelson) lo hecha y nadie más se postula, el tendría que escoger a alguien al azar. Y compañeros míos, no queremos que eso suceda.

-Viernes libres ¿qué me dicen? –pregunta Marcos con excitación.

Me golpeo la frente con la mano. Marcos eres una cara bonita, lo admito, pero no tienes futuro como presidente o como... bueno cualquier otra cosa en la que quieras ocupar tu cerebro.

-Marcos no puedes eliminar un día de colegio, tendrían que eliminar materias –explica nuestro profesor con una voz pasiva mientras mueve la cabeza.

-¡Pero eso es aun mejor! –exclama Marcos– ¿Qué les parece borrar química?

-Marcos, no puedes eliminar materias, concéntrate en el tema que te di a tratar.

Este profesor si es un hombre paciente, yo ya habría arrojado a marcos por la ventana.

Marcos cambia su entusiasmo de golpe y con voz desganada dice – ¿Quiénes están a favor de comer pan con jamón y queso caliente el día del alumno como desayuno? Levanten la mano por favor –recita con voz de secretaria.

Levanto la mano y miro alrededor, mis compañeros con caras aburridas

también alzan la mano.

-Pan con jamón y queso caliente será –anuncia Marcos con voz monótona–. Siguiente tema a tratar. Wazowski, no ordenaste tu papeleo an...

-Marcos –advierde el profesor.

-Está bien, está bien, las personas que no han pagado la cuota de curso del mes pasado tendrán que...

En ese instante Emi me golpea un codazo, me dirijo a verla y me muestra su cuaderno que dice “préstame tu celular, me quede sin internet” con una letra escrita a la rápida.

Saco mi teléfono a escondidas de mi bolsillo y se lo paso con una mirada de advertencia. Si la atrapan usando mi celular, se lo quitarán.

Ella rueda los ojos y lo comienza a usar debajo de la mesa.

Dirijo mi mirada hacia atrás y veo a Matías dibujando en su libro de historia, el libro está abierto en una hoja que habla de la segunda guerra mundial. Levanta su mirada al notar que lo miro y me sonrío mostrándome el dibujo que estaba realizando.

Niego con la cabeza al ver una caricatura muy fea de la profe Andrea en frente de una imagen de un tanque de guerra.

-Valla manera de utilizar tu libro –le digo bajito.

-Admite que soy un artista –me susurra de vuelta.

Me doy vuelta y sigo contemplando a Marcos, aunque ya no escucho nada de lo que dice. El tiempo se acorta, y al sonar la campana me levanto con muchos deseos de llegar a casa y terminar de leer crescendo (ese Pacht se está comportando como todo un pesado)

Con Emi salimos del colegio y hacemos el típico recorrido hacia nuestros hogares. Hablamos acerca de los dotes de liderazgo de Marcos y sobre el brillante futuro que tendría como modelo si tan solo se limitara a cerrar la boca y sonreír. Luego solo seguimos caminando unos minutos en silencio.

Con el rabillo de mi ojo noto algo extraño en la calle opuesta. Sin detenerme, ni hacer ningún alboroto, veo que un hombre nos observa desde la otra esquina, al principio decido que solo lo dejaré pasar (no porque un extraño te mire vas a armar un escándalo) pero luego de unos segundos al dirigir mi mirada hacia ese lugar otra vez, noto que no ha dejado de observarnos. Achico mis ojos un poco más para poder ver el rostro del desconocido, y cuando por fin logro reconocer su cara no sé si lo que siento es nervios o miedo, nervios por el solo hecho de que está mirando hacia acá y eso por alguna extraña razón me pone nerviosa, o miedo porque ¡vamos! ¡El

tipo está actuando como un horripilante acechador! Y si, eso si me asusta.

Luego de mirarlo disimuladamente un poco más, nuestros ojos se encuentran y quedo atrapada por esa azul mirada, corro mi cara que debe de estar roja y le toco el hombro a Emi.

-Oye no mires –le susurro– Pero creo que el hombre que está apoyado ahí es Alexander, estoy casi segura de que está mirando hacia acá –le trato de decir discretamente, pero creo que solo eso faltó para que ella gritara a los mil vientos.

-¡Dónde!

-¡Que parte de no mires tu no entiendes! –le reprocho mientras, avergonzada me llevo una mano a la frente–. Está ahí, en la esquina, a tu izquierda –apunto disimuladamente con el dedo y esta vez Emi si logra disimular cuando voltea a verlo.

-¡Oye sí! Definitivamente es el –me dice emocionada, al girar su cabeza para mirarme.

-Que miedo –me sacudo un poco para fingir escalofríos.

-¿Qué querrá? –inquire Emi.

-No lo sé pero... –comienzo a decir divagando en una idea–. ¿Y si es un psicópata loco que quiere raptarme y asesinarme para después descuartizar mi cuerpo y dárselo a las palomas? –pregunto con miedo. Si, a veces soy un poco dramática, creo que lo he sacado de mamá, pero por favor ¿quién no se imaginaria tal escena con un chico que ya has pillado más de una vez mirándote raro?

-Tranquila no seas dramática, solo deberías preguntarle que quiere, o cual es su problema.

-Si –conuerdo pensativa mientras miro de nuevo hacia el lugar donde estaba Alexander, pero ya no hay rastros de él. –Debería encararlo.

-Esa es la actitud –expresa Emi con un puño levantado y luego cambia su rostro a uno ligeramente más serio–. Oye, cambiando de tema ¿qué harás el fin de semana? ¿Tienes tiempo como para juntarnos y tratar de encontrar algo sobre el estúpido trabajo de la troncha toro? Yo tengo tiempo después de mi clase de kung fu.

-No, no puedo, mi papá llega pasado mañana y le dije a mi mamá que lo pasaría con ellos, pero porque no mañana después de clases ¿te parece?

-Claro, pero tendrás que esperar que termine de entrenar.

-Si no me queda otra alternativa –murmuro suspirando.

Llego a mi casa y lo único que puedo hacer es tirarme a la cama con el

cerebro lleno de preguntas que no tienen nada que ver con calculo ni gametogénesis, no, las preguntas son todas referentes a un tema en especial ¿cuál será el problema del nuevo? ¿Me reconocerá de algún lado? O quizás solo necesita algo pero ¿por qué aun no se ha acercado?

Pasé la tarde entera pensando en el misterioso muchacho nuevo. Era más interesante pensar en eso que en una investigación de espejos cóncavos y convexos que nos había dejado la profesora de física. La verdad es que no veo porque hay que investigar, hasta la misma profesora recitó el “¡chicos si lo miran de un lado es convexo, y si lo miran del otro es cóncavo!! El tipo de alegría que irradiaba diciendo eso deberían castigarlo con una pena en la cárcel de la ñoñes.

Volviendo a lo del niño nuevo, y alejándome de física. Son las mismas preguntas una y otra vez. Preguntas a las que no les encuentro respuesta, y sé que no les encontraré a menos de que lo encare y le exija una explicación.

Encontrar una explicación razonable. Eso fue lo que me dije a lo largo de todo el fin de semana, y producto de eso surgieron las miles de suposiciones que me invente, como por ejemplo:

La loca probabilidad de que le guste. Aunque supongo que cuando tú le gustas a alguien, ese alguien no te observa desafiante o con curiosidad, es más bien anhelo o miradas soñadoras lo que uno encuentra en personas que gustan de otras.

Quizás se le murió algún familiar que es muy parecido a mí, y piensa que soy la reencarnación de su hermana perdida o algo. Esa es una suposición más convincente y debería dejarle claro que no me agrada que me comparen con muertos.

También está la posibilidad de que sea la princesa de Genovia y el sea mi guardaespaldas en cubierto para protegerme antes de que me confiesen que debo gobernar un país.

Quizás es mi imaginación y estoy quedando esquizofrénica, y si estoy esquizofrénica bien podría ser una banshee. Lydia martin gritaría de envidia.

También podría ser mi nieto viniendo del futuro para advertirme que en el año 2038 tendré problemas y me quiera regresar al futuro.

O quizás, y muy probablemente tan solo sea un chico raro que gusta de mirar a la gente.

Mi imaginación pasó un buen rato imaginando historias acerca de las razones de porqué el tal Alexander actúa como actúa.

Ni siquiera la visita de mi padre que no había visto hace dos semanas

lograba apartarme de mis (cada vez más) divertidas historias.

Y así, de fantasía a fantasía, pasó el fin de semana. No me di ni cuenta de cuando ya era lunes de nuevo y el odioso despertador me gritaba al oído para despertar.

\*~\*~\*~\*~\*

-¡Sam ven a jugar! –me grita Emi desde la cancha del colegio.

Desgraciadamente el entrenador de voleibol entró unos minutos al colegio a atender algunos asuntos por lo que los del equipo se pusieron a jugar para pasar el tiempo.

-No, tú sabes que soy un asco –le grito de vuelta.

-Anda si es para que no estén tan solita que destrozas mi corazoncito –me dice con una cara de perrito mientras se acerca.

-Oh no, no te preocupes yo estoy súper bien, créeme que estoy súper cómoda –Me excuso con una cara muy convincente.

-¡Sam! –Me grita en un tono irritado– ¡Mueve tu flojo trasero ahora mismo! –Al momento de decir eso ya está lo suficientemente cerca como para haberme roto los tímpanos.

-Ok, ok pero no te quejes cuando rompa algo, es más, si de verdad rompo algo será tu culpa –le advierto con motivos de que se retracte y me deje aquí sentada.

-Ña relájate, mira que lo único que podrías romper aquí seria uno de los autos estacionados, y esos están bien lejos así que relax.

-Si tú lo dices.... –Respondo insegura.

Y así comenzó un tranquilo juego de voleibol, recuérdeme de nuevo porque estoy aquí jugando cuando podría estar en mi casa relajadita viendo Netflix.

Ah sí, porque tengo que ir a casa de Emi para hacer un estúpido trabajo de química y la muy considerada de mi amiga me obligo a quedarme un rato después de clases a jugar voleibol, parte que claramente no estaba en el trato.

-¡Sam! ¡La pelota se dirige a ti!

-Ah ¿Qué?

Miro hacia arriba e indudablemente veo la pelota dirigiéndose directo hacia mi pobre cabeza. Pero no, esta vez no seré un maldito aro de quidditch.

Cuando la pelota está lo suficientemente cerca ruego que mi sistema motriz le achunte, y acto seguido la golpeo con mis manos lo más fuerte que puedo y solo eso faltaba para que la pelota saliera volando lejos.

¡CRAAK!

Se escuchó a lo lejos el sonido de un vidrio rompiéndose.

*Oh no ¿Sam que hiciste?* me dije para mis adentros.

-Joder Sam hiciste trizas la ventana de aquel auto –Me dice Emi exaltadamente puntualizando lo obvio.

-¡Ya me di cuenta! ¿Ahora qué hago? ¡Y si es el auto del director! – Comienzo a decir desesperada.

-No creo –niega ella –El auto del director no es de ese color, debe de ser de algún alumno ¿Qué tan fuerte le pegaste? –inquire atónita.

Una parte de mi se relaja al escuchar que mi víctima no es el director y la otra solo rueda los ojos a la mención de lo fuerte que le pegue a la estúpida pelota.

-Bueno –digo encogiéndome de hombros–, es una lástima, pobre dueño del auto.

Emi junta sus cejas –No estarás pensando en...

Asiento con obviedad en mi rostro -¿Qué estamos haciendo aquí Emi? hay que arrancar –digo y me doy media vuelta con la intención de pirarme de aquí lo más rápido posible.

Pero Emilia me toma del brazo –Prácticamente todo el equipo de voleibol sabe que fuiste tú Sam ¿De verdad crees que no te acusarán?

-No –niego no tan segura–. Son buenas personas –afirmo.

-No los conoces –enfatisa ella con una cara aburrida.

-Emi es muy malo juzgar a la gente –Exclamo con una mano en mi corazón–. ¿Por qué no solo dejas que los tome por buenas personas? –Insisto tratando de soltarme de su agarre.

-¡Ya ve a disculparte Evans! –Grita un muchacho que solo he visto en los pasillos del colegio.

Solo ruedo los ojos y me resigno al cruel destino –Esta bien, iré a ver quién es el dueño.

Si muero en manos del dueño del auto espero que toda esta gente, Emilia incluida, se sientan muy, muy culpables.

Camino en dirección hacia donde se fue la pelota y a medida que me acerco me voy preparando mentalmente para ya saben, explicarle a la persona que lo siento y que no era mi intención y que me siento terriblemente mal etc. Cosa que la persona sea buena y me diga “no importa estas cosas pasan, toma te regalo un dulce” ok, la verdad no creo que me dé un dulce pero ojala su nivel de enojo sea lo mas mínimo.

Cuando ya estoy llegando al auto veo a un tipo con sus brazos en la nuca

mirando su vidrio roto, el tipo se da vuelta al sentir la presencia de otra persona y me deja ver su bien formado rostro.

¡Oh demonios!

Si Sam, excelente manera de acercarte a hablarle. Eres una genio, ¿saben qué? deberían hacerlo, ya saben romperle el vidrio del auto a algún chico sexy que las acose para hablar con él.

Bueno Sam concéntrate ¿Qué tan difícil puede ser disculparte?

Me acerco lentamente un poco más y quedo a unos pocos centímetros de él, su mirada es expectante de hecho es la misma mirada que siempre me da, una que está llena de curiosidad.

*Tranquila Sam no dejes que su magnífica e admirable belleza te distraiga.*

*Así Sam lo estás haciendo muy bien.*

*Inhala, exhala.*

*Que esos ojos irresistiblemente llamativos no te atrapen o ¿sabes qué? mejor no los mires*

Alex achica sus ojos enfocando su mirada aún más en mí y ya es demasiado tarde para no verlo a los ojos.

*¡O maldición que parte de no mirarlo a los ojos no entendí!*

*Bueno solo queda respirar y no poner sonrisas estúpidas.*

*¡Hey! Esperen aquí falta algo.*

*¡Estúpida te falta hablar!*

*Muy bien Sam ahora sí que va a pensar que eres normal.*

*Esto es ¡excelente!*

-Eres muda o qué –Dice Alexander sacándome de mi batalla interna por estar calmada.

Con la cara más roja que puedan imaginar trago lentamente –Eh yo, esto... ¿lo siento?

Él expulsa una risa irónica –¿Crees que un *lo siento* arreglara mi auto? – cuestiona con un toque de arrogancia.

Ok, si antes no podía hablar por razones *totalmente* desconocidas y ninguna de ellas tiene algo que ver con lo hermoso o sexy que Alexander pueda ser, por supuesto que no, ahora es aun más difícil. Supongo que mi estupidez en este momento se acumula y déjenme que quede algo claro, yo no soy así, o por lo menos la mayor parte del tiempo no soy así.

Se forma un ambiente incomodo, más su fulminante mirada incomoda, mas mi mirada incomoda más lo increíblemente incomodo que está cerca de

mí.

¿Ha quedado claro lo incomodo que esto está?

-¿Tendrás que pagar por el sabes? –me dice apoyándose en su auto con los brazos cruzados.

Y yo que quería dulces y un discurso de “no te preocupes”, pero no, este chico no es así, en mi opinión es un sicópata ¿Cómo me habla tan relajadamente después de que lo haya pillado más de una vez mirándome raro? ¿cree que soy estúpida acaso? Y por si fuera poco además es un arrogante y en este momento no dejaré que su arrogancia me intimide por lo que yo también cruzo mis brazos y adopto una postura seria.

-Lo sé, es lo más obvio –Le digo como a la defensiva-. ¿Cuánto quieres?

-Claro que es lo más obvio, pero no quiero que me pagues con dinero – dice con una expresión demasiado relajada para mi agrado.

Ok, ahora estoy confundida, pero no me quejo si no quiere que le pague.

-Pues fue un gusto hacer negocios contigo –digo mientras me doy media vuelta para irme.

-Hey para ahí mismo –señala mientras me toma del brazo impidiendo que me valla-. No quiero dinero, pero tu deuda no está pagada.

-¿Quién eres? ¿Rumpelstiltskin? –pregunto citando al loco de once upon a time.

-¿Quién? –inquieta perdido.

Ruedo los ojos –Olvídalo –Cambio el peso de mi cuerpo a la otra pierna y me cruzo de brazos-. No pienso hacer tus trabajos ni tareas –le aclaro seria.

El niega con la cabeza –Nada de eso, yo quiero un favor.

-¿Un favor? –pregunto. Esto se está tornando cada vez más raro.

-Sí, un favor –afirma con una sonrisa de triunfo.

-¿Y porque no le pides a uno de tus amiguitos o amiguitas lindas que te hagan un favor? –pregunto algo enojada al recordar a Vanesa.

-Ellos no son de la clase que cumplen favores y –agrega con una mano en alto– aun no me han roto un auto.

Miro al suelo avergonzada –Buen punto.

-Mañana necesito que estés a las 6 de la tarde después de clases en el parque de diversiones de la ciudad.

Junto mis cejas instintivamente –¿Por qué quieres que valla al parque contigo? –cuestiono aún más confundida.

-Trabajo ahí –explica– y necesito una asistente para algo especial que quiero intentar, por lo que te quiero a las 6 ¿entendido?

Y este se cree mi jefe o qué.

-¿Y si no quiero? –Pregunto con una ceja en alto desafiante.

-Bueno –empieza el resoplado –Ya puedes hacerte la idea de que le enviaré a tus padres la deuda de lo que saldrá cambiar el vidrio.

Muerdo mi labio enojada –Bien, estaré ahí.

-Excelente –me dice levantándose de nuevo del auto–, porque no creo que a tus padres les hubiese gustado la idea de recibir una deuda Evans.

-¿Evans? ¿Sabes mi nombre?

-sí –Afirma–. ¿Por qué no debería? –pregunta extrañado.

-Bueno porque... eres nuevo y... bueno no pareces de la clase de persona que se las empeñan en recordar nombres –explico algo insegura.

El ríe y se acerca con un paso hacia mi –Supongo que tu si sabes mi nombre completo ¿cierto?

-No, no lo sé, por qué lo tendría que saber –Niego a la defensiva.

Gran mentira de mi parte.

-Mientes –afirma mirándome.

-No, no miento –le digo con la cara menos creíble–. ¿Por qué debería saberlo?

-Porque –comienza a decir con una sonrisa mientras retrocede unos pasos a su auto–, me buscaste en Facebook –concluye y abre la puerta metiéndose.

Ok ¡qué! ¿Cómo demonios sabe eso? se supone que eso no se debe saber, por algo se le llama sicopatear, y esperen ¡Él es el que me ha estado espiando a mí como un maldito loco desde las esquinas!

Lo miro con una cara contrariada -¿Qué? –Pregunto incrédula -¡Tu eres el sicopa...

Interrumpe mi griterío al prender el motor –Nos vemos mañana Evans, no faltes –Presiona el acelerador y se aleja dejándome sola, frustrada y llena de preguntas, resulta que ahora tengo que acompañarlo mañana al parque ¿Cómo demonios sucedió esto? ¿Por qué quiere quedar conmigo? Lo más seguro es que tenga que ver con las miradas sicópatas que me ha estado lanzando, quizás se digne a darle una explicación a su acosador comportamiento.

Lo más loco es que se supone que debía hablar con él para aclarar porque me observaba tanto, y yo la muy mensa termino rompiéndole el vidrio y aceptando hacerle un favor, y ahora está el asunto de cómo se enteró de que lo busque en face, a menos que... Oh maldita Emi, considérate muerta.

-¡Sam! ¿Por qué te demoras tanto? ¿Ya te disculpaste? –escucho que Emi

me grita.

-Si –le grito.

Y que manera de hacerlo.

Capítulo 5 “¡No soy una bruja!”

-Sam tiene una cita, Sam tiene una cita –canta el estúpido de mi amigo.

-Matías quieres cerrar tu estúpida boca.

-No ¿y sabes por qué? –inquire con una tonta sonrisa.

-¿Por qué? –pregunto mientras cruzo mis brazos.

-Porque.... –Comienza a decir con una cara demasiado alegre–, Sam tiene una cita, Sam tiene una cita, Sam tiene una...”

-¡Puedes dejar de cantar por favor! –lo interrumpo enojada.

-No, no quiero –niega cerrando sus ojos como idiota para luego apretar mis cachetes ¡Oh no! aquí viene la mala imitación de bebe de Mati–. Nanay mi Sam ya está grande, cosita linda y tierna va a salir con chicos y los chicos le darán la mano, la besaran... y la llevaran a sus casas y... harán cosas indebidas –Mati suelta mis cachetes lentamente para dirigir sus manos hacia mis hombros los cuales agita–. ¡Oh por dios! ¡Mi inocente Sam! está prohibido que vayas a esa cita ¿me escuchaste?

-¿Qué cosa eres bipolar o qué? hace un rato estabas más emocionado que yo por mi NO cita.

Levanta sus brazos –Pues la gente cambia primor.

-Estás loco –le digo mientras cierro la puerta de mi casillero.

Resulta que en 30 minutos para ser exactos debo ir a encontrarme con el engréido ese al parque de diversiones y ver que ridículo favor tiene pensado ¿No podría haberme regañado por haberle roto el vidrio y ya? como lo hace toda la gente normal, eso habría sido mucho más fácil.

-Puede ser –concuera Matías–. ¿Estás lista?

Dejo salir un largo suspiro –Si, vamos –Mati asiente con la cabeza y nos dirigimos hacia el estacionamiento del colegio, son las 5:30 y usualmente no salimos a esta hora pero nos quedamos a hacer un trabajo, lo cual considero totalmente injusto por supuesto ¿no les basta a esta gente con tenernos 8 eternas horas hirviendo nuestras cabezas de información? Claramente no, porque siempre nos dejan como un kilometro de trabajos por hacer.

Me subo en el moderno y aun así no muy llamativo auto de color verde de Mati, ya que él acepto llevarme al parque, pero antes tenemos que ir a buscar a Emi. La muy colada quiere espiarme mientras tengo mi supuesta “cita” con Alexander. Creo que perdí la cuenta de las veces que les repetí a mis dos amigos que no era una cita, pero por lo visto con ellos no hay caso. Cuando algo se les mete en la cabeza, se les mete de verdad en la cabeza y toda su existencia gira en torno a eso, es algo así como nivel Hodor con su “¡hold the door!”.

Bueno no, no exageremos, el nivel Hodor está por sobre el nivel de mis amigos, pero si cuando insisten en una idea nadie se los saca, en otras palabras son algo persistentes *muy* persistentes.

-¿Por qué tenemos que ir a buscarla? –pregunto a Mati mientras maneja.

-Porque no pienso espiarte solo, además tu eres la que está enojada con ella no yo.

-Ella se lo busco –respondo evasiva mientras miro por la ventana.

Me mira de reojo –No es para tanto Sam.

-¡Claro que sí! tuve que cambiar mi contraseña de face, y yo soy de las que tiene la misma contraseña en todo ¿sabes cuánto tarde en cambiar la contraseña de todas mis otras cuentas?

-Eso te pasa por decirle la anterior.

-Yo no quería decírsela, fue por lo de la estúpida apuesta ¿recuerdas?

-Jajaja si –ríe el–, como olvidarlo.

-Sí, y créeme que no volveré a apostar con ella, siempre salgo perdiendo, pero aun así no tuvo por qué meterse en mi cuenta y mandarle una solicitud de amistad a Alex.

-Sam, relájate tú sabes cómo es Emi, a veces hace cosas sin pensar, así es ella –dice mientras se estaciona afuera de la casa de nuestra amiga–. Deja esto en el pasado –aconseja mientras} escuchamos un portazo y no hace falta que pase ni un minuto para que Emi salga como un rayo y se meta en el auto sentándose en el asiento trasero.

-¡Hola! –saluda animadamente.

-Hola –decimos al unísono y Matías comienza a manejar de nuevo.

-Sam –llama tocando mi hombro–. ¿Aun estas enojada conmigo?

Dejo que pasé un tenso silencio, solo para preocuparla un poco y luego me giro a verla –¿volverás a meterte en mi cuenta a mandar solicitudes de amistad a chicos sin mi aprobación?

-No, nunca, nunca, nunca más –niega rotundamente.

-Entonces está bien, aunque de todos modos ya cambie mi contra....

Emi envuelve sus brazos en mi cuello –Qué bueno porque no sabes lo solita que me sentiría sin mi mejor amiga.

-¡Oye! –grita Matías.

-Si a ti también te quiero feo –lo calma mientras frota su cabello con su mano.

Matías prende la radio y nos vamos todo lo que queda del trayecto cantando a todo pulmón. Esto hace que el recorrido de la casa de Emi al parque se pase relativamente rápido, ya que entre risas y los desafinados tonos de Mati llegamos a mi futura perdición a una velocidad que yo a decir verdad no quería.

Me bajo del auto con una sensación que no había notado antes. Es como si una bola gigante de nervios se hubieran mudado a mi estomago y no tuviera intención de cambiar de hogar.

-Deséenme suerte –les digo mientras me alejo.

-¡Suerte! –me gritan.

-Te estaremos vigilando –advierte Emi.

-Sí, nada de hacer cosas indebidas Samantha Evans –agrega Matías.

Omito el comentario del idiota de amigo que tengo y me dedico a buscar al chico este. A medida que camino esa bola de nervios se va agrandando ¿Qué querrá Alexander que haga?

Me introduzco en la entrada del parque y camino mirando a todos lados, la tarde es fresca y la brisa que fluye no es de las que te hace estremecer, más bien es de las agradables y refrescantes. Como es obvio en un ambiente de parque, se ve mucha aglomeración de personas, a un lado hay juegos

mecánicos, la noria se irgue alta por sobre los demás, y al otro lado (donde estoy ahora) Las personas tienden a instalarse para colocar juegos con premios o puestos de comida, luces de colores decoran cada uno de los puestos, y en algunos casos distintos tipos de música suenan de cada uno de ellos. Trato de esquivar a algunas personas que chocan conmigo mientras camino buscando y me quedo parada en un lugar donde no hay tanta gente. ¿Dónde estará? El nunca me dijo a donde tenía que ir cuando llegase, simplemente creí que estaría en la entrada o en un lugar visible esperándome ¿y si es una broma? ¡Miserable! Pobre de él si me tiene vagando como una idiota por aquí, porque juro que no tendrá el privilegio de llegar a ser padre.

-¡Oye bruja! –alguien grita–. Si tú, la de uniforme azul y zapatillas de hombre.

¡Hey! Mis zapatillas no son de hombre, miro para atrás para ver al imbécil que me grito eso y no me sorprende encontrarme con el sicópata arrogante.

-Hasta que por fin me ves ¿me extrañaste? –pregunta mientras se acerca.

-Eso quisieras.

-No, la verdad no –responde arrugando su perfecto mentón.

Pongo una postura de cansada mientras acomodo una de mis manos en mi cintura –Terminemos rápido con esto por favor.

-¿Por qué tanta prisa Evans? ¿tienes algún plan, fiesta o reunión a la cual tengas que atender?

-No, pero...

-Me lo suponía –dice mientras deja ver una sonrisa endemoniadamente sexy mostrando sus endemoniados dientes blancos–. Como no tienes nada que hacer, me escucharas y harás todo lo que yo te diga, recuerda –dice mientras se acerca a mi oído–, que me lo debes –susurra y casi siento que mi corazón se detiene ¡dios mío! chicos con la fachada de este no deberían susurrar cosas así de cerca a las personas.

Siento que se me va el condenado aire de lo cerca que esta y la única opción que se me viene a la cabeza es saltar como conejo, y eso hago. Quedo como a un metro separada de él.

Lo más importante ahora Sam, es fingir que su imagen no tiene ninguna influencia sobre ti, por eso es que Achico mis ojos y le lanzo una mirada amenazadora.

-Bien –digo al final con mis dientes apretados.

-Perfecto entonces ponte este delantal y este sombrero –me dice mientras

me entrega un sombrero como esos de doctor y un delantal impermeable.

-¿Es un chiste cierto? –le digo con las cosas en la mano y mirándolas como si fueran la comida más asquerosa del mundo.

-¿Ves en mi rostro algún indicio de chiste? –Pregunta apuntando a su cara.

Solo lo observo enojada y no respondo.

-Necesito que te subas a esa silla alta y te quedes sentada como niña buena –explica apuntando a una silla con patas largas al final del stand.

-¿Y para qué?

-Solo hazlo Sam.

No puedo dejar pasar por desapercibido que es la primera vez que me llama Sam y tengo que admitir que no suena para nada feo mi nombre saliendo de esos carnosos y sexys labios. Creo que me ha hecho un embrujo o algo así porque no le puedo decir que no, y resignadamente me pongo la ropa que me dio, el delantal tapa mis dos brazos hasta las muñecas, y de largo me tapa hasta las rodillas, y en cuanto al ridículo gorro, sin comentarios, después de todo nunca me han quedado bien los gorros. Luego de estar ridículamente vestida me siento en la estúpida silla alta.

Alex saca un cartel que dice abierto y apoya sus dos manos en el mesón de colores que dice “tiro al blanco”, no muy pasada esta acción se acerca un niño pelirrojo de al menos unos 8 años, veo que Alex le explica algo acerca del juego y este le da dinero, luego Alex le pasa 3 globos con algo sospechoso dentro y en un segundo puedo ver al niño con una cara maquiavélica tratando de apuntarle al gran círculo rojo que se encuentra dibujado sobre mi delantal (con todo el asunto de Alex diciendo mi nombre no me di cuenta de este importante detalle)

-Hey Alexander sabes que, cambie de opinión, no quiero hacerte ningún fa...

Demasiado tarde

El niño tira el primer globo achuntándole a mi cabeza ¿Recuerdan que mi cabeza era un imán? bueno ahora queda demostrado, ya que los otros dos intentos del mocoso ese terminaron dando en mi pobre cabecita, y esta quedo totalmente repleta de un líquido verde que se derramo por mi cara y cuerpo.

Alex reprime una risa con su mano, y con la otra choca unos 5 con el pequeño demonio.

-Bien hecho –lo halaga.

-¡Mocoso lo hiciste a propósito! ¡¿Cómo te atreves?! –le grito al niño

mientras trato de limpiarme la boca tratando de no tragar nada del asqueroso liquido verde.

-Sam no insultes a los clientes.

-¡Cállate Alexander!, me largo de aquí –aviso enojada mientras me bajo de la estúpida silla que a propósito esta dura y hace doler mi trasero.

-¡Wou wou! espérate un rato Sam recuerda que me lo debes, y para la próxima solo dime Alex –dice mientras sujeta uno de mis brazos.

Lo miro y caigo en la cuenta de que tiene razón, resignada me subo de mala manera a la maldita silla y espero con mis brazos cruzados.

No pasa ni un minuto desde que realizo esa acción cuando temerosa veo como se acerca una tropa de niños y niñas, trago lentamente y me acomodo mejor en la silla, tengo que admitir que en este momento temo por mi vida ¡querido dios! he sido una buena niña, prometo no decir malas palabras y nunca más levantarme de noche a comer como una cerda, pero por favor no permitas que muera por esta manada de demonios chicos.

Alex gira su cabeza hacia a mí y con una sonrisa de oreja a oreja –La noche recién empieza mi querida bruja.

Yo no respondo a su grosero comentario ¿cómo se atreve a llamarme bruja?, maldito estúpido infeliz, no consigo pensar en mas insultos porque el único pensamiento que ocupa mi cerebro es ¡por favor niños tengan buena puntería!

Capítulo 6: Un tarde en el parque no suena tan mal.

-¡Esos mocosos arruinaron mi pantalón! –exclamo mientras limpio con una toalla el desastre que dejaron en mí los pequeños demonios, en serio creo que el líquido verde asqueroso lo tengo hasta en el cerebro.

-Tranquilízate, no son ni lindos ¿a qué bruja se los robaste? –dice con un aire molesto.

-¡Que no soy una bruja! Y te recuerdo que tú usas exactamente el mismo uniforme ¡todos los días!

-La bruja está enojada –molesta ignorando mi punto –. Oye que tal si te invito a tomar un jugo, todo mi trabajo merece un premio ¿no crees?

-¡Pero si tu no hiciste nada! –le reprocho apuntándolo a la cara –. ¡Yo soy la que quedo empapada de moco verde!

Este chico en verdad va a hacer que lo que me quede de paciencia se compre un pasaje a Japón y me deje con un muy irritable humor.

-Está bien, tu igual aportaste un poco –admite rodando los ojos–, por eso vamos a tomar algo o subir a alguno de los juegos, estamos en un parque de diversiones después de todo ¿no? –pregunta levantando una ceja–. Anda Sam estoy seguro de que igual quieres.

¡Maldición! dijo mi nombre de nuevo, esto en verdad es un problema, maldito desgraciado que me produce escalofríos con el solo hecho de decir mi nombre.

-Está bien –acepto con los dientes apretados–, pero solo un rato.

Caminamos en un increíblemente incomodo silencio, unas cuantas estrellas ya adornan la noche, mas todas las luces de las distintas atracciones que el parque nos ofrece, Alex esta callado y yo estoy muriéndome interiormente porque no saca ningún tema de conversación. Después de un rato de sentir que el corazón se me sale, por fin él se detiene junto a un puesto de algodón de azúcar y se digna a decir algo.

-Y.... ¿Qué quieres hacer? –pregunta girando su rostro hacía mi con una fachada de niño despreocupado mientras tiene sus manos en los bolsillos, rayos que se ve bien con las manos en los bolsillos, si no fuera porque aun tengo la sospecha de que es un maniático acosador hasta podría.... ¡maldición! ¡Sam concéntrate en lo que te acaba de decir! El muy cabezota no sabe a dónde llevarte ¿De verdad está preguntándome a mí lo que quiero hacer cuando él fue el *inteligente* que me invito?

-¿Es un chiste cierto? –le cuestiono incrédula. Si él quería salir lo mínimo es que él me lleve a algún lado.

-No –me dice–, pero ya que no quieres dar tu opinión, yo pensaba ir a la casa del terror ¿te parece? a menos que.... –dice acercando su rostro al mío– te de miedo –finaliza con una sonrisa maquiavélica que en él, increíblemente por mas maquiavélico que quiera verse sigue siendo sexy. Un sexy maquiavélico.

-Pues a mí no me da miedo, la pregunta es.... –También me acerco a él con mis brazos cruzados y le levanto mis cejas–, ¿te da miedo a ti Alex, que necesitas que una chica te acompañe?

-No –responde–, y ya me suponía que a ti no te daba miedo, después de todo sigues siendo una descendiente de las brujas. Es tu zona –explica

seguro.

-¿Puedes ahorrarte tus no agradables comentarios? –Le espeto mientras comienzo a caminar.

El no responde y nos dirigimos hacia la entrada de la supuesta casa del terror. Esta es muy parecida a esas que muestran en las películas, ya saben, un muñeco terrorífico esperándonos en la entrada, una que otra estatua fea, telarañas por aquí telarañas por allá, y una luz que no alumbra casi nada. He venido antes con Mati y Emi por lo que no creo que hayan cambiado mucho el panorama.

Antes de entrar una muchacha disfrazada de novia fantasma nos detiene. Tiene el vestido manchado con rojo que simula ser sangre, y bastante sucio con tierra, el maquillaje le hace honor a la película de “el cadáver de la novia”. Le pagamos a ella y con una voz tétrica y una expresión fantasmal nos indica a donde tenemos que ingresar y el camino que debemos seguir.

-Si la haces reír te compro un sándwich –murmura Alexander a mi lado.

-Imposible –susurro yo–, un amigo tuvo este trabajo el verano pasado y solo duro unas cuantas horas porque tienes que meterte de verdad en el papel, si no te corren.

-Ya, pero eso significa que alguien hizo reír a tu amigo –asegura con voz más alta ya que ingresamos a un túnel oscuro.

-¿No escuchaste lo que te acabo de decir? Duró horas –le digo recalcando la palabra horas.

Alex refunfuña en voz tan baja que no oigo lo que dice. Continuamos caminando y a medida que avanzamos por el supuesto terrorífico pasillo se escucha cada vez más fuerte la música que se supone debe asustarnos, y las grabaciones de gritos de terror no se demoran en sonar.

He escuchado que hay casas que de verdad te espantan, esas donde la gente sale a tropezones gritando y de tanta adrenalina pierden cosas adentro y no se atreven a volver a buscarlas. Esta no tiene tal nivel y por suerte no soy de las que se asustan demasiado con este tipo de cosas pero, tampoco me seduce la idea de estar aquí sola, es como que necesito saber que tengo a alguien a mi lado, creo que por eso avanzo inconscientemente apegada a Alex mientras espero al primer hombre que saldrá vestido de doctor loco a asustarnos con uno de sus bisturí y un frasco con un cerebro adentro.

-¿Sabes que es raro? –pregunta Alex mientras caminamos y dejamos al doctor loco atrás–. Que no les temas a las casa del terror –responde y ha de ser porque vio que yo ni me inmuto cuando el doctorcito ese amenazo con

extirparme el cerebro.

Siendo sincera se me hace difícil meterme en personaje y fingir que de verdad estoy en una situación de “vida o muerte” en la que un tipo loco trata de abrir mi cabeza con un oxidado bisturí, ya que luego la parte racional de mi cerebro le grita a la otra que pagamos una maldita entrada para entrar aquí y que estas personas se ganan la vida montándose shows para nosotros, es decir ¡No puedo evitar pensar en que ese hombre lleva el pan de cada día a la mesa de sus hijos al hacer esto! ¡Si no hiciera esto morirían de hambre! Bueno, tal vez no morirían pero como ven, todo ese discurso que mi cabeza formula inconscientemente me deja imposibilitada a “inmutarme.” Es una pena la verdad, ocurre lo mismo con las pelis de terror pero ese es otro tema.

-Y así lo creo... –sigue diciendo Alex ¡dios que no escuche ni una palabra de lo que dijo antes!

-Eres la primera chica que conozco que no grita y me toma del brazo – finaliza.

-Aw ¿Querías que te tomara del brazo y clamara que me rescataras? –lo molesto tomando el hilo de la conversación con una media sonrisa y el sarcasmo que me caracteriza.

Titubea un rato por mi respuesta –Qué asco, no rescato a brujas.

Solo me rio y sigo hacia adelante, pasamos por unos cuantas personas más que tratan de asustarnos y a lo lejos ya se puede ver una pequeña luz que indica la salida, al ir acercándonos a esta aparece un último tipo disfrazado a asustarnos y bloquearnos el paso, esta vez es uno disfrazado de mujer que trata de atacarnos con un secador de pelo, creo sinceramente que eso fue lo más perturbador y ridículo que he visto en toda mi vida, ¿en serio? ¿Un tipo disfrazado de mujer con secador de pelo? Creo que alguien se quedo sin ideas.

Ya en la salida –Ok, eso fue raro –digo yo– E incómodo –termina Alex.

-Vamos a comer algo porque muero de hambre y quiero olvidar la imagen de ese tipo lo antes posible –pide Alex dirigiéndose hacia mi mientras se desordena el pelo con una mueca de escalofríos al recordar al amigo con secador de pelo.

-La verdad es que yo también –respondo sincera.

En verdad tengo mucha hambre y si mi estomago no recibe comida cuanto antes comenzara a gritar y rugir por comida produciendo un sonido similar al de un hada insultando, y no, nunca he escuchado a un hada insultar pero no debe de sonar muy bonito. Y además por mucho que Alex no me

simpatice no la estoy pasando “tan mal” como había creído con el niño este.

Entramos a uno de los muchos locales de comida rápida que se encuentran por el parque, nos metemos en uno de esos que Emi llamaría “Feos, baratos y ricos.”

Nos sentamos en una mesa para dos, cerca de la ventana, y ordenamos lo que vamos a comer, sorprendentemente Alex y yo terminamos comiendo lo mismo. Una hamburguesa extra grande con doble ración de papas fritas, una botella de coca cola, y unas tres mini empanadas de queso ¡somos tan nutritivos nosotros!

Creo que jodio la dieta.

Un momento, yo ni siquiera estoy a dieta, bueno creo que si estuviera a dieta esta habría jodido y habría dicho lo que todo el mundo siempre dice en estas situaciones, eso de “mañana si que la empiezo” lo cual por cierto nunca es verdad.

Comenzamos a devorar nuestra comida como ratas hambrientas y Alex como lo ha hecho toda esta noche, rompe el silencio incomodo en el que solo se escucha nuestra comida siendo masticada –Y... ¿tienes muchos amigos por aquí?

Tomo un sorbo de mi bebida –No, no muchos a decir verdad, creo que bien cercanos tengo dos solamente ¿y tú? ¿Cómo vas con marcos y su grupo? –le pregunto, aunque no me interesa saber ni en lo más mínimo de su amistad con el grupito ese, pero ya saben es cosa de cortesía seguir la conversación.

-Bien –responde secamente y luego agrega–. Son algo hiperactivos pero es divertido estar con ellos.

Alex tenía la intención de seguir hablando cuando un estruendoso ring ton de celular comienza a sonar y la canción de “I’m sexy and I Know it” suena en la mesa que está delante de nosotros y da a la espalda de Alex, esperen yo conozco ese ring ton.

-Sshh Mati apaga eso –susurra una voz muy conocida para mí.

¡Oh por dios! Ya me había olvidado de que este par de idiotas iba a estar espíandome, y los muy imbéciles se sientan al lado, Emi hasta trae unas gafas negras extremadamente grandes mientras Mati usa un bigote falso ¡un bigote falso!

Alex al ver mi breve conmoción, gira curioso su cabeza hacia atrás y Emi y Mati lentamente saludan con la mano y una notoria sonrisa incomoda se forma en sus rostros. Me pego en la frente de la vergüenza y Alex se gira hacia mí.

-¿Amigos tuyos? –inquire divertido con una ceja en alto.

-Jamás los había visto en mi vida –respondo rápidamente.

-Sam –llama una tímida voz desde la mesa de mis amigos y yo reposo mi vista en Matías con una mirada tan enojada y llena de vil crueldad que espero lo petrifique en este mismo instante, lástima que no soy medusa o alguna especie de basilisco. –Lamento interrumpir pero tu mamá llamó, dice que ya es muy tarde y quiere que llegues a tu casa ahora –anuncia el imbécil de Mati.

Avergonzada me tapo el rostro con mis manos y me aseguro de que Mati reciba una última mirada con toda mi ira. Alex solo se ríe de mi persona ¡que cruel! Es tan cruel como Javier Holgado, y ese Javier Holgado sí que era muy malo.

Me levanto atolondrada de la silla y me trato de despedir, pero Emi al ver esto también se levanta de su silla –Sam nosotros no te podemos ir a dejar –dicta con un aire demasiado solemne para la ocasión.

-¿No podemos? –inquire Matías.

Emi lo golpea indiscretamente en su brazo –Si, no podemos.

-¿Ah no? –pregunto desafiante con una ceja en alto–. ¿Y se puede saber por qué?

-Porque... –titubea Emi–, porque Mati tiene que llevarme a la... a la pescadería.

-¿A la pescadería? –pregunta Mati ganándose otro golpe de Emi.

-Si Mati, recuerda que hoy es el día del pez –explica Emi entre dientes.

Pongo una mano en mi cintura y apunto a Emi con la otra –Déjame ver si entendí, tú me estás diciendo que vas a ir a una pescadería a comprar un pescado a las 9:00 de la noche porque hoy se celebra el día del ¡pez! –le espeto irritada.

Emi gira sus ojos –Si Sam eso dije ¿qué estas sorda? bueno vámonos Mati, el pescado nos espera.

-Esperen ¿Cómo quieren que vuelva a mi casa?

-Hay algo que se llama taxi Sam... ¡Auch! –Exclama Matías, por lo visto Emi acertó en otro de sus codazos.

-Yo te puedo llevar –se ofrece Alex sacándome de mi ridícula conversación acerca de pescados con los idiotas de amigos que tengo, en serio ¿un pescado? ¿No se le puede haber ocurrido algo mejor?

-¡Oh que maravillosa idea Alex! si llévala tú –concuerta Emi mientras se retira casi corriendo y arrastrando a Mati con ella.

Me quedo mirando hacia la puerta por donde salieron mis dos amigos y

los maldigo internamente.

-Interesantes tus amigos –reflexiona Alex con sus brazos cruzados.

-Oh cállate ¿Podemos pagar la cuenta e irnos ya? –le pregunto apremiante y el solo asiente.

Llamamos a la señorita que nos atendió y nos entrega la cuenta. Al pagar nos despide con una ancha sonrisa y un simple –Hasta luego que vuelvan pronto.

-Feliz día del pescado –responde Alex por su parte.

Ya en la brisa y las luces de afuera Alex me guía hasta donde tiene estacionado su auto.

Al llegar mi primer pensamiento es “wau.” Admito que es un pensamiento algo precario, pero hay ciertas circunstancias en la vida en la que es aceptable.

El auto de Alex es de un color negro brillante que da la impresión de ser bastante costoso. Si no me equivoco, me atrevo a decir que es uno de esos últimos modelos de *Volvo XC* no sé que, de color negro del que tanto habla Mati en ocasiones.

Alex me indica que me suba.

*Ya, muchas gracias, no sabía que me tenía que subir.*

Al momento de estar sentados con los cinturones puestos. Prende el motor y hábilmente comienza a manejar. El auto le responde con la delicadeza propia de los autos de este tipo.

Tengo que admitir que desde donde lo estoy viendo se ve muy atractivo. Su pelo está mucho más despeinado de lo que estaba antes y eso hace que se vea aún más jodidamente sexy y su perfil, ¡dios su perfil! es como si lo hubieran esculpido los ángeles, ya que tiene un mentón de esos que son súper varoniles.

-¿Te molesta si prendo la radio? –le pregunto de repente.

-No –responde con un aire relajado.

Satisfecha con la respuesta, alargo mi dedo a encender la radio, y no mucho después ya vamos felices de la vida escuchando música y hablando de bandas favoritas, estilos musicales y de las cantantes a quienes les arreglan la voz y de las que de verdad poseen una que arrastra envidia, ya saben, todos esos temas que tienen poca importancia.

Pero al momento de llegar ese momento grato y algo alegre queda en el olvido tan rápido como el acto pestañar. Me atacan como una helada y muy grande ola todas las dudas e inquietudes acerca de este misterioso chico, las

preguntas brotan en mí con más rapidez que la canción intro de Bob esponja (y eso ya es decir mucho) Curiosidad y miedo en un nivel imponente dominan mis otros sentimientos ¿Quién es y que quiere este chico en verdad?

Al ver la entrada de mi casa noto un pequeño pero aun así muy importante detalle del que no me había dado cuenta antes.

-Alex –lo llamo helada.

-¿Sí? –se gira para observarme con una mirada totalmente relajada.

-¿Cómo sabes dónde vivo?

Y la relajación se esfuma...

Capítulo 7: Maldito, loco y psicópata.

De seguro les ha pasado que van al colegio y de repente el profesor les sale con que había prueba y ponen cara de ¡oh my god! O cuando alguien se entera de algo que nosotros no queríamos que supieran y ponemos esa cara de trágame tierra, o cuando a veces tenemos una cara de no saber que decir ni con que maldita palabra empezar una oración. Bueno Alex en este momento está experimentando todas estas opciones, ya que su cara demuestra sorpresa, vergüenza y una de esas cuando decimos ¡maldición que hago ahora! La verdad es que no se si reírme o enojarme. Digo reírme porque su rostro en verdad es chistoso, el pobre está totalmente tenso y no sabe cómo reaccionar, y digo enojarme porque ¡vamos! ¡Está actuando como todo un psicópata! Aunque creo que escogeré la segunda opción porque a pesar de que me guste mucho reírme y usualmente lo haga en los momentos menos apropiados, creo que Alex probablemente pensaría que soy una loca, por eso adoptare la postura de la madura y seria Sam.

-Alex te hice una pregunta ¿Cómo sabes dónde vivo? –le cuestiono con la cara más seria y penetrante que tengo.

Alex me mira un buen rato, como queriendo escoger bien lo que me va a decir, más vale que se apure porque digamos que no soy una de esas chicas que tienen “toda la paciencia del mundo”, y además está el tema de sus ojos, los cuales cada vez que miro extrañamente me dejan atorada en ellos, y no es el mejor momento para quedarse atorada.

-Sam yo... –Alex titubea un rato, y se revuelve el pelo con su mano ¡dios que se ve sexy haciendo eso! –. Yo investigue Sam –finaliza con semblante y voz determinado.

-Tú me estás diciendo que.... –comienzo a decir apuntándolo– ¿investigaste donde vivo? –repito con una de mis cejas levantadas.

-Si –afirma rígido como una roca.

-¿Y porque investigaste donde vivo?

-Porque sabía que hoy vendrías a ayudarme al parque, entonces quise estar preparado.

-¿En verdad quieres que te crea eso? –pregunto más calmada de lo que creí que estaría a pesar de que reconozco muy claramente la mentira en su rostro. Toma eso doctor lightman.

-Sí.

-Pues no lo creo –lo miro y me cruzo de brazos.

-Bueno, tienes que creerlo –repone mientras levanta sus hombros.

-¿Y si no quiero?

-No podrás tener una segunda cita conmigo –dice mientras me levanta sus dos cejas

Ok ¿Qué? ¿Estoy soñando? o Alex me acaba de insinuar algo.

-¿Qué? –pregunto achicando mis ojos.

-Tal cual como lo escuchaste cariño –flirtea guiñándome con uno de sus jodidamente sexys ojos.

-No fue una cita, solo fue porque yo rompí el vidrio de tu auto y tu desgraciado me hiciste pagar con trabajo y además quede toda sucia, tendré que lavar mil veces mi uniforme para quitarle las manchas...y los niños esos parecían poseídos y... –Iba a seguir dando excusas cuando caí en la cuenta de que el muy imbécil me había cambiado el tema muy sutilmente –¡Maldito! –le grito–. No me cambies el tema y dime como sabes donde vivo que te puedo denunciar por ser un psicópata que quiere arrojar mi cuerpo a las palomas.

Él ríe apoyando su cabeza en el manubrio –¿Palomas...? Ya te dije que investigue Sam, es la verdad solo lo averigüe.

Miro hacia al frente y muevo mi cabeza en forma de negación y al hacer esto noto la luz prendida de mi casa y a alguien mirando por la ventana, creo que mi mamá igual se las da de espía.

-Mira tengo que entrar a mi casa pero no creas que te salvarás de esta maldito acosador, que apenas te vea de nuevo me vas a explicar cómo y por que sabes donde vivo –le aclaro mientras me bajo del auto.

-Pues te estaré esperando –responde con una sonrisa tan tierna que me derrite internamente.

Solo ruedo mis ojos y me alejo.

-Sam espera –llama más o menos gritando.

Me giro hacia él con una cara irritada –¿Qué?

-Quería darte las gracias.

-¿Por qué?

-Por hacerme pasar una buena tarde –suelta sin más.

Por alguna extraña razón siento que se me sube el estómago a la garganta y lamentablemente no puedo esconder la sonrisa tonta que se apodera de mi rostro ¿él dijo que paso una buena tarde conmigo? Porque si eso dijo no me culpo por tener esta sonrisa en mi cara, después de todo sigue siendo un bombonazo y el hecho de que disfrute estando conmigo me hace sentir toda una princesa, lo sé, soy algo cursi, aunque obviamente no lo demuestro y mucho menos debería demostrarlo con él, porque al fin y al cabo sigue siendo un loco psicópata que internamente planea asesinarme y darle mi cuerpo a las palomas para que lo devoren.

Sigo y seguiré pensando eso, no me culpen ¿ok?

Luego de sacar la boba sonrisa de mí cara que por cierto debe de haber durado como mínimo dos segundos le respondo haciéndome la desinteresada –Lo que sea Alex, recuerda que fue solo por el vidrio roto.

-Tú sabes que en el fondo te divertiste brujita.

¡Arg ahí está el odioso sobrenombre de nuevo!

Lo miro y no respondo a su comentario, creo que aunque de verdad la haya pasado bien no lo admitiré, él es un niño arrogante con el autoestima hasta la luna y si admito que efectivamente no lo pase tan mal sería subirle el ego y no queremos que eso pase ¿verdad?

-Lo que sea, buenas noches Alex.

El me observa un rato –Buenas noches Sam.

Le hago un gesto de adiós con la mano y mi mamá abre la puerta de la casa, no siento el motor de Alex arrancar hasta que la puerta se cierra.

-Sam ¿por qué tras esa sonrisa? –inquieta mi queridísima madre, yo la miro y caigo en la cuenta de que de verdad me estoy riendo como una estúpida– ¿No estarás drogada? –cuestiona juntando sus cejas– ¿Y quién era ese muchacho?

Por alguna razón la sonrisa se va de mi rostro y suspiro –Si mamá estoy drogada, no te imaginas cuantas cosas nos fumamos, de hecho ese chico del auto es traficante, me estaba dando una charla para surgir en el negocio, porque ya ves, creo que me dedicare a traficar de ahora en adelante.

\*~\*~\*~\*~\*~\*

-Y así alumnos es cómo funciona la reproducción humana ¿alguna pregunta?

Dice mi querido y amado profe de biología, a veces me pregunto ¿qué haríamos si esta persona no existiera en nuestras vidas? Él es un símbolo de libertad y felicidad pura.

Mentira solo bromeo, al pobre nadie lo quiere, pero no es nuestra culpa de que sea un viejo pesado y roñoso de la edad de piedra que tiene unas orejas increíblemente grandes. Sé que es descortés que me fije en sus defectuosas orejas ¡pero es que son enormes! son como las de Dumbo, y más encima que el pobre profesor tiene fachada de marciano ¡oh por dios acabo de imaginarme a Dumbo con un marciano haciendo cositas! Fea imagen, muy fea imagen, ¿ven lo que me provoca este profesor?

Señorita Evans, usted tiene cara de querer preguntar algo –apunta cruzando sus flacuchentos brazos.

¡JA! ¿Me está jodiendo o qué? Yo le voy a querer preguntar algo, si claro.

-Vamos señorita no sea tímida, pregunte algo, sabemos que no es de las más inteligentes pero estoy seguro de que tiene la capacidad de formular una pregunta –Se escuchan algunas risitas en la clase, pero la más notoria es la de Vanessa que obviamente está fingiendo reírse fuerte.

¿Me acaba de llamar estúpida en frente de todos? Creo que alguien tendrá muchos huevitos chocando contra su casa.

-No profesor, no tengo ninguna duda –respondo sonando lo más convincente posible.

-¿Me está desobedeciendo?

-No –niego juntando mis cejas *¿Qué dragones?*

-Haber no me suba el tonito –reprocha apuntándome.

¿Qué a este señor no le enseñaron que apuntar está mal?

-No le estoy subiendo el tonito –frunzo el ceño.

-¡Ah! ahora está negando lo que digo ¿sabe qué? está castigada –finaliza arrugando su nariz de una manera asquerosa.

*¿Qué? ¡Pero si no tengo ninguna puta pregunta que hacerle!*

-¿Pero por qué? –cuestiono enojada, esto ya es demasiada injusticia, al parecer nadie le leyó los derechos del niño.

-Por irrespetuosa –responde con una sonrisa.

¿Es mucho pedir que le caiga un piano encima?

Lo fulmino con la mirada y justo en ese momento el timbre para salir toca avisándonos que esta tortura término dándonos paso para poder ir a nuestros

hogares. Todos se paran de sus asientos para salir y yo me incluyo en este grupo.

-Usted no va a ninguna parte Evans –dice el profesor como riéndose y burlándose de mi pobre persona.

Dios, que en verdad este señor se está ganando como mil docenas de huevos y papel de baño para decorar su casa.

-Diviértete Evans –se mofa Vanesa mientras sale de la sala seguida con otras de mis compañeras que parecen sus mascotas, al lado de estas van el famoso Marcos y Carlos ¡Oh! y como olvidar al que va al final, mi querido amigo Alex, el pasa mirándome por unos segundos para después seguir hablando con una de las mascotas de Vanesa.

¿Eso fue un desprecio? ¿El muy maldito me desprecio? Primero no se me acerca en todo el día, me ignora, no me saluda ¡y más encima me desprecia! ¿Qué paso con él “lo pase muy bien contigo Sam?” ¡Basura! Sigue siendo un engreído.

Sam te esperamos en el auto –me avisa Emi desde la puerta junto con Mati.

-Si claro –les digo mientras apoyo mi cabeza sobre mis dos brazos.

-Señorita Samanta no la dejé castigada para que duerma, más le vale que comience a comportarse conmigo si no quiere quedarse siempre después de clases.

*Mire señor de pacotilla púdrase ¿quiere?*

-¿Me escucho señorita?

-Si –respondo entre dientes con la voz más apagada que existe.

¿Una *maravilla* de profe? ¿No?

\*~\*~\*~\*~\*~\*

-¿Cómo te fue con tu amigo? –pregunta Mati en un tono burlón mientras me mira por el espejo retrovisor de su auto.

-De maravilla –contesto sarcástica-. Quedamos en tomar té y comer pastel mientras miramos the x factor después de clases –digo desde el asiento de atrás.

-Suena genial –concluye Emi que está sentada de copiloto uniéndose a la conversación. Mati y yo la miramos y las carcajadas comienzan a retumbar por todo el auto.

Estamos en el auto de Mati ya que él se ofreció en llevarnos a Emi y a mí a nuestras casas ¡Que buen amigo que tenemos! Tanto así que el muy desgraciado nos cobró y ahora tenemos que hacerle la tarea de mañana, pero

vale la pena porque si les soy sincera soy una persona extremadamente floja y hoy no amanecí con ganas de caminar.

-¿Podemos salir a tirar huevos el jueves? –pregunto a mis dos amigos ansiosa.

-Dalo por hecho Sam –responde Mati mientras no quita su vista del camino.

Mati mi amigo fiel, siempre apoyándome.

-Que bien, porque ya tengo a nuestra primera víctima –anuncio frotando mis manos maquiavélicamente.

-¿Quién podrá ser? –inquieta Emi girando sus ojos.

-El viejo se lo merece –me encojo de hombros-. Ya no tengo ninguna duda de quién es peor, troncha toro ha subido un pequeñísimo escalón dejando a su apestoso compañero marciano pudrirse en el hedor de huevos podridos.

-¿No crees que es un poco riesgoso atacar la casa de un profesor? –pregunta Emi ignorando mi discurso.

-Yo voto por Sam –agrega Matías-. Ese señor esta tan necesitado que ahora le da por andar retando a todo el mundo, qué se meta a un motel o algo.

Todos explotamos en carcajadas –Ni en un motel lo pescarían –reflexiona Emi.

Yo abrazo mi estómago de la risa y les digo –¡Sí! con esa fachada de marciano y orejas de Dumbo, me darían hasta pena las personas que trabajan en los moteles.

Todos explotamos con unas sonoras carcajadas nuevamente –¿Dumbo y marcianos? –pregunta Emi .

-Solo tú podrías pensar en eso –dice Mati mientras se estaciona afuera de la casa de nuestra amiga.

-Chao chao bitches –grita Emi mientras se baja del auto. Tan linda manera de despedirse que tiene ella.

-Chao –le gritamos.

Matías continua manejando derecho en el mismo vecindario porque por cómo había mencionado anteriormente vivimos muy cerca, siempre ha sido así, creo que con Emi nos conocemos desde que tengo memoria. Resulta que mi mamá es muy amiga de su mamá, entonces cuando niñas siempre nos veíamos y eso ha hecho que a medida que pase el tiempo seamos inseparables. Hemos pasado todas las etapas juntas, desde las tortas de barro, hasta las primeras espinillas ¡Imagínense que hemos podido mantener una

amistad de 17 años que pronto serán 18! Y por lo demás, creo que aunque nuestras madres no hubieran sido amigas, nosotras habríamos terminado juntándonos de todas maneras, ya saben, por los juegos con los demás niños del vecindario, éramos como los chicos del barrio 2.0

Pasamos unas 8 propiedades y paramos en la mía, mi casa es de dos pisos y de un color crema muy bonito, me atrevo a decir.

-¿Tú no me tratarás de perra cierto? –pregunta Mati con una sonrisa.

-No, esa solo es Emi –le respondo riendo.

-Pues me alegro, nos vemos mañana entonces, no olvides comprar muchos huevos.

-No me olvidaría por nada –le aseguro guiñándole un ojo.

Matías, Emilia y yo, salimos todos los años desde que tengo 11 a tirar huevos a distintas victimas en específico. Al principio solo fue porque un compañero de curso, muy pesado debo añadir, se burló de Emi en frente de todos porque llevaba frenos. Nos dimos la molestia de gastarle unas cuantas bromas y culminar tirándole huevos a su casa. Desde entonces lo hemos hecho cada vez que alguien es demasiado injusto o cruel con nosotros. No es un método que mucha gente aprobaría pero ¿cuándo me ha importado que la gente apruebe lo que hago o no?

Para nosotros es el momento perfecto para tomar represalias contra los que se meten con nuestras adoradas vidas que tanto desean, y si, si las desean ¿si no porque se toman la molestia de molestarnos? es porque en el fondo desean lo que tenemos.

-¡Ya llegue! –grito apenas entro a mi casa luego de aplicar extra fuerza para abrir mi averiada puerta. Tengo la manía de gritar anunciando mi presencia porque como mamá trabaja hasta tarde algunos días de la semana, me gusta asegurarme de si está o no apenas llego a casa.

-Cariño estoy en la cocina –grita de vuelta.

Mmm cocina, eso quiere decir comida ¡Ah ya me dio hambre!

-Estoy con un amigo tuyo –dice gritando de nuevo.

Ok ¿Qué? Creo que el hambre se me ha quitado.

Entro a la amplia cocina que a la vez es muy acogedora y veo a mi mamá de espaldas pelando unas papas muy relajadamente, pero esto no me asusta, lo que me asusta es el espécimen rancio que también está de espaldas al lado de ella revolviendo algo en una olla. Bueno espécimen rancio es una exageración, pero entiéndanme estoy conmocionada en este momento. Esa espalda con forma de triángulo y fortachona tiene que ser solo de una

persona.

¡¿Cómo demonios vino a irrumpir en mi casa?! ¡Oh pobre de mi mami que tiene que estar soportándolo! no te preocupes mami, Sam llegó al rescate de las garras del rancio Alex.

Capítulo 8: Todo sea por los tomates.

-¿Qué haces aquí? –demando mientras junto mis dos cejas.

-Hola para ti también –saluda irónico mientras se da media vuelta con un tono relajado y me mira con esos ojos que tanto me gustan ¡Dios si no fuera porque se vería extremadamente raro, podría mirar esos ojos todo el santo día!

El lleva una polera gris de mangas largas que deja ver muy bien sus fuertes brazos y un pecho bien trabajado. De pantalones lleva unos jeans oscuros, y como olvidar sus zapatillas negras. Tengo que admitir que se ve como recién salido de una revista de supermodelos, claro quitándole el hecho de que lleva uno de los delantales de cocina de mamá, aunque ese es el toque que lo hace ver tierno ¿cómo es la palabra entre sexy y tierno? Bueno ahora mismo no la encuentro asique si saben me avisan.

-Sam no seas grosera con nuestros invitados –espeto mi mamá alejándome del análisis completo que le estaba haciendo a Alex.

-¡Pero si él no es un invitado, se invitó solo! –aseguro a mi mamá mientras apunto al acusado.

Mi madre gira sus ojos –Sam cállate y anda comprar tomates para hacer la ensalada.

-¿Ahora? –pregunto con la flojera ya circulando por mis venas.

-No, mañana –responde mi madre. Creo que el sarcasmo lo he sacado de ella.

-No comamos tomate y ya –responde la flojera por mí.

-No te pregunte –dictamina dándome una fulminante mirada de esas en las que significa que la conversación ya no puede seguir porque si no se saca

su zapato y te lo lanza a la cabeza.

Créanme que ya lo ha hecho, cuando era niña aparte de recibir pelotazos en la cabeza también recibía zapatos y mi madre tenía una puntería que ni les cuento.

-Yo te acompaño –ofrece Alex sacándome de mis recuerdos de la dulce infancia.

-No, estoy bien sola –declino su petición sin ni siquiera mirarlo.

-Samanta –dice mí no muy querida madre en este momento ¿notaron que dijo mi nombre entero? Bueno eso significa que el espécimen rancio tendrá que acompañarme.

-Bien –digo con los dientes apretados–. Acompáñame.

Mi madre me pasa el dinero, y de un momento a otro ya estoy caminando en compañía de Alex por el vecindario en dirección a la frutería de “Doña Rosita”. Tengo que añadir que estoy caminado con pasos relativamente largos y fuertes, el hecho de que me manden a comprar en compañía de Alex me irrita, y bueno además porque nunca me ha gustado que me manden a comprar.

-¿Y dónde queda? –pregunta Alex de lo más normal.

-No me hables –le pido sin mirarlo mientras sigo caminado rápido, ya falta poco para llegar al negocio.

-¿Por qué? –cuestiona mientras me sujeta el brazo haciéndome parar en seco.

Me detengo y le digo todo lo que ha estado rondando por mi cabeza los últimos días, prácticamente exploto el discurso en su cara –No te hagas el tonto, hoy en el colegio ni un hola me dijiste ¿y esperas que te hable? Y además, llego a mi casa y te encuentro jugando a la cocinita con mi mamá muy relajadamente como si fuéramos los mejores amigos del mundo, que por cierto no lo somos y aparte aún no me respondes por qué sabes donde vivo. Y a propósito cómo diablos dejaste que mi mamá te deje entrar ¿que buscas Alex? ¿Cuál es tu objetivo? No soy ninguna estúpida como para que no me haya dado cuenta de que te paras en las esquinas como un maldito acosador, o me observas desde los arboles como si fueras Tarzán, así que no me vengas con un ridículo ¿¡por qué!?. Cuando sabes perfectamente porque me porto como me porto, y porque reacciono como reacciono. Cualquier persona normal respondería así. –vomito todo lo que tenía que decirle y al terminar mi pecho sube y baja por la conmoción que me toma hablarle así.

El me observa un rato y sin soltar su agarre de mi brazo me responde –

Primero, no te saludo en el colegio porque siempre andas con tus amigos y no me parece bien interrumpir, segundo, estoy en tu casa porque ayudo a tu mamá a hacer la cena. Le menciono que soy un buen cocinero y ella me pidió que le ayude y me quede a cenar.

–Y como...

-Antes de que preguntes que como conozco a tu mamá, es porque hace un rato justo al salir de clases pase por la farmacia a comprar unas cosas para mi tío, y nos pusimos a hablar. Y sobre lo del otro tema ya te dije que averigüé donde vivías, y con lo respecto a las esquinas y el árbol, solo fueron coincidencias, no es mi culpa que tu analices a todo el mundo a tu alrededor, no todo el mundo planea estar pendiente de ti ¿sabes?

Lo miro como queriendo descifrarlo porque por más que lo pienso sus acciones no me parecen de las más normales y no cuadran con las explicaciones que me está dando, todo esto es demasiado raro –No me creo nada de lo que dices –respondo negando con la cabeza.

-Sam –dice en tono suplicante ya soltándome del brazo para tocarse su frente y frotársela -¿Por qué no puedes aceptar que quizás hay personas que también quieren acercarse a ti sin malos motivos? No puedes estar a la defensiva de todo el mundo que quiere acercarte a ti, quizás lo único que yo busco es una simple amistad, pero tú siempre estas a la defensiva.

Lo miro muy sorprendida, él ¿quiere ser mi amigo? ¿Cuándo paso esto? Y yo no estoy a la defensiva de nadie, también tengo amigos, no muchos pero tengo al fin y al cabo.

Aunque si lo pienso crudamente es verdad que desde que me hice amiga de Mati en tercero básico no he podido entablar amistad con nadie más, pero nunca me vi como una persona poco sociable.

-¿Podemos empezar desde cero? –pregunta ofreciéndome su mano.

Lo miro y analizo sus hermosos ojos azules, como queriendo descubrir la broma y las mentiras detrás de ellos.

Sigo sin creerle, y me intriga que quiere en verdad, pero a la vez es muy curioso, porque una parte de mí quiere creerle y otra protesta que me aleje lo más rápido de este chico que bien puede ser un impostor. No entiendo esto, de verdad no entiendo esta situación, pero algo es indudablemente cierto; no me siento asustada con él, es raro pero no me producen miedo sus actitudes, más bien hacen surgir curiosidad. Curiosidad por él.

Después de un rato tomo su mano y la apreté –Bien, hay que ver como resulta esta vez.

Me regala una media sonrisa de las mas tiernas, de hecho es la primera vez que me sonrío así, y me siento muy halagada de que sea yo la que esté recibiendo esta sonrisa ¡tomen eso bitches!

-Ahora con eso solucionado ¿podemos ir a comprar ya los tomates? –dice con sus manos en los bolsillos.

-Claro ya no queda nada, es al final de la calle.

Caminamos hacia la frutería y yo no puedo evitar pensar que acabo de formar una nueva amistad con un chico que acabo de conocer con fachada de psicópata que por cierto es condenadamente sexy, aunque claro no hay que olvidar que igual tiene su lado tierno.

-Está cerrado –señala Alex mirando hacia la puerta cerrada del negocio de Doña Rosita.

-No me digas –digo mirándolo con mis ojos achicados, mientras pienso en la *increíble y asombrosa* observación que acaba de hacer.

Él solo ignora mi comentario.

-Tendremos que decirle a mi mamá que no está abierto –suspiro y comienzo a caminar de vuelta.

-Oye espera –me para Alex obligándome a mirarle– ¿No hay ningún otro negocio por aquí?

-No –niego mientras vuelvo a retomar mi marcha de vuelta a casa.

-Pero no podemos llegar sin nada, tu mamá quería los tomates –insiste Alex.

-Oh créeme que sobrevivirá –le consuelo de espaldas.

-Sam tenemos que llegar con los tomates.

-Dios, olvida los estúpidos tomates –le espeto irritada, no puedo creer que estemos peleando por tomates.

-No, mira deje el auto estacionado cerca de tu casa, aún podemos ir a un supermercado –dice rascándose la cabeza.

-Ay Alex, Alex, querido Alex –digo moviendo mi cabeza de un lado a otro, mientras posiciono una de mis manos en su hombro–, mi mamá lo entenderá, tranquilo.

-Sam que te cuesta –dice suplicante.

-Arg está bien –accedo rendida–, compremos los benditos tomates.

¿Qué cosa le pasa a este hombre con los tomates? Estoy bastante segura de que mamá no lo va a asesinar si no llegamos con ellos, aunque yo sé que ella es algo peligrosa cuando se enoja por el tema de los zapatos voladores y todo eso, pero Alex no tiene que hacer tanto lio por unos simples tomates.

El niño este tenía una carita de afligido cuando le dije que no los compraríamos y ahora va todo contento como cual caperucita roja por el bosque hacia su auto, ¿es normal que alguien se ponga tan contento con tan solo comprar tomates? ¿Debería preocuparme por su estado mental?

Alex aprieta el botoncito que desactiva la alarma del auto y nos metemos en este, se pone el cinturón de seguridad y luego me da una mirada apuntando a mi cinturón, no tiene por qué hablar ya entendí el mensaje, me pongo el molesto cinturón de seguridad, luego comienza a manejar y yo miro por la ventana con una de mis manos posicionada encima de una de mis mejillas demostrando lo aburrida que estoy y pasándome un montón de películas de lo que este tipo podría hacerme, ya saben quizás todo el tema de los tomates es una excusa para que por fin me asesine y de mi cuerpo de alimento a las palomas.

Él, como siempre rompe el silencio –Sam puedes estar tranquila, no te voy a secuestrar ni nada por el estilo –dirige su tranquilizadora mirada un breve momento hacia mí, mientras tiene una sola mano posicionada en el manubrio.

¡Alerta Edward cullen!

Tienes un contrincante leedor de mentes por aquí.

-Uno nunca sabe –le digo con los brazos cruzados, pensando en que él es el descendiente de las brujas después de todo.

-Cambiaras tu forma de verme pequeña trol en versión femenina.

¿Trol en versión femenina? ¡A este qué dragones le pasa con los sobrenombres feos!

-¡Ya y tu a quien le pides que te invente los sobrenombres ah! Imbécil...

Lo machaco con la mirada y el solo me sonrío muy complacido por haberme llamado así. Ya casi llegamos al supermercado y Alex desciende hacia el estacionamiento subterráneo, nos bajamos de su lujoso auto, y nos encontramos con un lugar oscuro y feo ¿a ustedes también les dan miedo los subterráneos? Porque a mí me espantan como el diablo, siempre en las películas de terror la damisela termina siendo secuestrada en un subterráneo y sin mencionar que me da algo de claustrofobia y terror el hecho de que si llega a temblar nos cae el supermercado encima. Lo sé, soy algo trágica, ¡pero es que no puedo evitarlo!

Subimos las escaleras y llegamos a la luz del amplio recinto, hoy como nunca está aglomerado de personas y se puede apreciar a mucha gente con los carros llenos de comida, y a las cajeras casi sudando de tanto atender gente

¡es que se ven unas colas tremendas! No me quiero ni imaginar lo que nos tomara salir de aquí, supongo que es porque estamos casi a fin de mes.

También hay muchos niños jugando y deslizándose con los carros, esto me hace sonreír y recordar tiempos de antaño ¡ah la linda niñez de cuando nos subíamos a esos carros de supermercado y con Emi y Mati hacíamos competencias!

Mi mente me golpea de la estupidez que estoy pensando y me hace recordar que esa escena la vivimos recién la semana pasada, y si mal no recuerdo los guardias no estaban felices y nos echaron, ahora entiendo que esta es una de las razones de porque no quería venir acá, ojala no me reconozcan.

Alex comienza a caminar en dirección a la sección de frutas y verduras, yo me quedo atrás aprovechando la oportunidad de sacar un paquete de ricas galletas y ya que estoy aquí, también aprovecho de sacar un par de paquetes de huevos que dedicaré especialmente para lanzar, creo que me da una emoción única el ver estos lindos huevitos esperando romperse contra una casa.

Puedo ver que Alex ya se alejó bastante en lo que me demoré en sacar lo que necesitaba, asique corro en dirección a él, claro siempre muy concentrada en no encontrarme con ninguno de los guardias pesados. Logro alcanzarlo y quedo justo detrás de él, pero a este imbécil se le ocurre parar sorpresivamente haciéndome chocar con su espalda.

-Auch –me quejo frotándome la nariz.

-Sam, si quieres tocarme solo tienes que pedirlo brujita –se jacta mientras se da vuelta para mirarme con su cara de arrogante.

-Cállate pervertido –le digo seria, él se ríe y escoge una bolsa llena de los benditos tomates y posteriormente se los pasa a la señorita que los pesa, que a propósito tiene una cara muy delgada e amigable, esta lo hace de forma monótona y luego levanta su mirada hacia Alex para ofrecerle una promoción de descuentos en comidas bajas en grasas por comprar tomates ¿descuentos por comprar tomates? eso sí que es loco.

Alex los acepta y la señorita lo mira como embobada.

¡Dios díganme que yo no me vi así de tonta la primera vez que lo vi!

-Gracias –dice Alex con una cordial sonrisa que admito podría hacer derretir cualquier montaña congelada. Ni Elsa podría con esa sonrisa y eso que el frio siempre fue parte de ella.

-De nada –responde la señorita soltando un pequeño suspiro, luego mira

en mi dirección y siento que me descuartiza con la mirada, wou cuidado ahí Jack el destripador.

-Podrías ocuparlo para comprarle algo a tu novia –sugiere la Jack esta.

¡Me llamo su novia! O peor aún ¡me llamo gorda! Muy bien retiro lo dicho. Amigable mi abuela, esta tipa es una total perra.

-Yo no soy su...

-¡Claro ella es mi novia! –interrumpe Alex pasando su brazo por mi hombro.

¿Y a este que bicho feo le picó?

Trato de zafarme del abrazo pero no logro nada, el muy maldito tiene unos brazos de Popeye ¿recuerdan a Popeye el marino? ¿El monito animado? Él tenía unos brazos muy fuertes aunque claro no como los de Alex, los de él no son tan grandes, pero si son jodidamente sexys y se sienten tan bien...

¡Concéntrate mujer! ¡Te están abrazando a la fuerza aquí! grita mi mente.

-Somos una linda pareja de novios –exclama Alex, y yo no puedo hacer nada más que dejarme abrazar y sonreír sínicamente.

La destripadora esta me mira bien feo, y luego dirige su mirada que cambia por una coqueta hacia Alex diciéndole –Y bueno ¿ocuparas los cupones de comidas bajas en grasas en ella? Porque veo que los necesita – musita fingiendo pena mirándome de arriba hacia abajo.

Sin comentarios, creo que se me reventara una vena.

-Oh y además llevas esas grasosas galletas de chocolate ¿cómo puedes comerlas? –dice enfocando su mirada en mi paquete de galletas y haciendo una mueca de asco.

Ok esta tipa se pasó de la línea, primero se mete con mi orgullo y segundo con mis benditas y amadas galletas ¡que ella sea una raquíca adicta a los laxantes no le da derecho a tratarme así!

Lo siguiente que hago es con justificación a la ira que me ciega, le regreso el abrazo sutilmente a Alex, paso una de mis manos por su cintura y con la otra roso mi dedo índice sobre sus marcados pectorales –¡Oh cariño! lamento si te di una visión incorrecta, lo que pasa es que hoy con mi-súper-mega-buen-novio que tengo –digo remarcando cada palabra–, tendremos una noche de película, los dos solos –la miro maquiavélicamente–, y bueno – prosigo– pues queremos disfrutar con estas asombrosas en inigualables galletas que no tienen comparación con ningún otro sabor que haya creado el hombre.

Quizás exageré un poco con esa última parte de las galletas, pero mis

galletitas merecen toda la adulación del mundo.

La tipa me regala la mirada que yo esperaba de ella; una llena de envidia e irritación, sin mencionar que tiene una venita marcada en el cuello ¡creo que el plan celos dio éxito! soy tan ruda.

-Pues sigo pensando que esas galletas dan asco y engordan y veo que si hacen efecto –puntualiza con los brazos cruzados mirándome antipáticamente. Me preparo para gritarle toda la lista de insultos que conozco y que me permito decir, porque no me gustan mucho las palabras feas, pero Alex se me adelanta y responde.

-¿Sabes qué? no ocupare estos cupones, mi novia está en perfectas condiciones y si quiere comer galletas las come y punto –En un arrebato irritado le entrega los papelitos del mal a la raquítica esta.

¡Muy bien Alex 1000 puntos para ti!

La tipa pone una cara sorprendida llena de vergüenza y mientras yo la miro no puedo contener las terribles ganas de sacarle la lengua, pero no lo hago, se supone que soy madura y responsable.

¡Al dragón! le saco la lengua disimuladamente refregándole en la cara mi victoria, y esta me mira como si estuviera viendo al mismo diablo.

Así es baby, sufre mi victoria, súpuela.

Me alejo del lugar con una sonrisa en mi cara y me detengo en seco cuando noto que aún estoy abrazada a Alex.

-Puedes soltarme cuando tú quieras brujita, después de todo ya sé que tienes unas increíbles ganas de tocarme –Alex levanta sus hermosas cejas y sonrío.

No sé por qué, pero me sonrojo al pensamiento de tocarlo y salto como a un metro de distancia de él para gritarle –Cállate maldito pervertido que resulto ser bueno defendiendo personas, pero que sigue siendo un maldito pervertido.

-Supongo que un gracias no estaría mal –mueve su cabeza hacia a un lado y me guiña un ojo.

Lamentablemente tiene razón, después de todo me defendió de la pesada esa, me preparo para darle mi agradecimiento a mi manera, cuando veo que detrás de Alex unos metros más allá esta nada más y nada menos que mi amigo Matías Collins observando toda la escena ¿Por qué justo hoy tenía que ocurrírsele venir a comprar? Mi mirada se conecta con la de él. Claro que la mía dice “maldición me pillaron abrazada con el chico nuevo” y la de él dice “¿Qué demonios hace Sam abrazada con el chico nuevo?” trago muy

lentamente y veo que Mati está caminando hacia acá.

Alex pasa una mano por mi cara –Tierra llamando a Sam.

Lo miro asustada, luego miro de nuevo a Matías y pienso que lo mejor en estas situaciones incómodas es arrancar, la cobardía en este momento tiene justificación, no quiero lidiar con la interrogación de Mati ahora. Por lo que tomo a Alex del brazo y lo arrastro conmigo hacia las cajas para pagar de una vez los estúpidos tomates, dejando a un pobre Matías solo y con la mirada perpleja.

Mañana tendré que dar muchas explicaciones, y no quiero ni pensar como reaccionará Emi cuando Mati le cuente que me vio a brazo a Alex, todo por culpa de los estúpidos tomates, y yo ni si quiera quería comprarlos.

¿Conclusión del día? no volveré a acercarme a los tomates durante un buen tiempo. Por mi están tachados, tan tachados como los rojos en matemáticas cuando me los entregan.

### *Capítulo 9 “código verde”*

-¿Tienes todo Sam? –pregunta Mati mientras revisamos nuestros bolsos.

-Si –respondo soltando un pequeño suspiro luego de colgarme la pesada mochila sobre la espalda.

-¿Nos quedaremos en tu casa verdad? –pregunta Emi–. Porque ya le dije a mi mamá que me quedaría aquí.

-Sí, tú dormirás conmigo y Mati dormirá al lado en un colchón en el piso, como siempre –digo mientras abro la puerta principal de mi casa hacia la noche, y el gélido viento pega en las mejillas haciéndome estremecer un poco, me precede Emilia y al último va Matías quien cierra la puerta. Todos vamos vestidos completamente de negro, si tuviera que decir un disfraz específico yo diría que vamos de ladrones, es como si estuviéramos preparados para asaltar a nuestro próximo objetivo.

-¿Por qué a mí me toca siempre el piso? –se queja Matías.

-Es eso o el sillón del living –le advierto mientras me dirijo hacia su auto.

-No es justo –refunfuña.

Ruedo los ojos –Dormirás con el perro.

-Sam, tú no tienes perro.

-Pues con el gato.

-Tampoco tienes ga... ¡está bien el colchón suena perfecto! –exclama al ver que he levantado mi brazo para darle un manotazo.

Nos subimos al auto y Mati prende el motor dándole vida, yo voy como siempre en el asiento de atrás y Emi va de copiloto.

Nuestras mochilas van llenas con las cosas que las personas suelen llevar en sus bolsos, ya saben, papel de baño, huevos, mucho pegamento líquido y algo de galletas. ¿Qué? No me miren así, no pienso salir sin mis galletas.

La victima programada para esta noche será nada más y nada menos que nuestro profesor de biología, el cual fue inducido por los marcianos para hacernos las vidas miserables.

-Sam ¿estás segura de que quieres hacer esto? –pregunta Emi con inseguridad bañando su voz.

-Tranquila, haber dime ¿cuántas veces nos han pillado? –hago reflexionar a mi amiga

-Nunca.

-Exacto nena, nunca y hoy no será la excepción ¿Cuándo me he equivocado?

-¿En verdad quieres que conteste eso? –levanta una de sus cejas.

-No, mejor no –niego acostándome muy cómodamente a lo largo del asiento ¡por eso es que amo sentarme atrás!

Si se preguntan por qué las cosas están tan normales con mis amigos, es porque ayer amenacé a Mati con garras, cuchillos y palos por teléfono justo al llegar a casa, bueno la verdad no utilice nada de garras, cuchillos o palos ya que eso sería imposible porque estamos hablando de un teléfono y por

medio del teléfono eso no se puede, sería genial si se pudiera, pero no se puede.... ¡bueno mi punto es que él no le dirá nada a Emilia! y mantendrá su boca cerrada como niño bueno. Claro que no se lo tomo muy bien, según el estoy actuando como una de esas mujeres de las novelas que son todas dramáticas y que lo único que me faltaría decir es “¡Oh querido Demetrio de las mercedes carmelito me has pillado abrazada con José miguel de la fuente! ¡Dios mío! ¡Me muero, cortaré mis venas!”

Lo único que le dije en respuesta a ese arrebató fue que tenía que mantener la rosa de Guadalupe a un nivel más prudente, esa adicción no es nada sana.

Y después me limite a recalcarle de que lo que había visto en el supermercado no fue nada, y no tenía porque preocuparse, lo tranquilicé en base a la infinidad de explicaciones que tuve que inventarme.

*-Te lo juro Mati, hubo un temblor y por eso me abrace a él.*

*-Sam yo igual estuve ahí.*

Si bueno, algunas excusas fueron más convincentes que otras...

Cuando corte la llamada con Mati tuve que cenar con mamá y Alex. El muy fresco se enteró de que hoy saldría a hacer travesuras y se quiso colar ¡pff claro! Lo que quería. La conversación fue más o menos así

*-Sam.*

*-Sí, Alex*

*-¿Por qué compraste tantos huevos?*

*-Porque es una delincuente –se adelanta mi madre con una cara de te asesino Sam si sales de nuevo a hacer vandalismo.*

*Yo respondo con una cara de por supuesto que saldré a hacer vandalismo –Los voy a ocupar para una buena causa –pongo una risa estúpida mientras me meto una papa a la boca.*

*-¿Se los lanzarás a alguien? –pregunta Alex*

*-Claro que no ¿quién dijo eso? –niego con la cara mientras masco mis papas.*

*-Es un poco obvio –observa y hace una mueca con sus sexys labios, toma un sorbo de jugo y se los remoja ¡dios que creo que a mí se me cae la baba (o las papas en este caso) viéndolo hacer eso! –¿Puedo ir? –pregunta con cara de inocente.*

*-¿A hacer vandalismo? –cuestionamos mi madre y yo al unísono con los ojos bien abiertos.*

*-Si –afirma Alex.*

*Mi madre y yo nos ponemos de acuerdo para hablar al mismo tiempo, claro que ahora no decimos lo mismo “claro, acompáñala” dice ella “por supuesto que no” grito yo, mi madre me da una mirada de ¿prefieres un tacón o una zapatilla en la cabeza?*

*-Por favor –pide Alex.*

*-No –digo yo*

*-Por favor –vuelve a repetir.*

*-No –niego otra vez.*

Creo que repetimos el estúpido dialogo como diez veces y siempre fue la misma pregunta y la misma respuesta, luego Alex se aburrió de suplicar, y yo al final le dije que era cosa mía y de mis amigos. Así fue más o menos como transcurrió la cena luego de ir a comprar tomates.

Lo que me lleva a donde estoy ahora, en el auto color verde y olor a menta de mi amigo Matías, el ya parece drogadicto de tanto que las come. Según él es por si alguna chiquilla se cruza por su camino e intenta besarle por lo increíblemente sexy que luce.

Sigue soñando Mati, sigue soñando.

Recorremos unas calles antes de llegar a nuestro objetivo, ya es de noche, el cielo está tapado por nubes que no dejan ver ni una estrella y no se ve mucha gente. Matías prende la radio y comienza a sonar la famosísima canción de Justin bieber “Sorry” Mati le sube el volumen a todo dar y los 3 en conjunto nos ponemos a cantar. No soy una fan de Justin pero con esa canción hay que reconocer que dio en el clavo.

Luego de desgastarnos los pulmones con la melodía del conocido amigo Justin digo conocido porque ¿Quién no lo conoce? Nos detenemos en la casa de la víctima. Yo froto mis manos, Emi suelta una risa macabra y Mati prende una linterna que solo ilumina su cara para decir –Que empiece la acción baby.

-Esta noche será inolvidable –concluyo para agregar suspenso al asunto.

Nos bajamos los 3 del auto como si fuéramos espías de alguna agencia secreta y nos dirigimos a la casa de un piso, la cual es de un color café. Al lado de esta hay un garaje en el que apostaría esta su auto, el cual obviamente guardaremos para el último. Se nota que está durmiendo ya que no hay movimiento y las luces están apagadas.

-Vamos –susurra Mati–. No hay moros en la costa –dice mientras rueda por el suelo ¡literalmente! creo que él se ha metido demasiado en el personaje, Emi y yo lo ignoramos y caminamos rodeándolo mientras él sigue

tirado en el suelo tratando de hacer una vuelta de carnero que claramente no le va a salir.

Luego de que Mati se levanta lo primero que hacemos es sacar pegamento líquido de nuestros bolsos y llenar el buzón de correos del marciano ¡pobre de las muchas cartitas que había dentro! No me imagino la cara que pondrá el apestoso mañana cuando quiera ver su correspondencia.

Lo siguiente que hacemos es sacar el papel de baño y lanzarlos por toda su propiedad incluyendo un árbol que decoraba su jardín, tapamos el techo, las ventanas, sus paredes etc., y bueno ¿qué puedo decir? su casa ya no es café, ahora es de un lindo color blanco, pero él tiene que ver el lado bueno ¡Tendrá papel para el baño que le durara meses!

Luego nos dirigimos hacia nuestro último objetivo su “tesorito” mejor conocido como su “auto” nos metemos al garaje ya que tenemos la suerte del mundo de que la puerta de este esté abierta. Nos adentramos muy sigilosamente para darle un nuevo look a su auto que por cierto es muy viejo y feo igual que su dueño, pero lo que vemos cuando prendemos la luz no es solamente el auto feo, si no que al lado de este hay otro ¿el profe tiene novia o hijos?

Me estremezco al pensamiento de ese señor con novia.... o peor aún ¡haciendo hijos!

¡Puaj! creo que me he traumatado con solo pensar eso ¡fea imagen Sam!  
¡Muy Fea imagen!

Mientras mi mente vuela en esos pensamientos no muy gratos sigo analizando el sospechoso auto desconocido, no sé porque pero se me hace muy familiar. Toco mi mentón y finjo tener una barba mientras pienso intensamente donde más he visto un auto negro lujoso y brillante.

-¡fiuu! valla que auto –alaba Mati admirando lo que ve–, es el nuevo modelo de Volvo del que te hablé Sam, la verdad es que es un pecado dañar este auto, me niego a hacerlo.

Estoy preparada para responder a Mati de que no importa que auto sea igual hay que convertirlo en convertirlo en una obra abstracta, cuando en mi cabecita un botón hace clic.

-Oh oh.

Tengo que reconocerlo, a veces puedo ser muy pero muy lenta y me maldigo por eso, trago lentamente, miro de nuevo el auto, luego dirijo mi mirada nuevamente a Mati, miro a Emi y estoy segura de que ella ya leyó la sorpresa, la intriga y los nervios en mi rostro, ella está preparada para

preguntar qué pasa, cuando sentimos que alguien dentro de la casa prende la luz y abre una puerta.

-Mierda –susurra Mati con su cara ya desfigurada por el horror.

-Mati que te he dicho de decir palabras feas en voz alta –le reprende Emi con las manos en su cintura.

Obviamente esta chica no entiende lo crítica que es la situación aquí.

-Código negro –les susurro apremiante.

-Sam, se dice código rojo –corrige Matías.

-Eh no, es código negro –recalco.

-¡Rojo!

-¡Negro! –insisto yo.

¡Dios no puedo creer que estemos peleando por colores cuando nuestras vidas corren extremo peligro! ¡¿Quién sabe lo que ese señor nos pueda hacer si nos encuentra?! ¡Nos encerrará en el laboratorio roñoso que apuesto tiene escondido en su sótano y hará experimentos con nosotros! ¡Tenemos que salir de aquí!

-¡Código rojo, azul, negro, amarillo que se yo! –les susurro irritada–. Aborten la misión ¡ahora! –les grito en un susurro más audible.

Mis amigos recogen sus cosas del piso a una velocidad estilo matrix, mientras logramos escuchar los definidos pasos que suenan dentro de la casa.

En cualquier momento puede venir al garaje. No necesitamos ninguna otra advertencia para entender que tenemos que volar de aquí *right now*.

Salimos corriendo al estilo Thomas por el laberinto perseguido por feos penitentes, y por el raballo del ojo puedo ver a Matías deteniéndose en la puerta del garaje pegando en esta un letrero o una hoja, la verdad no sé qué cosa es, la adrenalina la tengo por el cielo y no me voy a estar parando para preguntarle a Matías que cosa pego en la puerta. Lo único que espero es que no haya sido tan idiota como para poner nuestros nombres.

Mientras corro al auto mi bandida interna me aconseja tirar los últimos regalitos que nos faltaron, así que me pongo a lanzar huevos como loca hacia la casa mientras corro, Emi hace lo mismo y Mati el muy copión también, pareciera que estuviéramos escapando de un campo de batalla o algo así. Claro que en este caso nuestras granadas serían los huevos de cocina.

Soy la última en subirme al auto, ya que le pego una última mirada a la casa, la cual está casi irreconocible y veo que alguien abre la puerta principal hecho un diablo por la rabia, posiblemente porque lo despertamos, y ahí es cuando mis ojos con los de él se conectan, esos preciosos ojos azules que

tanto me gustan ya no irradian ternura, ahora me miran con enojo y disgusto, nunca había visto esa cara en Alex, todo pasa tan rápido que de un momento a otro ya estoy dentro del auto, respirando irregularmente tratando de calmarme y totalmente echada en el asiento de atrás.

*Debería haberle lanzado un huevo.*

-Bueno eso no salió tan mal –musita Emi respirando pesadamente.

Matías y yo la miramos y nos reímos celebrando toda nuestra hazaña.

-Mati apropósito –digo yo ya sentándome como la gente normal lo hace en los autos–, ¿Qué escribiste en la cosa que pegaste en la puerta del garaje?

-Puse –comienza a decir recuperando el aliento de tanto reírnos.

-Metete a un motel viejo marciano de cuarta.

Las carcajadas vuelven a retumbar y yo no quiero preocuparme ahora por el asunto de Alex en la casa del apestoso marciano. Eso es cosa del mañana, por ahora me concentraré en ver películas toda la noche en compañía de mis mejores amigos.

Creo que en verdad me compadezco de Alex en este momento, es decir ¡estaba en la misma casa del marciano feo después de todo! No puedo evitar que mi yo empática sienta algo de lastima.

Capítulo 10 “10 minutos”

Amo los Sábados ¿quién no? Bueno probablemente hay gente que va a

clases y trabaja los sábados y personalmente lo lamento mucho por esas persona pero ¿qué diablos? estamos hablando de mí ¡y yo amo los sábados!

Hoy desperté con Emi a mi lado y con Matías en un colchón en el suelo. Anoche lo pasamos excelente, siempre que estoy con ellos lo paso así.

Emilia fue la primera en quedarse dormida (como siempre) y Mati le pinto toda la cara (como siempre)

Mi querida amiguita despertó tal cual como se acostó, es increíble que cuando duerme no se mueve nada nadita, es como la bella durmiente, pero yo creo que a esta ni los besos la despiertan, de hecho cuando éramos niñas yo siempre tenía que asegurarme de que seguía respirando porque ¡parecía muerta! Siempre me asustaba mucho porque yo hablaba horas y horas con ella al lado, y la muy maldita siempre se dormía primero, y lo peor de todo es que ¡no se movía! Siempre rígida con los dos brazos a los costados como una tabla, juro que si hubiera un terremoto o un tornado la pobre no se daría cuenta ¡Tiene el sueño muy pero muy pesado!

No como Mati, el despertó al revés, sus pies amanecieron en la cabecera sobre los cojines y su cabeza en la parte de abajo, y ni mencionar las sabanas, digamos que estas están esparcidas por todo el piso, no sé cómo dragones le hace para moverse tanto mientras duerme.

Además él es de los que se despierta con cualquier mínimo ruido, anoche me despertó como 4 veces porque escuchaba ruidos raros, y dos de esas veces me hizo bajar la escalera con un secador de pelo en mano mientras él llevaba una lámpara, por si había un ladrón.

¡Ah mis lindos amigos! Son algo rayados pero no podría pedir algo mejor ¡Somos como los 3 mosqueteros!

Escucho el hervidor sonando, y eso es aviso de que mi linda mamá nos está haciendo el desayuno, despierto a Mati y a Emi para que bajen a comer, claro que a Emi me costó mucho más trabajo levantarla.

-Matías antes de que bajes dobla las sabanas y frazadas que esparciste por el suelo y déjalas ordenadas sobre mi cama ¿vale? –le digo mientras me apuro en bajar la escalera, Emi ya despertó y no quiero estar cerca de ella cuando se mire en el espejo.

-¡Buenos días Mami! ¿Qué hay para comer? –digo alegremente, mi madre me contesta pero no la escucho porque un grito proveniente del segundo piso la interrumpe.

-¡Matías Collins! ¡Que te reviento los huevos y te dejo sin hijos!

Se escucha un golpe muy fuerte seguido de ese grito.

-¿Le ha pintado la cara de nuevo? –pregunta mi madre.

-Si –respondo mientras mis pies me llevan de vuelta a mi habitación, se pude desatar la tercera guerra mundial en mi pieza si no detengo a Emi, y no permitiré que se desate en mi cuarto.

Entro y veo a Mati de espaldas tirado en el piso y sobre el veo a una muy furiosa Emi que le jala el cabello.

-¿Te gusto arruinarme el cutis? Pues yo arruinare tu preciado cabello ¡te lo arrancare pelo por pelo! –grita mi satánica amiga, y me recuerda a la expresión de Cersei Lannister cuando el muy puto de joffrey muere.

Levanto los brazos –Haber, vamos a calmarnos...

Nadie me escucha y los gritos siguen, por lo que me lanzo sobre Emilia – ¡Emi para!

-¡Déjame Evans, que tú eres cómplice! –grita mientras logro que suelte a Mati, lo cual creo que fue una muy pero muy mala idea ¡oh señor sálvame de la amiga poseída que tengo que tratara de dejarme calva!

-¡Evans tu pagaras por defenderlo a él, que clase de amiga eres! –Emi se abalanza sobre mí pero Mati la carga de la cintura y la tira sobre la cama.

-¡Sam pásame esa frazada! –me grita Mati.

Me apresuro a buscar la frazada y junto con Mati envolvemos a Emi en una especie de burrito humano dejándola imposibilitada de moverse ¡La pobre está hecha una furia!

Respiro más calmadamente con un Mati al lado mío que esta igual de rojo que yo por el esfuerzo de envolver a la leona.

-Emi, quiero que ahora te calmes para poder bajar a comer, te lavarás la cara y punto, ya nos vengaremos de Mati.

Mi amiga me observa amenazadoramente y luego inhala y exhala tal cual como le instruimos que haga. Cuando vemos que baja las revoluciones, la desenvolvemos como a la defensiva por si se le ocurre hacer un ataque sorpresa.

Ella se lava la cara borrando la uniceja, el bigote, los lunares peludos y las muchas rayas a lo largo de su rostro que Mati le pintó, luego los tres bajamos la escalera y nos sentamos muy calmadamente a tomar el desayuno como si nada hubiera pasado.

-Mati pásame la mantequilla –pide Emi de lo más normal.

-Claro –dice Mati, mientras se la entrega.

Esto es por lo que amo a mis amigos, nos podemos pelear a muerte y al minuto después ya somos los mismos de siempre, nunca hemos estado más

de un día enojados, los rencores no existen entre nosotros.

Devoramos el desayuno y luego les ordeno a mis dos esclavos personales que limpien mi cuarto. Creo que ha quedado claro que aquí yo soy la floja asique no hay manera de que pueda ordenar yo sola el asco de pieza que quedo luego de una noche alocada, de la cual mi cuarto fue la peor víctima, si hasta en la paredes hay trozos de pizza pegados ¡maldito Matías y sus juegos raros!

Luego de ordenar mi cuarto meticulosamente, mis amigos tuvieron que marcharse, Emi obligó a Mati a llevarla a su casa en auto porque se lo debía por lo de la cara pintada.

Y heme aquí sola metida en mi computador viendo imágenes en instagram con las cuales admitámoslo, más de una de ustedes se ha sentido identificada.

Se escucha que ha comenzado a llover y de pronto ya me han dado ganas de acurrucarme en mi cama a ver una buena película con galletas y chocolate caliente.

-¡Sam! La ropaaa! –grita mi madre desde el primer piso.

¡Maldición! ¡Odio ir a buscar la ropa!

-¡Samanta la ropa se va a mojar! –grita de nuevo.

Oh créeme que ya se mojó.

-¡Samantha! –grita más fuerte.

Me levanto de un brinco, no quiero alterar más a mi madre, no me apetece un chichón en la cabeza.

Es tan injusto que haya gente besándose bajo la lluvia y yo aquí buscando la ropa colgada para que no se moje ¡¿Por qué vida?! ¡¿Por qué!?

Así se pasó más o menos el fin de semana, así de rápido como llego así de rápido se fue, claro que hubo una pregunta del fin de semana desde la noche de vandalismos que no me podía contestar, estoy segura de que ustedes igual se acuerdan de ella así que podría decirse que sí, estamos pensando lo mismo.

En Lost ¿de verdad estaban todos muertos?

No mentira, aquí va la verdadera pregunta.

¿Qué demonios hacia Alexander Ferrari en la casa del profesor de biología?

Es la primera vez en años que me emociona venir al colegio, porque así de tanto como amo los sábados, odio los lunes, pero hoy esta pregunta es la pequeña razón que me impulsa el querer asistir, porque eso significa poder encarar a Alex y primero claro burlarme de él por estar en la misma casa del

apestoso, y después ponerme seria y que me explique qué hacia ahí.

Suena el timbre para asistir al primer recreo, los considerados del colegio nos dan unos míseros diez minutos para como dicen ellos sociabilizar e ir al baño, claro que nunca nadie va al baño en el recreo, es decir como si alguien fuera a perder el poco tiempo que tenemos de descanso para emplearlo en el baño (sin contar claro, a las chicas que viven ahí con su rostro pegado al espejo) lo otro irónico de esto es que la mayoría de las personas hacen tareas en el recreo y lo pierden todo, ¡por eso hermanos yo voto por recreos más largos! ¡Alcen las manos los que igual quieran eso! ok estoy hablando como Marcos, mejor silencio mi cerebro ahora mismo.

Me levanto del asiento y tengo los ojos fijos en una persona en especial, se sienta al otro lado de la sala pero eso no impide que nuestras miradas se conecten. Con mi mano le hago una señal de que quiero hablar, el asiento con la cabeza y salimos de la sala para buscar más privacidad, camino hacia afuera del edificio y lo rodeo hasta llegar a la parte de atrás, Alex me sigue el paso muy de cerca.

Escogí la parte de atrás del edificio para hablar porque desde este punto es difícil que alguien nos vea, y efectivamente si alguien nos ve tampoco me importa demasiado. Lo que quiero es un lugar tranquilo para decir lo que tengo que decir sin ser interrumpida, me importa un bicho que alguien nos vea.

Me detengo justo en la mitad de la pared y cruzo mis brazos.

-Sam tengo miedo ¿no intentarás violarme cierto? –pregunta Alex muy tontamente mientras se apoya en la muralla.

Giro mis ojos –No tonto, no intentare violarte –digo en un tono divertido.

-Oh, pero pensándolo bien yo podría violarte –toca su mentón, me levanta una ceja, y me escanea de arriba abajo.

¡Dios!

-Ok, omitiré que dijiste eso para que me concentre en lo que he venido a hablarte –digo rascándome la frente.

-¿Y sobre que podrá ser? –pregunta haciéndose el desentendido.

-No te hagas, sabes que es sobre el profesor de biología.

-¿Que tú te quieres violar al profesor de biología? –dice con su sexy tono juguetón.

-¡No, por dios no! puedes dejar de hablar de violaciones que es perturbador.

El sonrío –Esta bien, te escucho.

-Bueno –comienzo a decir con una sonrisa burlona en mi cara–, es obvio que ambos sabemos que tú vives con el marcianito de profe que tenemos y pues ahora yo solo me preguntaba... ¿por qué?

-¿Y tú como estás tan segura de eso Evans? –inquire Alex sonriendo arrogantemente–, que yo sepa solo una persona me ha visto en esa casa, y resulta que fue una ladrona muy mal educada que me tuvo limpiando todo sábado y domingo –cuenta con las mandíbulas apretadas como si estuviera recordando tiempos muy malos, se ve en sus ojos como sufrió limpiando, yo por el contrario no puedo evitar reírme internamente con la imagen de él limpiando como cenicienta la casa.

-No mientas no te robamos nada, no soy una ladrona –digo sin borrar la traviesa sonrisa de mi cara.

-¿Estas confesando algo? –pregunta acercándose a mí.

Me cruzo de brazos y miro hacia abajo –No, no estoy confesando nada, es muy tonto cuando ambos sabemos que fui yo.

-Sabes, ahora que lo pienso si se parecen, tienen los mismos ojos – observa tocando mi mejilla–, brillantes y traviesos.

Levanto mi mirada hacia él, sus azules gemas me escudriñan como siempre lo hace cuando me mira directo, siento que la cara me arde de lo cerca que esta.

Hago como que toso arreglándome la garganta y rompo el momento que se había formado. Soy la mejor rompe momentos que existe.

-¿Puedes contestar a mi pregunta? ¿Es tu papá o qué? –pregunto con expresión cansada.

El me mira con ojos asustados, como si le hubiera dicho que han chocado su auto.

-¿Crees que esto? –dice apuntando su cuerpo como todo un egocéntrico–, ¿es hijo de eso?

-Dios, debí lanzarte un huevo –expreso en voz baja rodando mis ojos–. Mira yo no sé, no creía en los milagros pero uno nunca sabe lo que...

-Sam –me interrumpe–, mis padres me obligaron a quedarme en su casa, recuerda que soy nuevo aquí.

-Podrías haber sido el hijo perdido –musito bajito y el solo rueda los ojos. Curiosa me permito indagar más en su vida –¿Y por qué tus papás...

No termino mi pregunta porque el estúpido timbre suena dejándome hasta ahí nomás con el interrogatorio.

-Tenemos una conversación pendiente Ferrari –le anuncio apuntándolo

con mi dedo.

-La espero ansioso Evans –dice sin molestarse en despegar sus ojos de los míos–. Es más, deberías darme tu número de teléfono para ya sabes, poder contactarnos más fácil, porque como veras soy un hombre ocupado y muy preocupado con todo el tema de lo ambiental y lo verde –me cuenta en un tono divertido con su pecho inflado.

-Si claro y yo todas las semanas salgo a las protestas de Greenpeace –repongo mientras saco mi celular.

-Qué extraño, nunca te he visto –reflexiona divertido.

-¡Ya ves! –exclamo–, es que yo soy la que va disfrazada de árbol.

Reímos unos segundos e intercambiamos números mientras caminamos de vuelta a la tortura, no hice la tarea de química y tampoco fui al baño ¡malditos 10 minutos!

Al entrar en la sala, me acerco a Emi y Matías que al parecer están muy entretenidos viendo un video por celular.

-¿Dónde anduviste? –inquire Emi al levantar su cabeza y verme llegar.

-Baño –contesto simplemente, no me apetece dar explicaciones.

-¿Los 10 minutos? –cuestiona Matías como el metiche que es.

-Quería verme en el espejo pero Vanesa y sus mascotas estaban primero que yo –explico.

-Ah –responden ambos sin necesitar más explicación y luego Mati agrega –Ahora que lo recuerdo, esa Vanesa kétchup mayonesa reptil y perra como le dicen ustedes, le dije a Marcos que hoy podríamos salir a entregar volantes.

-Es Vanesa mayonesa víbora vil y perra –aclara Emi recalcando cada palabra para que se le graben.

-Lo que sea, el asunto es que quizás no tengamos matemáticas si el profesor le hace caso.

Sonrío –Quizás ahora solo la llame Vanesa mayonesa víbora vil y... buena.

-Buena para el...

-¡Matías! –Lo para Emi golpeándolo.

-¡Iba a decir buena para el kétchup! –Se excusa él.

-Si claro –Ruedo los ojos.

¡¡PAA!!

Nos callamos de golpe al escuchar el fuerte librazo que dio la troncha toro ¿tiene complejo de Hitler o qué? que anda golpeando las mesas con libros como una maniática.

### Capítulo 11: *Dora la Zorra.*

Creo que las explicaciones acerca de lo putrefacto que estuvo la clase de química son innecesarias. Aunque eso sí, no les mentiré en que no pude evitar pasarme la clase y gran parte de la jornada escolar imaginando que clase de relación podría existir entre Alex y el apestoso, para que sus padres lo obligaran a vivir con él.

Si no era su padre, bien podría ser su tío adoptado perdido, algo así como una relación medio Luke Skywalker y Dark Vader.

*-¡Yo. Soy .Tu tío adoptado perdido!*

*-¡Nooooooooo!*

Me reí sola varias veces en el transcurso del día con mis locas ideas, hasta que en la hora del almuerzo de pronto me sentí demasiado rechazada socialmente por parte de Emi y Mati, que al notar mi callado comportamiento

tan solo me ignoraron.

No es culpa mía que mi cerebro sea en ocasiones muy divertido ¿Quién mas se excluye de la sociedad por tener un cerebro demasiado hiperactivo?

¡Levanten la mano personas rechazadas por la sociedad!

El que en ocasiones sea así de antisocial no me molesta y al parecer mis amigos ya se acostumbraron a mi bipolar persona. Por lo menos tratan.

-¿Entonces de verdad creen que Marcos convenza al profe para que no tengamos clases y salgamos a entregar volantes para la feria? –Pregunto reincorporándome al mundo de los mortales.

-¡Habla! –exclama Emi exagerada dándose viento con la mano.

Giro mis ojos.

-Sería la gloria –sigue Matías retomando la conversación.

-Yo quería tener clases –admite Emi bajito mirando al suelo.

-Tu mereces una lenta y dolorosa muerte –reflexiona Matías en voz alta.

Emilia niega con la cabeza –¡A mi si me gustan los números!

-¡Traidora a la sangre! –exclamo apuntándola.

-Y además la prueba se acerca...

-¡Que le corten la cabeza! –grita Matías.

-No estaría mal repasar un poco...

-¡Calla pecadora! –Chillo tapando mis oídos.

El timbre del almuerzo suena acabando con nuestros gritos indicándonos que ya es hora de ingresar a la última clase del día y junto con todo el resto del mundo nos encaminamos hacia nuestras respectivas salas.

Matías me pega un codazo –Tenemos que hacerle una intervención a Emi –me susurra muy serio.

-La necesita urgente –conuerdo yo.

Somos de la clase de amigos que se preocupan de verdad, una intervención es la respuesta de nuestro amor hacia ella.

Nos sentamos en nuestros puestos y mi estúpido instinto femenino no puede evitar buscar la mirada de Alex por tan solo un instante, pero él no me mira, está hablando muy gustosamente con Carlos. De hecho no me ha lanzado su curiosa mirada en todo el día luego de nuestra conversación atrás del colegio. ¿Será que ya se aburrió de mirarme como un sicópata? Qué demonios... ¿Hecho de menos que me mire como sicópata? Quizás yo igual necesite una intervención.

-Buenas tardes –saluda nuestro profesor jefe y de matemáticas –Chicos, estuve hablando con su presidente de clases y me ha recomendado que

podríamos salir a entregar volantes para la feria que organizará nuestro curso ¿Qué les parece?

Apenas hizo esa pregunta las paredes retumbaron con la cantidad de “¡sí!” que se gritaron (de todos menos de Emi)

-Bien entonces saldremos la segunda mitad de la clase, la primera la utilizaré para repasar para la prueba.

Esta vez lo que obtuvo solo fue un coro de negativas, que él solo ignoró.

A duras penas preste atención a la clase diciéndome que solo sería un poco mas y luego saldríamos, y bueno porque también muy en el fondo igual quería por lo menos enterarme de que iba a ser la prueba.

-Me he dado cuenta de que el curso no ha estado muy unido –comenzó a decir nuestro profesor al dar por terminada la primera mitad de la clase –Por eso me gustaría que entreguen los volantes en parejas. Las escogeremos al azar.

Ay mi profesor y su ideas de buena voluntad. Qué alguien le explique que no se puede obligar a la gente a juntarse con ciertas personas.

Pero no puedo enojarme con él, me cae lo suficientemente bien como para que acepte de buena gana lo de las parejas. Después de todo solo quiere hacer lo mejor para su curso, siempre ha sido así, y eso no lo puedo ignorar.

Comienza a decir en voz alta a las parejas al ir sacando sus nombres escritos en papelitos de un estuche.

Creí que al estar en 4 medio se me iba a quitar ese estúpido ardor nervioso en el estomago por la ansiedad que me produce que el azar decida a mi pareja, es tan ridículo que unos papelitos me pongan así de nerviosa... Ni que estuvieran escogiendo a mi futuro esposo o a los futuros jugadores de los juegos del hambre. Cuando uno era más pequeño como que tenia bien asumido con quien sí y con quien no te convenía que te emparejaran. Hoy en día la historia sigue siendo igual.

-Sam –dice el profe leyendo mi nombre del arrugado trozo de papel –Tu iras con... Matías –finaliza al terminar de leer otro papelito.

Aliviada suspiro profundamente, como si hubiera estado aguantando el aire al esperar noticias de vida o muerte. Así de duro es esto.

Caminamos a la entrada del colegio y Emilia nos despide con la cara triste al lado de un indiferente Carlos.

Noto que Alex va con una de las mascotas de Vanesa y me río internamente al ver que apenas la mira mientras ella le habla con mirada soñadora. Perra.

Caminamos por la ciudad y agradezco a los dragones que no esté lloviendo, solo hay una pequeña brisa helada pero no es nada que no podamos soportar.

-Sam quieres apurarte –me espeta Matías después de un rato de haber estado entregando volantes al ver que mis pies se mueven mucho más lentos que los suyos.

-¿Cuál es el apuro?

-Nos pondrá decimas para la prueba si entregamos todos los volantes – explica Matías como si fuera muy obvio.

Junto mis cejas –¿Cuándo dijo eso?

-Nunca escuchas nada –dice como más para sí que para mí.

-Arrojemos los volantes en un basurero –soluciono yo como si fuera muy obvio mientras resoplo cansada de tanto caminar.

-Sam que clase de moral es esa –exclama enojado cuando empezamos a subir una cuesta.

-Relájate, no estoy planeando un asesinato.

-Los entregaremos y punto, así que... ¡APURA! –Grita con urgencia en su voz y comienza a correr.

-Dios no seas tan paranoi...

-¡Es en serio! ¡Corre! ¡Hay perros corriendo hacia acá! –grita ya a una gran distancia de mí.

Miro hacia atrás con miedo y para mi desgracia no es una broma. Comienzo a correr como si una jauría de perros hambrientos me persiguiera. Lo cual le queda perfecto a la situación, considerando que si estoy corriendo de una jauría de perros probablemente hambrientos.

-¡Aaahhhh! –gritamos a todo pulmón mientras arrancamos.

Yo en la desesperación comienzo a tirar los volantes hacia atrás como si quisiera detener a los perros con hojas de papel. *Súper inteligente idea Sam.*

-¡¿Qué haces!?! –Grita Matías mientras sigue corriendo.

-¡Nos defiendo!

Los perros están cada vez más cerca y siento sus ladridos jodidamente cerca de mi espalda, me declaro demasiado joven para morir así. Veo que Mati en un instinto cavernícola de supervivencia se mete al patio de una casa. No lo pienso dos veces y me meto junto con él, acto seguido cerramos el portón.

Respiramos agitadamente y yo me arrojo el suelo cansada.

-¿Quiénes son ustedes? –Inquiere una voz a nuestras espaldas.

Me levanto atolondradamente y nos damos vuelta. Vemos a un anciano con ropa de trabajo y un rastrillo en mano.

-Somos niñas exploradoras –responde Matías y yo ruedo los ojos.

El anciano solo nos mira –se ven cansados ¿estaban corriendo?

*No, fíjese que solo sudamos por caminar tan lento.*

-Sí, es que nos persiguieron unos perros –contesta Matías tímido.

-¡Ah sí! los perros del vecino, hemos tenido un montón de reclamos por ellos.

-No veo porque –susurro irónica.

-¿Como se llaman? ¿Van al colegio que queda por aquí cerca verdad?

¿Para qué quiere saber eso?

-Soy Matías señor –contesta mi amigo estrechándole la mano –Y si, vamos al colegio que queda como a dos cuadras de aquí.

Me acerco a estrecharle la mano también –Y yo soy dora –digo respetuosa.

–Estamos entregando estos volantes para una feria que estamos organizando, con motivo de juntar dinero para un paseo –explica Matías ignorándome–, ¿Quiere uno?

-¿Unos 10? –agrego yo con una sonrisa.

El anciano ríe –Claro déjenmelos, yo les entregare a mis conocidos también.

Matías, contento le entrega varios volantes que a su vez el anciano recibe muy gustosamente.

-¡Que les vaya bien Matías y Dora! –nos despide el anciano.

Salimos en cuanto nos aseguramos de que no haya rastro de ningún perro, y seguimos entregando los pocos volantes que le quedaban a Matías ya que yo ya se los había entregado todo a los perros. Ojo que el profe no especifico a quien debíamos entregárselos.

Ya retornando al colegio, aliviados de haber cumplido con la misión toco los bolsillos de mí pantalón y siento el muy conocido mini ataque cardiaco en el que literalmente sientes un vuelco de miedo en el corazón.

-¡Mati mi celular! –le digo asustada.

-¿No lo dejaste en el colegio? –pregunta preocupado.

Niego con la cabeza y comienzo a correr por el camino que vinimos, debe de haberseme caído cuando nos perseguían los mutos.

En mi carrera me topo con unos tipos que tienen pinta de extranjeros – Disculpen ¿han visto un celular blanco? –pregunto esperanzada y respirando

sonoramente por el cansancio.

Me miran con cara de desentendidos -¿Qué quieres comprar un celular?  
-preguntan en un particular acento.

-No, no, se me perdió el celular -explico exasperada.

Ellos apuntan hacia un lugar -Porr allá venderr -me señalan contentos.  
¡Dios!

Corro frustrada sin responderles y asustada me acerco al lugar donde nos persiguieron pero no veo rastros de mi bebe. Trato de que la desesperación no me domine, pero es muy difícil. Histérica vuelvo a correr de vuelta en dirección a Matías que viene detrás de mí mirando atentamente el suelo.

-¡Llámame! -le grito.

-No estoy con mi celular -dice con tristeza.

Grito frustrada y con ganas de llorar. Matías me soba el hombro y me dice que lo mejor es volver y pedirle a Emi que me llame. Quizás él que lo recogió este dispuesto a devolvérselo a su dueño, al menos quiero pensar eso. Odio perder mis cosas.

Entro al colegio con un rostro tan derrotado que cualquiera podría pensar que me acaban de dar una noticia sumamente mala. Matías se adelanta corriendo en busca de Emi. Yo ya no tengo fuerzas.

Alguien me agarra del hombro y me giro -¿Qué quieres? -le pregunto.

-¿Perdiste algo Sam? -pregunta Vanesa burlona.

-Tu cerebro es lo único perdido aquí -le contesto a la defensiva.

Ella rueda los ojos -No puedo esperar registrar tu celular y encontrar algo interesante.

Enojada y con unos reflejos muy rápidos, le quito el bolso que cuelga de su hombro –¡Dónde esta!

-¡Dame mi bolso maldita ladrona! –grita abalanzándose sobre mí.

¿Por qué todo el mundo insiste en llamarme ladrona? Solo defiendo mis derechos.

Mientras ella se abalanza sobre mi espalda y me agarra el cuello, yo me dedico a sacar todos los contenidos de su rosada mochila. Maquillaje, cuadernos, lápices, mas maquillaje y... paquetes de preservativos son los que salen disparados por todos lados.

Ella roja de ira y vergüenza grita –¡No lo tengo yo! Lo encontraron Alisa y Alex.

No lo pienso dos veces y arrojó la mochila al suelo junto con su dignidad. Ella me suelta y yo le lanzo los últimos condones que había sacado de su bolso al último momento –¡No queremos que te de sífilis de nuevo! –le grito burlona y salgo corriendo en busca de Alex.

-¡No fue sífilis!

Entro a nuestra sala y veo que quedan pocos estudiantes, no veo ni a Matías o a Emi pero si puedo ver al fondo de la sala a un Alex muy cómodamente sentado en mi silla con los pies sobre la mesa.

Con pasos potentes y determinados que irradian la ira que siento en este instante, me acerco a él y estiro una mano en su dirección –Dámelo –demando seria.

-¿Qué cosa? –cuestiona inocente.

-Mi celular –respondo y miro a mí alrededor, aun quedan unos 3 compañeros ordenando sus cosas para irse –No tengo tiempo para esto, dámelo –reitero perdiendo la paciencia.

-¿Cuál es tu contraseña? –inquire mientras pone sus brazos atrás de su cabeza.

¿De verdad es tan tonto como para creer que se la voy a decir?

-Ya, te la digo, luego de sentarme a esperar que llegue dora la muy perra exploradora a indicarte que ¡no debes llevarte las cosas de los demás!

El esboza una pequeña sonrisa –solo sentía curiosidad brujita–, dice y lentamente saca mi blanco celular de su bolsillo y me lo entrega.

Lo arrebató de sus manos –No me interesa tu curiosidad –digo fingiendo desinterés–, pero si eso era lo que sentías, o tenias algún otro sicópata interés solo puedes soñar con que te diría mi contraseña.

Se cruza de brazos y me observa durante un buen rato, su mirada me

escudriña sin ningún escrúpulo. Luego de una eternidad en la que me siento en una especie de radiografía por fin dice -¿Por qué crees que dora la exploradora es una perra?

Ruedo los ojos -Se veía a escondidas con zorro -respondo -tenían un amorío secreto.

-Pero si ella lo odiaba -dice siguiéndome el juego sin hacerme callar ni llamarme estúpida.

-Solo fingía delante de Botas que en secreto la amaba.

El mira hacia el suelo y luego levanta su rostro con una mirada sonriente -Yo siempre creí que Botas era gay.

Río y el también no puede evitar que sus ojos sonrían. Lentamente camino hacia atrás -Gracias -digo alzando mi celular y me retiro de la sala dejándolo solo.

\*~\*~\*~\*~

-¿Alex te lo entregó? -pregunta Emi mientras comenzamos a salir del colegio. Ella se había quedado a esperarme en la entrada.

-Si -respondo aliviada.

-Fue muy amable de su parte.

-¿A qué te refieres? -pregunto perdida.

-¿No lo sabes?

Niego con la cabeza.

-Ay Sam, mi ingenua Sam -dice negando-. Alisa encontró tu celular y se lo iba a entregar a Vanesa, pero Alex se lo arrebató de las manos y no la dejó quedárselo.

-¿Y tú lo como sabes?

-Luego de que le hayas arrojado condones a su rostro, lo cual por cierto felicito, llego Alisa explicando todo.

-Pero tú no estabas cuando le arrojé los condones -repongo extrañada.

Ella rueda los ojos -Ya todos lo saben Sam.

Siento el canto de victoria, que antes por el lío de mi celular no había tenido tiempo de sentir. No todos los días se tiene el privilegio de humillar a esa mayonesa víbora vil y perra.

Cuando termina mi canto de victoria comienzo a pensar en Alex. Si lo que dijo Alisa es cierto eso quiere decir que Alex no quería que mi celular acabara en manos extrañas, eso es algo... tierno de su parte. De pronto me siento algo mal por haber sido tan severa con él.

## Capitulo 11: “Sargo”

¡Gloriosos fines de semana! ¡Cuánto los amo! Aunque ¿Por qué no son más largos? ¿Es necesario durar tan solo 2 días? Son súper egoístas, qué les costara alargarse, o inventarse otro día de amigo. Yo opino que deberíamos agregar un día más al calendario, justo entre el sábado y el domingo. Porque admítanlo, la tarde del domingo es súper estresante. Siempre va desde “agh mañana tengo que levantarme temprano” a “¡joder la cartulina!” y luego te das cuenta de que no puedes comprar la cartulina o tus materiales porque irónicamente no hay nada abierto el domingo. Y tampoco falta el profe mala onda que te pone una prueba y veinte mil trabajos para el lunes.

Por todas estas razones yo opino que el SARGO debería ser un día legal. Así sería sábado, Sargo y domingo ¿No suena bonito? El Sargo cambiaría mucho la vida de las personas ¿Quiénes votan por un Sargo en el calendario?

Estoy segura de que mucha gente se uniría a nuestra causa hermanos.

Pero bueno, hay que volver a la realidad y disfrutar que hoy tan solo es sábado. Sería un sábado mucho más bonito si mi madre no tuviera el control remoto en su poder. Lo único que me anima, aparte claro de ser sábado, es que mi papá llamó para avisar que haría un viaje flach para visitarnos. No

puedo esperar que llegue, y al parecer mi mamá tampoco, ya que impacientemente pasa los canales a una velocidad que marea.

-Ese tal Alex, es un chico encantador –Comienza a decir mi madre de repente mientras no despega su rostro de la tele.

*Que excelente manera de comenzar una conversación mamá.*

-No, no lo es –digo mirando fijamente la pantalla, pensando en que si no se decide por un maldito canal tiraré la tele por la ventana.

-Deberías acercarte más a él –aconseja y para de pasar canales al detenerse en uno de cocina.

-Sí, todo el día mamá –digo sarcástica mientras pienso en que debería seguir con el zapping porque personalmente encuentro los programas de cocina jodidamente aburridos.

-Samanta, yo soy tu madre y sé que es lo mejor para ti –dictamina soltando el control y girando su cara para mirarme fijamente.

-Madre, yo soy tu hija y no, no sabes que es lo mejor para mi –digo imitando su voz.

-No me faltes el respeto, él es un buen chiquillo y hoy llega tu padre, me gustaría mucho que lo conozca, así que llámalo e invítalo a tomar once, dile que es como agradecimiento por haberme ayudado con la cena el otro día.

-¡Por dios mamá lo has visto una sola vez! –exclamo ahora mirándola con ojos suplicantes. El hecho de que quiera que lo llame hace que por algún *extraño y recóndito* motivo me ponga nerviosa.

-Y solo eso me basto para que me diera una buena impresión –dice con una voz dominante.

-Las apariencias engañan –replico sabiamente.

Ella solo me observa con un semblante serio. Yo quito mi vista de la suya y me enfoco en el estúpido programa de cocina ¿Cómo son tan delgados si cocinan tan bien? Yo sería una vaca con obesidad mórbida si pudiera cocinar así de bien ¿Cómo lo hacen? Ni idea. Misterios de la vida mi gente...

-Si no lo llamas tú, lo llamo yo –avisa mi madre con su mirada aun encima de mí.

-Tú no tienes su número –acoto relajadamente.

-Oh sí, sí que lo tengo.

La miro y veo que me está lanzando una mirada maniática y desafiante, ella es capaz de dejarme en ridículo si se lo propone. ¿Qué clase de mamá haría eso? Si claro, la mía lo haría.

Saco mi celular, busco el número entre mis contactos y lo pongo en mi

oreja, luego de un rato dirijo mi mirada a mi madre –No contesta.

-Sam, no seas mentirosa ni siquiera marcaste llamar, te lo estoy advirtiendo, última oportunidad.

Resignada dejo salir un largo suspiro seguido por una voz desganada – Está bien– Marco el número y esta vez sí está llamando. Suenan los desesperantes pitidos que hacen que mi corazón se acelere de los nervios más y más, obviamente en el exterior mi imagen dice todo lo contrario, no queremos que mi madre se entere de que quizás Alex tiene cierto efecto extraño en mí, por lo que tengo una postura relajada.

Piiii

No contestes.

Piiiiii

Por favor, no contestes.

Piiiiii

Oh dios, me dará un ataque.

-¿Sam? –contesta una voz extrañada y jodidamente sexy.

Maldición, estúpido Alex que contesta teléfonos.

-Alex –digo, y mi voz suena extrañamente rasposa por lo que me la arreglo –Hola, oye mira la cosa es que....

-Me extrañas y quieres verme.

Giro mis ojos, tenía que sacar algún chiste egocéntrico –No te extraño y no quiero verte –le dejo claro como si le hablara a un niño de 2 años para que entienda.

-No es necesario que lo niegues –se escucha su deliciosa risita a través del teléfono.

-Bien iré al grano, lo que pasa es que al parecer y para mi desgracia le caíste bien a mi mamá y ella tiene la *brillante* idea de invitarte a tomar once – explico con ironía.

-Pobre Sam, brujita si quieres invitarme a tu casa solo dímelo, no metas a tu madre.

-No la “estoy metiendo” es la verdad, y si tienes algún problema y no puedes venir créeme que yo no estaría para nada de triste.

-Pues dile a tu mamá que voy a estar allá a las 6.

-¿Seguro? Porque creo que va a llover y te puedes mojar –digo como para convencerlo de que no venga. Por cierto, soy pésima convenciendo a la gente.

-Tengo auto.

-Puedes chocar, no arriesgues tu vida por nosotros.

Definitivamente un desastre convenciendo.

-Digas lo que digas, igual voy a ir, no podría negarle una invitación a Malia

-¿Desde cuándo la llamas Malia? O ¿Sabes qué? la verdad no me interesa. Debo prepararme mentalmente para procesar que conocerás a mi padre.

-Espera ¿qué? –pregunta más perplejo de lo habitual.

-A mi papá, el viene por un viaje flash, y mamá tiene la loca idea de que lo conozcas –le explico y un brillante pensamiento salta a mi cabeza –A menos claro, que tengas miedo de conocerlo, el es muy, pero muy autoritario y súper malo con los chicos que vienen a esta casa, si dices algo inapropiado te echara a patadas –concluyo con satisfacción.

-Sam –dice con un tono explicativo–, primero tú no sabes mentir y segundo, tus excusas son súper tontas –explica haciéndome sentir como una completa idiota. Imbécil –No le tengo miedo a tu papá, estoy seguro de que es bastante amigable.

-¿Cómo podrías estar seguro de eso si nunca lo has visto? –la duda inunda mi voz.

Silencio al otro lado de la línea

-Es solo una corazonada y además ¿Quién no conoce a tu padre? –pregunta riéndose con algo de nerviosismo.

-Eh... mucha gente –respondo con la sospecha en mi mente.

-Si no me equivoco de persona diría que tu papá es ese que trabaja para una empresa muy exitosa ¿verdad?

-Si –casi respondo en un susurro ¿Cómo lo sabe?

-No soy un ignorante –afirma–, solo lo he visto en fotos. Me tengo que ir, luego seguimos hablando, nos vemos en un rato brujita, no estés tan impaciente, ya me veras –Con eso corta la llamada algo apresurado.

¿Cómo es posible que un adolescente de 18 años sepa de empresarios y cosas así? ¿Se dedica a leer revistas del mundo de negocios? Porque si es así no me equivocaba al pensar que este chico es en extremo muy fome. Lo raro es que, claro mi papá tiene un puesto alto donde trabaja, pero no mucha gente lo sabe, uno que otro artículo habrá salido en las revistas pero aparte de eso nada ¿Cómo se las arreglo para hacer la conexión de que yo soy su hija? Es imposible que lo haya deducido con tan solo el apellido ¿se lo habrá dicho alguien? ¿Qué más sabrá de mí y de mi familia?

Alex siempre me ha parecido con un aire más mayor. Quizás lo estoy juzgando mal y solamente es alguien demasiado culto para su edad. O quizás

de verdad esconde algo, y esa posibilidad, de que sea el sicópata que siempre he creído que es, me asusta.

Se supone que el hecho de que no muchas personas sepan a qué se dedica mi papá es para no llamar tanto la atención. Mamá trabaja porque adora su trabajo, y mi papá siempre se ha encargado de que no me falte nada, sin embargo no todo el mundo sabe que si quisiéramos podríamos vivir un estilo de vida de lujo.

Mi padre consiguió ese puesto en la empresa cuando yo cumplí 9 años. Ya estábamos viviendo aquí y no quisimos hacer ningún cambio masivo. Yo no quería dejar a mis amigos, y mi mamá no quería dejar su trabajo. Podríamos haber accedido a mudarnos a un vecindario mucho mas costoso, o incluso acompañar a mi papá en sus viajes, pero no quisimos cambiar mucho el estilo de vida, por eso es que muy pocos saben que mi familia que aparenta ser igual a la del resto en verdad es muy adinerada.

Nos damos nuestros gustos claro, en las vacaciones salimos de viaje, y mi papá ofreció comprarme el auto que quisiera cuando cumplí 17 años (auto que choque pero ese no es el punto)

El punto es que siempre hemos actuado con un perfil bajo para no llamar tanto la atención, y el hecho de que Alex haya descubierto el trabajo de mi papá me asusta tanto como me intriga porque ¿Cómo puedo saber si no se acerco a mi solo por interés? Y si efectivamente se acerco por eso ¿Cómo demonios averiguo que Cristofer Evans es mi papá?

Miro hacia un lado y veo que mi mamá ya no está ¿en qué momento se levantó del sillón? Debí de haber estado muy concentrada en la llamada. Veo que el aburrido programa de cocina está terminando y cambio la tele.

Trato de distraer mi mente de todas las preguntas a las que no puedo responder con respecto a Alex y me entretengo y río un rato viendo uno de esos programas estúpidos de adolescentes donde los famosos tienen muchos líos y problemas amorosos entre ellos, lo cual todo el mundo se traga y cree que es verdad ¿no se dan cuenta de que todo es un show? ¡A esa gente le pagan por entretener y hacer los medios dramas! Sinceramente es muy chistoso ver como hay personas que saben cada detalle de la farándula cuando la mitad ni siquiera es cierta.

Tocan la puerta y levanto mi flojo trasero a abrirla, en cuanto lo hago unos fuertes brazos me aprietan y yo felizmente devuelvo el abrazo, hace como 2 semanas que no lo veo y ya extrañaba sus abrazos de oso.

-Sam como has crecido, mi linda niñita te extraña mucho no puedo creer

que voyas a cumplir 18.

-Yo también te extraño mucho papá –digo con mis brazos alrededor de su cuello–. Mamá a veces me vuelve loca.

-¿Todavía sigue con eso de que te drogas?

-Si –contesto rodando los ojos.

-¡Cristofer! Creí que llegarías más tarde –exclama mi madre saliendo de la cocina y yo me suelto del abrazo para darle el turno a ella de colgarse de su cuello.

-Les traje regalos –anuncia mi padre contento al recibir tanto afecto.

Primero saca una bolsita pequeña mostrando aritos de madera con flores perfectamente talladas, hay que admitir que son lindos.

-¡Están preciosos! Gracias –exclama mi madre.

-Sam a ti te traje esto –se agacha a recoger un paquete del suelo; es una caja forrada con papeles de regalo. Me la entrega sonriente.

Arranco el papel de regalo y ansiosa abro la caja.

-¡No puede ser! –exclamo atónita.

-De nada –sonríe él.

Emocionada saco uno a uno los libros de Dan Brown.

Hace un tiempo le comente a mi papá que había leído el código da vinci y que me había gustado mucho ¡No esperaba que me comprara todos los libros que ha escrito!

Es una muy linda escena familiar, pero aunque suene algo fuera de lugar decirlo, siempre es lo mismo. Papá siempre me encuentra más grande, mamá siempre cree que él llega más tarde y papá siempre trae un pequeño obsequio para cada una de nosotras de alguna parte del mundo y mamá siempre lo encuentra precioso. Aunque esta vez debo admitir que se lucio con los libros. La mayor parte del tiempo simplemente nos trae el mismo presente a las dos.

Pasan unas cuantas horas, aunque no me doy cuenta de esto porque papá siempre llega con muchas anécdotas por contar. Por lo que se me pasa el tiempo muy rápido, y el sonido del timbre nuevamente me saca de la querida y amena conversación que estoy teniendo con mi familia.

Me levanto nuevamente a abrir la puerta, y al momento de hacerlo veo aun relajado Alex con las manos en los bolsillos de su chaqueta verde, lleva pantalones grises y sus típicas zapatillas negras, su pelo, como siempre desordenado, su rostro, como siempre hermoso, él, como siempre perfecto.

-Pasa –le digo y me corro a un lado para dejarlo entrar.

El ingresa y al segundo me da un sorpresivo beso en la mejilla que me

deja petrificada porque fue muy cerca de la comisura del labio.

-Modales brujita, uno suele saludar al invitado –alecciona dándome una de sus mejores sonrisas.

-Eh... claro –titubeo nerviosa y desprevenida mientras me doy la media vuelta y camino por el pasillo que me llevara de vuelta al living.

¿Han sentido esa extraña incomodidad de cómo te quema la espalda porque atrás tuyo va bueno no sé ¿¡posiblemente el ser más lindo de la tierra!?

Maldito Alex que se cree fogata.

-¡Alex, me alegro de que hayas podido venir! mira te presento a mi esposo.

-Oh tranquila él ya lo conoce –digo levantándole mis dos cejas a Alex.

El se incomoda por mi comentario y titubea un rato. ¡JA! No soy la única que se va incomodar aquí. Toma eso fogata.

-Eh... sí, yo he leído sobre usted señor Evans y es un placer conocerlo –explica Alex y estrecha manos con mi papá.

-Muchas gracias jovencito y debo admitir que me sorprendes –halaga mi padre con una sonrisa en su rostro–, no muchos adolescentes leen sobre negocios y economía.

-Papá, se llama Alexander.

-Alex para usted señor –me corrige Alex.

-Aunque siento curiosidad... -comienza a decir mi padre con sospecha en su voz–, ¿Cómo supiste que Sam es mi hija?

El rostro de Alex muestra una ansiedad genuina, por lo que intervengo – Yo le conté –digo–, Alex no sabía, pero menciono saber sobre un empresario de esta zona con el apellido Evans y yo le dije que eras mi papá.

Alex me mira con una cara tan agradecida y relajada que me siento toda una diosa en este momento. El asunto de su sicópata comportamiento es mi asunto. Mío y de él. No quiero meter a mi padre en el saco y que termine contratando a algún investigador que siga a Alex a todos lado. Porque créanme que es capaz de hacerlo.

Mi padre asiente complacido con mi respuesta y me toma la mano para acariciármela.

Mi madre interviene y nos dice a todos que nos sentemos a comer. Alex y papá toman puestos en el comedor y yo le ayudo a mamá a poner la comida sobre la mesa.

Al momento de empezar a comer, nos deleitamos con el sabor de unos

ricos panes calientes con queso y jamón, más una que otra rebanada de torta y el relajante sabor del café. Mi padre comienza a contar una de las muchas historias que tiene en su repertorio de experiencias, y todos escuchamos concentradamente.

De pronto él se dirige a Alex –Y ¿encuentras interesante mi trabajo Alex? ¿Te gustaría dedicarte a los negocios cuando seas mayor?

-Claro señor, lo encuentro muy interesante y más de alguna vez he pensado en dedicar mi vida en ello, pero ¿qué es lo que hace exactamente usted?

-Chupamedias –toso bajito, pero al parecer todos ignoran mi tos. Pesados.

-Bueno mayormente yo cierro tratos con otras empresas cuando la nuestra lanza nuevos productos y estas los compran, y algunas otras cosas, pero nada muy interesante –explica papá.

-Ósea que usted es como el que maneja todo el dinero en la empresa ¡valla que importante!

-No exactamente –niega mi padre con una sonrisa–, pero sí, mi trabajo implica manejar grandes cantidades de dinero.

Que alguien los haga callar por favor, hablar de dinero, números, economía, teoremas de Pitágoras, etc. en esta mesa y en presencia de la sagrada comida está prohibido. Sacar el tema de los números cochinos que arruinan mi promedio en el colegio es un pecado.

Mamá parece leer mi cara de aberración por lo que eleva la voz y cambia radicalmente el tema.

-Alex –dice interrumpiendo a mi papá–, ¿tu iras al nacional de deportes el fin de semana?

¿Les he contado que el colegio se especializa en vóleibol y futbol? Bueno si no, ahora les cuento que tenemos jugadores de verdad muy buenos, entre ellos mis dos mejores amigos. Se estarán diciendo así mismos que yo Sam la torpe no puede ir a esta clase de eventos, pero lamento decirles que están equivocados, porque yo todos los años me las arreglo para poder asistir a este viaje de 3 días con la excusa de que siempre he asistido a cada uno de los partidos y mis gritos no se comparan con ningún otro grito cuando se trata de animar.

El profe de deportes, como es extremadamente buena onda, me permite ir como la “asistente técnica de deportes”, bueno por eso y porque es un viejo amigo de mi mamá.

Contactos amigos, contactos.

-Si –responde Alex.

Me atraganto con un pedazo de pan, y comienzo a toser ¡¿el irá?! ¡Pero si él no es de ninguno de los 2 equipos! No, él no puede ir, seguro escuche mal.

Alex me mira raro y mamá pregunta –¿Y qué deporte practicas?

-Por ahora futbol, también me gusta mucho el básquet pero el colegio no cuenta con equipo.

Lo único que mi cerebro se limita a pensar en este instante es en mis manos alrededor del cuello de Matías ahorcándolo, por no decirme que Alex iría al nacional.

-¡Mira que maravilloso que asistas! ¿Sabes por qué? –pregunta mi madre emocionada– Porque Sam también ira –concluye con una mega sonrisa.

Dios, que esta es peor que la madre de Elizabeth Bennet ¿Cómo lo explico que no estoy en edad de casarme? Querida madre, Alex no es el señor bingley ni mucho menos un Darcy ¡así que basta!

Alex pone una cara de sorpresa y luego la cambia por una sonrisa picarona –¿De verdad? Y yo que creí que eras torpe para los deportes –me dice con una sonrisa burlona.

-No soy tan torpe, tú que sabes –me cruzo de brazos mirando hacia un lado.

-Por favor, siempre sales ultima cuando hacemos equipos de alguna cosa en la clase de deportes.

-¡Mentira! una vez salí primera.

-Solo fue porque a Emilia le tocaba escoger –concluye con suficiencia.

Está bien, lo medio reconozco, no soy buena para deportes ni para matemáticas ni para artes ni para... ¡bueno no importa para cuantas cosas más! El punto es que no pienso admitirlo delante de Alex, antes me rapo la cabeza.

-Para tu información –digo testaruda–, soy la asistente técnica oficial de deportes y la barra oficial –finalizo con orgullo en mi voz.

-¿Vas a gritar y hacerme barra bru... -Alex no termina de molestarme porque cae en la cuenta de que mis padres están en esta misma habitación.

Pongo una sonrisa triunfante y mamá se levanta del asiento. Me pide ayuda para sacar la mesa, y yo de no ser porque ambos, mi papá y Alex son como invitados me levanto a ayudarla sin quejarme en que los demás también comieron y todos deberíamos limpiar lo que cada uno ensucio.

¡Soy tan justa! O como diría mi madre floja de justa.

En cuanto a mi papá, él le dice a Alex que lo acompañe a su “oficina”. Él

llama oficina a una pieza toda chica donde tiene cosas de su trabajo, de seguro quiere seguir hablando con él sobre el *súper interesante* tema de hace un rato.

Luego de terminar con el eterno trabajo de lavar la losa y los hombres terminan su amena conversación. Llega la hora de que Alex se marche a su casa, lo acompaña a la puerta y al abrirla el frescor de la noche nos invade a ambos.

-Me gustó mucho conocer a tu padre –confianza mirándome.

-Pues... me gusta que te gustó conocer a mi papá –repongo sin despegarle la mirada.

-El conocerlo me ayuda a conocerte más a ti –dice y alarga su mano para acariciar suavemente mi mejilla.

Trato de que no se note el escalofrío intenso que recorrió todo mi cuerpo ante tal caricia ¡Madre mía! si solo me siento así con un simple roce en la mejilla...

*Uyuyui* ¡hace calor!

Me recompongo lo más rápido que mi aletargado cuerpo puede y le respondo –¿Así? ¿y qué aprendiste de mí? –pregunto escéptica.

-Bueno –comienza a decir con sus manos ahora en sus bolsillos–, descubrí que aparte de odiar la economía y lavar la losa y de decorar cualquier oración con un comentario sarcástico, también amas escuchar historias o anécdotas de otros –mi rostro se ilumina y lo miro con una sonrisa tierna –Ah, y también aprendí que dejaste la mamadera a los 8 y que cuando tenías 11 te subiste a un árbol por todo un día y gran parte de la noche con la intención de que no lo corten, eso y que te caíste de la cuna, lo cual explicaría muchas cosas –concluye con una sonrisa de oreja a oreja.

La cara que tenía iluminada se apaga y él suelta una sonora carcajada, acto seguido me besa la mejilla nuevamente muy cerca del labio y me susurra –Tranquila, será nuestro secreto.

Vuelvo a sonreír –Tú me debes una conversación Ferrari, no esperes que ignore el hecho de que te hayas enterado de quien es mi papá.

-¿Me creerías que fue exactamente eso, casualidad? –Pregunta arqueando una ceja –No me fue muy difícil deducir que era tu padre la verdad.

-No te creo –respondo simplemente, como ya le he dicho muchas veces.

El comienza a alejarse caminando de espaldas sin despegar su azul mirada de la mía –Tendrás que vivir con eso entonces –repone encogiéndose de hombros–, pero si es tan necesario que te explique todo el proceso en el

cual llegue a esa conclusión bueno... tenemos 3 días Evans –me levanta sus dos dedos pulgares–, y algo me dice que lo pasaremos excelente.

Diciendo eso se mete a su brillante auto negro y arranca dejándome sola en la fresca noche con muchas cosas en la cabeza.

¿Qué me traerá el nacional de deporte?

### Capítulo 13: Nacional 1

Luego de estar siglos sentada en la vereda, veo llegar 2 grandes buses que nos llevaran directo hacia la ciudad capital donde como siempre se celebran los nacionales de cualquier deporte.

Son las 6:30 de la tarde y estamos demorando más de lo que deberíamos en salir. Esos señores que manejan los buses al parecer no saben leer un reloj, ya que debían estar aquí hace una hora.

Me apresuro en tomar mi maleta y con Mati y Emi a mi lado corremos a buscar los mejores asientos ¡hay que pasar bien las eternas 4 horas que nos tomara llegar!

Nos ubicamos en los puestos de al frente porque créanlo o no, los de adelante suelen estar más vacíos. Yo me posiciono en un asiento más adelante que Emi y Mati, los cuales se sientan juntos dejándome a mi solita con un asiento vacío al lado. Antes lo dejamos a la suerte para ver quien se

sienta con quien y yo esta vez soy la desafortunada. Los asientos de atrás están en su mayoría ocupados, entre ellos van Vanesa, Josh, Carlos y las mascotas y si, ellos también practican algún deporte. La verdad es que son bien tontos porque atrás están los baños y apostaría mis audífonos a que como en 2 horas se van a estar quejando por el olor.

Alex se sienta atrás también, lo bueno sobre él es que al llegar se acercó a saludarme y para mi sorpresa también saludo a Mati y a Emi ¿fue raro? Si, fue raro. Al parecer en verdad se está esforzando por eso de ser mi amigo y para serlo obviamente tiene que llevarse bien con los míos, por el contrario creo que él tiene bien claro que yo nunca, jamás, ni en mil años, lunas y estrellas podría llevarme bien con Vanesa, no me malentiendan, no la odio ni nada, solo la aborrezco, la aborrezco mucho. Simplemente no congeniamos.

-Sam eres toda una afortunada al poder colarte también este año –dice Emi. Yo me siento sobre mis rodillas y miro hacia atrás para poder conversar con ellos.

-¿No te dijeron nada por faltar hoy? –pregunta Matías.

-No, mi mamá hizo una nota y quedo todo resuelto.

-¡Genial! ¿Y te dejo ir a la fiesta? –pregunta Emi con emoción.

-Creo que no le mencione lo de la fiesta este año –musito rascándome la cabeza–, pero no tiene por qué saber –pongo una sonrisa picarona.

-Sam, que rebelde –dice Emi.

-Igual se va a enterar –digo–, además todos los años la hacen y no debería sorprenderse si voy, y lo más seguro es que tu mamá le cuente.

Emi asiente y Mati se pone sus audífonos desconectándose por completo de la conversación.

Todos los años en los nacionales se hace una fiesta para dar como por acabado las actividades, resulta que estas fiestas son lo mejor porque las organizan alumnos del colegio anfitrión por lo que ni profesores ni padres pueden asistir. Es pura clandestinidad la cosa.

Luego de dar por terminada la conversación me siento mirando hacia al frente, pongo mis audífonos y miro por la ventana, mis ojitos se cierran lentamente cayendo en un sueño no tan cómodo porque después de todo sigo en un asiento de bus que nunca será tan cómodo como mi cama.

Luego de haber pasado como 2 horas siento que alguien mueve mi hombro levemente, abro mis ojos de a poquito acostumbándome a la luz y puedo ver la silueta de un hombre que me mira con ojos sonrientes.

Abro mis ojos completamente y me asusto al ver que Alex se ha

cambiado al asiento de a mi lado.

-¿Qué haces aquí? –pregunto restregándome los ojos.

-Atrás estaba comenzando a oler mal, asique vine a ofrecerte algo de mi compañía –dice haciendo una media sonrisa y levantando sus hombros.

Le sonrió en modo de agradecimiento –Lo de los baños era obvio ¿Vanesa sabe que te sentaste aquí? –pregunto desinteresadamente. La mayonesa esa me hará la vida imposible si ve que su nuevo dulce está sentado conmigo.

-No, ella solo sabe que me vine a sentar más adelante, no sabe con quién ¿Por qué? –inquire.

-Por nada ¿Qué hora es? –le pregunto.

-Las 7:40, me vine a sentar hace un rato aquí, pero estabas durmiendo.

¡Me vio mientras dormía! ¿Soy la única que odia que la miren mientras duerme? Ojala no haya estado con la boca abierta haciendo horripilantes sonidos de caballo ¡Dios! y ¿si ronque?

-Sam –llama Alex pasando una mano por mi cara y empujándome a la realidad.

-¿No pudiste despertarme antes? –le pregunto con la cara roja y enojada.

-No, te veías muy tierna como para hacerlo –explica.

¿Por qué dice esas cosas? No ve que mis mejillas son anti halagos, deben parecer frutillas.

-Te tuve que despertar ahora porque vamos a parar en un servicentro a comprar algunas cosas –me dice.

-Genial –digo pensando que hay que comprar comida, me levanto un poquito de mi asiento para mirar el de atrás, Mati y Emi están completamente dormidos, sus cabezas una contra la otra, se ven tan tiernos ¡están para una foto! Claro que lo único que falta para que sea una foto perfecta es quitarle las rayas en la cara de Emi que seguramente Mati le pinto mientras dormía ¡ese niño no aprende! Pienso mientras giro mis ojos.

Me estiro hacia su asiento y palmoteo suavemente la cabeza de Mati.

-¡Ahh! ¿Por qué me golpeas?

O por lo menos creí que fue suavemente.

-Despierta, vamos a comprar comida.

El bus se detiene y me levanto completamente de mi asiento en compañía de Alex a comprar cosas y tomar aire.

Me compro un café con leche con dos paquetes de galletas, Alex se compra unas papas saladas y nos volvemos a subir al bus, él se sienta a mi

lado nuevamente y veo que Mati y Emi aún no se suben.

-Se nota que te gustan las galletas –comenta Alex –recuerdo como abrazabas ese paquete en el supermercado luego de que esa chica las hubiera insultado.

Frunzo el ceño al recordar a esa Jack el destripador, pero alejo el pensamiento bien rápido.

-Las amo –afirmo mientras me llevo una galleta a la boca –¿Quieres? –le pregunto mientras la mastico.

Sé que las señoritas no hablan mientras mastican la comida, pero yo no me definiría tanto como una “señorita”

-No gracias, estoy bien con mis papas saladas –se excusa.

-Eres un chico salado –afirmo con doble sentido pensando en que su ego lo hace ser salado.

-Y tu demasiado dulce –repite con el mismo doble sentido que utilicé yo–. En alma y me pregunto si... en cuerpo será lo mismo –finaliza con una voz seductora, lanzando una ojeada que repasa mi cuerpo.

Me trago con dificultad la galleta y siento que raspa mi garganta. Creo que me quede congelada y la trague entera por la conmoción. Estúpido ¿Cómo se le ocurre decir cosas así cuando estoy comiendo? ¡Podría morir ahogada si me atoro así!

Comienzo a toser para arreglar la picazón de la garganta, y Alex palmotea con suavidad mi espalda.

*Trata de arreglarlo nomas, si ya me dejaste sin garganta.*

Luego de respirar con normalidad, Emi llega con bolsas de comida en mano y detrás de ella veo a Mati con su camisa toda mojada.

-¿Qué te paso? –le pregunto, aliviada de que hayan aparecido luego de tan incómoda escena.

-Emi y sus venganzas –responde Mati relajadamente mientras se sienta.

-Se lo merece por rayarme la cara ¡de nuevo! –exclama Emi indignada.

Giro mis ojos y me vuelvo a acomodar mejor en mi asiento. Aun creo que tengo algunos atisbos rojos en mi rostro, unos por casi morir y otros por el bochornoso comentario de Alex.

Él, como si nada hubiera sucedido se gira a hacia a mí y comienza a hablar.

-Insisto, tus amigos son interesantes.

-Más que los tuyos –le aseguro relajada y feliz de que haya dejado pasar el bochornoso momento.

-Puede ser, pero mis amigos solo tienen más problemas –confiesa.

-¿Problemas? –inquiero.

-Sí, los papás de Marcos por ejemplo, están separados y Carlos nunca habla de su madre, creo que falleció cuando él tenía unos 9 años más o menos.

-¿Quién te conto eso si no fue él?

-Vanesa.

-Por supuesto, ella no sabría guardar un secreto.

Frunze el ceño –No sabía que era un secreto.

Me encojo de hombros –Creo que su mamá se suicido –le cuento con la voz muy baja–, nadie sabe el motivo.

El pone una mueca de empatía –Lo más probable es que haya tenido depresión.

Asiento con la cabeza -¿Y qué hay de tus padres? Nunca me has hablado de ellos –digo con una nueva y curiosa sonrisa.

-Ah, este... –arrebata su mirada de la mía–. No hay mucho que saber, mamá trabaja en una oficina y mi padre... él... a estado algo ausente –finaliza con su vista hacia la ventana.

-Lo lamento –reconozco con una mirada conciliadora y me apresuro por cambiar el tema -¿crees que falte mucho para llegar?

El sonrío y desde ese punto hablamos sobre cosas muy triviales, lo cual agradezco porque el trayecto se paso relativamente rápido, es sorprendente como cuando hablas con alguien y la conversación es interesante o entretenida se pasa el tiempo volando.

Nos bajamos del bus y lo primero que hago es estirarme, es tan raro el cómo viajar te cansa y eso que no haces nada. Ha de ser por tener siempre la misma postura.

Sacamos nuestras maletas y nos metemos al hotel donde nos quedaremos los próximos 3 días, esto de verdad me emociona.

Me separo de Alex y junto con Emi nos encaminamos a la fila para pedir la llave de nuestra habitación.

-Emilia Cascadas y Samanta Evans –dice mi amiga al señor recepcionista cuando es nuestro turno de que nos diga donde dormiremos.

El no nos mira y aburrido, busca en una lista nuestros nombres –Piso 4 habitación número 44 –dice mientras alza una llave.

Suelto un gritito emocionada y le arrebato la llave de su mano.

Emilia ríe avergonzada –Tiene una obsesión con el número 4 –explica.

No es una obsesión, es amor. Amor puro.

-¿Puedes mantener tu ñoñes a un nivel moderado cuando nos vean en público? –pregunta Emi cómicamente mientras subimos por el ascensor.

-¿Y fingir que no amo a cuatro? –pregunto fingidamente indignada.

-Precisamente –responde ella-. ¡Es solo un personaje ficticio!

Pongo una mano en mi pecho -¿Por qué sigues siendo mi amiga?

-Porque me amas.

Salimos del ascensor en el piso 4 y caminamos por el pasillo buscando nuestra puerta.

-¿Y qué me dices por tu amor por Oliver Quin ah? –Inquiero recordándole que ella igual ama a personajes ficticios.

-Uno –comienza a enumerar levantando un dedo –Es de una serie –Y dos, tú también amas a Arrow.

-¿Quién es Arrow? –Pregunta la inconfundible voz de Alex a nuestras espaldas.

Me exalto ante su intromisión y me giro con una expresión indignada – ¡Tú! –lo apunto–, ¡tú le has fallado a esta ciudad!

Con Emilia explotamos en carcajadas y dejamos a Alex perplejo en compañía de Carlos.

Aun con sonrisas en nuestros rostros abrimos nuestra habitación con el precioso numero 44 e ingresamos a una pieza bastante simple. Dos literas, dos veladores, un baño.

Compartimos con otras dos niñas del equipo de vóley, a las que ya las vemos instaladas en la litera que escogieron, dejándonos a nosotras la otra. Yo me ubico arriba y Emi abajo.

Luego de escoger bajamos al primer piso y comemos junto al resto de los alumnos en el comedor del hotel. Me siento con Emi y el equipo de voleibol mientras que en otra mesa se sientan los del equipo de futbol.

-¿Te sientes muy importante Sam? –pregunta la inconfundible voz de Vanesa a mi espaldas.

Con las manos en la boca me giro a verla –Oh por dios ¿Qué si me siento importante de que me estés hablando? ¡Por supuesto que sí, es todo un honor!

-No estoy para juegos, solo quería asegurarme de que tuvieras bien claro que si Alex se sentó junto a ti en el bus fue única y solamente por pena, así que no creas que tu mísera existencia está dejando de ser bueno, una mísera existencia –con eso y una falsa sonrisa se encamina al otro extremo de la

mesa.

-La golpearía en este mismo instante si los profesores no estuvieran sentados en la mesa de al frente –repite Emilia furiosa.

Me encojo de hombros –Solo esta celosa.

Busco con el rabillo del ojo a Alex y veo que él con su mirada me cuestiona si todo está bien, ha de haber visto la escena de hace un momento. Visto pero no escuchado, claramente.

Asiento con la cabeza no dándole importancia a los asuntos de la víbora vil perra. No es un tema que te gritas de una mesa a otra.

El asiente de vuelta y yo giro mi vista hacia Emi.

-Dios que son tiernos –concluye negando con su cabeza –Acabas de hablar con el rostro con él, eso es como subir de nivel, es como si se leyeran telepáticamente y eso.

Ruedo los ojos –Son ilusiones tuyas.

-Una ilusión sería negar que acaban de hacer toda una actuación yoda de energía y voladas así.

-No metas a yoda en esto –le digo y tomo un sorbo de jugo de manzana.

-Yo solo ayudar quería.

-Basta Emi.

Ella ríe –Esta bien, comer quiero ahora.

Niego con la cabeza y me dedico a devorar mi cena. Cuando ya tenemos nuestros estómagos felices y contentos nos vamos a acostar. Mañana será un día agotador para los que juegan, yo solo voy a calentar bancas y a desgastar mis pulmones gritando.

\*~\*~\*~\*~\*~\*

Tengo el excelente deleite de golpear a Emi con cojines para despertarla.

-¡Sam! ¡Por qué me atacas con cojines! ¡No es necesario! –grita mi amiga con sus ojos achicados por acostumbrarse a la luz y rascándose el pelo. –Con un “despierta Emi” basta –Me dice con mirada asesina.

-Pero si lo hice, y luego te tire 3 cojines ¡tres! y ¡recién al tercero te despertaste!

-Es que tengo sueño.

-¡Niña todo el mundo ya está terminando de desayunar, estamos atrasadas!

Emi se levanta como si le hubieran puesto agujas en el trasero –¡Sam porque no me despertaste antes!

Ruedo los ojos.

Luego de actuar como flash en una película de superhéroes y prácticamente tragar sin masticar la comida, llegamos al colegio anfitrión donde se jugarán todos los partidos, este colegio es enorme y tiene como 3 gimnasios gigantísimos. Me siento en las gradas lista para apoyar a Emi que es el primer equipo que juega junto a Matías, luego me cambiare a otro gimnasio donde jugarán futbol. Le dije a Alex en el bus que también lo alentaría así que supongo que estoy obligada.

Lamentablemente el equipo de Emi no tuvo mucha suerte en el primer partido pero aún quedan muchos más a lo largo del día.

Juntas vamos a ver el partido de futbol y al sentarnos en las gradas unos chicos que debo admitir no son nada feos se sientan un poco más arriba que nosotras.

-¡Dale Matías! –Grita Emi–, dale por los hijos que tienes esperando en casa.

-Emi lo desconcentraras –ríó alegre.

Mati le da un pase a Alex y el pateo la pelota con una fuerza inhumana. Me daría miedo ser esa pelota. Y como era de suponerse mete un gol.

-¡Gooooool! -Gritamos ambas de felicidad y nos paramos a aplaudir.

Miro nuevamente a Alex y sus 2 gemas color cielo me sonrían como queriendo decir lo feliz que esta. Me siento halagada de que tenga sus ojos puestos en mí luego de haber anotado un gol.

Los tipos que están sentados arriba de nosotras bufan a modo de decepción, yo me río de la felicidad y uno de ellos, de pelo rubio y ojos cafés se acerca a nosotras.

-Que pulmones –dice halagando nuestro dotes alentadores.

-Gracias –decimos Emi y yo.

-Oigan mis amigos de allá –dice apuntando arriba–, Se preguntaban si van a ir a la fiesta de mañana.

-Claro –responde Emi con una sonrisa coqueta.

-Entonces nos vemos ahí, por cierto mi nombre es Tomas –Se presenta y nos da un beso en la mejilla a cada una de nosotras.

¡Esto sí que es loco! No todos los días se te acerca un guapo muchacho a invitarte a una fiesta.

-¿Quién era ese? pregunta Mati acercándose a nosotras cuando Tomas regresa con sus amigos.

-Un sueño –murmura Emi mirando al techo y echando un suspiro como una nena enamorada.

Yo me río y palmoteo a Emi en la espalda. Luego veo que llega Alex – Sam ¿viste el último golazo que metí?

Frunzo el ceño –No, no lo vi, creo que me perdí esa parte –digo fingiendo incredulidad.

Alex me abraza sorpresivamente y petrificada siento como su calor se impregna con el mío. Una ola de aire protector se cierne sobre mí y de pronto tengo la sensación de que todo encaja y todo está bien. Un pensamiento extraño que cala en lo profundo de mi razón. –Que bruja mas mentirosa, si lo viste –dice mientras me aprieta contra él.

-Para que preguntas si sabes la respuesta –digo y trato de zafarme de su sorpresivo abrazo, el repentino sentimiento que me otorga es demasiado extraño y no me apetece lidiar con eso ahora –Alex suéltame, estas sudado.

Aunque sudado o no sudado sigue teniendo ese exquisito aroma ¿Qué perfume ocupara?

-Te lo me reces por mentirosa –Dice mientras me suelta y el pasajero sentimiento de protección me abandona.

Emi y Mati se ríen de la escenita que Alex está ofreciendo y luego todos decidimos ir a ver otros partidos para esperar los siguientes donde jugarán los chicos.

Bueno, así se paso la mayor parte del día sábado, gritando y alentando a los equipos de mi colegio.

Al llegar la noche cada uno va a sus habitaciones. Me coloco mi pijama, el cual consiste en una camiseta extremadamente grande y un buzo viejo el cual tiene unos cuantos hoyos. Se podría decir que tengo facha de vaga

Me meto en la cama y con Emi y las otras dos chicas tratamos de entrar al lindo mundo de los sueños.

Bueno todas pudieron entrar menos yo.

¿Les ha pasado que cuando llegan a un lugar extraño hay veces que no puedes dormir por pensar cosas incoherentes o muy locas que quizás nunca pasaran? ¿O por qué no dejan de pensar en cierto abrazo y ciertas locas sensaciones? Aunque lo loco no son las sensaciones, lo loco es que en este caso no puedo culpar a mis adolescentes hormonas, lo loco es que el sentimiento fue hogareño y cálido, tierno y hasta cómodo. Que estúpido de mi parte haberme sentido así, cuando lo más probable es que el no haya sentido absolutamente nada.

Luego de tortúrame con la mente me siento en la cama y con ojos cansados me quedo pegada mirando un reloj.

¡Si Sam que *buena* idea! mira la hora y tortúrate por las pocas horas que vas a dormir

Resignada me levanto porque creo que llegaré al reino de los sueños si me doy una vuelta para cansarme un poco más, bajo la litera muy calladamente tratando de no despertar a Emi

¿Pero que estoy diciendo? ¡Si a Emi la pueden hasta violar dormida y no se daría cuenta!

¡Al diablo! Hago todo el ruido que mi cuerpo dicta hacer para bajar de la litera y luego con pasos sigilosos dejo la habitación para no despertar a las otras dos niñas.

Quizás no fue tan buena idea salir de noche a dar una vuelta.

Amigos nunca lo hagan, repito no lo hagan. Los hoteles de noche y desolados te asustan como el infierno ¿alguien más presente que haya visto la quinta temporada de american horror story?

Camino por un largo pasillo y me dirijo hacia una mini sala de estar del hotel, miro algunos cuadros y ya mi cuerpo presencia los primeros bostezos ¡ya era hora de que me diera sueño!

Me propongo volver al cuarto, porque ahora que lo pienso es súper antisocial y de película de terror el que ande caminando como fantasma por los pasillos de un hotel en la noche.

Miro un último cuadro, y al darme la vuelta sufro un pre infarto.

Y el que apreció mi pre infarto creo que sufrió un reventón de tímpanos de oído por el grito que mande.

-¡SCHH! –me chita Alex con uno de sus dedos en su sexy boca.

-¡Estúpido! ¿Quieres matarme? –le reprocho con una mano en mi casi muerto corazón.

-No seas dramática ¿Qué haces aquí sola? –Me dice relajándose un poco y con el ceño fruncido.

-¿Por qué estás tú aquí solo?

-Yo pregunte primero –alega como un niño.

-No podía dormir –admito mirando hacia el suelo.

-Yo tampoco –congenia sentándose en uno de los elegantes sillones color marfil que se encuentran en esta mini salita de estar.

Me siento a su lado –¿Y por qué no podías?

-Estaba pensando –dice mirando a la nada.

-¿En qué pensabas? –le pregunto mientras abrazo mis rodillas.

-Alguien esta curiosa –observa evadiendo la pregunta.

Levanto los brazos-Tengo muchas preguntas y tú dijiste que me responderías lo que quisiera saber de ti.

-Buen punto –acepta mirándome a los ojos y deja descansar su brazo sobre el respaldo del sillón.

-Siempre tengo buenos puntos –me jacto con una sonrisa de victoria, y luego me propongo cambiar radicalmente el tema –¿Me dirás porque tus papás te obligaron a quedarte con tu tío?

-No querían que me quede solo –responde y rompe el contacto visual que habíamos mantenido.

-¿Pero porque te mudaste específicamente acá?

-Porque... tengo que cumplir con un trabajo que me han comandado – explica como quien no quiere la cosa, como si escondiera lo pesado que es este trabajo para sus hombros.

-¿Qué trabajo? ¿El del parque?

Tensa su mandíbula y su postura relajada la cambia por una de irritación –No ese no, ya no trabajo en el parque. Es otro trabajo, uno común y corriente. Estoy viviendo con el profesor de biología mientras me busco una casa para vivir solo, esa fue la condición que me dieron mis padres –deja salir un largo suspiro.

Lo observo, trato de escudriñar lo que está pasando por su mente. Él dirige su azul mirada nuevamente hacia mí y no puedo evitar tratar de robarle de esos ahogantes ojos las ideas que deben de estar pasando por su cabeza ¿qué clase de trabajo realiza? quizás limpia los baños y le da vergüenza decirme, aunque nadie se mudaría de casa solo para limpiar los baños, quizás es un asesino y le han dicho que tiene que matar a alguien ¡quizás es parte de la mafia! ¡O un espía secreto del gobierno! O bien podría ser un superhéroe tratando de ocultar su verdadera identidad, quizás es ironman.

Alex se inclina un poco hacia mi e intensifica su mirada con el par de ojos azules eléctricos que tiene.

Me arreglo la garganta y dirijo mi mirada hacia mis piernas –Siguiente pregunta –digo con la voz rasposa.

-Adelante –alienta el.

-¿Quién te dijo quien era mi papá?

-Carlos –responde sin pestañear ni ningún titubeo.

Frunzo el seño –Entonces eso de que leíste e investigaste era solo para...

-Impresionarte – termina mientras pone una sonrisa picarona.

Ruedo los ojos –Tiene sentido que Carlos te lo haya dicho –admito–, lo

conozco desde kínder. Lo que no entiendo es porque hablaban de mi padre.

-Pues... solo salió el tema. Fue luego de que le arrojaras los condones a Vanesa en su cara, simplemente fuiste un tema muy popular.

Sonrío. Recuerdo con mucha dicha esa ocasión, pero trato de concentrarme en el presente.

-¿Y... alguien más lo sabe?

-Carlos desconoce toda la historia, el solo cree que tu papá tiene un buen trabajo en una empresa, eso es todo.

-Entonces si leíste sobre mi padre –reflexiono–, solo que ese comentario de Carlos te hizo conectar las cosas.

Asiente con una disimulada e humilde sonrisa en sus labios.

Me sonrío, le sonrío.

-Hay algo que no me queda muy claro ¿Por qué no quieres que se enteren de tu verdadera situación? Vanesa dejaría de molestarte eso es seguro – comenta –¿te estaba molestando ayer en la cena?

Miro hacia mis rodillas –Si, pero he lidiado con ella siempre, claro últimamente se ha puesto más odiosa de lo normal pero... no es nada que no pueda controlar.

Sonríe orgulloso y me refriega el pelo –Puedo hablar con ella...

-No, no es necesario, ya se me ocurrirá una buena broma.

El ríe –volviendo a lo de antes ¿Por qué no quieres que el resto se entere de tu verdadera situación?

Miro hacia el suelo, he tenido esta conversación solo con otras dos personas y esas son mis mejores amigos, supongo que me siento lo bastante cercana a Alex para hablar con él –Veras... yo no creo en eso de que mi situación económica me defina. Siento que si soy amiga de alguien, no debería importarle cuánto dinero hay en el bolsillo de mi papá, ni de que material está hecha mi casa. Creo que... no es que no quiera que se enteren, es más, me da igual que se enteren ¿entiendes? Simplemente no le he contado a la gente cuanto ingreso tiene mi familia o que hace mi padre para ganarse la vida, porque no le doy importancia a eso, y si ese tema surge en alguna conversación siempre digo que mi papá viaja mucho y punto –le explico con una mueca que suplica por entendimiento.

-Pero todavía hay algo que no encaja ¿Por qué a tu padre le pareció tan extraño que yo lo supiera entonces?

-Pues... Con el pasar del tiempo, nos dimos cuenta de que los que de verdad sabían era porque o nosotros le decíamos o investigaban. Como te

dije, nadie sospecha nada porque mi papá viaja mucho como cualquier otra persona que trabaja viajando. Es fácil mantener algo así en cubierto, no es como si fuera el dueño de un conocido hotel, o un político. Esa clase de trabajos no pueden pasar desapercibidos.

-Entonces... –dice el–, en realidad no hay secreto.

-No.

-Tú solo eres indiferente al sueldo de tu papá.

-Sí.

-Rara –dice sonriendo

Ruedo los ojos –El que mi papá sea exitoso, no me convierte a mí en una persona exitosa, somos dos personas distintas, sus logros son de él, no míos. No me gusta la gente que se cree por el dinero de sus padres. Uno no escoge donde nace.

-Que sabia brujita ¿Dónde habías escondido esa faceta tuya?

-En Narnia.

Rueda los ojos –Y está de vuelta.

Muerdo mi labio sonriente, y el solo me observa con dije de admiración en los ojos. Alarga su mano y coloca un mechón de mi castaño cabello detrás de mi oreja. Me produce un cosquilleo desde la mismísima oreja hasta la punta de mis pies.

-¿Vas a ir mañana a la fiesta? –Me pregunta haciendo un cambio de tema.

-En teoría es hoy –lo corrijo mirándolo risueña–, son más de las 12.

El rueda los ojos.

-Si voy –digo simplemente.

-¿Con quién vas? –me pregunta mientras dalea su cabeza y la apoya en su puño observándome.

-Con Vanesa –respondo en un tono sarcástico y luego agrego –Es obvio que con Emi y Matías ¿tú con quien vas?

-No sé, lo estoy pensando –dice mientras adopta una postura egocéntrica–, tengo muchas ofertas.

-Pobre de ti –lo consuelo irónicamente y luego recordando a los chico que nos invitaron a Emi y a mí le digo –Aunque para que te enteres, no que me interese que lo sepas, pero ya que tu empezaste... yo igual tengo más ofertas, así es que...

-Iras con Emi y Mati –finaliza por mí.

Frunzo el ceño –¿Estas sordo? te acabo de decir que...

-Iras con Emi y Mati.

-¡Alex!

-¡Sam!

-¿Esto te esta divirtiendolo?

-Muchísimo –afirma.

-Iré con uno de los muchachos que me invito –finalizo testaruda mientras me paro y me cruzo de brazos, lista para irme.

¿Quién se cree? Yo no soy la diosa afrodita reencarnada pero eso no quiere decir que no pueda recibir invitaciones.

El igual se pone de pie con un semblante determinado y algo molesto – Creo que ya sé con quién voy.

-Felicitaciones –repongo derramando sarcasmo–, y si es con Vanesa, pues en verdad te compadezco –finjo tristeza mientras posiciono una de mis manos en su hombro.

-No, ella no es la afortunada –niega con esa irresistible sonrisa colgando de su labio–, digamos que tienes suerte Evans, porque iré contigo –sonríe mostrándome sus blancos dientes.

Mi corazón da un mini saltito de alegría, pero lo obligo a bajar. No es momento para andar saltando.

-¡Cierto! ¿Cómo olvidar el momento en el que me pediste ir contigo y yo dije que sí? –pregunto falsamente emocionada–. Ah claro... ¡Porque nunca paso!

-Sam –dice haciendo caso omiso a mi protesta–, va a haber mucha gente extraña, y si vas con algún otro idiota que no conoces, te puede pasar algo – explica impaciente mientras agarra suavemente mis hombros.

De nuevo, siento esa ola de calor ante el contacto de sus manos. Esto de que sea una estufa me producirá migraña.

-Wou wou detente ahí mismo, yo no necesito a ningún guardaespaldas – refuto levantando mis dos manos.

-Yo creo que si brujita, anda, ven conmigo aunque sea solo como amigos, pero no vallas con ese imbécil –trata de convencer mientras desliza sus manos hasta mis codos.

Junto mis cejas –No sabes quién es.

-No soy yo –responde encogiéndose de hombros.

Ruedo los ojos –Ego.

-¿Entonces? –pregunta con una cara tierna.

Me muerdo el labio –Esta bien, pero solo como amigos –condiciono, pensando en que no tiene nada de malo que me acompañe.

-Como amigos –repite el mientras avanzamos por el pasillo hacia nuestras habitaciones.

Llegamos hasta la pieza que comparto con las demás niñas y me detengo a darle una última mirada, Alex me la devuelve contento. Abro la puerta, y él se queda a esperar que ingrese y antes de que lo haga escucho su linda voz susurrándome –Por cierto, lindo pijama.

Cierro la puerta y me rio internamente de su comentario, luego me acuesto y esta vez sí puedo conciliar el sueño que tanta falta me hace.

La única duda que me mantuvo un par de minutos más despierta, fue la del misterioso trabajo de Alex ¿Por qué no me lo habrá querido decir? No quise insistir mucho porque ¿Quién soy yo para interrogarlo de esa manera?

Lo odioso es que siempre tengo la sensación de que él sabe mucho más de mí que yo de él, y lo aun más odioso es que eso es cierto.

Que injusto.

Es ilógico admitirlo, pero me gustaría que el confiara lo suficiente en mí para que me cuente cosas que no le gusta compartir con los demás, me pregunto si Carlos, Marcos o incluso Vanesa, saben qué clase de trabajo tiene. Y si ni ellos lo saben ¿Qué podrá ser tan terrible o vergonzoso que no puede decirlo?

Con esa última pregunta consiente *¿en que trabajara?* Me quede dormida.

## Capítulo 14: Nacional 2

Llega el día Domingo y con este llegan los últimos partidos del nacional ¿Qué cómo lo hice para despertarme temprano y permanecer activa todo el día sin parecer zombi? Pues bueno mi respuesta se reduce a una gran dosis de cafeína y manzanas ¿sabían que las manzanas son tan efectivas como el café? Bueno ahora lo saben (datos friki con Sam)

Así como llegó el día Domingo también terminó y el hecho de que terminara significa la tan esperada fiesta por todos, algunos irán para celebrar y otros para curar las penas. En nuestro caso el equipo de futbol salió tercero de 10 equipos, y las chicas salieron 8 de 12 equipos de voleibol y el equipo de voleibol masculino salió 5 de 12 también.

Yo no soy una chica que salga mucho, pero tampoco estoy catalogada como la nerd antisocial que jamás va a fiestas, porque de hecho soy la nerd que si va a fiestas y ama mover el bote como el rey Julian de Madagascar.

Me arreglo en compañía de Emi y juntas nos ponemos de esos vestidos apretados y cortos que quedan hartos más arriba de la rodilla, creo que uno se arregla así a estas cosas porque es en cierto modo colectivo vestirse así, aunque tampoco hay que exagerar. Hay niñas que no usan vestidos, usan camisetas, camisetas que erróneamente ellas llaman vestidos y que dejan ver su ropa interior a kilómetros.

El equilibrio es la clave “Ni muy zorra, ni muy monja” ¿me entienden?

Nos maquillamos peleándonos el espejo junto con las otras dos chicas con las que compartimos baño. Deberían reconsiderar el poner otro espejo seriamente.

Luego de una escalofriante y dolorosa depilación, una pinza diabólica y tres punzadas del rímel a mi ojo.

Estoy lista.

Hombre, ser mujer es duro.

Luego de que nuestras compañeras de habitación se encaminen a la fiesta esperamos a que Matías y Alex pasen a buscarnos, esos 2 se están llevando

bien.

Miro la hora de nuevo y emocionada exclamo –¡Es hora!

-Los chicos aun no llegan... ¿Hora de qué? –pregunta Emi obviamente intrigada

-Hora de aventura, llama a tus amigos...

-Sam.

-Ya sin canción, pero si es hora de ir a la habitación del fondo –le cuento con una sonrisa maquiavélica.

-¿Por qué? Deja de sonreír así...

Solo sigo sonriendo malévolamente mientras saco de mi bolso un paquete de harina y una pequeña llave con el número 48 grabado y me encamino a la salida.

-Sam ¡Sam adónde vas! Vuelve ¡Sam vas con tacones!

Escucho como me sigue por el pasillo pero no me quedo a esperarla.

-Los muchachos llegarán y no nos encontrarán –se queja a mi lado cuando me alcanza con los enormes tacones que lleva.

-No tomara más de 4 minutos lo prometo.

Coloco la llave en la puerta 48 y se abre en un triunfante clic.

-¿Cómo... tu... y esa llave...? –balbucea sin comprender-. ¡Basta de vandalismos Sam! ¿De quién es esta habitación? –me reprocha con las manos en la cintura.

Ruedo los ojos –De La mayonesa.

Emilia abre exageradamente sus ojos y de un segundo a otro su expresión de sorpresa desaparece por una en la que comparte mi sonrisa malévola.

Entramos a la vacía habitación que es exactamente igual a la nuestra con la diferencia que aquí apesta a víbora.

-¿Cómo demonios le hiciste para tener su llave?

-La robe.

-¡¿Qué?!

-¿Recuerdas que hoy durante la premiación todas me dejaron a mí a cargo de las mochilas y esas cosas?

-Si...

-Pues la mochila de la tonta de alisa estaba medio abierta. La llave brillaba radiante y seductora. Me gritaba que la rescatara.

Niega con la cabeza –Das miedo. ¿Qué pasa si Alisa se da cuenta y te acusa a ti?

-¿Qué Alisa se dé cuenta? ¿La misma Alisa que ayer en el comedor

pregunto si al oler la comida engordaba?

-Tienes razón, Alisa no sabe ni cómo resolver la raíz cuadrada de 25.

La observo seria.

-¿Qué sucede? ¿No me digas que tu no... ¡Sam! ¡Es 5! ¡Dios te lo he enseñado más veces de las que puedo recordar.

Abrazo mi harina y le tapo las orejas.

-¡La harina no escucha! –grita–. De todos modos... ¿Dónde la pondrás?

Muevo mis cejas exageradamente orgullosas de mi plan.

-Veras...

\*~\*~\*~\*

-¿Emocionada? –pregunta Emi mientras cepilla su cabello por milésima vez al volver a nuestra habitación luego de terminar con nuestra pequeña broma.

-¿Por Vanesa? por supuesto que si...

-Por eso no tonta ¡por Alex! Por supuesto –exclama.

-Es solo como amigos.

-Eso decían Nick y Jess y mira lo que sucedió...

-Emi yo no he visto esa serie todavía ¡No me spokees!

-¡Tu terquedad es la que te espolea!

Un par de golpes en la puerta termina con nuestra estúpida discusión y Emilia la abre, se escucha como recibe elogios de lo bien que se ve en su vestido ajustado de color rojo por parte de Matías, claro que después la embarra diciéndole que parece un apetitoso ají gigante.

Se escucha como Matías se queja por un probable combo que recibió en el brazo por parte de Emi.

Busco una chaqueta y me dispongo a salir.

Mis amigos se han adelantado un poco, por lo que dejan a Alex solo conmigo.

-Wau ¿Sam eres tú? –pregunta Alex mirándome de arriba abajo mientras observa mi vestido de un color plomo oscuro.

-No, resulta que Sam sigue durmiendo y yo soy su hermana gemela –digo mientras cierro la puerta.

El lleva unos pantalones negros y una camisa blanca que lo hacen ver completamente comestible.

Yo y mis instintos caníbales.

Pero es enserio, de no ser porque soy tímida me lanzaría encima de él a comerlo. Comerlo a besos.

Intento de que estos pensamientos caníbales no los note Alex.

-Creo que no podre dejarte sola esta noche –dice mientras caminamos a la salida.

-¿Por qué? –inquiero riéndome.

-Mírate, cualquiera tratara de liarse contigo si te ven sola.

Me sonrojo al pensamiento que el acaba de tener, él pensó en que alguien se liaría conmigo, eso quiere decir que él pensó lo mismo...

Dios, supongo que ahora yo soy la estufa, mis mejillas me queman.

-No necesito un guardaespaldas Alex, ya te lo dije.

-Sí que lo necesitas –asegura el.

Seguimos caminando hacia la salida del hotel y nos subimos al bus que nos llevará a todos a la fiesta. Veo muchas niñas vistiendo “camisetas” ¿Cómo no sienten vergüenza?

Curiosa mantengo mi vista en Alex, me pregunto si a él le atraen las chicas así. El les da la típica “mirada repasadora” ya saben, esa capacidad de los hombres de captar muy rápidamente a las mujeres, ellos creen que no lo notamos, pero ojo hombres ¡siempre lo notamos! Luego de esa flash mirada, que para mí no pasó desapercibida, Alex se sienta a mi lado y curiosamente no rompe su vista de mí. Eso me hace sentir halagada hasta los huesos. Veo como Vanesa, con toda la ira burbujeando de sus extensiones nos observa. Sonrío maquiavélicamente. Esto no está saliendo tan mal.

Escucho atentamente la aburrida conversación de Alex sobre lo injusto que fue el que no hayan sacado el segundo lugar, que ellos lo merecían, que el árbitro estaba comprado, que el loco del otro equipo fingió demasiadas faltas, que su hermosura puso envidioso al árbitro y por eso perdieron blah blah. Ah no, esa última parte es invención mía.

Al momento de llegar, nos adentramos al colegio endemoniadamente colosal y nos dirigimos a uno de los gimnasios. Entramos a este y al momento de hacerlo las luces de colores nos invaden la visión, la música llena nuestro oídos y por lo menos yo me siento algo mareada por el cambio de escenario.

Los adolescentes se mueven al ritmo de la música y se puede ver a gente casi comiéndose –literalmente- en lugares más apartados, han preparado un lugar donde ofrecen tragos, pero yo soy de las que no toman por lo que el alcohol no es problema.

Alex toma mi mano y yo miro nuestras manos entrelazadas, dirijo mi vista hacia su rostro y veo el cómo su manzana de Adán se mueve de arriba a

abajo al tragar, luego me lanza una tierna mirada.

-¿Tu bailas Sam? –pregunta.

-Sí, algo –digo medio tartamuda.

-Yo no bailo muy bien, pero ¿quieres?

-¿Bailar contigo? –pregunto con brillo en los ojos y espero que Alex confunda el brillo con la luces. No quiero que piense que mis ojos brillan por él, no señor.

-No, con el tipo de ahí –dice Alex apuntando a alguien mientras gira sus ojos –obvio que conmigo tontita –se ríe.

Me derrito internamente de la vergüenza por preguntar algo estúpido y por lo jodidamente tierno que está actuando.

-Bueno –acepto.

Nos acercamos a donde la gente está bailando y digamos que –retuercete-como-una-serpiente-mientras-chocas-genitales-con-tu-pareja- no es mi paso favorito, por lo que con Alex bailamos con movimientos normales, ya saben haciendo pasos y solo pasándola bien.

Siento que la música cala en lo más profundo de mis huesos y el retumbar de los parlantes inunda mis oídos, mi cuerpo se balancea al ritmo de las famosas canciones que todo el mundo escucha, entre medio del baile miro los notorios y brillantes ojos de Alex, el hace lo mismo conmigo, es un mentiroso, el no baila para nada mal.

Me quedo atorada en ese brillo que desprende su mirada, estoy segura de que no son las luces ¿podrá ver el lo mucho que la mía también brilla?

De pronto la música rápida yailable, gradual y sigilosamente cambia hacia otra melodía lentamente, y de apoco, muy despacio va bajando el compas, y la canción flightless bird comienza a deslizarse suavemente por los parlantes, Alex toma delicadamente mis manos y las posiciona detrás de su nuca y en un mundo ininteligible me abraza la cintura. Apegados sin ningún centímetro que separe nuestros cuerpos, nos mecemos al compas de la lenta y romántica melodía que el dj ofrece.

Esos brillantes ojos azules en tempestad.... Esos brillantes ojos, que con tanto sentimiento me observan, no es curiosidad, no es intriga, eso ya quedo en el pasado. Recuesto mi cabeza en su pecho, y esa cada vez más conocida ola de cariño y calor me invade ¿es posible sentir todo esto por alguien que no llevas ni siquiera un año conociendo?

Nos mecemos todo el resto de la canción y cuando termina simplemente nos quedamos parados, escudriñándonos, tratando de romper la odiosa pared

que nos impide hablar en voz alta lo que sea que esté pasando por nuestras mentes.

Se hace eterno... hasta que Emi choca su trasero con el mío –Ya bésense. ¡Dios que oportuna! Recuérdenme ahogarla más tarde.

Ella continúa como si nada bailando animadamente con otras chicas del equipo de vóley.

Frunzo el ceño –¿Dónde está Matías? –le pregunto gritando porque el ruido de la música opaca las palabras.

-No sé, hace un rato se fue con uno de los de su equipo a tomar algo a la barra –me grita Emi.

Pienso en mi irresponsable amigo, y en lo mucho que lo voy a regañar si se le va la mano con el alcohol.

Intento preguntarle otra cosa a Emi cuando vemos que una tipa se acerca moviendo su perfecto trasero de un lado a otro en un vestido créanlo más chico que una camiseta normal.

Al ver su cara no me sorprende quien es.

Vanesa toma el brazo de Alex –Guapo vamos a bailar –le dice mientras lo tira, se nota que está un poco mareada.

-Lo siento pero estoy algo cansado y además estoy con Sam.

*Toma eso mayonesa. El está con Sam.*

-Anda, si la basurita te puede esperar aquí con su otra amiga basurita, baila un rato conmigo –lo abraza por la cintura y le pone ojos de perrito a los cuales Alex suspira frustrado.

*¡¡Quítale tus asquerosos tentáculos de encima Ursula!!*

-¿Sam quédate con Emilia ok? –dice Alex con un tono irritado–, esto solo tomara un segundo.

*Ok ¿Qué? ¡Me acaba de llamar basura y te vas con ella!*

Me frustró un poco, pero ¿porque me frustró si no somos nada? Estúpida Sam, no vayas a ilusionarte con algo que no es.

Alex se aleja con Vanesa mayonesa víbora vil y perra y yo me voy en la dirección contraria con Emi, pero no muy pasado esto se acerca un tipo guapo y saca a bailar a mi amiga.

-Lo siento, pero estoy con mi amiga –se escusa Emi con una mirada de “no pienso bailar con este muchacho si tú te quedas sola”

Le sonrió –Yo me iré a buscar a Matías Emi, baila –le guiño un ojo.

Emilia me observa con ojos perplejos pero veo el agradecimiento un segundo después. Yo comienzo a caminar para no parecer una forever alone

en medio de la pista.

Trato de avanzar esquivando a la gente, en dirección a la barra, y cuando llego alguien me toma con unos fuertes brazos por la cintura y me estrecha contra él.

Al principio pienso que es Alex, pero cuando el susurra en mi oído – Preciosa ven a bailar conmigo – la sangre se me sube a la cabeza, su aliento a trago no es el olor tan exquisito que Alex emana.

Me alejo de él y me doy media vuelta para insultarlo pero no se imaginan mi sorpresa al reconocer al rubio de ojos café, el tal Ricardo, que ya no se ve para nada de guapo.

-¿Ricardo?

-Recuerdas mi nombre... -su aliento me pega en la cara y me vuelvo a alejar-. No muerdo –se jacta riendo y se acerca de nuevo–, ¿quieres bailar?

Me cruzo de brazos –Estoy esperando a alguien.

-A alguien tan bonita como tú no deberían dejarla sola, que tal si esperamos juntos.

-Prefiero esperar sola.

-Difícil –murmura–, me gusta.

Ruedo los ojos –Ni que fuera una logaritmo.

-Contéstame algo chica logaritmo ¿Por qué tu novio te dejo sola?

Se me crispan los pelos al pensar en Alex como mi novio pero deshecho el pensamiento al instante –de hecho vine porque estoy buscando a un amigo que se supone estaría aquí. No tengo novio.

Asiente pensativo con la cabeza –Pues... te propongo algo. Qué tal si te tomas algo conmigo y esperamos a tu amigo aquí.

-No tomo.

-¿Nada? Escoge algo, yo te invito.

De pronto la invitación se torna tentadora, culpo a mi sedienta garganta, la verdad es que si tengo algo de sed.

-Una bebida energética no estaría mal...

El no tarda ni un segundo en pedirme una y de paso llenar su vaso.

-¿Cómo es tu amigo? físicamente digo, para que te ayude si lo veo –me dice mientras bebo de mi bebida.

-Un poco más alto que yo... cabello oscuro, probablemente lleva su camisa mas desabotonada de lo normal...

-¿Por qué mas desabotonada?

-Cree que lo hace ver sexy.

-¿Tú crees que es sexy?

Escupo la bebida al suelo, dejo el vaso en el mesón y comienzo a reír a carcajadas mientras me seco la cara –es mi amigo, y yo diría que tiene sus encantos –admito y vuelvo a estallar en carcajadas.

-¿No es ese? –pregunta Ricardo apuntando detrás de mí con una sonrisa en su cara. Me doy media vuelta para ver a un muchacho que definitivamente no es Matías.

-No, Mati no es tan flacucho.

Vuelvo a tomar mi vaso del mesón y le doy un trago. Al instante noto que sabe un tanto más distinto. Dirijo mi vista confundida hacia Ricardo y el solo me sonrío con esa extraña sonrisa que no ha borrado desde el principio.

De pronto siento que algo no está bien, la palabra sentirse mal le queda chica. Me siento genuinamente confundida con lo que ocurre a mi alrededor, y mi vista a disposición de nada se nubla de a ratos.

Totalmente ajena a lo que sucede, con la vista mucho mas nublada y el cuerpo mucho más ligero, noto como me toma de la mano.

Como si fuera un globo que el lleva amarrado a la muñeca avanzo tras él, a merced de él, siento que de apoco pierdo la conciencia y de algún modo ya no soy yo... y no sé nada de nada.

.....  
La luz pasa a través de la ventana haciendo que mis ojos parpadeen lentamente por el repentino cambio de luminosidad, los abro lentamente, miro hacia la ventana y por la luz que entra pienso que debe ser medio día.

¡Medio día! ¡Se supone que nos vamos a las 2!

Trato de levantarme, pero cuando lo intento una cosa me impide hacerlo, un brazo mejor dicho.

Un brazo rodea mi cintura....

¡Un brazo rodea mi cintura!

¡Oh dios mío! Y si es un violador ¡oh dios mío! ¿Qué paso anoche? ¿Y si perdí la virginidad que tanto he preservado con algún desconocido? ¡Oh dios mío! ¡No!

Lo último que recuerdo es a Ricardo... ese extraño sabor en mi boca... ¡Oh dios no!

Capitulo 15: ¿Tenía que irse sola?

-¿Entendiste? –le reitero sosteniéndola de un hombro porque de lo

contrario podría caerse de lo mareada que esta.

-Cálmate –me susurra al oído –Ella no está aquí, no es tu novia, no es nada –rosa mi mejilla acercándose a mi boca.

La alejo –Repito, no quiero que la trates así ¿está claro?

Bufa y me golpea con su cabello al darse la vuelta. Es sorprendente que no se haya caído. Veo como tambaleante se aleja hacia los baños.

Camino en dirección contraria para ir con Sam de nuevo. La enana se ve como una radiante estrella esta noche y es peligroso que deambule sola. Voy al lugar donde la dejé y cuando llego no veo a nadie más que a Emilia bailando con un tipo que no conozco. Un mal pensamiento se cruza por mi cabeza y mi cuerpo por inercia se tensa.

-Emilia ¿Dónde está Sam? –presiono algo impaciente.

Ella deja de bailar y me dice que está en la barra buscando a Matías.

Me apresuro hacia dicho lugar pensando en escenarios cada vez más desastrosos. Le dije que solo sería un segundo, que se quedara con Emilia ¿no podía simplemente hacerme caso?

Me acerco a la barra y no veo a Sam, tampoco hay rastros de Matías.

Entiendo que no haya ido a buscarme por Vanesa, pero podría haber dejado su disgusto por ella de lado unos minutos y decirme que la ayude a buscar a Matías ¿Por qué se tenía que ir sola?

Siento las primeras gotas de sudor frío al no ver rastros de ella. Giro en mi propio eje tratando de ver si la encuentro entre los miles de rostros.

Este lugar está lleno de tipos que lo único que quieren es llevarse a su próxima víctima a la cama, y mientras más bonita la chica, mejor para ellos. No me sorprendería que alguno de estos imbéciles tratara con Sam.

No debí dejarla sola.

Camino desde la barra mirando a todas las personas, tratando de encontrar ese rostro angelical, tratando de mantener la calma.

Me topo con varias chicas con vestidos similares a los de Sam y la sensación de que la encontré me produce una y otra vez más y más desilusión. Un sentimiento apremiante se asienta en mi estomago. ¿Dónde está? ¿Con *quién* está? Si algo le sucede sería mi completa y total culpa.

A ella le gusta bailar, quizás esta en la pista con alguien.

Empujo a la gente y me abro paso entre la multitud que baila, siempre atento a cualquier rastro de ella.

Sin suerte, me vuelvo en mis pasos, esta vez concentrándome en la gente que no baila.

De pronto, la poca calma que quedaba se evapora ante la escena que se desarrolla unos cuantos metros más adelante.

A lo lejos, en una esquina apartada, puedo ver a una chica con un vestido plomo oscuro que con la mirada ida se deja manosear por un tipo. Veo el rostro de la chica.

Veo ese rostro inocente y bondadoso, lo veo perdido y desorientado, la ira se filtra por mis tiritones puños, mi mandíbula se aprieta y no puedo reprimir las increíbles ganas de partirle la cara al hijo de puta que esta con Sam.

Me acerco con pasos firmes, con un aire bestial e inhumano, con todo lo primitivo e irracional de mí ser y cuando tengo al imbécil en frente de mí, lo tomo de la camisa separándolo de Sam y haciendo que sus asquerosas manos la suelten. Lo aviento contra la pared. Él no tiene ningún derecho a toquetearla entera, nadie tiene derecho de hacerlo.

Lo miro con una mirada llena de furia y sin ningún atisbo de compasión. El me mira de vuelta asustado y sorprendido porque lo interrumpí en su labor.

Cegado, con la respiración y las pulsaciones aceleradas le proporciono dos fuertes golpes que lo dejan tirado. El muy imbécil por fin reacciona y entiende lo que está pasando, se para con dificultad y trata de empujarme.

Muy mala idea amigo, muy mala.

Esquivo su penoso y borracho intento de empuje, y lo vuelvo a tirar al suelo. Lo golpeo una y otra vez en la cara.

Que se cree este imbécil ¿cree que va a abuzar de una chica indefensa y no recibir ni un castigo a cambio?

Se metió con la chica equivocada, sigo golpeándolo hasta que siento que alguien me separa de él.

Veo la asustada mirada de Marcos mientras me sujeta por los hombros, dirijo mi mirada nuevamente hacia mi estúpida víctima y su cara ya no es lo que era, creo que le quebré la nariz. La sangre baña su rostro al igual que mis manos.

Un grupo de gente curiosa ya rodea la escena expectantes por seguir viendo el “espectáculo” No me preocupo por los mirones, dirijo mi mirada hacia la persona que más me interesa en este momento

Sam.

Ella está apoyada en la pared, con la mirada perdida sus ojos abarcan el alrededor, pero no demuestran reconocimiento alguno.

Esto no es una simple borrachera, ya había visto esa clase de mirada antes

en otra persona. La drogaron, el muy imbécil la drogo. De pronto siento que debería seguir golpeando su rostro hasta que no quede nada.

Me acerco a Sam y la rodeo con mis brazos, la abrazo transmitiéndole toda la preocupación y el alivio que sentí en estos pocos minutos.

¿Qué pasaría si no la hubiera encontrado?

Alejo el pensamiento de mi mente.

La aprieto contra mí, relajándome por completo. Ya está bien.

La tomo de la barbilla haciendo que me mire, sus ojos como siempre brillantes, me miran con una mirada perdida. Impotente me acerco a su oído – Tranquila Sam, ya pasó, no dejaría que te hagan daño –susurro, aunque sé que no entiende y que no recordará nada de lo que le estoy diciendo.

Le doy un beso en la frente demostrándole que todo ya pasó.

Paso un brazo bajo sus rodillas y la cargo acunándola en mi pecho ¿Cómo es tan liviana si se la pasa comiendo galletas de chocolate?

Me la llevo ante la mirada de toda la gente, pero ignoro a todos. Incluso las miradas sorprendidas de Emilia y Matías no me detienen. Les respondo con una mirada helada y determinada para asegurarme de que no cuestionarán mis acciones. Me dirijo a la salida y con el primer taxi que encuentro, nos devuelvo al hotel.

Mi habitación, la cual comparto con Marcos y Carlos está vacía. Ellos también tratarán de tirarse a alguna chica, por lo que no creo que lleguen a dormir aquí.

Ingreso al cuarto con Sam durmiendo en mis brazos. No puedo llevarla a la suya porque no cuento con la llave. Creo que Emilia la tiene, en el camino escuche decir a Sam algo de que a ella se le perdían siempre las cosas o que usualmente se las robaban por lo que casi siempre entregaba todo a Emilia. Lo de despistada nadie se lo quita.

La acuesto en mi cama. Si ella viera que la estoy acostando conmigo le daría un infarto de la vergüenza, primero sus mejillas se teñirían de ese conocido rojo y luego me mandaría al infierno seguido por alguna que otra patada en donde no me llega el sol. Me trataría de violador y perverso.

Pero no la voy a dejar en el piso ni mucho menos en la cama de Marcos o Carlos. Ella no me lo perdonaría y si los muchachos llegan, no quiero que encuentren a Sam en sus camas como una clase de premio.

Sam esta buena, esta buena en tal grado que hace surgir un sentimiento de hambre. Me hace sentir hambriento y ese diminuto vestido que está usando no ayuda a que esas ansias bajen.

La observo un rato y se le ve muy apacible durmiendo.

¿Cómo llegue hasta este punto con ella? Estoy involucrándome mucho más de lo que debería, jamás me había sucedido algo así con una chica.

Siempre era lo mismo. Cumplía con mi deber, me mudaba a otra ciudad y todo empezaba de nuevo, pero con ella es diferente... Podría haberle roto toda la cara a ese tipo si Marcos no me hubiera detenido. Lo único que sé es que quiero que ella esté bien.

Me cambio de ropa a una más cómoda y me recuesto a su lado, me quedo observándola y reflexiono en todo lo pasado. De cerca se le ven más las pecas, duerme con los labios entre abiertos, el hambre que sentía antes crece ante las ganas que me dan de morderlos, y de las muchas otras cosas que podría hacer con ellos.

Mis ojos sin ninguna clase de aviso se cierran tranquilos, todo mi ser se relaja y duerme pensando que la persona que tengo a un lado está segura.

Y eso es lo único que necesito saber.

¿Alguien sería tan amable...? ¡De explicarme qué dragones paso anoche!

La luz pasa a través de la ventana haciendo que mis ojos parpadeen lentamente por el repentino cambio de luminosidad, los abro lentamente, miro hacia la ventana y por la luz que entra pienso que debe ser medio día.

¡Medio día! ¡Se supone que nos vamos a las 2!

Trato de levantarme, pero cuando lo intento una cosa me impide hacerlo, un brazo mejor dicho.

Un brazo rodea mi cintura....

¡Un brazo rodea mi cintura!

¡Oh dios mío! Y si es un violador ¡oh dios mío! ¿Qué paso anoche? ¿Y si perdí la virginidad que tanto he preservado con algún desconocido? ¡Oh dios mío! ¡No!

Lo último que recuerdo es a Ricardo... ese extraño sabor en mi boca... ¡Oh dios no!

Mi cabeza, que repentinamente ha comenzado a martillarme con un dolor desconocido hasta ahora, se siente confusa, nerviosa, frustrada y con un terrible miedo que recorre mi cuerpo, me da terror levantar un poco más la sabana para ver quien está ahí.

Por lo menos ya me he percatado de que estoy con ropa, así que la posibilidad de haberme acostado con un extraño sin saberlo está descartada.

Porque ya saben, si hubiera hecho cositas anoche, hubiera amanecido como dios me trajo al mundo.

Levanto un poco la sabana y puedo ver unos mechones castaños. Yo conozco esos mechones castaños.

Levanto toda la sabana y veo a Alex apoyando su brazo izquierdo en mi cintura, el lleva un buzo plomo hasta los tobillos mientras que arriba no lleva nada, su torso está completa y perfectamente desnudo. Está acostado de lado por lo que tengo una muy buena vista hacia su rostro ¿se han dado cuenta de que cuando la gente duerme levanta más sus labios? Bueno Alex ya tiene unos labios bastante prominentes por lo que al dormir los levanta más y las increíbles ganas que tengo de besarlos me invaden de nuevo. Su seño esta relajado y duerme plácidamente. Sus hombros y brazos bien marcados por el ejercicio, también demuestran relajación. Su perfecto perfil esculpido por los ángeles me demuestra lo hermoso que puede llegar a ser una persona. Y por último aunque no lo crean sus pestañas son largas ¿de qué dragones le sirve tener las pestañas largas?

Si, en definitiva este hombre está perfecto para ser modelo.

Ahora, volviendo al tema a el cual le debería estar prestando atención en vez de babear mirando a Alex...

¿¡POR QUE DEMONIOS ESTOY CON EL!?

¿Anoche dormí con él?

¿Qué diantres está pasando?

¿Qué paso con el tipo de anoche?

Dios mi cabeza va a reventar.... duele como los mil dinosaurios.

Y volviendo a lo otro. ¿¡Por qué estoy acostada con Alex!?

¿Cómo?

¿Cuándo?

¿Dónde?

¡¿POR QUÉ?!

Ok, estoy siendo algo dramática de nuevo. Imagínense mi rostro, se reirían y no esperarían por tomarme una foto si tuvieran una cámara.

En definitiva mi cara está en verdad estupefacta. Pero no me critiquen, ustedes estarían igual si amanecieran en una cama completamente extraña con un semi dios griego el cual por cierto resulta ser un amigo, un sexy amigo, que sigue siendo un hombre. ¿Cómo es posible que este acostada con él? Honestamente siempre me he preguntado cómo le hacen las niñas para quedarse embarazadas cuando yo ni un abrazo recibo de los hombres.

Creo que ahora avance un poco de nivel por que logré acostarme con uno. No creo que hayamos hecho algo pero lo que importa es que lo estoy ¿y cómo? No me pregunten ya que ni yo lo sé.

Sigo mirando un poco más a Alex ¡Oigan! ¡Que no hay que desaprovechar una oportunidad así! no todos los días te despiertas con un monumento de hombre al lado, y ya que estoy aquí....

-Me intimidas –murmura una voz ronca y profunda con su propio tinte tierno. Hasta la palabra sexy le queda chica.

Abro mis ojos como plato, me sonrojo, miro hacia otro lado, saco su brazo de mi cintura, me siento en la cama y me cruzo de brazos. Aunque deshago ese último movimiento al llevarme ambas manos a la cabeza. Siento como si me hubieran metido abejas enojadas al cerebro ¿Esto es tener resaca? ¿Así de tanto duele?

-Yo que tu no me muevo tanto... -susurra con esa voz dulcemente ronca otra vez.

Lo ignoro –¡Me quieres explicar! ¿Por qué estoy aquí? –digo con mi mirada enfocada en la ventana porque me da mucha vergüenza mirarlo.

-Porque anoche casi me suplicaste que te trajera a dormir conmigo, te veías bastante necesitada–explica sentándose en la cama y frotándose el rostro para despertarse.

Trago pesadamente, lo que dice no puede ser cierto –Mentira, no pasó nada –afirmo mirándolo fijamente.

El me observa –No, no paso nada, no intentaría algo con una chica desorientada, le quita el encanto ¿me explico? –se desordena el pelo ya desordenado.

Lo miro con una cara de aberración –Alex, no me acuerdo de nada, no

empieces con tus ridículos juegos mentales. ¿Qué. Pa. só?

-Se te pasaron un poco las copas. Eso. Pa.só –responde imitando mi voz.

-¡Imposible yo no tomo! Ese tipo, Ricardo, el debe de haberle puesto algo a mi bebida... -finalizo con algo de dolor en mi voz ¡la cabeza me mata!

Alex achica sus ojos y reprime un insulto.

-¿Qué ocurrió después? –pregunto cambiando el tono de mi voz.

El frunce el ceño, demostrando que no quiere contar absolutamente nada y se levanta de la cama. No alcanzo a evitar el impulso de abrir mi boca de admiración ¡ese es un abdomen! ¿Qué se sentirá tocarlo? ¡Sam concéntrate!

-Nada importante –dice Alex sin mirarme–, Estabas con este idiota y tú claramente no querías estar con él, yo te había ido a buscar porque había terminado mi conversación con Vanesa. El te... drogo –finaliza mirando hacia mi rostro con una expresión que nunca había visto en el... ¿todo ese odio va dirigido hacia el estúpido con la droga verdad?–. Por lo que te raje aquí conmigo, tu no tenias tu llave –finaliza.

Me quedo mirándolo en trance, digiriendo lo que acaba de explicar ¡El muy imbécil me drogo! ¡Quien se cree ese hijo de... su mamá!

-Gracias –digo con mi mirada hacia el suelo.

Se pone un poleron y me dirige una sonriente mirada –No hay de que – Luego se dirige hacia el baño y lo único que escucho es el portazo de la puerta.

Me revuelvo el pelo como una loca y me levanto de la cama. ¡Auch! Mala idea... Mi cerebro quiere salirse del cráneo para revolcarse en el suelo de la jaqueca que tengo ¡nunca más me vuelvo a drogar!

Aun llevo el vestido de anoche ¿Cómo le vamos a hacer para salir de aquí sin que se vea raro? Es decir, admitan que si ven a una chica usando un vestido y saliendo de una habitación de un chico luego de una noche de fiesta, lo más probable es que piensen que paso de “todo” entre ellos. Y yo no quiero parecer una total perra al salir de aquí.

Quizás la ventana... ¡Si la ventana!

Me dirijo hacia la ventana y veo que soy una tonta, ¡estúpida Sam estas a no se cuántitos metros del suelo!

-No estarás pensando en saltar la ventana –dice alguien a mis espaldas.

¿Edward? ¿Tu otra vez?

Me doy media vuelta y pongo inevitablemente una de mis sonrisas de “yo no fui” –¿Yo? Pff no, ósea ¿Quién me crees? Nosoytantontacomoparaquerersaltarlaventana.

Así de rápido como está escrito, así de rápido salió de mis labios.

-Sí que querías –afirma sonriendo medianamente.

¿Por qué tiene que leer las mentes? Estúpido...

Me cruzo de brazos y miro hacia otro lado, esto de mentir nunca ha sido lo mío ¡Pero es que estoy desesperada! En verdad tengo una reputación que cuidar.

Eso sonó tan creído... ¡Pero es verdad!

Mis años de invisibilidad en el colegio, bueno invisible para los hombres me han dado la reputación de no ser una cualquiera ¡y me gustaría que me siguieran recordando por lo mismo!

-Tienes miedo de que te vean salir de aquí ¿cierto?

Y seguimos con lo mismo... Son mis pensamientos ¡míos!

-Para serte sincera si, si me da miedo, porque cuando alguien me vea, el rumor se va a expandir como plaga de zombis, y es lo que menos quiero – confieso con frustración y me siento en la cama sobándome la cabeza. El estúpido palpitar se hace cada vez más fuerte.

Alex se acerca con un vaso de agua en la mano. Con lo de que me lee la mente no note que lo tenía –Ten –me dice mientras me pasa el vaso y una diminuta pastilla blanca–, te hará sentir mejor créeme. Tienes que mantenerte hidratada, toma mucha agua durante el día ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza –Gracias –le digo mientras tomo el vaso –Se ve que tienes experiencia en este tipo de cosas.

El mira hacia otro lado –La droga que el imbécil uso en ti se llama escopolamina... usualmente es usada para... aprovecharse de la gente.

Yo miro hacia el suelo, de verdad agradezco que él me haya encontrado y salvado de las garras del ese maldito desgraciado.

El niega con la cabeza como despabilándose del tema anterior y forma una sonrisa arrogante –Entonces... -comienza a decir mientras se cruza de brazos–, estas insinuando que la gente va a creer que me acosté contigo, linda –finaliza sarcásticamente.

-No –le respondo igual de sarcástica con las mejillas enrojecidas a no dar más–, estoy insinuando que van a pensar que me quede a jugar a las cartas – giro mis ojos.

-No te culpo, cualquiera hubiera querido venir conmigo anoche y hacerme algo de compañía, pero como te dije, tú tienes suerte Sam.

-Sí, que suerte –refunfuño con mi mirada hacia otro lado.

-Considérate afortunada de que la gente piense que pasaste la noche

conmigo, porque no todas tienen ese privilegio –dice acercándose con pasos lentos hacia mí.

-¿Es un chiste cierto? ¿Por qué querría que piensen eso? Yo no soy de esa clase de chica por si no te ha quedado claro –mi voz es lo suficientemente firme como para hacerle entender. Me levanto de la cama enojada.

-Sí, pero admítelo –dice ya casi a un paso de estar juntos.

-¿Ad admitir que? –pregunto algo conmocionada por su cercanía.

-Que me desees –apoya uno de sus brazos en mi cintura, su exquisito aroma atraviesa mis fosas nasales y me siento embriagada otra vez ¡joder por qué es tan sexy!

¿Por qué no lo hiciste feo señor? ¡¿Por qué?!

Su rostro se acerca lentamente al mío, y yo, bueno yo, no respiro.

Mientras su rostro hace un eterno viaje hacia el mío su otra mano también la dirige hacia mí... La acerca y me retira el vaso de los dedos con una sonrisa juguetona.

¡TOC! ¡TOC! –Alex, hermano nos vamos en 30 minutos apresúrate –dice la voz de Carlos al otro lado de la puerta–, necesito sacar mis cosas, iré a comer algo y luego quiero la puerta abierta.

Alex instintivamente desarma toda su postura y yo, bueno yo, aún no respiro.

Veo que se acerca hacia su bolso y saca algo de ropa.

-Ponte esto –me lanza un buzo y una chaqueta que me quedan bastante grandes y así tapan completamente el vestido.

Por último, me pasa un gorro, un yoqui para ser específica en el cual escondo mi cabello, luego se acerca y me mira fijamente. Fijamente con esos regalos de dios que son sus ojos.

-Ya se lo importante que es para ti el que no te vean como a una cualquiera, creo que es una de las cosas que me gustan de ti –se acerca un poco más y me coloca unas gafas oscuras.

Me toma la mano y con pasos sigilosos abandonamos la habitación, unas cuantas personas miran pero no creo que alguien me reconozca y tampoco creo que se den el trabajo de hacerlo.

Me separo de Alex, ya que sería sospechoso llegar juntos al bus y me dirijo hacia mi habitación. La puerta está abierta. Con movimientos apresurados me cambio de ropa a una que sea de mi talla y salgo casi sin tomar aire. Me dirijo hacia el comedor para sacar un par de panes para el camino junto con algunas botellas de agua y corro a la entrada donde está el

bus.

Hay algunos alumnos afuera de este y puedo ver muy bien la cara de Emi y Mati que son unos de los que esperan al lado del bus.

-¡Sam, me tenías muerta! –exclama Emi abrazándome –Te deje la puerta de la habitación abierta para que pudieras entrar, pero no llegaste y...

Mati interrumpe a Emi para abrazarme –Oh mi inocente Sam por dios que te ha hecho Alex.

-Mati, para.

-Tranquila ya estas a salvo –me toma de los hombros para mirarme fijamente–, ¿ese no te hizo nada cierto? ¿Te obligo a hacer algo? ¿Verdad que lo hizo? Ah no ¡yo le rompo la cara!

-Mati...

-Si yo sabía, no debiste irte con él, pero todo paso tan rápido y su mirada daba miedo...

-Matías...

-¡Dios mío Sam, dime que sigues siendo la inocente Sam.

-¡Por dios sí! –le grito para luego empujarlo.

-Fiuf gracias al cielo –suspira mirando hacia arriba.

¿Este quien se cree? ¿Mi papá?

Luego del encuentro uno de los encargados nos pide que abordemos el bus, y nuevamente nos sentamos en los asientos de adelante, esta vez yo con Emi y el sobreprotector de Matías se sienta solo.

Escuchamos un alboroto afuera del bus y luego, en silencio entran Vanesa con su cabello húmedo, grumoso y blanco, seguida por sus dos mascotas.

Exploto.

En.

Carcajadas.

Vanesa se gira hacia mí –No sé cómo, ni cuándo, pero sé que fuiste tú –acusa con una chillona voz.

-No sé de qué me estás hablando –respondo. –Pero me encanta ese color en tu cabello –agrego con una sonrisa.

Ella con su frente en alto me ignora y camina a sentarse hacia el final del bus.

Con todo lo de anoche olvide completamente la gran cantidad de harina que coloque en su secador de pelo. Sabía que se ducharía en la mañana antes de venir y que no le daría tiempo de volver a ducharse. Llámenme vil, pero esa perra se lo merece.

-Eso me ha hecho el día –comenta Emi riendo.

Mati alza su cabeza para vernos –Esto me huele a Sam.

Ruedo los ojos –Solo fue una pequeña e inocente lección ¿cierto Emi?

-Pequeña e inocente –concuerta ella.

-¿Cómo entraron a su cuarto sin que las vieran?

-Sam le robo la llave a Alisa.

-Tu... pequeña ladrona –recalca Mati negando.

-Juro que si alguien me vuelve a llamar ladrona me lanzo de este bus andando –exclamo.

Matías alza sus manos –Cálmate.

-Es solo este dolor de cabeza... -me disculpo –fue una noche no tan agradable.

Emi suspira –Estaba tan preocupada, no tienes idea, anoche una de las chicas del equipo me puso al tanto de que un tipo estaba molestándote y cuando te encontré, Alex ya se había encargado –me cuenta Emi –Pero dime ¿Qué paso anoche? –levanta sus cejas de una manera picarona.

–¿Qué podría haber pasado? –pregunto encogiéndome de hombros–. Alex solo me ayudo y me dejo quedarme con él en la noche porque yo no tenía mi llave –explico lo más relajada posible.

-Claro, te las arreglas para robar llaves y no puedes ni cuidar la tuya –dice Mati molesto.

Solo le lanzo una seria mirada y él se vuelve a sentar.

-Wou wou amiga para –dice Emi levantando sus brazos–. ¿Dices que Alex solo “te ayudo”?

-Eso dijo él.

-Dios, ese chico sí que tiene orgullo ¡hizo mucho más que solo ayudar! –reflexiona mientras niega con la cabeza.

-¿Por qué lo dices? –junto mis cejas.

-Mira te cuento, el pobre estaba todo desesperado buscándote cuando tú te perdiste.

-¿Lo estaba? –inunda la duda en mi voz.

-Sí, lo estaba, y luego cuando te vio con ese chico se transformó y le dio una paliza que ni te imaginas.

-¡Le dio una paliza! –grito sin creérmelo.

-¡Sí! –grita ella.

-No –niego con los ojos como plato.

-Sí.

-No.

-Que sí te dicen, y luego el Superman de Alex te abrazo, y se veían tan tiernos –Dice mirando al techo.

-¿El hizo qué?

-Que te abrazo, deja de interrumpir –me lanza una mirada asesina.

-Claro, pero sigue.

-Después se devolvió al hotel y bueno el resto tú lo sabes.

-Wau –exclamo sin creérmelo–. Es que... wau.

Muy bien, ahora sí estoy hiperventilada ¿por qué no me conto lo que paso? Ese arrogante y su estúpido orgullo ¡no puedo creer todo lo que hizo por mí!

Giro mi cabeza hacia la parte de atrás del bus, y lo veo...

Está riéndose con Marcos. Demás que por alguna estupidez, pero él se ve tan... tan... no sé. Nunca lo había visto de esta manera, sus acciones de verdad demuestran que se preocupa por mí.

Y siento que de verdad estoy feliz por lo que hizo, aunque el muy tonto no quiera reconocerlo.

Sigo observándolo un poco más, su sonrisa es de lo más linda, como la de un ángel, o una de esas de los comerciales de pasta dental, ustedes elijan.

Creo que él siente que alguien lo observa porque me regresa la mirada, y sus orbes azules escudriñan las mías castañas.

Me sonrojo un poco, porque me atrapo mirándolo, pero luego el sonrojo se va y lo cambio por una expresión de gratitud, le lanzo una que supongo es de mis mejores sonrisas (esperemos que lo sea) y el me la devuelve.

Al rato después siento que mi celular vibra

Mensaje de Alex...

“¿Disfrutando de la vista brujita?”

Definitivamente lo de arrogante nadie se lo quita...

## Capítulo 17: ¿Al mar?

El día sería mucho más alegre si no tuviera los gritos de mi madre siguiéndome y quejándose por toda la casa.

Han pasado dos días desde el nacional y han sido dos días de lo más comunes y corrientes, sin nada fuera de lo normal, pero hoy mi madre enloqueció. La verdad no la culpo... yo si fuera ella también habría caído en la locura y habría ido a uno de esos negocios japoneses donde pagas por romper platos, es decir, la entiendo totalmente, lo que no entiendo es ¿¡por qué tiene que meterme a mí en el medio!? ¿Es necesario que los pobres oídos de la pobre Sam se expongan a semejantes gritos?

-¿Por qué tienes que meterme a mí en tus problemas entonces? ¡Si no quieres mi opinión no la pidas! –Grito enojada y le pego un portazo a mi puerta.

-¡No me vengas con portazos Samanta! ¡Abre la puerta!

-¡No!

-Uno, dos...

-¡Ya no tengo 5 años mamá! No me asusta que cuentes.

-Tres, cua...

Abro la puerta –¿Qué? –le espeto enojada.

-No me vuelvas a echar portazos en la cara nunca mas ¿está claro?

-Tú dijiste ¡A tu habitación! solo te hacía caso.

Ella solo me lanza esa seria y fría mirada, pero luego algo se quiebra y se echa a llorar otra vez.

Ruedo los ojos, ha estado llorando toda la tarde, y luego saca su enojo de tanto llorar conmigo ¿Qué hice para merecer que me arrojara toda su

bipolaridad en la cara?

-Mamá... El no lo hace con mala intención, se supone que lo apoyaríamos en las buenas y en las malas con lo de este trabajo –la consuelo por milésima vez posicionando una mano en su hombro y dándole pequeñas, y según yo reconfortadoras palmaditas.

Ella se suena los mocos desesperada –Yo, no sé... ya serán 3 años seguidos con este.

-El próximo lo pueden hacer tan fabuloso que compense estos.

Su cara vuelve a demostrar esa mirada neurótica -¡Qué clase de consejo es ese!

-¡Dios! –exclamo.

-¡A tu habitación!

-¡Ya estoy en ella!

-¡Anda a acostarte! Y piensa en lo desconsiderada que eres.

La miro enojada y me doy media vuelta solo lanzándome en la cama enojada ¿desconsiderada? ¿De verdad cree que soy así? No sé de dónde o cuando comencé a llorar yo también. Supongo que ha sido una tarde bastante estresante, papá no debería haber mandado un simple mensaje para pedir perdón, y la neurótica de madre que tengo no debería envolverme a mí en una de sus peleas.

Empapo mi almohada de lágrimas, y la hora se me pasa con muchos intentos de dormir en los cuales seguía tan enojada y frustrada que no pude ni pegar el ojo.

¿Por qué tiene que cargarme todo a mí? Yo soy su hija, no su siquiatra o consejera personal.

Los hijos no deberíamos aguantar las pataletas de los papás... ¿se supone que es al revés!

Lo peor de todo es que a mí también me duele... me duele no ver a papá tan seguido, me duele ver que a él al parecer no le interesa una fecha tan importante como lo es su aniversario de matrimonio, me duele que prácticamente mi hogar se componga de tan solo mi madre y yo.

Pero... ¿decirle todo esto a mi mamá? Con lo amargada que ya está por las constantes actitudes distantes de mi padre... Sería horrible de mi parte gritarle como me siento.

Me seco por millonésima vez las lágrimas de la cara y decido que lo mejor es ponerme pijama, con lo enojada que estaba solo me lance con ropa a la cama.

Cuando estoy juntando la fuerza de voluntad para ponerme de pie...

-Hey –grita alguien debajo de la ventana y se lleva la idea de cambiarme de ropa a la tierra media, luego se escucha como una pequeña piedrecilla golpea contra ella.

¿Qué dragones?

-Hey –vuelven a gritar

¿Los ladrones no avisan que están bajo tu ventana verdad? Pienso mientras me levanto.

-Soy yo –gritan de nuevo y otra piedra choca contra ella.

¿Soy yo? ¿Quién yo? Que estúpido cuando se presentan así.

Otra piedra golpea contra ella.

Juro que si rompe mi ventana....

Con los ojos hinchados como papa, la abro y me inclino –¿Alex? Pregunto con la voz algo quebradiza y sorprendida por el repentino visitante que tengo en la mitad de la noche en mi estúpido jardín.

El frunce el ceño al verme–¿Qué sucede? ¿Por qué estas así?

-Tú eres el que está llamando a mi ventana romeo, yo seré la que hace las preguntas –le digo tratando de controlar la repentina felicidad que golpeó a mi pecho.

-¿Me abres primero? –pregunta con una mueca empática.

Cierro mi ventana y sigilosamente bajo la escalera para abrirle la puerta principal. El entra con paso calmado como si no quisiera distorsionarme más de lo que estoy. Mi rostro ha de decir mucho.

-¿Por qué estás aquí? –le pregunto mientras cansada me siento en uno de los sillones.

-Tengo que decirte algo –responde mirando hacia el segundo piso –¿Tu mamá?

-Durmiendo.

-Bien ¿quieres dar un paseo?

Arrugo mi frente –¿Qué si quiero dar un paseo a las 1 de la mañana contigo?

-Nadie te obliga.

Pienso en mi habitación, en lo mucho que me gusta dormir, en mi almohada esperando que recueste mi cabeza en ella y en lo mucho que he lloriqueado esta noche por los problemas de mis papás, en que si intento dormir no podré, en que ya son las 1 de la madrugada y no he podido pegar los ojos.

-Bueno.

Frunze el ceño –¿Bueno? ¿Solo eso dices? ¿No hay ni una respuesta sarcástica o alguna acusación de que te secuestraré y daré tu cuerpo a las gaviotas?

Ruedo los ojos –Son palomas y no estoy de humor para ser la Sam de siempre.

Asiente pensativo y luego dibuja una alentadora sonrisa en rostro –Pues esperaremos juntos a que la odiosa y sarcástica Sam de siempre regrese mientras damos un paseo –dice y saca las llaves del bolsillo.

Sonrío y saco una chaqueta del perchero.

La noche esta igual a como estaba hace unos minutos, oscura, helada y triste. O quizás solo soy yo la triste, no tengo porque llamar a la noche una amargada, cuando ella no ha hecho nada malo.

-¿Puedo preguntar ahora que te sucedió? –pregunta preocupado mientras maneja.

-En realidad soy una sirena y cada vez que toco el agua me sale una cola.

-Creí que el sarcasmo tardaría más en volver –refunfuña.

Con una media sonrisa –Solo problemas, de los comunes y corrientes que la mayoría de las personas experimentan.

-¿Qué clase de problemas?

-Matemáticos.

-Sam

-Está bien, son solo problemas familiares... mi mamá está molesta porque mi papá pasará otro mes fuera y no podrá atender otra vez a su aniversario de matrimonio. Entonces le sugerí a mi madre que sería lindo darle una sorpresa a papá y viajar a Madrid donde está actualmente. Pero mi madre me reprocho en la cara que era una egoísta y que ella igual tenía trabajo que hacer. Que me concentraré en el colegio. Y al final término todo diciendo que era una desconsiderada.

-Quizás solo te respondió así porque estaba más sensible de lo normal porque tu papá no podrá estar de nuevo.

-No tiene porque cargarme a mí esas conversaciones.

-No, pero eres lo más cercano que tiene aquí, es normal que se desahogue contigo.

Puede que Alex tenga razón, mi madre escucha cada mínimo e insignificante problema que me ocurre con respecto a mi vida cotidiana. Lo más justo es que yo también la escuche a ella.

-¿Por eso estabas llorando? –Inquiere cauteloso.

Asiento con la cabeza –Ella puede ser harto cruel con sus palabras.

-No lo dice en serio.

-¿Cómo estas tan seguro? Ni siquiera sabes todo lo que dijo.

-Porque te conozco –afirma mirándome fijamente en una parada de semáforo–, y sé que cualquier cosa mala que haya afirmado sobre ti no puede ser verdad, no eres desconsiderada Sam, créeme.

Sonrío –Quizás si exageró un tanto.

-La gente dice cosas que no quiere decir cuando están enfadados, es normal.

-Al parecer tienes experiencia en esto –adivino algo más animada.

-No tienes idea...

-¿Qué querías decirme?

-Puede esperar.

Resoplo -¿A dónde vamos?

-Al océano.

Arrugo mi frente –¿Al océano? ¿Tu si entiendes que son las 1 de la mañana cierto? ¿y qué hace frio?

-No arruines el momento.

Levanto mis brazos –Esta bien, no diré nada mas, pero si me llego a resfriar...

-Sam.

-Ok, ok.

Alex maneja unos minutos más en los que permanecemos en silencio. Es tan extraño él como hace una hora estaba moqueando y lagrimeando mi almohada y ahora voy en el auto de Alex en dirección al mar. La vida te arroja escenarios tan desiguales de vez en cuando... y eso es lo que mantiene la intriga viva todos los días.

Me pregunto qué será lo tan urgente que quiere decirme para ir a buscarme en plena noche a mi casa ¿Cómo estaba tan seguro de que le abriría la puerta? Podría haberlo ignorado y ya... pff es un confianzudo.

Baja la gran cuesta que lleva hasta el mar y se detiene en frente de este.

-No he sido totalmente honesto contigo –admite afligido sin mirarme.

-Lo sé.

Gira su rostro bruscamente hacia mi –¿Qué sabes exactamente?

-Que me escondes cosa... –confieso agachando la mirada–, pero... estas en todo tu derecho de tener secretos, yo no soy tan importante como para que

sientas que tienes que confesarme los detalles que quieras mantener ocultos en tu vida.

El niega con su rostro –No quiero que pienses así.

-¿Cómo debería pensar? Está bien, somos amigos, bastante raros debo añadir, pero hasta los amigos más cercanos tienen secretos. No me molesta en verdad, mientras no seas el asesino que planea...

-arrojar tu cuerpo a las palomas –finaliza algo triste.

-Exacto –sonrió, pero el semblante triste no deja su rostro por lo que desdibuja mi sonrisa -¿No planearas asesinarme y darle mi cuerpo de alimento a las palomas verdad? –pregunto seria.

El suelta una risita pero la acalla al instante –No, pero...

-¿Pero? –inquiero algo insistente ¿Qué puede ser tan malo que no se atreve a decirme?

Lo observo nervioso morderse el labio, en una batalla interna que denota un predicamento mas allá de lo que espero.

Giro mi rostro hacia la ventana, y la curiosidad sobre Alex desaparece al sentir mis pelos crispase al ver que dos grandes hombres nos observan desde el puesto de comida rápida de la playa. Están sentados en los asientos, en un restaurante playero a la mitad de la noche, observándonos... Llámenme paranoica pero ¡eso no es normal!

-Alex... -lo llamo con miedo y cortando su inspiración para contarme ese secreto tan apremiante que no quiere divulgar –Alguien no está observando.

Alex mira en dirección a mi ventana y veo sus facciones contraerse. Cada centímetro de su cuerpo se tensiona (por lo menos lo que veo, no sé el resto) ¡Dios Sam esa mente, este no es el momento!

Alex enciende el auto y por el mismo camino que vinimos me lleva a casa. No profiere palabra alguna, su silencio es asfixiante.

-¿Quiénes eran ellos? ¿Los conoces? ¿Por qué nos miraban así?

-Te explicare todo pronto –dice y baja del auto al detenerse en frente de mi casa-. Lo lamento, esto no debía resultar así –se disculpa al abrirme la puerta algo apresurado.

-¿Cómo debía resultar? –inquiero bajándome del auto y quedando en frente del.

Su mirada me escanea por un breve instante –Así –se inclina y me besa la frente, la mejilla... se detiene antes de llegar a mis labios-. Descansa Sam.

## Capítulo 18: Efímero.

Una semana, una semana ha pasado desde que llegue del nacional de deportes, una semana desde que me levante con él a mi lado, una semana desde que me estoy dando cuenta de que lo que siento es quizás más que una atracción pasajera. Y el paseo nocturno de hace unos días me lo confirma.

Con Emi tenemos esta rara lista sobre los temas amorosos, va así.

1- Atracción: te sientes atraída hacia alguien, por su aspecto y por como luce, es la etapa de ¡míralo! esta mas bueno que pan con queso caliente, un-man-jar.

2- Gustar: comienzas a conocer a esa persona y te das cuenta de que ya no es solo una atracción. Te gusta esa persona y quieres conocerla aún más. Es cuando le sales con él “Pero si míralo es taaan tierno y además es súper inteligente” En resumen es cuando

notas que te atrae algo más que su físico, cuando te gusta como es, cuando su personalidad es lo que te encanta.

3- Querer: Quieres a esa persona por cómo se ha comportado, por las acciones que hace, por lo que te hace sentir y porque te gusta estar con él. Cuando quieres a alguien lo quieres y ya. Cuando te das cuenta de que necesitas verlo y demostrarle cuanto lo quieres.

4- Amar: Es cuando ya no puedes vivir sin alguien, oh bueno, claro que puedes vivir (nunca tan extremista) pero si no estás con esa persona que amas, tu vida se siente una miseria. El otro ser es tu todo, y debe ser recíproco. No puedes amar a alguien que no te conoce porque no tiene sentido que ames a alguien con el que nunca has hablado. El amor requiere tiempo, paciencia y compromiso. Se alimenta y cultiva. Básicamente es eso, si llegas hasta aquí, felicidades ¡estás enamorado!

Esta lista es la viva prueba de que no puedes amar a alguien con solo semanas de conocerlo, es imposible, muchas veces son solo atracciones nubladas por el aspecto de la persona, por eso siempre me he burlado de las personas que aman a alguien con solo días de conocerlo, es un chiste, es como “amor para acá” “amor para allá” “amor hace esto y esto otro” ¡es ridículo! Se creen princesas Disney.

Volviendo a mi tema, tengo que dejar claro que yo aún no estoy enamorada ni nada por el estilo, supongo que lo único que sentía hacia él era una atracción, ya saben, lo que sienten todas cuando lo ven, ese nerviosismo de estar junto a su esencia, pero luego de ese fin de semana en la capital, y de que mostrara preocupación por mí y quiera confesarme esos misterios que mantiene tan ocultos, me di cuenta de que él, se interesa por mi bienestar, y de que quiere que lo conozca más, quizás subí un poco la categoría y no solamente me atrae, quizás no solamente me gusta, quizás ya lo estoy aprendiendo a querer.

Lo conozco hace ¿cuánto? ¿Unos cuantos meses? y eso no ha impedido que cada conversación que tengo con él se vuelva más interesante, que cada detalle que me revela de él me vuelva más adicta a conseguir más detalles y que si sigo a este ritmo caeré ante todas esas cucarachas en mi estómago, y me consumirán.

Ahora la pregunta es ¿Qué pensara él?

¿Sabes qué? No me pretendo estresar pensando tanto, es sábado y no me gusta pensar tanto en un día sábado.

Me meto a la ducha y relajada dejo que las gotitas de agua se deslicen por todo mí ser, aprovecho depilarme y al salir me embetuno en crema. Me visto con la ropa de los sábados “buzos viejos” Y cuando ya estoy seca y vestida me preparo un pan con palta y tomate. Me dirijo al sillón y finalizo mi rutina con la acción más importante del día sábado.

Mirar tele.

Me recuesto a lo largo del sillón, enciendo el aparato y me distraigo con un maratón que se supone van a dar de pretty Little liars, más les vale que se decidan con quien es A.

Pasados unos 40 minutos, siento que mi celular suena, levanto mi flojo trasero para contestar, y al ver quien me llama, una pequeña sonrisa se apodera de mi rostro.

Llamada entrante de “Alex”

Contesto y al hacerlo escucho su profunda y sexy voz –¿Sam?

-Con ella –le digo tratando de ocultar mi entusiasmo. Ahora que acepté que le tengo algo de cariño se me hace mucho más difícil esconderlo.

-Oye, me preguntaba si quieres ir como a las 8 a una pequeña fiesta que va a hacer Carlos en su casa. Así quizás podríamos terminar la conversación de la otra noche.

-¿Carlos?... no, no creo que sea una buena idea –respondo verdaderamente triste.

-Vamos, si ellos no muerden.

-No sé, yo no encajo ahí.

-Entonces invita a Matías o a Emi.

-No pueden, tenían cosas que hacer hoy.

-Entonces ven conmigo nada más, la vamos a pasar bien –insiste.

Por más que quiero decirle que sí, para pasar más tiempo con él y cuestionarlo por lo sucedido la otra noche en la playa ¿Quiénes eran esas personas? ¿Y qué es eso que desea tanto decirme?, no me gusta la idea de tener que pasar el rato junto con las otras personas que irán.

-No, lo siento además mi mamá no está, tuvo que viajar por un caso en otra ciudad y no quiero dejar la casa sola.

-Está bien, no te voy a obligar por teléfono, si cambias de opinión llámame –dice sin emoción y corta.

Me vuelvo a acostar en el sillón con el ánimo mucho mas decaído y a medida que pasa la tarde me estrujo el cerebro entre llamar o no llamar a Alex de vuelta para decirle que cambié de idea, o tirar mi teléfono al patio para que no sea tanta la tentación.

Tengo mucha curiosidad acerca de esa conversación que no pudimos terminar... tengo muchas preguntas, y no son preguntas que puedas lanzar en el recreo del colegio por lo que no hemos podido retomarla... Quizás si debería ir.

Cuando el sol tapado por algunas nubes se comienza a poner y me da la ligera impresión de que va a llover, alguien toca la puerta.

Esto es raro, no espero ninguna visita hoy.

Me acerco a la entrada, pero no abro, no tengo un ojito mágico, para ver quién es y no pienso averiguarlo, puede ser un asesino con un machete.

Una de las reglas de mamá es “no abras la puerta de noche cuando yo no este, si no sabes quién es” y no tengo ninguna intención de romper las reglas de mamá.

Los golpes se hacen aun más insistentes

-Sam soy yo, Alex, no un asesino –dice desde el otro lado de la puerta.

Ya me estoy acostumbrando a que me lea la mente...

Le abro y lo dejo pasar –Dijiste que no me ibas a obligar a ir.

El lleva unos jeans oscuros y una camisa azul arremangada en los brazos sin mencionar sus indispensables zapatillas negras.

-Dije que no te iba a obligar por teléfono, nadie dijo nada de obligarte en persona –replica inteligente.

Niego con la cabeza y suspiro –No sirve de nada que hayas venido, no voy a ir.

-Sí, si vas a ir –afirma demasiado seguro.

-No, no voy a ir –niego no tan segura.

-Si irás ¿sabes por qué? –pregunta cercándose a mí.

-¿Por qué? –pregunto con mis brazos cruzados y muy confiada.

-Porque llame a tu madre y le mencione que saldrías hoy conmigo. Ella no puso ningún problema, es más, dijo que es mejor a que te quedes sola –levanta las cejas victorioso.

-¡Porque siempre metes a mi mamá en todo! –le grito frunciendo el ceño.

-Porque tu madre me ama –exclama con una cara juguetona.

Dejo salir una gran suspiro –Está bien señor ego, iré, pero si me dejas sola aunque sea por unos míseros 5 minutos me largo ¿entiendes?

El levanta su brazo derecho –Yo Alexander Ferrari, juro no dejar a Samantha Evans sola por más de 5 minutos.

Me lanza una media sonrisa muy tierna, y yo le digo que me espere mientras me cambio. Porque en este momento parezco una vaga.

Me visto casual, sin nada extravagante, unos jeans oscuros, unas zapatillas plomas, una blusa, y un pañuelo alrededor de mi cuello con un estampado floreado para no parecer tan monótona. Me aplico brillo en los labios y cepillo mi cabello.

Cuando estoy lista Alex me lleva hacia su hermoso auto negro brillante y me dice que me suba en el asiento de atrás.

Me subo y a mi lado veo a Marcos jugando con su celular, y delante de copiloto va Carlos.

-Hola –saludo nerviosamente.

El estúpido de Alex no menciona que estos dos estaban en el auto.

-Hola –responden ambos al tiempo que Alex comienza a manejar.

-Y tus eres... -dice Marcos sin despegar los ojos de su celular.

Yo junto mis cejas cuestionándome si en verdad no sabe quién soy.

-Sam –respondo–. Somos compañeros.

Adelante Carlos y Alex van conversando acerca de lo que sea que estén conversando mientras yo tengo que soportar al idiota de Marcos.

-¿En serio? –Pregunta Marcos al tiempo que alza su vista y me ve –¡Ah claro! tu eres la que siempre duerme. Hasta yo he tratado de achuntarle con papeles a tu boca abierta mientras roncas.

¡Qué grosero! No me he dormido tantas veces, y no es lo único en lo que me destaco. Miserable.

Alex maneja hasta su casa la cual por si no se acuerdan, es también la casa del profesor marciano apestoso.

-Me esperan –pide Alex–, tengo que buscar algunas cosas.

Se baja del auto y yo lo maldigo por dejarme con Marcos y Carlos sola ¿Qué paso con nuestro trato? ¿Tan rápido lo va a romper? Hombres...

Se forma un ambiente incómodo y los molestos dedos de Marcos apretando teclas en su teléfono me irritan, Carlos esta... la verdad es que no sé qué está haciendo, pero se me es indiferente en este momento.

-Voy al baño –anuncia repentinamente la voz de Marcos y sale cerrando de un portazo la puerta.

Nos invade de nuevo el silencio y yo me dedico a mirar hacia el patio del profesor. Los recuerdos de la noche en que le arrojamos cosas me invaden

¡qué buena noche! Deberíamos repetirlo una vez al mes o quizás deberíamos cambiar la estrategia y disfrazarnos de payaso en triciclo, escondernos en su armario y darle un buen susto diciendo “que comience el juego”

-¿Cómo es que te hiciste tan amiga de Alex Sam? –pregunta repentinamente la voz de Carlos sacándome de mi malévolo plan.

-Pues... -titubeo.

¿Qué cómo me hice amiga de Alex? Siendo sincera no lo recuerdo, fue después de que el haya dejado de observarme como sicópata... ¿Y eso cuando fue? ¡Ah claro! Fue afuera de la frutería de doña Rosita.

–Supongo que solo surgió –finalizo diciendo. No necesito darle todos los detalles de los acontecimientos que nos llevaron a la extraña amistad que tenemos.

-¿Solo surgió? –repite el y se voltea a mirarme.

-Si –respondo encogíendome de hombros.

-Pero no entiendo... ¿Cómo?

-Le quebré el vidrio del auto, y luego de eso solo comenzamos a hablar – le explico para que se quede tranquilo.

-Eso no te parece algo... ¿extraño? –dice.

Frunzo el ceño –¿Por qué debería parecerme extraño?

-Me preguntó por tu familia –me cuenta –¿No crees que sienta interés de algo...?

Me tenso al escuchar lo que dice. Esta insinuando que Alex se junta conmigo solo por el dinero, pero me niego a pensar eso.

-Se supone que eres su amigo, tu dímelo –le corto a la defensiva.

-Solo nos conocemos desde hace unos meses Sam, nadie tiene idea de que era lo que hacía antes ni de dónde viene.

-¿No les ha contado? ¿Por qué? –pregunto genuinamente intrigada.

-El es... muy reservado –responde sencillamente.

Nada de esto tiene sentido ¿Por qué Carlos repentinamente saca a flote este tema de conversación?

-Carlos ¿tu cuanto sabes de mi familia? –le tiro la pregunta sin rodeo.

-No sé mucho más de lo que todos saben Sam.

-¿Cuánto más?

-Mis padres conocen a los tuyos...

-Muchos padres conocen a mis padres.

El suspira –Se lo suficiente.

-¿Cómo? –inquiero.

Se frota la cabeza –Mi padre se topo con el tuyo en una de sus negocios en Canadá –explica como si nada–. Mi familia también es de negocios.

-En mi caso es solo mi papá –rectifico–. ¿Por qué no le dijiste a Alex todo lo que sabias? Si sabes cuál es mi situación ¿por qué no lo has divulgado?

-No es mi asunto –responde–, si tú hubieras querido que todo el mundo te notara ya lo habrías hecho hace mucho. Es algo... admirable a decir verdad –afirma con una mirada de verdadero respeto.

-No es que no quiera hacerme notar –corrijo–, si la ocasión de que el resto se enterara se hubiera dado, lo habría aceptado pero ese no ha sido el caso.

-Escucha lamento si... alguna vez –comienza a decir inseguro.

-¿me ignoraste? ¿Molestaste? –termino por él.

-Si... eso, pero conste que la que te molesta es Vanesa.

Ruedo los ojos –¿Qué diferencia hace si tú te encuentras con ella cada vez que lo hace?

Carlos cambia su rostro, una mirada de tristeza atraviesa sus pupilas –Yo...

Alguien abre la puerta -¿Interrumpo algo? –inquieta Alex al entrar y sentarse mientras observa nuestros rostros con expresión dudativa.

-No –respondemos al unisonó al momento que Marcos ingresa.

-En ese caso, vámonos –dice Alex aun con esa extraña expresión en su cara. Y en cuanto tiene el cinturón de seguridad puesto arranca.

Nos dirigimos a un supermercado, si me hubiera dicho que iban a pasar a comprar hubiera traído dinero, en este momento lo único acumulado en mis bolsillos es mugre, envoltorios de chicle y boletas arrugadas.

Nos bajamos del auto en cuanto llegamos al estacionamiento y mientras caminamos hacia la entrada, me siento extremadamente extraña de estar caminando con estos 3 porque al fin y al cabo sigo siendo la chica que cuando hay alguien atractivo cerca, se dedica a observar y añorar en silencio, jamás pensé en venir a comprar acompañada de Carlos y Marcos. Se siente raro y desajustado. Como si este no fuera mi lugar.

-¿Qué vas a comprar? –le pregunto a Alex.

-Cervezas –contesta Carlos.

Frunzo el ceño, es su dinero, ellos verán como lo utilizan.

Los muchachos recorren el local llenando el carrito con una variedad de tragos que jamás en mi vida había visto. Llegamos hasta la cajera con un carro lleno de alcohol y un jugo a mi petición.

La cajera las pasa por la maquinita, nos dice cuanto hay que pagar, y Alex

saca su billetera.

-Oh, oh –dice mientras mira su billetera.

-¿Qué? –apremia Carlos.

-Deje el dinero en casa, entre para sacar mi billetera pero no me fije si tenía el dinero adentro –admite Alex con voz de culpa.

-Tú sí que eres inteligente –suelto sin aguantarme.

El solo me lanza una fría mirada que dice “no es tiempo para sarcasmos Sam”

Carlos niega con la cabeza dando a entender que él tampoco anda con dinero, y yo no tengo nada más que la basura que llevo en los bolsillos.

-Déjenmelo a mí –interviene Marcos acercándose a la cajera–, el príncipe de la seducción lo tiene en las manos.

-Esto no va a salir nada bien –expresa Carlos negando con la cabeza.

-¿Por qué? –le pregunto a Alex.

-Observa –Me contesta.

-Hola –comienza a decir Marcos con una mirada seductora y levantando una ceja–, Me llamo Marcos –coloca una voz profunda y matadora–, y tu bella chica de la caja, te llamas...

-Catalina –susurra la pobre chica.

-Mira Catalina –dice Josh apoyando sus codos en la caja–, nosotros vamos a tomar esas bolsas y nos vamos a ir –achica sus ojos y sube sus mangas mostrando sus músculos.

-Es que yo no puedo. Mi jefe...

-Schh calla, calla –dice posicionando uno de sus dedos en la boca de la pobre Catalina–. El jefe no se va a enterar porque nena tú... serás recompensada ¿me entiendes? Tu yo y tu falda.

Miro a Alex con cara de pena y él me mira con vergüenza, Carlos se dedica a seguir negando con la cabeza y creo que ni uno de los 3 sabemos dónde sería el lugar ideal para escondernos.

La muchacha mira hacia Carlos con una cara de terror y presiona un botón debajo de la caja –¡Seguridad! –grita.

Todos abrimos los ojos como plato –¡Corran! –grita Carlos, y a los dos segundos ya siento que alguien toma mi mano y salimos corriendo como gallinas asustadas.

Miro hacia atrás y veo la cara de fracaso de Marcos... será guapo y musculoso pero no todas caen en sus encantos.

Escucho que Carlos le grita algo como –Marcos, tenemos que irnos.

Y así es como los 4 salimos en dirección al estacionamiento, Alex todavía sujetando mi mano.

Nos subimos al hermoso auto negro (esta vez yo voy de copiloto) y Alex arranca justo cuando vemos a algunos guardias que venían en nuestra dirección.

-Eso fue excelente príncipe de la seducción –exclama Alex sarcásticamente mientras maneja.

-Si Marcos, es que fue ¡wau! –congenia Carlos girando su cabeza de asombro –¿Donde aprendiste a espantar a las chicas así?

El pobre Marcos con brazos cruzados contesta –Era lesbiana –me toca el hombro–. Sam tu eres mujer –me dice.

-No me digas –digo yo.

Alex y Carlos se ríen, y Marcos los ignora –Lo que quiero decir es que tú como mujer con tu-tercer-ojo-crónico-de-chicas-detecta-lesbianas debiste de darte cuenta de que ella era una.

-¿De dónde sacaste que las chicas tienen un tercer ojo crónico detecta lesbianas? –le pregunto.

-¡Todas tienen uno! Y los hombres tienen uno para detectar gays.

-Marcos –le digo– ella no era lesbiana.

-Lo que importa aquí es el alcohol –dice Carlos irritado interrumpiendo la conversación acerca del lesbianismo–. Deberíamos llamar a alguien más para que compre y le pagamos en mi casa –sugiere.

Alex asiente y Carlos comienza a marcar un número.

Yo me pongo a mirar por la ventana cuando Alex reprime un insulto y masculla –¡la policía!

Una oficial de pelo corto y algo robusta nos hace parar.

-Este definitivamente no es tu día ¿Por qué te hizo parar? –pregunto.  
Alex maldice otra vez por lo bajo –Creo que me excedí con la velocidad.  
La oficial se acerca y ya está a unos pasos del auto.  
-¡Déjenmelo a mí! –grita Marcos mientras baja su vidrio.  
-Hola –saluda con su voz matadora –Me llamo Marcos.  
-Oh por favor cállate –le espeta Carlos tapando su boca.  
Alex toma la palabra –Vera oficial, lo que pasa es que mi novia está embarazada y vamos al hospital para ver qué sucede.  
Pongo una cara de ¡A este que gusanitos desnutridos le pasa!  
-¿Señorita es eso cierto? –pregunta la oficial con facha de hombre.  
Balbuceo un poco y luego llevo mis manos al estómago –Oh, ay sí dios que dolor.  
-Cariño resiste, resiste por nuestra hija –alienta Alex tomando mis manos.  
-Lo sé amor, por nuestro hijo –digo siguiéndole el juego.  
-Hija –me corrige.  
-Si eso, nuestra hija ¡ay como duele!  
-¿Y por qué no tiene la pansa grande? –pregunta suspicaz la oficial.  
Alex niega con la cabeza –Que no ha visto nunca ese programa de ¿no sabía que estaba embarazada?  
-Pues... No –tartamudea.  
-Que poca cultura, resulta que hay mujeres a las que no se les nota –contesta Alex enojado.  
-Lo que pasa es que...  
-No, no señora –interviene Carlos–. Mi amiga se puede morir y usted nos tiene aquí parados ¿sabe que podrían arrestarla por intento de asesinato?  
-No, no era mi intención...–Balbucea la oficial.  
-No tenemos más tiempo –finaliza Alex.  
-¡Oh dios que dolor! –grito nuevamente.  
-Adiós oficial, no fue para nada un gusto –repone Carlos.  
-Claro, vallan nomas y lo lamento –dice al final la mujer policía.  
-Sí, si claro adiós señora inculta –grita Marcos.  
Alex arranca nuevamente el auto y las carcajadas explotan literalmente y todos reímos incontrolablemente.  
Nos estacionamos afuera de la casa de Carlos la cual es muy grande y bonita tiene una fuente de mármol en la entrada lo que demuestra que tenía razón cuando me conto lo de que su familia igual se dedica a los negocios.  
Se escucha música a medida que nos acercamos para entrar y los nervios

en mi estomago crecen con cada paso ¿Qué pasa si quedo en ridículo? ¿Si Alex me deja sola y me veo como una idiota?

-Ya llegaron personas –digo a Alex

-Sí, otros amigos se quedaron mientras salimos.

Cuando atravesamos la puerta se puede ver a un poco de gente bailando, la mayoría con una copa en las manos y unos cuantos más en los sillones.

Conozco a bastantes personas pero hay otras que en mi vida jamás había visto. Queda claro que este no es mi ambiente. Esta no es mi Sam zona.

Sigo a Alex hasta la cocina y me ofrece una Coca-Cola que es como lo más “sano” que hay por aquí.

Nos sentamos en un sillón que milagrosamente está desocupado.

-No conozco a la mitad de las personas que están aquí –comento recorriendo la cara con la mirada una vez más.

-Estás conmigo, no es necesario que conozcas al resto –dice con una mirada amable.

Josh y Carlos hacen acto de presencia y Marcos grita –¡Juguemos a la cultura chupistica!

Todo el mundo grita –¡Sí! –levantando sus vasos.

Yo me giro hacia Alex –Perdona mi ignorancia pero ¿qué es eso?

-Un juego en el cual se da un tema y tienes que nombrar cosas respecto a ese tema, si no sabes pierdes y tienes que dar una prenda, específicamente ropa –responde Alex explicándome el juego como todo un experto.

-Se ve que sabes bien como es –le digo con una mirada insinuada.

El asiente –Una vez quede en calcetines y...

-¡Solo en calcetines! –exclamo horrorizada imaginándome a Alex usando solo calcetines. Uf me dio calor.

-No, que te estás imaginando cochina –me refuta con una sonrisa–, quede en calcetines y bóxer.

Me sonrojo al instante.

-¿Me vi bien? –pregunta pícaro.

Frunzo el ceño sin entender.

-¿Qué si me vi bien desnudo en tu imaginación? –pregunta con esa sonrisa arrogante.

Le lanzo un cojín –Eso quisieras.

El sonrojo de mis mejillas se acentúa un poco y me permito mirarlo otra vez a los ojos. El solo me devuelve la mirada, siempre observándome con ese misterioso brillo... de nuevo me entran ganas de arrancarle de la cabeza lo

que está pensando.

-Entonces ¿Juegas? –me pregunta luego de un rato.

-Por supuesto que no –le respondo.

-¡Que empiece el juego! – grita Marcos de nuevo.

-¿Tú vas a jugar? –le pregunto a Alex.

-Por hoy paso –me responde. Y pasa un brazo alrededor de mis hombros –pero si quieres verme solo en calcetines siempre está la pieza de Carlos en el segundo piso –susurra a mi oído.

-Asco –le digo riéndome y saco su brazo de mi hombro.

El se encoje de hombros –No sabes de lo que te pierdes... son unos muy lindos calcetines.

Suelto una carcajada y recuesto mi cabeza en su hombro, siento un escalofrió en mi cuerpo, no un escalofrió malo, uno bueno –¿Tus calcetines de barbie? –pregunto molesta.

-No, son de hora de aventura.

El juego empieza y todos forman un círculo, entre la gente que juega veo a Vanesa. Luego de un rato ya muchas personas están sin zapatos ni chaquetas, que es lo primero que se sacan.

Las personas que pierden son las más ebrias y entre el exceso de ebriedad que hay por aquí cabe decir que Vanessa está entre ellos.

Alex me susurra al oído –Voy al baño, no creo que quieras acompañarme al baño, te prometo que me demorare menos de 5 minutos. Luego podemos salir a dar un paseo y retomar... ya sabes la conversación.

Ruedo los ojos –Ya rompiste tu promesa.

El frunce el ceño.

-Cuando me dejaste sola en el auto con esos dos –explico.

-En el auto no contaba –dice convencido.

Con una sonrisa asiento y él se pone en dirección al baño, al pararse no se da cuenta de que su celular se le cae en el sillón.

Yo lo tomo y Alex ya está muy lejos como para gritarle que se le cayó así que lo guardo. Pero en cuanto ya lo tengo en mis manos la curiosidad me ataca.

Estúpida curiosidad....

Entre mis problemas con la curiosidad veo que Vanesa se saca la polera y queda con un sostén rojo de encaje, los hombres silban y gritan cosas que mejor no describiré, niego con la cabeza y me río con un sentimiento de pena.

¿Qué tan malo estará si reviso un poquito el celular? El no revisó el mío

cuando lo tuvo en su poder... Pero solo fue porque no tenía la clave, quizás si lo hubiera revisado si la hubiera sabido.

Pero qué dragones, no es un crimen ni nada.

Aprieto un botón del celular de Alex y me pongo a ¿Cómo se dice para que suene bonito?

A cerciorarme de que su celular este en buen estado y que funciona bien, si, eso estoy haciendo.

No lo tiene con clave por lo que es muy fácil cerciorarme de que todo esté funcionando bien en su aparatito.

Aburrido, su fondo de pantalla está en blanco.

Doble de aburrido, no tiene ninguna foto.

Triple de aburrido, no tiene ningún otro juego aparte de candy crush.

¿Por qué cuando se trata de tecnología es tan terriblemente fome?

Me meto en sus contactos y busco mi nombre pero no lo encuentro, sigo revisando y hay uno que dice “Brujita”

Aprieto mis labios, ese imbécil hasta en su teléfono me tiene con ese odioso sobrenombre, me preparo para cambiarlo por “Sam la perfecta” cuando llega un mensaje entrante.

¿Debería o no debería?

Mmm bueno digamos que quizás es una emergencia así que viéndolo de ese modo sería una pésima amiga si no verifico que todo está bien.

Por lo que abro el mensaje.

**“Alex, has tenido bastante tiempo, necesitamos más información sobre el sujeto, te recordamos cuál es tu trabajo, la prioridad son los Evans...”**

Sin aliento mi corazón se detiene durante unos segundos pero sigo leyendo.

**...Te damos un mes, de lo contrario mandaremos a otro”**

Mi cara se desfigura y no puedo creer lo que leo, lo releo varias veces más, y no hay duda de que ese mensaje está ahí, y de que cuando dice “los Evans” se refiere a mi familia.

¿Ese era el secreto que quería confesarme? ¿Qué todo este tiempo ha estado investigando a mi familia?

Todo a mí alrededor se para.... la música, la voz de la gente, sus risas... lo único que queda es yo, yo y ese mensaje, y alrededor todo es una inexplicable nebulosa...

¿Han recibido una noticia que les cae como mil kilos de acero encima?

¿Una noticia cruel, desgarradora y triste? ¿Una noticia que te avisa que nada será como antes? ¿Una noticia en la que te queda claro que la persona que creías que era cercana no fue más que una ilusión? Una triste ilusión que pasa a ser desilusión.

Yo lo había empezado a querer... todo fue ¿mentira?

Dejo el celular tirado y me levanto del asiento con mis ojos mirando hacia ninguna parte en especial. El aliento se me escapa con un dolor punzante del pecho.

Traicionada...

Camino hacia la puerta bastante choqueada y con cierta dificultad para respirar la abro. Todo pasa borroso a mí alrededor. Tengo que salir de aquí....

Engañada...

Mis ojos dan paso para que pequeñas lágrimas se acumulen en ellos. No puedo evitar que se deslicen por mi cara. El viento choca contra mí recordando él como lo hizo ese mensaje.

Usada...

El frío de la noche me invade, comienzo a caminar en dirección hacia ninguna parte, con las luces de los postes iluminando mi mísera y penosa persona.

Comienza a llover, y siento que hasta el cielo siente tristeza por mí...

Destruída...

## Capítulo 19: El invaluable valor de la amistad.

Camino paso a paso.... Con lentos y desgastados pasos, arrójenme a un lago, tírenme de un barranco, den mi cuerpo de alimento a las palomas, pero no me digan que lo que leí es verdad, díganme que es solo una broma pesada, una muy tonta prueba de amistad o algo así.

Pero es obvio que no es ni una prueba ni una broma, es real.

Fui tan tonta, tan ridículamente estúpida, deje que se me acercara, creí que él, que él era diferente, que sobresalía del montón, que se acercó a mí por cómo era, porque le caí bien.

Queda claro que no, que me utilizo, me utilizo para obtener más información.

Tenía muy claro desde el principio que chicas como yo no estamos destinadas para chico como él, era demasiado perfecto como para ser verdad.

Es cruel pensar así pero es la cruda punzante y transparente verdad.

Me estremezco con el viento y con su compañera la lluvia, pero eso no importa, no es como si le prestara más atención al clima con una situación así.

Aunque debí haber traído chaqueta... Debería llamar a un taxi... O a Matías, Emi no puede, tenía una reunión familiar o algo así.

Me succiono la nariz para que no se note que estuve llorando, trago pesado, respiro profundo, trato de calmarme y llamo a Matías.

-¿Mati? –digo con la voz un poco quebradiza.

-¡Sam! Qué bueno que llamas oye quieres ver una...

Lo interrumpo –¿Matías puedes venir a buscarme por favor?

El cambia en un dos por tres el tono de voz por uno más serio –¿Sam que sucede estuviste llorando?

-Solo quiero que vengas a buscarme, estoy como a una calle de la casa de Carlos.

-¿De Carlos? ¿El famoso Carlos?

-Si –Suspiro.

-¿Y qué haces con él? ¿Qué ocurre? –pregunta con preocupación.

-Solo ven rápido –digo casi rompiendo de nuevo en llanto.

-Voy saliendo –dice para luego cortar la llamada.

Miro la pantalla de mi celular y me refriego la frente tratando de asimilar y hacer caber las piezas de lo que acaba de suceder.

¿Cómo no lo vi venir?

Odio llorar, no es lo mío.

Siento pasos apresurados a mi espalda.

-¿Sam estas bien? ¿Por qué te fuiste?

Me giro para encontrarme con la mismísima cara de ¿Carlos?

-¿Me seguiste? –pregunto.

Asiente –Estaba preocupado.

Me seco las lágrimas –Tenias razón, es un impostor ¿contento? –le digo asqueada.

-¿Qué sucedió? –inquieta preocupado tocando mi hombro.

-El no es quien dice ser –admito mirando hacia abajo.

Carlos me levanta la cara suavemente con una mano debajo de mi barbilla –no llores, exígale saber los motivos. Pregúntale quien lo envió. Debes ser fuerte en esto Sam –finaliza y me abraza.

Derrotada me dejo abrazar y unas monstruosas ganas de llorar me atacan -¿Cómo sabes que alguien lo envió?

-Es obvio cariño –explica sobándome la espalda-. ¿Crees que decidí acercarte a ti por voluntad propia? –Carlos se aleja un poquito para mirarme a la cara-. El no te merece.

De pronto en un giro totalmente extraño, veo los labios de Carlos acercarse lentamente ¿quiere besarme? ¿A mí?

¿No creerá que esté demasiado vulnerable para dejarme besar tan fácilmente o sí?

Me alejo suavemente –Perdón pero es que, no creo que sea correcto.

El tensa su mandíbula –Esta bien, yo entiendo.

¿Carlos me quería besar? ¿Le gusto a Carlos? ¿Qué está sucediendo esta noche?

-Solo quiero irme, un amigo vendrá a buscarme –le informo cansada.

-Llámame si necesitas algo –repone con una cara empática.

Asiento con la cabeza mientras veo como se aleja.

Comienzo a caminar nuevamente en dirección contraria de su casa, con la esperanza de que Matías llegue rápido y poder encerrarme en mi cuarto a lamentar mi penosa existencia tranquila.

Nada con respecto a esta noche tiene sentido. Nada. Me sobo la cabeza tratando de acallar la jaqueca que ruega por asomarse.

-¡Sam! ¡Samanta! –me grita una voz desgraciadamente conocida y esta vez no es la de Carlos. La jaqueca grita más fuerte y trato de seguir

caminando sin mirar atrás.

-¡Sam detente! ¡Por favor para!

No lo miro y sigo avanzando.

-¡¿Por qué te fuiste así como así?! –grita ya a unos pasos de estar cerca de mí–. Me tenías muy preocupado.

Creo que la idea de ignorarlo se va por el retrete, porque cuando pronuncia la palabra “preocupado” algo dentro de mí se quiebra y no puedo creer lo falso que es.

Me doy media vuelta –¿Preocupado? ¡Te tenía preocupado! ¡Deja de mentir! –grito al borde de la histeria.

-¡Pero qué te pasa! –grita el de vuelta–. ¿Estuviste llorando? –inquiere tocando mi hombro.

Me corro al tacto y él me observa asustado, con los ojos perturbados de incompreensión, sus dos cejas perfectamente juntas para interrogarme con la mirada.

-Dile a tu jefe que el juego término, que vallan a investigar a otra familia –digo con las lágrimas corriendo por mi cara.

Su cara cambia completamente, se me es difícil descifrarla, es como un trágico poema, uno sin escapatoria, se queda detenido en silencio unos agobiantes segundos, sin pronunciar palabra alguna, se ve que para él, el que me haya enterado también le cayó como bomba.

-Sam... Yo –dice con una cara de... ¿decepción?–. Cómo te enteraste –Suspira al final.

-Leí un mensaje de tu celular –respondo con un hilo de voz.

Él se toca el pantalón como queriendo encontrar su celular –Mierda –murmura cuando no lo encuentra–. Mira, entiendo que esto se ve muy mal pero lo que...

-No digas nada –lo interrumpo–. Por favor no digas nada.

La lluvia aumenta un poco su intensidad y yo miro al cielo como queriendo calmar las lágrimas que han comenzado a caer otra vez. Al final mi vista se dirige al suelo –¿Cómo pudiste ser tan cruel? Yo... yo... en ver... en verdad creí que tu... –digo ya sin aguantar el llanto–. Se supone que tú... Que tú eras diferente...

-Sam déjame explicarte, yo te lo iba a confesar todo, no te voy a negar lo del...

-¡Ahhh! –grito interrumpiéndolo, mi tristeza se arremolina con la rabia en una batalla por atención –¡Cállate! No me expliques nada ¡solo dime que esto

es solo una broma, un chiste de mal gusto!

El no responde, lo miro a sus azules ojos, esos que tanto me gustan, observo su exasperada persona, su pelo mojado, su ropa empapada, el cómo lentamente asiente con la cabeza respondiendo que todo no es una farsa, aprieta su mandíbula sus brazos se tensan y empuña sus manos.

Me abrazo a mí misma y agacho mi cabeza para llorar en silencio.

-Sam yo... en verdad puedo explicarlo... yo no... yo en verdad... yo nunca quise –tartamudea con un tono desesperado buscando las palabras correctas.

Me fuerzo a mí misma para responderle algo más –¡Me mentiste, todo este tiempo fuiste un impostor un sinvergüenza y un que! ¿Un espía? ¿Un agente secreto? ¿Quién mierda eres? ¿Te llamas Alex si quiera?

Succiono mi nariz y me paso una mano por mis ojos para secar las lágrimas.

Veo el auto de Matías acercarse, miro al cielo, ni una sola estrella decora esta noche, dirijo mi vista a Alex que todavía impactado trata de posiblemente buscar alguna excusa para explicar todo. Su mirada esta algo ida, yo lo miro y le doy una sonrisa bañada en pena y melancolía, refleja la nostalgia que representa todo.

-¡No te vuelva a acercar a mi familia ni a mis amigos y en especial a mí! –digo mientras reviento en mas lagrimas.

Me subo al auto y sin mirar atrás, sin mirar a ese chico que parecía hermosamente perfecto, una realidad más que emocionante, un futuro que tenía pinta de ser precioso.

Miro a Matías y él se detiene unas cuantas cuadras más allá.

Y yo me echó a llorar como nunca lo he hecho, me quiebro completamente.

Matías me acaricia el pelo y me susurra cosas tiernas a las que sinceramente no les presto atención.

Agradezco tenerlo aquí en este momento, en verdad lo agradezco...

Luego se acomoda de nuevo en su asiento y prende el motor del auto para llevarme a casa, no me pregunta nada, ni me pide alguna explicación, el me conoce muy bien para saber que no estoy de humor para contar algo.

Entramos a mi casa y yo subo derecho hacia mi habitación y me tiro en la cama, Matías marca un número en su teléfono.... Y yo solo escucho lo que dice.

-Emi tenemos una situación... Si... entonces terminaste... No, no quiero

eso... Déjame hablar, ocurrió algo... No, no es una invasión alienígena.....  
¡¿Qué?! No, dios no... Es sobre Sam... luego te explico... te voy a buscar...  
No, esto no es un simulacro....Claro, nos vemos.

Mati corta y se dirige a mí –Sam voy a buscar a Emi, quédate aquí.

Como si fuera a ir a alguna parte...

Baja la escalera y en cuanto se va me siento extremadamente sola, tomo mi celular y lo enchufo a una salida de corriente, se me había descargado hace algún rato y lo enciendo.

9 llamadas perdidas de Alex.

El imbécil se digna a llamarme. Apago el celular y lo tiro a una esquina de la habitación.

Me considero una persona con bastante autodominio pero si escucho que sigue llamando o mandando mensajes cederé a la tentación y le responderé.

Siempre me pregunté por qué las niñas no contestaban a los alarmantes llamados de sus novios o amigos cuando ellos las llaman, siempre dije que eran unas tontas al no solucionar rápido el problema..... Pero ahora.... Ahora es diferente, ahora las entiendo, ahora entiendo que en momentos como este en verdad necesitas encerrarte en tu habitación y echarte la culpa de todo, estas tan dolida que si hablas con el ser que te hizo daño te quebraras aún más y al final no solucionarás nada.

Lo mejor ahora es mantener distancia...

Siento que alguien abre la puerta principal y escucho apresurados pasos que vienen hacia mi alcoba.

En cuanto abren la puerta Emi corre hacia mí y me estrecha en sus brazos, yo me dejo abrazar y rompo en llanto otra vez. Esto de que la gente me abrace activa mis lágrimas.

-Tranquila ya estás conmigo, estamos contigo, no estás sola.

Emi es de las amigas que siempre sabe que decir y sorprendentemente sus palabras me calman.

Ella me seca las lágrimas, me toma los hombros y me obliga a mirarla directo a la cara.

-Sam, no sé qué demonios habrá pasado, pero que te quede muy claro que soy tu amiga tu mejor amiga, aunque algún día nos separemos quiero que sepas que nuestra amistad es como una cicatriz, una linda cicatriz una que te acompañara toda la vida, y yo como tu amiga no puedo dejar pasar que alguien te haga daño. Al imbécil o la estúpida que te hizo pasar por esto les esperan días muy oscuros ¿no es así Mati? –dice dirigiéndose a Matías.

-Por supuesto –dice mi amigo–. Al que te haya hecho esto le tocará saber lo que es el infierno, y ya tengo la ligera impresión de saber quién fue.

-Nos ocuparemos de eso después –dice Emi–. Sam, nosotros somos amigos ahora y para siempre, y como te dije aunque el tiempo nos aleje, siempre tendremos en cuenta que fuimos amigos. Los mejores –dice mientras nos tomamos las manos –No estás sola, cualquier cosa que te haya pasado no la sobrellevarás sola. Los recuerdos que compartimos no se desasen con el pasado y en este momento son el presente y eso no se borra y si nos separamos serán una cicatriz muy linda, como el ombligo, el ombligo es lindo, y sexy.

Me rio de su alegoría –Tenías que sacar el ombligo, tu discurso estaba siendo tan inspirador, Aristóteles.

Mis amigos me sonrían tiernamente y nos abrazamos una vez más.

-Trajimos películas, de esas cursis para llorar y fabricar mocos –Dice Mati.

-Y también trajimos de humor, de esas para reventarse y mearse de la risa –agrega Emi.

-Debo ir al baño –anuncia Matías.

-¿Y a quién le interesa saber eso? –repone Emilia.

Matías solo rueda los ojos y se va.

-Sam no me gusta verte así ¡Animo! –Exclama Emi al ver de nuevo mi demacrado rostro –Haber, haremos un ejercicio. Repite después de mi “¡Creo en los amigos, creo, creo!” –dice en una voz totalmente entusiasta.

Solo para llevarle la contraria respondo –No creo, no creo –con voz desganada.

Emi pone una cara genuinamente asustada –Quizás acabas de matar a Mati mientras esta meando.

Ruedo los ojos –No es un hada.

Y al momento que digo eso Mati sale del baño, yo le lanzo una mirada de “viste que no murió”

-Haremos de todo para mantener tu mente ocupada –dice Mati acariciándome el pelo ignorando el hecho de que hayamos estado hablando de su muerte mientras hacía pipi–, luego cuando te sientas lista nos contarás que paso.

-Nada de preparada nos contará ahora –dice la dominante de Emi.

-Emilia –dice Mati con los dientes apretados.

-Matías –dice Emi imitando su voz.

-Ella nos contara después –insiste Mati.

-No, ella nos contará ahora –refuta.

-Preguntémosle –sugiere Mati –Sam ¿quieres hablar ahora o DESPUES?

–Dice remarcando la palabra después.

-Si Sam ¿AHORA o después? –pregunta Emi remarcando la palabra ahora.

-Yo... En verdad... tengo que... tengo que... Creo que igual debo ir al baño –me excuso parándome de la cama para ir corriendo al baño.

A medida que me alejo escucho como esos dos todavía se pelean...

-Ves Emi, el que se valla significa que no quiere hablar.

-No seas tonto, solo significa que tiene ganas de ir al baño.

-Acepta tu derrota, no seas tan testaruda.

-Y tú tan patético.

-Gritona.

-Irritante.

-Odiosa.

Creo que los insultos siguen para cuando cierro la puerta del baño.

Miro mi reflejo en el espejo y mis ojos hablan por sí solos, están hinchados y melancólicamente rojos, mi cabello desordenado, mis mejillas y nariz al igual que mis ojos están pintados del maldito color rojo.

Pienso en los buenos amigos que tengo, me alegro de tenerlos cerca aunque se peleen a muerte, tengo muy claro de que puedo contar siempre con su ayuda y ellos saben muy bien que pueden contar con la mía, creo que la amistad es algo hermoso que une a las personas, refuerza la confianza y sube el autoestima.

Simplemente no entiendo lo que acaba de suceder, el dolor... el dolor al ser traicionada es abominable, nadie debería sentirse así. Ninguna chica debería ser usada. Aun siento como si hubieran derramado acido en mis sentimientos y los hubieran exprimido para no dejar nada más que tristeza ¿Por qué tenía que mentirme? ¿Por qué a mí? ¿Tan poco valgo para él que no le importo herirme?

Me lavo la cara y miro mi reflejo una vez más, me apunto al espejo y hago un ejercicio muy estúpido, aunque sinceramente lo recomiendo, muchas veces funciona.

-Escucha Sam –digo apuntando y achico mis ojos –vas a dejar de llorar y vas a olvidar a ese imbécil arrogante, mentiroso, vil, cruel, estúpido sin sentimientos y muchas cosas más –aprieto mis puños y me muerdo el labio –

Vas a salir del baño porque es ridículo que estés encerrada aquí. Y vas a disfrutar de la película. Más adelante te concentrarás en lo que ese mal nacido quería averiguar sobre tu familia y por qué.

Terminado el discurso a mi humilde persona me dirijo nuevamente a mi habitación.

-Mati trae las palomitas –dice Emi de lo más normal.

-Claro –le responde Matías mientras se levanta a buscarlas.

Estos de verdad que no cambian...

Nos acomodamos en el sillón y vemos una película que se titula the Duff, es una especie de comedia adolescente romántica o algo así.

Al terminar la peli mis amigos encontraron otra excusa para pelear.

-De verdad lo lamento Mati –se acongoja Emi.

-¿Qué lamentas? –inquieta él.

-Que tú seas el Duff en nuestra amistad –explica ella con una sincera cara de empatía.

-Creí que tú eras la duff –replica el

-¿Yo? Estás loco, está claro que eres tú.

-¡Ya! –los paro yo –Yo seré la duff, vámonos a dormir ahora por favor –pregunto mentalmente cansada.

Los muchachos no muestran negativas y terminamos yendo a mi habitación para dormir.

Ya en la cama les cuento todo. Desde que el innumerable me llamo para ir a la fiesta, hasta el mensaje que encontré en su teléfono. Omití la parte en la que Carlos intento “consolarme” ya que no quiero agregar más ingredientes extras a la ecuación, aquí lo único aborrecible es el hecho de que Alex es un impostor.

La reacción de mis amigos no fue de lo más buena. Matías gastó toda su lista de insultos y Emi comenzó a golpear una almohada.

Cuando las cosas se calman tengo que confesar que me costó mucho dormir. Ese mensaje atormento mi sueño toda la noche, el momento en que lo encontré se repetía una y otra vez, fue una pesadilla tras otra. Y cuando me desperté, bueno no es necesario describir las ojeras que tenía.

-Dios, te ves horrible –exclama Matías mirándome.

Emi le pega un codazo en respuesta.

-Gracias, a todas las chicas nos gusta escuchar eso –le respondo.

Los tres bajamos a desayunar y el sonido de las cucharas batiendo el azúcar en las tasas, y de nuestras bocas sorbiendo la leche es interrumpido

por la estrepitosa voz de Emi.

-¿Qué tal si estudiamos para la prueba de matemáticas para despejar la mente? Sé que si lo intentas Sam puedes llegar al 5.

Escupo mi leche -¿De verdad crees que estudiar matemáticas me hará sentir mejor?

Ella cruza sus brazos -¿Qué odias más en este momento? ¿los números o a Alex?

-Los números –respondo sin dudarle –ellos me han acosado toda la vida, a Alex lo he tenido solo este año.

-Emilia tu sí que eres la peor ideando planes de “despejar la mente” –le dice Matías sarcástico.

Emi le levanta una ceja -¿Tienes una idea mejor?

-Tenemos que vengarnos –repone con un puño contra la mesa–, venganza y deshonor, deshonor sobre toda la familia de Alex, sobre él y sobre su vaca.

Ruedo los ojos y sonrió –Esta bien Mati, no me molesta estudiar, es más, creo que si pueda despejar mi mente.

Emi le saca la lengua y yo solo le lanzo una mirada cansada.

-Entonces números serán–, dice Matías desganado–, pero sigo pensando que la venganza es una mejor idea –admite.

-¿Cómo criaras a tu hijos Matías? –Inquieta Emi mirándolo mientras niega con la cabeza–. La venganza es muy mala.

-¿Hijos? Por dios no –repone Matías muy seguro–. ¿Para traerlos a sufrir a este mundo?

-Es verdad –afirmo pensando en la traición de Alex–, el mundo está muy malo, la gente es cada vez más cruel.

-No, no me refiero a eso –me refuta Matías –Me refiero a traer hijo que tengan que ir al colegio, pobrecitos, traerlos a este sufrimiento ¡son doce años de cárcel! No, yo no los traeré a semejante miseria.

Exploto en carcajadas con Emi y pasadas las risas nos sumergimos en cuadernos y libros desgraciadamente decorados con números, números, números.

¿Alguien ya esta mareado? Pues yo sí.

Capitulo 20:

*Alex.*

-Renuncio –anuncio con la voz lo suficientemente firme para que note que va en serio.

El señor al cual le sobran unos cuantos kilos, que va de terno y corbata

verde se echa a reír con una risa tan hipócrita como lo es todo en el –Ay Alex, Alex –se saca el cigarro casi acabado de su boca–. Tú no puedes renunciar –dictamina con una sonrisa cínica.

-Me vale una mierda, desde hoy no soy parte de esta asociación –pongo mis manos en su mugroso escritorio amenazante.

-Alexander, la deuda de tu padre aún no está pagada –explica con la voz seria.

-Eso ya no importa, ese asunto era de él y ahora que no está ya no quiero ser parte de todo esto.

-¡Te digo que tú no puedes renunciar! –grita con la voz gastada por tanto fumar.

-Y yo que me largo.

-¿Por qué tan repentinamente esta decisión? ¿Es por la chica no es así? – adivina mientras saca una foto de su cajón –Si, es bastante hermosa, mandé a unos hombres para verificar como iba todo, no tuve un buen informe ¿Qué ya no recuerdas cual era la regla número uno de esta asociación? –observa minuciosamente una imagen de Sam.

-No involucrarse con los investigados –cito recordando una de las reglas que había por aquí antes de que todo el sistema cambiara.

-¿Y? –levanta sus cejas

Le arrebato la fotografía de sus manos –Todas las reglas, si mal no recuerdo fueron abolidas por usted en persona cuando mi padre falleció, así que no me arroje a la cara lo de “acatar las reglas” cuando fue usted el que cambio todo –guardo la foto en uno de mis bolsillos.

Con una mueca de desprecio –Escucha niño consentido, desde la muerte de tu padre, tú y tu madre me pertenecen –sentencia parándose de su escritorio –¡Así que ahora ve y termina tu trabajo!

Aprieto mis puños –Eso está por verse –amenazo mientras pego un portazo que espero rompa su asquerosa puerta...

*SAM.*

Leí que el sol irradia una vitamina que hace que te pongas más feliz, que hay gente que sufre de depresión debido a que jamás se exponen a los rayos del sol.

Eso me afirma que soy muy y extremadamente penosa ahora. Lluve como nunca, no ha parado de llover desde que me encontré sola y traicionada en esa calle. Han pasado 5 días, en los que Alex no se ha presentado en el colegio. Quizás al muy imbécil lo despidieron porque lo desenmascaré, o

quizás debe de estar espiando a otra chica indefensa en algún otro lugar del mundo, mostrándole sus encantadoras sonrisas, dejando que se ahogue en sus hermosos ojos, y engañándola sin ningún escrúpulo.

He alcanzado el sueño en las noches solamente con la fantasía de que cuelgo carteles por toda la ciudad con la fotografía de Alex, describiendo lo vil, mentiroso y manipulador que es.

Me he dormido fantaseando que lo amarro a una patineta con los ojos vendados y que lo lanzo desde la cima de la cuesta que lleva hasta la playa, solo para que el imbécil se asuste. He deseado colgarlo de los pies en uno de los arboles del colegio e interrogarle él por qué yo, por qué mi familia, por qué mi papá.

He querido envenenar manzanas y mandárselas por correo hasta la casa del profesor marciano. He querido encerrarlo en un laberinto lleno de penitentes.

Sip, son sueños súper sanos para una adolescente de 17 años, pero es lo único que me ha mantenido a raya y lo único que me ha mantenido alejado el pensamiento de traición, de sentirme manipulada, usada e inmersa en una sucia mentira. Es lo único que me permite alejarme de la sensación de que soy una ingenua niña que terminó bajo las garras de los hermosos encantos de un chico que no es mejor que el maldito Joffrey Baratheon de Game of Thrones, o bueno, no exageremos, Joffrey era un desgraciado. Menos mal que el muy puto murió.

Lo que no dejo de preguntarme es ¿Cómo pretendía explicarme que era un investigador secreto sin que yo enloquezca? Porque estoy segura de que de eso se iba a tratar lo que me quería confesar ¿Qué esperaba? Que lo perdonara ahí mismo por acercarse a mi simple y únicamente para arrancarme información de mi papá ¿Tan docil cree que soy?

Lo otro que me mantiene algo distraída es Carlos. Al principio no le había dado mucha importancia al hecho de que haya querido besarme. Es un mujeriego de naturaleza, nacimiento y código genético, por eso es que no le tome la atención debida. Supuse que solo lo intentó porque me vio algo vulnerable y quiso aprovecharse de la situación. Hombres.

Pero ayer sucedió algo muy extraño en educación física. Yo estaba quejándome (de nuevo) por el maltrato de obligar a la gente a correr durante tanto tiempo, de que no era humano, que reclamaría mis derechos y llevaría mis acusaciones a la doctora Polo, blah blah, cuando se me acerca Carlos y se pone a trotar a mi lado.

-¿Sabes que me ha intrigado mucho desde que te conozco? –pregunta amable.

-Por supuesto que lo sé Carlos, sé todo lo que te intriga –afirmo apesando a sarcasmo.

Rueda los ojos –¿Cómo es que no engordas? –pregunta–, Siempre has sido algo...

-¿Floja?

-Sí, pero aun así te las arreglas para mantenerte...

-¿Hermosa?

Vuelve a rodar los ojos y yo solo sonrió –Para mi desgracia lo único que mamá tiene en la cocina es comida sana a excepción de mis galletas claro, y esas a veces la pone bajo llave. Mi mamá puede ser una persona muy cruel –afirmo recordando los zapatos voladores –Bueno, todo eso y también tengo buena digestión.

-No quería saber eso –niega sonriendo.

-¿Para qué preguntas entonces?

-Tú eres algo distinto Samanta Evans –afirma sonriendo mientras seguimos trotando. El ha bajado su ritmo ya que siempre es de los primeros. Yo en cambio, siempre llego de última.

-¿Me estas llamando rara?

-Precisamente.

-Mi rareza es genial –afirmo orgullosa.

Luego de eso solo reímos por otras trivialidades, como si lo del beso nunca hubiera ocurrido, como si nunca hubiera tratado meter su lengua en mi garganta. Porque eso hace Carlos según me he enterado. Mete su lengua en tu garganta, es bastante asqueroso si lo piensas...

Siento que alguien chasquea sus dedos en mi frente y mis ojos se desprenden de mis recuerdos y me llevan a la realidad. Emi está sentada en frente de mí mirándome con una cara enojada e indignada.

-Lo lamento –es lo primero que digo.

-Entregarán los resultados de la prueba –comenta Emi bajito.

Ruedo los ojos –que emoción –musito sarcástica.

-Te irá bien ya verás –anima frotándome el brazo.

Coloco una risa falsa, no quiero bajarle los ánimos a Emi pero la verdad es que en la mayoría de los ejercicios de raíces cuadradas de la prueba dibuje a Alex ahorcándose.

Plasmar mi ira en una hoja de papel no es la mejor manera de

desquitarme lo sé, pero ¿Qué más puedo hacer? No he visto al imbécil ¡Tengo que reflejar mi odio de algún modo!

Veo de reojo como Emilia celebra su perfecto 7 y al segundo siguiente veo como la mano de nuestro profesor me alarga mi prueba –Si quieres desquitarte con alguien no lo hagas con mis pruebas, tendré que llamar a tu madre de nuevo.

La frustración pinta mi rostro y solo le asiento al profesor, miro mi prueba y un gigante 2,8 decorado con plumón rojo cubre el extremo superior de la hoja ¿Por qué los profesores disfrutan tanto marcando malas calificaciones?

Emilia me palmotea la frente –¡Todo mi esfuerzo!

No le respondo, solo dejo caer mi cabeza a la mesa ¿es un mal momento para querer desaparecer y transportarme a mi cuarto y reconfortarme con galletas, galletas, galletas...?

-Sam ánimo –dice Matías desde atrás–, no es como si fuera la primera vez que recibes una calificación así.

Sigo sin proferir palabra alguna, mi lengua se puso repentinamente completamente floja, simplemente no se quiere mover.

-¿Quieres escuchar algo chistoso?

Niego con la cabeza.

-Está bien, te lo cuento, ayer en la noche llegaron mis primos a visitarnos, entonces los muy imbéciles me obligaron a tomarme unos cuantos tragos.

-¿Te obligaron? –dice Emilia –Si claro..

Matías la ignora –La cosa es que estaba tan enojado por el 3,2 que me puso la Andrea en la prueba de historia que le escribí un mensaje a las 2 de la mañana demostrándole mi ira.

-¡Tú que! –exclama Emilia, y yo solo me limito a reír interiormente manteniendo mi poker face –¡Que le escribiste!

-Hoja de pura.

Emilia frunce el ceño.

Matías asiente –Le debo mi vida al auto corrector.

No aguanto y exploto en carcajadas.

Emilia repentinamente también comprende y reímos hasta que la voz de nuestro profesor nos exige salir de la sala.

Salimos y yo sigo riendo.

-Te dije que era algo chistoso –alienta Matías golpeando mi hombro mientras nos sentamos en el suelo del pasillo.

-¿Hija de puta? En serio –le digo con una sonrisa en mi cara.

El se encoje de hombros –Estaba muy enojado.

-¿Qué te respondió ella? –pregunta Emilia.

-Solo le dije que me había equivocado de chat.

Vuelvo a reír, y se siente genial, estar sentada en el pasillo riéndome por una de las estupideces de Matías, como si nada nunca hubiera pasado, como si cierto imbécil nunca hubiera tocado mi vida, por un momento me siento como la adolescente que se ríe de idioteces con sus amigos y echan de la sala por hacer escándalo... se siente extremadamente bien.

Para el final del día me limito a caminar sola hacia mi casa. Los muchachos se quedaron en sus respectivos talleres y yo me devuelvo sola con mis pensamientos asesinos.

-¡Sam! Espera –me giro totalmente sorprendida en dirección a la voz de Carlos.

-¿Si?

-Hoy te vas sola...

Miro a ambos lados –Aparentemente –resumo con una sonrisa.

El rueda los ojos –Pues ya no te irás sola.

-Ok... -comienzo a caminar sin darle tiempo de explicar su extraño comportamiento.

-¿Has hablado con él?

Se me crispan los pelos, y se me tensa la piel –No –respondo seria y sin mirarlo.

-No contesta ninguno de nuestros mensajes tampoco, nadie sabe dónde está.

-Bien.

-¿Bien?

-Sí, bien Carlos, por mí que ni se atreva a aparecer –le resumo con un tono demasiado enojado para la conversación.

-Tienes razón, lo siento.

Niego con la cabeza –Te agradezco que quieras acompañarme pero de verdad me haría bien un tiempo sola... si no te importa –resumo incomoda.

-No al contrario, solo quería asegurarme de que estuvieras bien.

-Estoy bien, de verdad.

Carlos se despide y sin perder ni un segundo continuo caminando hacia mi casa ¿Por qué se preocupa tanto? ¿Será que solo quiere saber el paradero de Alex?

No creo que su interés por mi sea genuino o sincero... y a decir verdad me incomoda su presencia. El que alguien que jamás haya notado tu existencia y que repentinamente vea que no eres una simple mancha en la pared puede parecer brusco y sin lugar a dudas incomodo. No me culpen si desconfío.

Cuando llego a mi casa cumpla el reconfortante sueño de quemar mi prueba de matemáticas ver como arde, y luego tirarme en mi cama junto con una buena película en Netflix y un paquete de galletas a mi lado. Todo sea por mantener mi mente ocupada en cualquier cosa que no sea Alex.

Me pregunto si mi padre sabe que alguien está detrás del... Es decir, el tiene sus medios para protegerse, pero nunca alguien había llegado al extremo de los que contrataron a Alex.

Sé que tengo que dar aviso a mi padre, y decirle que Alex fue un farsante manipulador, pero por muy loco e irracional que suene no quiero, no quiero “acusarlo a mi padre” de ser una cruel y vil persona, porque en el fondo, muy muy muy en el fondo sinceramente no creo que sea una mala persona. No me gusta sonar cursi como las muchachas en todas las películas y novelas clichés pero... Creo que de verdad hay algo bueno en Alex a pesar de todo.

Aun lo odio por engañarme, pero acusarlo volvería ese odio más real.

Siento que el capítulo no está cerrado, y a pesar de que una gran parte de mi no quiere volver a ver al maldito infeliz traidor, hay otra que lo extraña y no quiere creer lo que paso.

Supongo que lo mejor a estas alturas es dar aviso a mi padre de lo que sucedía para mantenerlo al tanto de que alguien quiere inmiscuir en nuestras vidas, pero omitiré el nombre de Alex.

Si, el me engaño todo el tiempo pero no puedo negar que esa noche, cuando quería hablar conmigo, se proponía confesarse y quizás de verdad quería sincerarse y decirme todo. No sé hasta qué punto de secretos planeaba contarme, pero siento que tengo que darle al menos la posibilidad de la duda, y bueno también porque aun a una parte de mi le gustaría exigirle un par de explicaciones, y claro la otra quiere ahogarlo en la tasa de un baño.

Capitulo 21: Hielo sordo.

-Shhh –escucho como chita alguien al lado nuestro.

-Gossip girl Matías ¿en serio? –molesta Emi mirando hacia la pantalla en la que se ve a Serena besándose con el guapísimo y exquisito Nate archibald.

-Solo lo veo mientras Sam se despabila, está en su nube –se excusa Matías.

-Ya no estoy en la nube –digo riéndome–, ¿Entonces no te molesta si te digo quien es gossip girl?

-No, para nada –dice algo inseguro.

-Pues es... -comienza a decir Emi.

-¡No te atrevas! –le grita Matías tapándole la boca.

Reímos con explosivas carcajadas. Es sábado y no me había sentido tan normal en toda la semana,

-¡Hoy saldremos y te conseguiremos un novio! –anuncia Emi sin ningún rodeo luego de terminar de reír.

Giro mi rostro hacia Ella –¿Qué? –pregunto al mismo tiempo con Matías.

-Lo que escucharon par de sordos –dice Emi con el semblante serio–, hoy le conseguiremos un nuevo novio *fiel* a Sam.

-¿Nuevo novio? pero si nunca he tenido uno –le contesto.

-Sí, pero Alex era tu andante ambulante casi novio. Y estate tranquila que con mis consejos tendremos a alguien comiendo de tu mano para el final del día –asegura demasiado confiada.

-Lo dice la que ha tenido cientos y cientos de novios –murmura Mati sarcástico.

Emi le pega en respuesta –No estamos hablando de mi Collins, yo solo me reservo para alguien esté a mi superior altura, no necesito cientos y cientos de novios para saber cómo es esto de seducir.

-Lo que tú digas monstruo...

Luego de terminar de ver el capítulo de gossip girl a petición de Matías, mis amigos deciden que lo mejor es que salgamos para despejar un poco la mente, o mejor dicho despejar *mi* mente.

Salimos de mi casa y nos dirigimos a la estación de buses. El panorama de hoy es ir a patinar en hielo. Idea que se le ocurrió a Emi y que Matías milagrosamente aprobó sin discutir.

No nos vamos en auto porque Mati se negó a manejar poniendo de excusa que no quería contaminar el medio ambiente. Emi y yo solo lo ignoramos porque la verdadera razón para no querer llevar su auto es que no sabe como es el transito en la ciudad que tiene la cancha de patinaje.

Nos subimos al bus, el cual va lleno de pasajeros por lo que tenemos que

ir parados. Emi va a mi lado y Mati al frente nuestro.

-Pss, Sam –me susurra Emi.

-¿Qué? –le susurro de vuelta.

-No tendremos que buscar a nadie en la cancha de patinaje porque ahí está.

-¿Ahí esta quién? –le pregunto.

-Tu futuro novio, a tu lado –apunta.

-Ya te dije que no quiero un novio.

-Solo mira –insiste.

Giro mi cuello disimuladamente y a mi lado veo a un chico que demuestra tener un muy lindo perfil, su cabello es rizado y castaño claro.

-No podrán con el –dice Mati en voz alta–. Es sordo.

-¿Sordo? –exclamamos Emi y yo.

Matías asiente con la cabeza.

-¿Por qué los lindos son siempre sordos? –se lamenta Emi en voz alta (Después de todo el tipo es sordo y no puede escuchar)

-Emi no todos los chicos lindos son sordos, él es solo una excepción, es una lástima, es muy bonito –le respondo.

-¿Sabes qué? –dice Emi algo enojada–. Me paseo que sea sordo, háblale igual, dile algo en lenguaje sordo.

-Lenguaje de señas querrás decir –corrige Mati con una ancha sonrisa, totalmente fuera de lugar. Hasta miedo da su rostro.

-Lo que sea –contesta Emi–. Anda Sam dile algo.

-No gracias, dile algo tú.

-Sam, tu eres la que necesita un novio a lo que termine el día.

Le iba a responder a Emi pero me trago mis palabras al escuchar una voz a mi lado que grita -¡Señor me bajo en la siguiente esquina!

Se me hiela la sangre del cuerpo cuando me doy cuenta de que el que acaba de hablar es él supuesto chico sordo.

¿No se supone que los sordos no hablan tan perfectamente?

-¿Qué? –le grita el conductor.

-¡En la siguiente esquina! –grita de nuevo el muchacho.

Oh dios mío ¡No se supone que los sordos no deberían responder a las preguntas de la gente porque se supone que están jodidamente sordos!

¡Estúpida Sam, es porque este chico obviamente no es sordo!

Me sonrojo y puedo sentir que mi cara me quema, miro a Emi que esta igual de roja que yo y luego miro a Mati que está aguantando la risa. Se

supone que nos debíamos bajar en la misma parada pero la vergüenza nos impide hacerlo. Tendremos que bajar en la siguiente.

El chico no sordo se baja del bus y el imbécil de Matías explota en carcajadas mientras Emi y yo lo maldecimos. Definitivamente esto es una de las vergüenzas más grande que una chica pueda soportar. Nosotras felices de la vida hablando de lo lindo que estaba y de que yo debería ser su novia.

¿Por qué el desgraciado no nos paró y nos dijo que no era sordo?!

Oh claro ¿por qué habría de pararnos y decir “Chicas lamento decirles que no soy sordo así que paren de hablar de lo lindo que soy...”? El muy tonto debe de estar burlándose ahora mismo de nosotras.

Nos bajamos en la siguiente parada y Emi en nombre de las dos se ocupa de darle una paliza a Matías.

-¿Por qué nos dijiste que era sordo?! ¡Pedazo de imbécil! –grita Emi mientras le jala el cabello maquiavélicamente.

-¡Tú de verdad mereces que te dejen calvo! –le grito yo–, ¿Sabes lo humillante que fue?

Matías entre sus quejidos nos grita –¡Ustedes son las crédulas que se creen todo! Yo se los dije como una broma.... ¡Ahhh mi pelo! –chilla Matías para luego seguir gritando–, pero luego vi que se la tragaron entera ¡Emi para! Me dejaras feo.

Emi le jala los cabellos una vez más y lo luego lo suelta –Te mereces quedar bien feo.

Nace un pequeño silencio y luego Matías estalla en risas nuevamente – Jajajaja Es que si hubieran visto la cara que tenía el tipo después jajajaja no sé cómo me... me aguante todo el camino.

Emi se arremanga las mangas de su rosa blusa y personalmente me compadezco de Matías...

-¡No Emi preciosa hermosa en la cara no, EN LA CARA NOO...!

Muy tarde, creo que ese puñetazo dejara marca...

Luego de la escena que plantamos en plena calle caminamos una cuadra y media hacia la entrada de la cancha de patinaje, pagamos 2 horas de diversión en hielo, y nos ponemos los gloriosos patines.

Siempre he pensado que si tuviera que dedicarme a algún deporte seria a este, amo patinar, la fría brisa chocando en mis mejillas mientras me deslizo por el hielo...

Simplemente me encanta...

Comenzamos a patinar y jugar entre nosotros cuando escucho que

alguien me grita -¡Cuidado!

Siento que mi cara choca contra el pecho de alguien y mi trasero impacta con el congelado suelo.

-¡Como no ves por dónde vas! –le grito al desconocido mientras me pongo de pie.

-Lo lamento, pero me da la impresión de que tu tampoco veías por donde ibas –me dice mientras me toma una mano para ayudarme a levantarme.

Dirijo mi mirada hacia arriba y me asusto al reconocer al chico del bus.

Abro mis ojos como plato –El chico no es sordo –susurro en voz alta.

-¿Perdón? –inquire juntando sus cejas, pero las separa al reconocermelo – Ah ya recuerdo, tu eres la chica del bus, la que busca novio.

Trato de concentrarme, pero sus ojos color verde oscuro me distraen, no sé si es el hecho de que este siendo re humillado delante de este chico o que de verdad no es para nada feo.

Me demoro un rato en buscar las palabras correctas, desde luego no puedo borrar la vergonzosa conversación que escucho en el bus por lo que se me hace muy difícil pensar en qué palabras debo decirle para no hacer la situación aun mas incomoda.

-Lo que escuchaste en el bus que quede en el bus ¿de acuerdo? Y para que conste no estoy buscando novio –aclaro con una sonrisa fingida–. Bueno chico que definitivamente no es sordo fue un gusto conocerte –dicho eso trato de alejarme rápidamente pero el chico este toma mi brazo.

-Oye me llamo Jerry y tú eres.... –pregunta impaciente por mi respuesta.

-Samanta –respondo algo tímida. Después de todo ya he pasado bastantes vergüenzas con este muchacho que conozco hace apenas dos minutos, debe de ser un record.

-Samanta, que tal si para empezar de nuevo te invito un chocolate caliente en la cafetería y olvidamos todo el tema del bus y del empujón ¿Qué te parece? –pregunta con una sonrisa coqueta.

Titubeo un rato –No suena mal... Está bien Jerry, a propósito ¿te han dicho que tienes nombre de ratón? –Lo molesto confiadamente para terminar de una vez con la tensión.

-No te burles de mi nombre –dice mientras nos sacamos los patines–. Yo veía un programa donde el personaje principal se llamaba Samanta y adivina que era.

-¿Qué era? –pregunto con una sonrisa mientras nos dirigimos a las mesas.

-Era una bruja ¿no quieres que te llame bruja verdad?

Me detengo en seco y mi memoria me trae de vuelta al innombrable. Él ocupaba ese sobrenombre conmigo, es algo masoquista admitir que extraño que me llame así, debe ser porque sé que nunca será como antes y que nunca más volverá a repetirme ese odioso sobrenombre.

-¿Samanta? –Dice Jerry mirándome con curiosidad.

Me reincorporo y nos sentamos en las mesas, prendo mi celular el cual tenía apagado, y me encuentro sin ningún mensaje nuevo... Creí que Alex insistiría un poco más al tratar de explicarme lo que paso pero al parecer su emoción solo le duro la noche que lo descubrí, desde entonces no he recibido ni un indicio de su existencia.

Le mando un mensaje a Emi diciéndole donde estoy para que venga a acompañarnos.

-¿Tu estas solo? –le pregunto a Jerry

-Se supone que me encontraría con un amigo, aun no llega.

Respondo con un simple –Ah.

Mis amigos llegan a la mesa y juntos nos reímos nuevamente por el episodio sucedido en el bus, aunque nuestra conversación se ve interrumpida por el ring ton de mi celular.

Miro mi teléfono desconcertada y casi se me cae la pequeña galletita que me había echado a la boca.

-¿No vas a contestar? –pregunta Jerry.

Se forma un silencio incomodo donde solo el sonido de mi teléfono se escucha.

-Eh... –respondo sin saber que hacer mirando a Emilia.

Mi celular sigue sonando y luego se detiene, pero a los segundos comienza a sonar de nuevo.

-Quizás... deberías contestar –sugiere Emi con una cara de consuelo que me transmite su apoyo.

Luego de pensar unos segundos en si estoy lista para hablar con él y traicionar mi orgullo contestándole o simplemente ignorarlo como él me ha ignorado toda la semana. Mi cerebro se decide y cedo a la tentación.

Me retiro de la mesa y me voy a un lugar apartado, contesto y no digo nada, espero a que él me hable.

-¿Sam? Gracias al cielo que contestas –expresa con voz medio aliviada y preocupada.

Se me forma un nudo en la garganta y las ganas de llorar de nuevo me invaden por el solo hecho de escuchar su voz.

-¿Qué quieres? –pregunto con voz seria, tratando de ocultar de que el mero hecho de escuchar su voz provoca que quiera echarme a llorar.

-Sam necesito que escuches muy bien lo que te voy a decir –dice él en un tono que inspira seguridad–. Todo esto vas más allá del supuesto mensaje, del supuesto trabajo.

-¿Supuesto? –repito–. Para mí está muy claro ¡Tú me espiabas, solo me utilizaste para conseguir información!

-Sam te explicaré todo, pero en verdad necesito hablar contigo... ahora –finaliza sin dejar lugar para objeciones.

-¿Ahora? –le digo–. Desapareces una semana luego de haberme manipulado como a una rata y esperas que yo corra a tu encuentro, de verdad crees que soy tan es...

-¡Sam! –me corta–. Escucha, yo en verdad lamento todo lo que pasó pero esto es serio.

Me quedo callada procesando el tono desesperado de su voz.

-No creo que estés a salvo –suspira él.

-¿Qué? –cuestiono con un hilo de voz ¿Qué no estoy a salvo? ¿De qué está hablando?

-Tienes que ir a tu casa ahora mismo, yo también voy, tenemos que hablar.

-Alex ¿qué sucede?

-Luego te explico –con eso corta la llamada.

Capitulo 22: ¡Que te arrojé el florero!

-Oigan me tengo que ir, surgió algo –digo a los demás mientras recojo mis cosas de la mesa.

-¡Que! ¿Y por qué ahora? ¿Qué te dijo Alex? –farfulla Emi.

-¿Alex? –pregunta Jerry.

-Es carne muerta –responde Matías–. Sam no le hagas el gusto de ir a hablar con él.

-¿Es tu novio? –Interrumpe Jerry–. Y yo aquí pensando que eras soltera.

-Perdón, pero no tengo tiempo para esto –digo mientras me voy–, alcáncenme después.

-¿No quieres que vallamos contigo? –inquieta Emi preocupada.

-No –niego–, es algo que quiero solucionar sola.

-Ok, pero oye –dice Emi parándose de la mesa–, si ocurre algo, o si me necesitas para darle una paliza a ese desgraciado me llamas ¿de acuerdo?

-Claro –le digo para luego darle un abrazo.

Me devuelvo por el mismo recorrido que vine, me subo al bus y el trayecto se ve invadido por la curiosidad, algo de enojo y un poco de nervios, solo un poco ¿que habrá querido decir Alex cuando me dijo que no estaba a salvo?

¿Debería preocuparme? ¿O solo lo dijo para conseguir hablar conmigo?

Me bajo del bus y camino hacia mi casa, abro la puerta, me dirijo hacia el liben y pego un grito de muerte que apostaría alejo a todos los pájaros.

Alex está de espaldas mirando por la ventana.

-¿Cómo dragones entraste? –le pregunto al intruso.

Él se da vuelta y el brillo de sus ojos me da a entender que había estado esperando este momento.

Levanta una llave con sus manos –Tengo una copia –explica relajadamente.

-¿Qué? ¿Y cómo? ¡Maldito acosador devuélveme esa llave!

-Me temo que eso no será posible, por tu propio bien te conviene que tenga una copia.

-¿Qué? ¿Tú estás loquito? ¡Que es todo eso de que no estoy a salvo! ¿Y por qué tienes una copia de la llave de *mi* casa? ¿Por qué acosas a mi familia? ¿Qué pretendes? ¿y porque apareces una semana después? ¡Tanto te tomo arrepentirte de tus errores pecador!

-Esas son muchas preguntas a la vez –dice mientras toma mis hombros–, siéntate aquí –me fuerza a que me siente en el sillón–, y escúchame sin interrumpir –pide mientras me mira en una posición en la que me siento algo acosada.

Arrugo mi frente y me cruzo de brazos, la verdad es que es bastante extraño, creí que al verlo me echaría a llorar de nuevo, pero supongo que soy más fuerte de lo que creí. Es eso o la rabia me consume y una extraña leona demente y furiosa esta lista para lanzarle el florero encima.

-Te contare todo desde el principio y tratare de responder a tus preguntas ¿de acuerdo? –afirma sin despegar sus azules ojos de los míos y sin retirar sus manos de mis hombros, digamos que sus preciosos y besables labios están a unas narices de los míos.

¡Jesús por qué es tan sexy!

-De acuerdo –acepto mientras me concentro en el florero sobre la mesa.

Él suelta su incomodo agarre de mis hombros para comenzar a pasearse como idiota por la habitación.

-¿Y bien? –Pregunto levantando mis cejas.

Se desordena el pelo y su rostro baila intriga y nerviosismo –Mira, comenzaré por el principio –comienza con algo de inseguridad.

-Te escucho –respondo cortante.

-Tú... no estabas mal cuando hace unos meses decías que te observaba como un sicópata.

Lo observo un rato y luego lentamente asiento con mi cabeza. Lo de que al principio me acosaba era un poco obvio. Todo fue un show. Eso de “Sam, yo solo quiero tu amistad” Imbécil...

Me acerco inconscientemente al florero. Mientras más cerca mejor.

-Bien, resulta que así tenía que ser desde un principio, yo solo tenía que observarte de lejos y averiguar datos de tu familia, especialmente de tu papá.

-¿Pero no salió como querías? ¿Cierto? –Pregunto mientras mi cabeza hace funcionar sus engranajes y comienza a unir piezas. Con mis dedos rozo el florero.

El agacha su cabeza y niega pausadamente –El día que rompiste el vidrio de mi auto me lo pusiste muy fácil, por un lado estaba muy enojado y claro tú tenías que pagarme el vidrio, pero por el otro, estaba feliz de que podía acercarme más a ti.... Más a la información.

*¡Lo próximo que rompa no será tu vidrio idiota! ¡Será este florero hecho trizas contra tus sesos!*

Mi enojo se ve atravesado a la vez por una dolorosa aguja que se entierra en mi garganta al escucharlo decir eso, acaba de confirmar que toda su amistad fue una farsa.

-¿Y? –digo tragando pesado mientras esa aguja en la garganta me impulsa cada vez más a romperme a llorar. De pronto siento la necesidad de abrazar algo, cojo una almohada y la aprieto.

-Te lleve al parque ¿recuerdas?

Asiento con la cabeza imposibilitada a hablar porque es muy posible que mi voz se quiebre.

-La verdad es que no trabajo ahí.

Suelto una carcajada melancólica, queriendo decir que ya me lo esperaba.

-Conseguí ese puesto, y fue lo primero que se me ocurrió a donde llevarte, pero...

-¿Pero? –digo luego de un rato que él ha mantenido en silencio.

Se sienta, agacha su cabeza y se frota el cabello con ambas manos en desesperación.

-Alex –lo llamo luego de observarlo–, ya ve al grano, yo entiendo que quieran investigar a mi papá, él como el mismo te lo confirmó tiene un alto puesto, no sé si las intenciones de las personas para quienes trabajas son buenas o malas pero, yo ya no puedo con esto.

-Sam espera, detente.

-No tu detente, yo ya entendí todo el cuento de tu espiándome, yo haciendo de tonta y confiando en ti mientras todos los datos los enviabas a alguien –suelto un gran suspiro–. Te voy a pedir que pares con todo esto, y que... que pares con lo del espionaje y... -digo sin poder detener a la pequeña lagrima que se resbala por mi rostro–, que te vayas.

El me observa con su boca medio abierta y comienza a balbucear.

-Sam yo no me voy a ir a ningún lado.

-Sí, si te vas a ir, te fuiste una semana, estoy segura de que podrás más tiempo.

-Solo me fui porque necesitaba tiempo para procesar todo y... entregar mi renuncia, no me pidas que me aleje, no pienso dejarte sola –niega mientras se acerca a mí.

-Pero si ya estoy sola –digo y me paro del sillón con más lágrimas derramándose y a escasos centímetros de su rostro–. Desde que me entere de tu traición, no puedo confiar en ti, para mí estando tú o no estando es estar sola, y no me interesa si renuncias. Lo hecho, hecho esta.

-Yo.... Yo no me quiero ir –dice mientras posiciona una de sus manos en mi mejilla.

Su mano es cálida, no como mi empapada mejilla.

-Sam yo... yo te juro que te iba a contar todo, sé que es una excusa sin ninguna base pero es la verdad, y también... –trata de formar otra oración pero lo interrumpe el sonido de su celular.

Los celulares son expertos en interrumpir momentos cursis como este.

Él contesta y dice unas cuantas cosas que no entiendo, por ahora estoy tratando de secarme los ojos que ya deben de estar rojos.

Alex corta y me vuelve a agarrar por los hombros –Escúchame, no creo que tu casa sea segura, ya te explique el principio de todo, pero en verdad no creo que mi jefe quiera que lo deje sin más información especialmente la información que el necesita.

Lo miro detenidamente su rostro ha tomado un aire protector otra vez.

-Yo vendré mañana y no estoy preguntando si puedo venir, voy a venir, la verdad es que no me iría ahora, pero surgió algo y tengo que resolverlo.

Me quedo callada y dejo que se aleje, él antes de atravesar la puerta me da un rápido beso muy cerca del labio, es el mismo beso que me dio hace tiempo...

Escucho el portazo de la puerta y me pregunto si debería tener miedo ¿de verdad se va a atrever a venir mañana? ¿Por qué insiste en que no estoy a salvo? ¿Cuál es la amenaza?

Subo al segundo piso y entro sigilosamente a la habitación de mi madre, espero verla durmiendo luego de su viaje, pero en la habitación no hay nada más que una cama vacía.

No me asusto, a veces mamá sale. Va a comprar a donde doña Rosita o a tomar té a la casa de Emi, o quizás solo se retraso su vuelo aunque si así fue debería haberme avisado.

Voy a mi cuarto y me recuesto en la cama, mi vista esta posada en el calendario, mañana debería llegar mi padre alrededor de las 6 de la mañana.

Mi tarde pasa con mi vista posada en ese calendario, recibo una que otra llamada de Emi y Mati pero no tengo ánimo para contestarles, les mando un mensaje que dice que estoy bien y que no se preocupen. Pero Emi insiste y al final le contesto.

-Sam por fin, te tengo buenas noticias –me cuenta mi alegre amiga–. Adivina que número de teléfono te conseguí para olvidar a ese otro enfermo que te espiaba.

-¿Cuál? –pregunto con una evidente fingida emoción.

-¡De Jerry por supuesto! Se lo pregunte apenas te fuiste, ya que el igual tuvo que retirarse demasiado rápido. Dijo que también tenía otras cosas que hacer. Si me preguntas a mí, yo creo que solo quería estar contigo y por eso se fue cuando vio que tú te ibas.

Ruedo los ojos y luego sonrío recordando la humillación que pase con ese chico, por mí que él me olvide y yo a él, así todos felices.

-Emi estoy cansada ¿hablamos mañana vale? –Le digo como para dar por terminada la conversación, sinceramente no me siento bien anímicamente para hablar.

Ella pregunta con suavidad –¿No pasó nada malo en la charla que tuviste con el verdad?

-No, tranquila –respondo–. Es solo que no me siento bien.

-Claro, cuídate amiga.

-Tu igual –con eso corto el teléfono.

Me cambio de ropa a mi pijama ya que es más cómodo y me quedo dormida después de tanto reflexionar, supongo que tanto pensar en lo sucedido me ayudo a caer en los brazos de Morfeo.

Me despierto alarmada unas horas después. Mi habitación totalmente oscura. Mi respiración agitada. Y mis ojos bien abiertos.

Juro por dios que escuche un golpe.

Aprieto un botón en mi celular para que me muestre la hora y el aparatito me enseña que son las 3:00 de la mañana.

Me levanto de la cama, después del golpe no creo que sea posible conciliar el sueño de nuevo.

Me dirijo hacia la habitación de mi mamá para pasar con ella lo que queda de la noche, pero un miedo terrible atraviesa mi pecho al primer vistazo en su cuarto.

Su habitación sigue vacía.

¡Donde esta! Ella jamás llega tan tarde y menos si no me llama antes para avisar.

Corro a mi pieza, tomo mi celular y marco su número.

“El numero que usted ha marcado tiene su teléfono apagado...”

Si, si claro el celular apagado.

¡Mamá por qué tienes tu celular apagado!

Me desespero aún más ¿y si le sucedió algo? ¿Por qué otra razón desaparecería sin más?

Marco el número de papá para ver si él sabe algo.

PIII

PIII

Por lo menos este está marcando...

“El número que usted ha marcado tiene su teléfono...”

¡Oh enserio! ¿Me estas jodiendo?

Tontos celulares...

Me detengo un rato para pensar y calmarme, pero otro golpe como el que escuché hace rato me distrae, y mi alarma interior de ¡Corre ahora o el coco te va a comer! Se enciende.

Corro hacia mi habitación y no encuentro mejor idea que esconderme en mi armario

¡Tonta Sam en las películas el armario es lo primero que revisan los

hombres malos!

Me salgo del armario y comienzo a girar de un lado para otro en mi habitación desesperadamente.

Me propongo marcar el número de la policía, pero cuando lo comienzo a hacer recibo una nueva llamada.

Llamada entrante de Alex. No lo pienso dos veces y contesto.

-Sam tienes que salir de tu casa ahora, irán por ti ¡sal de ahí ahora mismo!  
-exige desesperado.

-¡Creo que ya es muy tarde para eso! -le grito en un susurro por miedo a que alguien me escuche.

-¡Por qué! -pregunta, su voz alarmada.

-Creo que ya están aquí -contesto en delgados susurros.

El suelta un maldición y escucho el chirrear de su auto y motor a todo dar -Escucha yo voy a estar ahí en 5 minutos, tu escóndete en la montaña de osos de peluches que tienes a una esquina de tu pieza.

¿Peluches? ¿Por qué no pensé en eso? ¡Y como dragones sabe el eso! Debe de haber entrado cuando yo no estaba...

-Claro -respondo mientras corro hacia la montaña de colección de peluches que mi madre más de una vez ha querido arrojar a la basura. Ves madre, estos peluches inservibles si servirán.

-Y ¿Sam? -vuelve a decir Alex con su voz algo cortada.

-¿Si?

-Lo lamento, todo esto es mi culpa...

Otro golpe suena y siento que se quiebra uno de los vidrios del piso de abajo de mi casa.

-Lamento interrumpir tu conmovedor discurso -digo con voz desesperada, mi corazón latiendo a mil-, pero acaban de entrar.

Capitulo 23: ¿algo de adrenalina?

*-Lamento interrumpir tu conmovedor discurso -digo con voz desesperada, mi corazón latiendo a mil-, pero acaban de entrar.*

-Diablos Sam, no me cortes deja tu celular a un lado.

Hago lo que él me dice, puedo percibir la desesperación de Alex la cual se junta con los aterradores pasos que escucho.

Creo que mi respiración se escucha de lejos, trato de calmarme pero no puedo, mis manos están sudando y la adrenalina la tengo por el cielo.

Estoy bien escondida entre todos mis osos, pero tengo un pequeño hoyito que me permite ver directo hacia la puerta de mi pieza.

Escucho pasos que suben la escalera, son el sonido más escalofriante que he escuchado en toda mi corta vida, no se lo doy a nadie. El miedo, la inseguridad y la tristeza que tengo son horribles.

¿Es esto lo que le paso a mi mamá?

Por los pasos que escucho deben ser alrededor de dos personas.

Abren la puerta de mi pieza. Y con esa acción ya puedo ver mi futuro, mi triste futuro.

En cuanto me encuentren el peor miedo de toda chica se cumplirá, que un tipo malo te rapte, viole o solo de por acabada tu vida.

-Samanta ¿Dónde te escondes? –dice una voz asquerosamente horrible que si salgo viva de esto seguro me dará pesadillas.

-Víctor revisa debajo de la cama –manda un segundo hombre.

Yo siento que desmayare, tengo las dos manos sobre mi boca tratando de ocultar cualquier sollozo inoportuno que pueda costarme la vida.

Los hombres se pasean por toda mi habitación, una de las primeras cosas que hacen es abrir el armario...

¿Cómo me vi metida en este lio? ¿En qué momento decidí dejar entrar a Alex en mi vida?

-¿Ya revisaste esa montaña de peluches?

Listo, adiós mundo cruel, hasta aquí ha llegado Samanta Evans.

Siento que el primer hombre robusto se acerca en cámara lenta hacia la montaña de peluches, yo lo miro con tristeza. Sinceramente siento que tuve una gran vida.

Comienzan a sacar los peluches y como es obvio me encuentran.

-Aquí estabas –escupe el segundo hombre.

Obviamente, aunque sé que voy a morir no me voy a dejar vencer tan fácilmente, saco mi guerrera femenina y trato de morir con orgullo.

Grito lo que más puedo, de esos gritos desgarradores, que anuncian problemas, mientras trato de escapar. Mi intención es que los vecinos escuchen.

Uno de los hombres me sujeta el brazo y me tapa la boca.

Yo aplico esa común táctica de morderle la mano.

El atacador grita y retira su mano.

El segundo hombre me golpea la cara –¡Te vas a comportar bien perra!

No puedo evitar comenzar a llorar.

Entre llantos, al tipo que me golpeo le doy una patada donde más le duele, él se arrodilla de dolor y su compañero me carga y arroja a la cama.

-Qué tal si le damos una pequeña lección –dice el asqueroso hombre.

-No es una mala idea –responde el hombre adolorido parándose –Pero...

-No por favor, no –suplico entre llantos.

Dios mío no puedo terminar así... No así...

Mi cabeza trabaja desesperada por ingeniar un plan, una táctica de ataque, de recordar algún maldito programa de supervivencia que me de las respuestas de cómo salir de esta sin ser lastimada.

Aprovecho la oportunidad de que el primer tipo sigue adolorido y le lanzo otra patada sorpresa al segundo hombre en la cara.

El hombre grita y eso me da unos dos segundos para arrojarme al suelo y largarme de aquí.

Salgo de mi habitación pero de pronto alguien me agarra la cabeza y me tapa la boca metiéndome en la pieza de mi madre, me asusto al tacto y me resigno a que este sea mi final.

-Tranquila –dice la voz del que me tiene aprisionada ¿Por qué me suena conocida?

Trastornada trato de darme media vuelta y no se imaginan mi sorpresa al reconocer al chico no sordo -¿¡Jerry!?! –susurro en alto.

¿Qué dragones...?

Narra Alex.

-Diablos Sam no me cortes, deja tu celular a un lado.

Ella no responde pero me hace caso.

No debí demorarme tanto, no creí que les tomara tan poco tiempo en poner manos en el asunto.

¡Por qué hoy decidió mandar hombres a su casa!

Acelero el motor del auto al tope y espero que sea suficiente.

-Samantha ¿Dónde te escondes? –masculla una voz lejana al celular.

-Víctor revisa debajo de la cama –sugiere una segunda voz.

Golpeo el manubrio en desesperación ¿que esto no puede ir más rápido?

-¿Ya revisaste esa montaña de peluches?

El miedo cubre cada milímetro de mi cuerpo, Sam está ahí. Me desordeno el pelo con aprensión, y una sensación de inutilidad se acomoda en mi pecho ¡Yo debería estar con ella! si le sucede algo...

-Aquí estabas –dice la voz de uno de los hombres.

Horrorizado aprieto el manubrio con las manos blancas y sudorosas, el puto auto no anda más rápido.

Escucho gritos... son los gritos de Sam. Golpeo el manubrio de nuevo. Ella no debería estar pasando por esto.

Un hombre grita y suena un golpe, escucho como Sam se queja.

-Te vas a comportar bien perra.

Sí que te golpeen duele, escuchar como golpean a una persona que estimas sin poder hacer algo es una de las impotencias más grandes que una persona pueda soportar, y en mi caso he experimentado muchas.

-¿Qué tal si le damos una pequeña lección?

De pronto me siento helado, y gotas de sudor frio comienzan a bañarme. Nunca había tenido tanto miedo...

-No suena mal Pero...

-No por favor no –ruega Sam entre llantos.

Se escuchan un par de golpes más y los pasos acelerados de alguien.

Giro la cuadra y veo una camioneta negra estacionada afuera de la casa de Sam, detengo el auto abruptamente, y salgo acelerado, subo las escaleras y al entrar en la habitación no veo a nadie ¿Dónde está?

Con los instintos acentuados me giro y lanzo un puñetazo al imbécil que se me estaba acercando por la espalda. Saco un cuadro que está colgado en la pared y lo rompo contra su cabeza. Cae al instante.

-¡Sam! –grito mientras avanzo por el pasillo sobre el imbécil.

Escucho el sonido de una camioneta encendiéndose, asustado devuelvo mis pasos, pero no alcanzo a dar más de dos cuando alguien me detiene por el brazo.

-Cálmate soy yo –habla la voz de Jerry–, deja que el imbécil escape.

-¿Dónde está? –pregunto serio, sin importarme la conmoción de el hecho que este aquí ahora.

-Ella está bien, si shock postraumático es estar bien, esta en el cuarto de sus padres.

Lo ignoro y me dirijo hacia ella. Jerry me sigue de cerca.

Está sentada sobre la cama, tiene la mirada ida y los ojos enrojecidos por tanto llorar. Cuando me ve, solo me observa, tiene en el lado izquierdo de la frente un resto de sangre que me hace perder la cordura y abalanzarme hacia ella. Comienza a sollozar en mi pecho.

-Schh estas bien, todo irá bien –la tomo de los hombros –¿Te hicieron algo? ¿Te tocaron?

Ella niega, y apunta hacia su herida frente –Es lo único –explica tratando de apaciguar las lágrimas.

La abrazo fuerte en respuesta.

-Creo que se, que se llevaron a mi mamá –se le entrecorta la voz.

-Tranquila la encontraremos –le acaricio el cabello.

La tomo de la mano y le sugiero que se ponga ropa más cómoda.

Mientras espero que se cambie, me dirijo al pasillo junto con Jerry, el recuesta su cabeza contra la pared con una odiosa expresión relajada.

-Se escapo el otro.

-¿Ah?

-El idiota al que golpeaste con un cuadro, ya no está.

Miro al suelo donde lo había dejado supuestamente noqueado y lo único que queda de él es un resto de sangre.

Alzo mi vista nuevamente hacia Jerry.

-¿Qué sería de ti sin mi? –pregunta con los ojos cerrados.

Paso por alto su ya acostumbrada arrogancia y me paro en frente del –  
¿Qué haces aquí?

-Un gracias no estaría mal –abre sus ojos y cruza sus brazos–, espere tu llamada, pero creo que se te borro mi número, porque nunca recibí ni un estúpido mensaje.

-No quería involucrarte.

-No quería involucrarte –imita con voz aguda –¿Y qué hay si yo si quería involucrarme?

Lo observo y trago involuntariamente, de un momento a otro estamos dándonos un abrazo al estilo –amigos que no se han visto durante meses– que va perfecto, dado que no nos hemos visto durante meses.

-Eres un imbécil –masculla Jerry sin soltarme.

-Gracias –digo sin escucharlo–, por mantenerla segura cuando yo no pude.

Alguien se arregla la voz.

Nos giramos hacia Sam –¿Interrumpo algo? –pregunta con su ceño fruncido.

-Un reencuentro –contesta Jerry.

Niego con la cabeza y me acerco a Sam, la tomo tiernamente del brazo –  
¿no te cambiaste el pantalón de pijama?

-Es un buzo viejo, igual sirve de pantalón –explica mirando hacia el suelo–, quiero salir rápido de aquí. Hay que encontrar a mi mamá.

Como ella exige bajamos la escalera rápidamente. Con la conmoción de hace un momento no note que el deportivo rojo de Jerry estuviera estacionado unos cuantos metros mas allá de la casa de Sam. Él se sube, y antes de cerrar la puerta –Te sigo de cerca –me grita.

Asiento con la cabeza en respuesta y me subo a mi mal estacionado auto junto con Sam.

-Gracias por llegar –susurra mirando hacia adelante.

-Sam mírame –demando antes de partir.

Ella gira su cabeza lentamente hacia mí.

-Yo siempre voy a llegar –le digo decididamente mientras seco una pequeña lagrima que se derrama por su mejilla.

Ella sonrío medianamente y yo prendo el motor del auto. Al hacer esto veo que el auto color verde de Matías está estacionado en el garaje de Sam.

-¿Matías estaba acá? –le pregunto.

Ella niega con la cabeza y me cuenta en palabras cortantes que debe de haberse quedado a alojar donde Emilia que vive muy cerca y que simplemente dejo el auto ahí.

No necesito más explicación y nos envolvemos en el silencio.

Si me hubieran dicho hace un año que iba a estar en esta situación, rebelándome contra la compañía, me habría partido de la risa.

-¿Puedes decirme dónde está mi mamá? –cuestiona Sam de pronto.

Medito un instante lo que le voy a decir –Sam, ella fue secuestrada por mi jefe y sospecho que tu padre ya lo sabe.

-Él no contesta el teléfono –agrega ella.

-Eso es porque lo están rastreando, tu padre debe de estar escondido en este momento, y la repulsiva idea de mi jefe debe ser secuestrar a sus seres queridos para que él se entregue.

-Tu –dice Sam algo insegura, como queriendo esconder sus escalofríos – ¿Ya habías secuestrado a alguien antes?

-¿En verdad crees que yo haría algo así?

No responde.

-Nunca habían llegado al punto de secuestro, pero dada las circunstancias de mi renuncia mi jefe no tuvo otra mejor idea.

-¿Por qué no habías renunciado antes?

Pienso un poco en que responder y luego con una sonrisa en mi cara – Supongo que no había conocido a nadie como tú.

Creo que ella malinterpreta mi respuesta –¿Qué tiene que ver con que me

hallas conocido con que trabajes para una asquerosa agencia como esa!

-No siempre fue así –respondo calmadamente recordando tiempos de antaño mientras giro una curva, pero al hacer eso veo dos luces brillantes que encandilan mi vista, un auto se acerca hacia nosotros...

Todo pasa muy rápido y el auto no se detiene. De un momento a otro me encuentro girando a toda velocidad tratando de esquivar al invasor y gritándole a Sam que se sostenga, pero pierdo el control y voy a dar contra un poste.

El impacto en vez de estar impregnado de dolor, lo siento pesado, pesado como si hubiera caído desde una gran altura y lo único que puedo percibir es el peso duro y tedioso contra mi cuerpo. Mi cabeza queda hecha un lio y mareado poco a poco me duermo con la vista posada en Sam que al parecer también cayó inconsciente...

Para mí son horas, pero al despertar por el remesón que me dio Jerry en los hombros me doy cuenta de que no han pasado más de unos cuantos minutos. Pestañeo lentamente y toco mi cabeza, trato de reincorporarme, miro hacia un lado y siento un pinchazo de dolor en el pecho.

Sam no está.

Su puerta está abierta...

-Jerry dime que tú la sacaste y la llevaste a tu auto –giro mi rostro para observar su acongojada mirada.

El niega con la cabeza –A mi me interceptaron unos metros antes... no pude hacer nada.

No le reclamo nada, ya es suficiente con que este aquí y me mantenga a línea –¿Estás seguro de que estas en esto conmigo?

-Eres prácticamente mi hermano, por supuesto que sí.

-Es bueno saberlo porque... -digo sobándome la cabeza y respirando hondo –voy a llevar a esos desgraciados hasta el fondo.

-Cuenta conmigo –afirma mientras me ayuda a salir del auto.

Me sobo el cuerpo adolorido y Jerry me ayuda a caminar hasta su deportivo rojo mientras ya se pueden divisar pequeños atisbos del próximo amanecer.

## Capítulo 24: Aceleración

-Desde el principio Alex, comienza desde el principio –Exige Jerry mientras nos dirigimos hacia lo que ha servido como mi casa estos últimos meses desafiando los límites de velocidad.

-El padre de Sam hizo unos negocios con el mercado negro, no es quien dice ser y su familia no tiene la menor idea, eso me quedo bien claro estos meses. Sam y su madre no sospechan ni el principio de la verdadera persona que es Cristofer Evans.

Jerry suelta un bufido -¿Y porque lo persigue el jefe si el cae incluso más bajo?

-Porque hay un gran cliente detrás de la investigación. No me facilitaron la información del demandante, o demandantes que acusaron y sacaron a la luz las ilegalidades que hacia Cristofer. Ellos quieren permanecer en el anonimato, pero creo que lo único que buscan es venganza.

-Y el jefe necesita dinero y por eso aceptó el reto.

Asiento con la cabeza –Él necesita pruebas de que Cristofer es como es.

-¿Y las encontraste?

No contesto.

Jerry se gira hacia mí –Que demonios hiciste todos estos meses.

-El es culpable... -respondo ignorando la pregunta–, antes de venir aquí lo seguí en algunos de sus viajes, tengo fotos de el estrechando la mano con personas acusadas de tener alguna función en el negocio del mercado negro... lo que descubrí investigando a esa gente con la que el parecía cerrar tratos... no es nada bueno.

-¿Qué tan malo es?

-Es repulsivo.

-Define –pide en cuanto se estaciona afuera de la casa del profesor.

-Esa gente se dedica mayormente al... tráfico de órganos –finalizo con un gusto asqueroso en la boca –no tengo pruebas de que el haya estado metido en algo de eso, ni de que hayan estado hablando de eso, por lo que en el fondo no tengo...

-Nada.

-Sí, nada.

-Imbécil.

-Pero estoy seguro de que Cristofer debe de tener algún registro, los

hombres manipuladores y ambiciosos siempre tienen un registro, una especie de archivador donde tener constancia de los negocios que cierra.

-Y el único lugar donde eso se encuentra es...

-En la casa de Sam –finalizo.

\*~\*~\*~\*~

Luego de haber entrado a la casa del profesor y de paso despertarlo, le expliqué que me iría con mi madre unos días. El no me detuvo en ningún momento.

Entro a mi cuarto me cambio de ropa, y saco una mochila con cosas que creo resultarán útiles. Lo último que guardo es un pendrive con la información que recolecté de Cristofer Evans estos últimos meses.

-Devuelta a la casa de Sam entonces –murmura Jerry mientras enciende el auto y partimos camino de vuelta.

Desconectado del mundo, me hago una lista mental de las cosas que están en juego si no cumplo.

1. Sam
2. Sam
3. Sam

Me basta y me sobra esa lista para tener los 5 sentidos activos.

-Hay algo que no me estás contando –dice Jerry a unas pocas cuadras de llegar.

Frunzo el ceño.

-Cuando la seguí y fue a patinar con sus amigos... La chica, su amiga, no paraba de hablar acerca de que debía cambiar de novio y que necesitaba uno nuevo. Yo era un candidato por supuesto –termina con ego.

-Era Emilia, ella tiende a exagerar las cosas.

-¿Entonces ella en verdad no tenía novio?

-No, –niego con un pinchazo de nuevo en el pecho–, nunca ha tenido uno. Y por mi culpa quizás jamás tenga uno, pienso con remordimiento.

-Ya, –dice Jerry a modo de burla–, y eso a ti en que te incumbe.

-¿A mí? En nada, tan solo creo que es necesario saber todo acerca de la gente con la que me toca trabajar.

-Ok –acepta Jerry con una gran sonrisa–, te creo.

Ruedo los ojos, y me bajo del auto para entrar en la casa de Sam. Jerry me sigue de cerca.

Al llegar me encuentro con rostros conocidos.

Emilia y Matías van bajando las escaleras, y sus caras no me dicen nada bueno, al momento de estar lo bastante cerca recibo un puñetazo por parte de Emilia.

-¡Donde está! –me ladra.

Me sobo la cara –No lo sé –respondo y recibo otro golpe en la parte baja.

-Imbécil que le hiciste, su cuarto es un caos.

Agachado de dolor levanto el brazo y con voz adolorida –Yo, yo puedo explicarlo ¿Qué hacen aquí tan temprano?

-Matías iba a llevarme a mi clase de kunfu y tuvimos que venir a buscar su auto ¡pero contigo aquí no necesito practicar con el instructor idiota!

Ella trata de golpearme de nuevo pero Matías le sostiene la mano.

-Deja que nos explique –consiente con la voz fría.

En el momento que él dice eso ingresa Jerry con unas gafas oscuras –Me molesta el sol de la mañana.

Emilia y Matías fruncen el ceño –¿Jerry? –cuestionan los dos.

-Emilia, Matías –saluda Jerry ya cerca de nosotros levantando su mano.

-Qué demonios haces aquí –ladra Emi de nuevo.

-También me da gusto verlos –responde él.

-No me digas que también eres una clase de espía ¡porque Sam siempre se fija en espías! Tiene pésimo gusto.

-Auch, pretenderé que no escuché eso, tienen que salir de aquí –digo sin rodeos.

-No nos iremos sin saber donde esta Sam –recalca Matías.

Niego con la cabeza y comienzo a caminar al estudio del papá de Sam, ya perdimos demasiado tiempo en esto –Jerry tu lidia con ellos.

Al entrar me encuentro con la misma habitación que había visto la vez que el padre de Sam me la enseñó, y las veces que entre cuando no había nadie en casa. Nada ha cambiado. Los libros están meticulosamente ordenados, las carpetas organizadas por colores, y el escritorio pulcramente vacío lo que da a entender que Cristófer no pasaba mucho tiempo en esta habitación, o siendo más específicos, en su hogar.

Me voy directo al escritorio, a uno de los cajones que la última vez estaba cerrado con llave. Si supiera hacer el truco de abrir las cosas sin necesidad de una llave lo haría, pero nunca lo aprendí, por lo que ocupo otro truco más personal. Lo pateo. Una, dos, y a la tercera se quiebra la madera, la termino de romper con mis manos y saco una carpeta que en la portada dice extras.

La abro y veo registros de nombres, fechas, montos de dinero, y listas de

países donde a cada lado sale una lista que al parecer es de clientes porque son fotos de personas con montos de dinero bajo sus nombres. Abro otra página y se ven registros en código que obviamente ocultan información clasificada, junto a importantes sumas de dinero.

Con la carpeta en mano salgo de la habitación y a lo lejos me llega el sonido de un vidrio quebrándose.

-¡Mi auto! –grita Jerry.

Salgo a la entrada y veo a Emilia parada con un palo de escoba en mano al lado de la ventana rota del auto de Jerry.

-¡Pero qué haces! –grita Jerry de nuevo–, que le has hecho a Megan –dice acercándose a su auto.

-¿Megan? –susurro mientras miro la escena algo alejado y le grito a Emilia –¿Qué tienen tú y tu amiga con romper las ventanas de los autos?

Emilia levanta la escoba desafiante en mi dirección, pero Matías la detiene –Ustedes tienen mucho que explicar –exige.

-Explicaremos todo –respondo yo–, pero ahora tenemos que irnos – anuncio compartiendo una mirada cómplice con Jerry.

-A donde sea que vallan nos llevan –grita Emi.

-Emi no podemos llevarte.

-Sí que lo harán –Emi sujeta a Matías del brazo y lo arrastra hacia adentro del auto de Jerry.

-Por mi está bien –concuerta Jerry mirando a Emilia mientras ella cierra la puerta.

Le doy una mirada rápida a Jerry –¿Por mi está bien? –digo imitando su voz

El levanta sus brazos –¿Qué? es linda.

Niego con la cabeza –No, lo siento, no puedo permitirlo, Sam no me perdonaría si además involucro a sus amigos, sin mencionar que además serán una carga.

-¿Perdón? –gruñe Emilia.

-Lo lamento, pero es la verdad.

Emilia resignada se baja lentamente del auto –Llamaré a la policía.

-¿Y qué crees que solucionarás con eso primor? –pregunta Jerry metiéndose a la conversación.

-Íbamos a hacerlo cuando te vimos –me dice Matías dirigiéndose a mí – dame una razón para no hacerlo ahora mismo y entregarte.

-No –le corto –lo mejor es no involucrar más personas, esto es serio, va

mucho mas allá de lo que la policía podría hacer y de hecho no podría hacer nada, lo importante es que ustedes mantengan un bajo perfil desde ahora, escuchen, sé que no soy de fiar para ustedes y lo que menos tengo es su confianza, pero créanme cuando les digo que yo me encargaré de traer a Sam de vuelta a casa.

-Promételo –exige Matías–. Promete que la traerás de vuelta.

Le mantengo la mirada fija y el miedo de perderla se arremolina durante una fracción de segundo en mi pecho, pero los expulso al instante –Lo prometo. La traeré sana y salva –sentencio con determinación.

Dejamos a los amigos de Sam en la entrada y al momento que Jerry coloca la llave en contacto, mi mente divaga en el único anhelo de que ella esté bien, no pueden hacerla daño.

-Esto será interesante –comenta Jerry mientras arranca el auto.

## **Capítulo 25: ¿Alguien quiere rescatar a Sam? ¿Nadie? ¿Seguros?**

Siento como si... como sí... Estuviera nadando, ya saben a la deriva, es como si mis pensamientos me dirigieran a donde a ellos les apetezca.

Parpadeo despacio, lentamente y tomándome todo mi tiempo, de algún modo me da terror lo que mis ojos verán.

Esto de despertar y no saber dónde estás mientras aún estás medio inconsciente no es nada bonito.

Mis ojos escanean el lugar donde me encuentro y lo único que ven es un feo y muerto color gris, un color gris que adorna las frías murallas, sigo con el recorrido y las murallas terminan en largas barras de hierro.

Una celda... ¡estoy en una maldita celda!

Ahora...

¿Cómo dragones llegue aquí?

Creo que esto ya me había pasado antes ¡Dios que ni si quiera tomo alcohol y ya esta es la segunda vez que amanezco en un lugar extraño!

Lo último que recuerdo es ir en el auto de Alex, y las dos luces brillantes. Es obvio que fue una emboscada para poder raptarme.

Trato de moverme y siento que mi trasero está en un lugar cómodo, me siento en lo que obviamente es una cama, aunque para ser más específica es un colchón, un vacío colchón en el que probablemente moriré de hipotermia por el frio acumulado en este reducido y feo espacio.

Trato de ponerme de pie pero no tengo fuerzas para hacerlo ¿De qué servirá que me ponga de pie? No tengo una fuerza inhumana o sobrenatural para poder romper las paredes con mis súper poderes. Ni que fuera Hulk.

Miro hacia un lado y veo un retrete ¡es asqueroso! ¿Esta gente espera que use eso?

Me llega luz de entremedio de las barras, por lo menos tengo algo de luz...

¿Por qué termine aquí? Se supone que Alex me había rescatado...

El es el culpable de absolutamente todo lo que ha ocurrido... Pero aun así, culpable o no, se me es imposible odiarlo...

Mamá debe de estar en algún lugar por aquí cerca ¿Cómo voy a escapar de aquí?

Mi madre, sin duda alguna ella es la máxima razón para querer convertirme en Hulk, y romper todo a mi paso. De niña ella era la “Luchadora” por decirlo así, nunca dejo que nada ni nadie tocara a su niñita, una vez, un niño amenazo con lanzarme por la escalera, y mi madre se colocó en una especie de “Cercie Lanister 2.0” lo cual resulto en que el salvaje pequeño niño tuviera pesadillas, no sé qué le habrá dicho mi madre para causar tanto susto en él, ni con qué clase de demandas habrá asustado a los padres para que nunca pusieran una queja.

A lo que voy es que ella siempre ha estado para mí, tiene su genio claro, lo de los zapatos voladores no es mentira, pero sin duda alguna daría cualquier cosa por mantenerla a ella a salvo.

Siento que se acerca alguien y me pongo alerta, de apoco veo una silueta que se agacha y me tira algo entremedio de las barras.

-¡Hey tú, imbécil! –le grito.

El maldito sigue caminando –¡Oye detente! –grito en vano porque el desgraciado continua su camino como si nada.

Me levanto aletargada y me acerco al paquete. Lo abro y me doy cuenta de que es comida, un pan acompañado por una de esas leches en cajita.

No me había dado cuenta de que mi estómago gritaba por alimento, hasta que lo veo. Por lo menos estos animales me dan comida...

**Alex.**

-Entonces el plan...

-Es llegar a la base, dirigimos a las celdas y rescatarla –le contesto.

-Que estupidez que tengan a Sam en una de las celdas –maldice Jerry un tono irritado–, lo último que supe es que estaban encerrando a todos los detenidos ahí ¡como si todos fueran peligro para la sociedad!

Imagino a Sam, acurrucada en una esquina de esas celdas inhumanamente acomodadas. Tenemos que apurarnos, es lo único que le sigue a esa congeladora imagen.

Cuando mi padre dirigía todo, el reducía el uso de las celdas estrictamente a casos peligrosos y de riesgo público. Todo cambio cuando la sabandija tomo el control.

Giro un instante mi rostro a la ventana de atrás, la cual cubrimos con nailon transparente para que no entre tanto el viento. Hace uno meses Sam también rompió el vidrio de mi auto, se veía tan asustada y culpable...

El que se siente culpable y asustado en estos momentos soy yo. El trayecto me parece angustiosamente lento, los minutos ahogados por el deseo de que el auto ande más rápido retrasan todo, y mi mente vuela hacia Sam, y las dudas de cómo podría encontrarse me arrasan como puñetazos.

Para cuando llegamos a la base mi cabeza quería explotar y mis manos añoraban destrozar al responsable de su parada. De acuerdo al plan, Jerry y yo nos bajamos del auto.

Nos estacionamos a una cuadra más alejada del edificio que sirve como base para hacer a pie lo queda del trayecto y no llamar la atención. Esperamos un par de minutos para analizar la entrada, hacemos recuentos de quienes entran y quienes salen.

Pasado algo del tiempo nos dirigimos hacia dicho destino. El edificio al final de la calle se irgue imponente y Jerry no tiene que decirlo en voz alta, pero los recuerdos y las memorias que lo envuelven nos atacan a ambos por igual. Desde afuera nadie podría creer que este edificio mal pintado es una de las agencias de investigación privada más exitosas del país. Bueno... era exitosa.

Todo el tema de seguir en este trabajo desde la muerte de mi padre ya

rebasó el vaso, primero estaba la preocupación de que le hicieran daño a mi madre si yo no seguía prestando servicios a la agencia, pero ahora con esto del secuestro de Sam... Es inaceptable que siga prestando mis servicios. Lo único de lo que no he podido alejar mi cabeza es de ella. Su bienestar es lo primordial para mí ahora.

Posiblemente ella me quiere asesinar por todo el asunto de que la engañé y no la culparía. Tengo que ganarme su confianza de nuevo, tengo que hacerle ver que si me importa, que arriesgaría todo, que la estimo y que quiero protegerla. Tengo la estúpida necesidad de hacérselo saber.

Caminamos hacia una entrada que solo yo, Jerry y unas cuantas personas más conocen, es algo asquerosa, pero cuando se trata de rescatar personas, en este caso a la chica que quieres, no hay que ser meticuloso.

Abrimos la entrada de desagüe de la calle. Esta es una de las calles más antiguas de la ciudad, cuando recién la construyeron hace unos 110 años, lo hicieron con cañerías subterráneas que se conectan con infinidad de lugares a lo largo de todo el sector, no mucha gente lo sabe, y no mucha gente de la agencia tiene conocimiento alguno de esto tampoco, por eso es la mejor opción.

-¿Listo para oler feo? –pregunto a Jerry.

-Tú siempre hueles feo –replica mientras se lanza primero.

Sonríó medianamente mientras me aviento tras él hasta el fondo.

Caemos en una superficie de cemento, y seguimos la ruta que nos llevará hasta la agencia. Con linternas apuntando hacia adelante caminamos por las anchas tuberías. Son calles subterráneas con agua y veredas de cemento, cubiertas de moho y humedad. El único sonido que nos acompaña es el del agua fluyendo y de nuestra pisadas chocando contra el suelo.

-¿Que hay con la chica Alex? –pregunta Jerry súbitamente.

-¿Qué hay de qué? –digo sin dejar de mirar hacia adelante.

-Vamos, a mí no me engañas, te conozco desde los pañales, tienes algo con esta Sam.

-Cree lo que quieras –Pasamos sobre unos escombros de piedras y con el pie nuevo un tubo que obstruía el paso.

-Sí que lo creo –afirma–, es la primera vez que tratas un caso tan desconcentradamente, si hubieras tenido un caso como este hace dos años ya tendrías toda la información por lo que mi teoría es que ella ha sido una distracción para ti, pero no te culpo –levanta sus manos y exclama–, Tiene un trasero que si tu no lo aprovechas lo haré yo.

Me congelo al pensar en Jerry tocándola, en cualquiera que no sea yo tocándola. Me doy media vuelta y mirándolo fijamente –Ella no es de las que dejen utilizar su trasero tan fácilmente, y por otro lado dejaría tu rostro irreconocible si haces una de tus jugadas con ella –mi voz fuerte y determinada hace eco en las muralla.

-Te entregaste solo ¡Ella si te importa! ¡Te importa mucho! –ríe de oreja a oreja.

Resignado le lanzo una seria mirada y caminamos un poco más hacia adelante donde se ve la escalera que necesitamos ocupar para entrar al edificio.

-Con ella es distinto –admito sincerándome.

-¿Qué tan distinto? –pregunta susceptible mientras se encarama en la escalera.

-Bastante distinto.

Jerry saca la tapa y asoma su cabeza de modo discreto –Despejado –susurra.

Salgo después de él y con los pies nuevamente en el mundo exterior, observo mi entorno, esta tal cual como lo recuerdo, la pared opaca y decorada con muebles que la abarcan de esquina a esquina cargados con implementos de ropa especializada para misiones, mochilas con camuflaje, mascarillas y cosas de las mismas características. Las celdas están cruzando este pasillo.

Tomando el liderazgo, avanzo primero y sigilosamente nos dirigimos a través de paredes plomas y heladas hacia donde este Sam.

Giramos en uno de los pasillos y nos encontramos con dos hombres, a uno lo conozco, Mauricio, un agente que mi padre había echado luego de que se descubriera que torturaba personas cruelmente, mientras que al otro jamás lo he visto. Avanzo sin miedo, no será difícil deshacernos de estos.

-Alexander, Jerry –dice Mauricio, mientras se truena los dedos haciéndonos ver la facha de rudo que quiere demostrar –si no fuera porque tenemos ordenes de devolverlos vivos les metería una bala en la cabeza ahora mismo.

Mi mirada seria y expectante penetra a través de sus caídos ojos.

-No estamos de humor para jugar ahora –exclama Jerry en tono sarcástico.

Mauricio da unos cuantos pasos hacia nosotros seguido por su callado acompañante y trata de abalanzarse primero hacia Jerry.

-Supongo que habrá que jugar –suspira Jerry luego de esquivar la

acometida y arrebatarle ingeniosamente su arma.

El otro tipo, alto y calvo, camina hacia mí lentamente, su mirada diabólica y sádica se acerca imponente y reacciono al instante. Trata de golpearme en el estómago, lo cual logra a medias, me retuerzo un poco para luego darle un puñetazo en el mentón seguido por uno directo hacia su nariz. La sangre fluye por sus fosas nasales y con una mano que dirige hacia su bolsillo saca una navaja.

Mis ojos brillantes de adrenalina no me fallan al primer instante de divisarla, me corro hacia un lado y veo como Jerry le da un último golpe a Mauricio aventándolo inconsciente hacia el suelo.

El tipo calvo me alcanza y sujeta mi chaqueta, veo venir la apuñalada cuando él se desvanece en frente de mis ojos.

Jerry parado delante de mí, sonrío de oreja a oreja. Le dio un certero golpe en la nuca que lo puso a dormir.

-Se los advertí –resopla mientras se soba un codo.

Sonrió, y levanto un poco las manos para arreglarme la chaqueta, cuando veo la mirada asustada de Jerry.

-¿Qué?

-Tu mano –contesta exaltado.

Miro mi mano izquierda, un gran corte la atraviesa justo arriba del dedo pulgar hasta el otro extremo de la mano.

-Debe de haber sucedido en el último momento, solo es un corte, nada grave, sigamos.

Me envuelvo la mano con la camisa de uno de los imbéciles y recojo la navaja para no dejarla de nuevo en manos del tipo. Jerry se cuelga el arma al hombro.

Seguimos avanzando, es muy probable que la subida de adrenalina me impidiera sentir el corte.

Nos damos unas cuantas vueltas más y llegamos al área de las celdas, para ser más específico a la cabina de vigilancia de celdas, donde hay tres hombres más. Nos escondemos tras una muralla para analizar la situación.

De verdad espero que Sam este bien.

-Tú ve por Sam –dice Jerry súbitamente–, yo distraeré a estos.

Lo miro con los ojos bien abiertos, para luego negarle lo que acaba de decir –No, no podrás con los 3.

-Por favor, estamos hablando de mi –repone.

-¿Y qué piensas hacer? –pregunto en un susurro.

-Observa –exige confiado para luego pararse e ir caminando directo hacia la cabina –¡Oigan! ¡Bastardos! –grita mientras los 3 tipos giran sus rostros hacia él.

-¿Cómo les va? –pregunta con una sonrisa impregnada en su rostro, mientras ya veo a los tipos parándose para atraparlo.

-Pues creo que no les va muy bien –reconoce Jerry algo nervioso.

Lo único que veo es a 3 hombres derramando llamas por los ojos y a Jerry corriendo hacia la dirección contraria de las celdas –¿Este es tu gran plan? –le pregunto en cuanto pasa corriendo por mi lado.

-Y va a la perfección, tu ve por Sam –grita.

Hago lo que dice y con la culpa rebalsando mi estomago me dirijo a las celdas, no me gusta que haga este tipo de actos heroicos, no cuando pueden resultar muy mal.

Me encamino hacia las celdas y de pronto junto con las ensordecedoras sirenas que comienzan a sonar un golpe duro y seco en la parte de atrás de mi cabeza me aleja lentamente de semejante bulla. Eso definitivamente no debía pasar.

Todo se torna borroso, para luego terminar en negro, me desvanezco y no sé nada de nada.

\*~\*~\*~\*

**Sam.**

Siento un alboroto fuera de las rejas, y una especie de alarma comienza a resonar por todos lados ¿Qué sucede ahora? ¿Se escaparon los cerdos?

Me acerco a ver qué pasa, pero cuando lo hago siento pasos que vienen hacia acá, por lo que corro hacia la cama y finjo estar dormida con mi rostro hacia la pared.

Alguien abre mi celda y escucho como si arrojaran algo, luego el eco de esta cerrándose es lo que concluye la extraña visita.

Cuando me aseguro de que el hombre se fue, me doy vuelta para ver que arrojaron.

Lo que veo no es un que si no un quién. –Alex –susurro entre emocionada y preocupada.

Mi corazón salta de excitación, y de alguna manera me siento aliviada. Me acerco a su lado lo más rápido que mi cuerpo me permite y me siento en el suelo, él está inconsciente, respira, y eso es lo que importa.

Acomodo su cabeza en mí regazo. Su rostro angelical hasta inconsciente es malditamente bello.

-Alex –susurro de nuevo, mientras toco sus suaves mejillas.

Su respiración es tan suave, como el volar de un frágil pajarito, me hace dudar de si de verdad está vivo.

Alejo rápido esos pensamientos, y vuelvo a intentar tocando su rostro, esta vez ahuecando mi mano alrededor de una de sus mejillas.

Mejilla suave... No es justo que un chico tenga mejillas tan suaves.

Agacho mi rostro un poco más cerca del suyo, me está preocupando que no reaccione, por lo cual acerco mi rostro completamente y susurro en su oído –Alex despierta.

Luego de unos minutos de mí escudriñando cada rasgo de su cara de una manera incómodamente cerca él comienza a dar señales de vida, supongo que notó que lo estaba observando como quien analiza una obra de arte sumamente importante, ya que parpadea lentamente, sus perfectas pestañas tiritan y de a poco me deja ver sus preciosos ojos, esos ojos de azul eléctrico que te llegan a los huesos de lo profundos que son.

Me permito ahogarme un momento en su cansada mirada, que no deja de ser sexy.

Sonrió medianamente cuando veo que él me observa de vuelta y que está bien y también sonrío.

Su sonrisa...

Su sonrisa es como sentarse a ver un atardecer precioso que no hace más que transmitir paz y tranquilidad.

Mi rostro sigue estando a unos pocos y reducidos centímetros del suyo, el tiempo parece inverosímil, y en la habitación no hay nada más, no hay celda no hay encierro no hay un asqueroso retrete arruina escenarios y no hay una molesta sirena.

Solo esta Alex, sus ojos condenadamente bellos y yo.

Siento su respiración en mi boca y luego de que mi cerebro entre en razón, me alejo lenta y suavemente de su rostro, saboreando el momento que lo tuve tan cerca.

-Se supone que yo debía rescatarte –musita Alex con voz ronca y una nueva sonrisa.

Me rio por su comentario y él trata de levantarse, pero se lo impido.

-No lo intentes, creo que te golpearon en la cabeza, deberías reposar un poco ¿Qué te sucedió en la mano? –pregunto preocupada al ver que un paño manchado de sangre cubre su mano.

Él ríe irónicamente –También se supone que yo debería estar cuidando de

ti.

Giro los ojos –No siempre obtienes lo que quieres Ferrari, deja el machismo de lado –digo con una sonrisa en mi rostro.

Nos quedamos unos minutos más disfrutando de la compañía del otro, analizando nuestras facciones, lo cual extrañamente no hace el ambiente incomodo, lo único incomodo es mi corazón, que no ha dejado de latir a un ritmo que un doctor quizás no catalogaría como sano.

El, luego de esos minutos muy bien gastados se levanta de a poco, de modo que sus ojos quedan, a la altura de los míos.

Los segundos se detienen nuevamente y por un momento lo único que importa es escudriñar la mirada del otro, dirige su mano a mi mejilla y la caricia con ternura, sus ojos, enfocados en los míos me lanzan una mirada de pena.

-¿No te hicieron daño verdad? –pregunta con voz dulce y alta.

Niego con la cabeza y pongo mi mano encima de la suya para dirigirle una confiada sonrisa, el me la devuelve y traga pesado mirando hacia adelante, mientras se pone de pie.

-¿Que hacemos ahora? –inquiero yo de pronto.

-Esperar –responde sosteniendo mi mano y ayudándome a mí a ponerme de pie.

-Que asombroso plan ¿me creerás si te digo que he aplicado esa misma estrategia las últimas horas?

El niega con la cabeza cuando sentimos un grito, es un grito masculino, luego escuchamos pasos que vienen corriendo hacia donde estamos.

Vemos como un Jerry con la nariz reventada y chorreando sangre corre hacia la celda y trata de abrirla. Por un momento me sorprende por la presencia de Jerry pero claro, había olvidado que aparentemente toda la gente que conozco resultan ser espías ¿Qué sigue ahora? ¿Hombres lobo? ¿Un novio zombi?

Alex toma mi mano y salimos corriendo de esa horrible celda que nunca más quiero volver a ver, pasamos cerca de un tipo tirado en el suelo. Jerry debe de haberlo noqueado.

Vamos sigilosamente corriendo hacia una de las salidas de atrás y salimos por la puerta trasera.

Yo me detengo al instante –¡Esperen, mi mamá!

-Sam tu mamá no está acá –me dice Alex.

-¿Cómo qué no? ¡Tiene que estar acá! –alego desesperándome.

-Sam bloquee la entrada a este sector, pero no aguantara mucho –urge Jerry.

-Ven con nosotros y te prometo que la rescataremos –finaliza Alex.

No tengo más remedio que seguirlos y confiar. En el instante que comienzo a correr de nuevo se sienten pasos de personas corriendo en nuestra dirección.

Capítulo 26: No podemos dormir aquí.

-¡Mas rápido! –grita Jerry.

Los pasos se acercan cada vez más y mis piernas que no son para nada de deportivas tratan de llevarle el ritmo a los otros dos, pero aun así no son lo suficientemente rápidas que digamos. Y como ya sabemos, la torpeza me persigue, por lo que no me extraña que tropiece con una piedra.

Mi cara vuela directo al suelo...

*¡Hola suelo! ¿Qué tal?* Susurra la muy irónica de mi mente.

-¡Sam! –grita Alex sin soltar mi mano y tirando de mi para facilitar el ponerme de pie.

Corremos unos cuantos metros más y nos acercamos a un auto.

Prácticamente saltamos al interior de este. Jerry arranca a toda velocidad y yo trato de calmar mi agitada respiración.

No, definitivamente no serviré como maratonista. Esto de correr no es lo mío. Alex no suelta mi mano y creo que no tiene intenciones de hacerlo.

-Pueden explicarme ahora el porqué esta gente hostiga tanto a mi familia –exijo algo demandante.

Alex suspira y aprieta mas mi mano a modo de consuelo, si sigue así me quitará la circulación.

–Nunca abarcamos un caso así, eso te lo puedo jurar, pero las cosas no son como antes.

-¿Por qué tenían que abarcar a mi familia?

-Un demandante que decidió quedar bajo el anonimato, acusó a tu padre.

-¿Lo acusó de qué? –pregunto suspicaz y veo como Jerry y Alex intercambian una mirada por el espejo retrovisor.

-Lo acusó de qué –vuelvo a repetir.

-De una serie de cosas –contesta Jerry–, nada está comprobado.

-Pero de qué lo acusan –repito.

-De estafa, robo, fraude, y unas cuantas cosas más –contesta Alex.

Me quedo plasmada –Eso, eso no puede ser cierto ¿Quién trataría de desprestigiar a mi padre así?

Alex traga y vuelve a compartir esa mirada con Jerry –Lo cierto es que... bueno, hemos encontrado ciertas cosas... ciertas pruebas.

Lo miro fijamente, tratando de retener los impulsos de ahorcarlo.

-No estoy diciendo que tu padre sea culpable pero...

-Para ahí mismo, mi padre es un buen hombre, es trabajador y ha conseguido todo lo que tiene porque ha sido una persona esforzada y sea quien sea que esté tratando de acusarlo de estas cosas, solo está mintiendo para echarlo abajo –aclaro con enojo–. Tu ni nadie más tiene el derecho de acusarlo de cosas así, ni mucho menos de involucrarnos a mí y a mi madre –finalizo y suelto nuestras manos con furia–, y por si te lo has preguntado la respuesta es no, no estás perdonado por engañarme todo este tiempo.

-Sam yo estoy de tu parte.

-Si estuvieras de mi parte me creerías con que mi padre no es nada de lo que lo acusan.

Mira hacia el suelo con indecisión, como si estuviera debatiéndose lo que me quiere decir. Lo observo lo que parece una eternidad y el de apoco levanta

su rostro para mirarme acongojado –Lo único, lo único que me importa ahora es que tu salgas sana y salva, sin ningún rasguño ni físico o emocional, créeme cuando te digo que quiero protegerte, quiero retenerte en mi espacio personal y atarte a mi lado para estar seguro de que nada malo te ocurra. Si tu padre es o no culpable no me interesa, me interesas tu, y si aun no me perdonas tampoco me importa. Pero créeme que no estoy en tu contra cuando te digo que posiblemente no tenga un expediente de lo más limpio.

Contrariada y con mi persona gritando negación a los 4 vientos quito mi vista de él y la giro hacia la ventana –Cuando encontremos a mi madre y esto termine, te quiero fuera de nuestras vidas.

-Wou Wou –exclama Jerry mientras me observa por el espejo con una mirada enojada–. Detente ahí mismo niña ¿Qué no sabes todo lo que este idiota ha sacrificado por ti? ¿Todo lo que dejó por salvar tu trasero?

-Jerry –advierte Alex con una oscura mirada.

-No, no me voy a callar –aclara con ira y detiene abruptamente el auto lo que produce que me aviente hacia adelante chocando con el asiento.

-¿Qué sucede contigo? –alega Alex enojado sujetándome el hombro.

Jerry se gira para mirarme ignorando a Alex –Tu papá no es quien dice ser, y tienes que aceptarlo, tienes que entender que no siempre las personas en las que creíamos confiar son realmente de confianza –afirma con un tinte algo melancólico que me hace pensar que algo similar le ocurrió.

-Hemos encontrado pruebas fidedignas que dan a entender que tu padre está enterrado en algo nada bueno, y en cosas bastante corruptas. Ya es momento de que abras los ojos y que no los nubles por el lazo amoroso que los une. Después de todo, toda persona corrupta también tiene madre, padre, esposa y en su caso una hija.

Lo observo sin proferir ninguna palabra, lo que dice no puede ser cierto, no puede ser real. Es mi papá del que están hablando, de la persona que me crio y entrego amor.

-Lo siento si soy muy duro, pero así son las cosas. Alex no ha hecho más que poner su pellejo en riesgo por tu culpa. Es verdad, aceptó la misión porque no le quedo mas remedio ¡su madre estaba en juego por dios! Pero aun así se arrepiente, deberías estar agradecida de que fue él y no otro imbécil el que tomo el caso de tu familia ¿sabes que después de tu padre, él es al que mas buscan en este momento por el solo hecho de que te sacáramos de esa celda?

Giro mi rostro para mirar a Alex quien mantiene la mirada baja.

-Queremos ayudarte –sigue Jerry–, pero no podremos si no cooperas y confías en nosotros.

Trago y asiento lentamente con la cabeza.

-Excelente –musita con una nueva sonrisa en su rostro y se gira para seguir manejando.

Si todo lo que dice es verdad, eso significa que mi papá ha sido un impostor prácticamente la mitad de mi vida. Que nos ha mentado a mí y a mi madre descaradamente, que sus discursos de esforzarse y perseguir los sueños limpiamente no son más que palabras sin ninguna clase de peso ya que si él no practica lo que dice ¿Por qué habría de escucharle?

A pesar de que me duele, me duele pensar así de él, no me puedo cerrar a la probabilidad de que algo de lo que haya dicho Jerry sea cierto. Tiene razón, siempre ocurre que la persona que menos piensas que te engañará termina siendo una completa decepción. Bien se yo cual es ese sentimiento, me familiaricé bastante con él cuando descubrí las verdaderas intenciones de Alex.

Dejaré colgando en la nada todas estas acusaciones hacia mi papá, las dejaré suspendidas en el aire hasta que lo vea, lo confronte y le exija una explicación. Por el momento lo que debería ocupar mis pensamientos es mi mamá, ella es la prioridad ahora. Eso es en lo que tengo que mantener toda mi atención.

Alex me toca suavemente el hombro y me giro para encontrarme con su mirada, dicen que las miradas te transmiten como es una persona, que esconde en su interior y como es su verdadera personalidad. Cuando veo la de Alex no importa el cómo me sienta, ni si aun no lo perdono, ni si estoy enojada hasta los huesos con él y quiero encontrar cosas malas en sus ojos para convencerme de que el no me conviene y es en realidad el enemigo. Todo eso queda atrás cuando conectamos nuestros ojos y esa línea invisible nos encierra dejando el mundo afuera y a nosotros dos adentro, el aire ya no parece aire y el universo nos pertenece, nuestro pequeño universo con un aire especial para ambos, un aire que nosotros creamos, un ambiente nuevo que jamás había conocido. Es una sensación similar a la de encontrar tu hogar.

Su mirada es limpia, refleja cariño y abnegación. Encontrar esa mirada en un chico es difícil, pero sorprendentemente siempre la encuentro cuando nuestros ojos se enfocan.

Lentamente, me acerco a él, y en muestra de gratitud y disculpa por el arrebató de hace un momento me acomodo en sus brazos, los cuales me

acogen como cual pieza encaja perfecta con un rompecabezas. No debí imputar malos motivos en su conducta sin haberlo dejado explicarme, no tenía idea de que lo estaban forzando a cambio de no herir a su madre.

El me estrecha contra él. Me aprisiona en sus brazos y recuesta su mentón en mi cabeza. No sé en qué momento me rendí dormida con el olor a sudor y especial aroma exquisito que su cuerpo emanaba y con la sensación de tranquilidad repasando como una abrigadora cobija sobre mi cuerpo.

\*~\*~\*~\*~\*

Me despierto del profundo sueño cuando siento que alguien lentamente acaricia mi cabello, me froto los ojos, y observo que en el auto solo estamos Alex y yo.

-¿Dónde estamos? –pregunto con voz adormilada.

-En el estacionamiento de un hotel –me responde sin dejar de jugar con un mechón de mi pelo.

-¿En el estacionamiento? –pregunto frunciendo el ceño-. ¿Y Jerry?

-Adentro, debe de estar comiendo ¿Tú... quieres comer?

Mi rostro muestra una pequeña sonrisa –¿De veras crees que diré no a la comida?

Alex, con una sonrisa en su rostro baja del auto y luego me ayuda a mí a bajar.

Al momento de hacerlo me paro en seco mirando mis prendas de ropa ¡estoy usando un pijama! Maldito sea el día en el que decidí no cambiarme. Mis ojos abiertos como plato se preguntan en el asqueroso estado que debo lucir en este momento.

Alex nota mi pánico interno –Tranquila, te encontraremos ropa –asegura tomando mi mano–, ahora hay que comer y recuperar fuerzas.

Asiento, pero no segura del todo ¿A quién le gusta ir a lugares públicos en pijamas? Resignada y avergonzada comienzo a caminar.

-¿Por qué no fuiste a comer antes? –pregunto mientras caminamos a la entrada de un pequeño café que está al lado del enorme hotel.

-Estabas durmiendo –se encoje de hombros.

Me detengo un rato y veo como sigue caminando ¿se quedó a esperarme? Niego con la cabeza y trato de esconder la sonrisa que atraviesa mi rostro.

-¿Vienes? –pregunta girándose hacia mí.

Troto un poco para alcanzarlo y entramos juntos, el aroma del café me inunda y siento que mi cuerpo se relaja en el ambiente.

Alex se sienta en una mesa para dos, mientras yo recorro el lugar tratando

de encontrar a Jerry. Finalmente me siento.

-Debe de haber terminado –dice Alex–, hace bastante que llegamos. Me sorprende cuando dice eso –¿Qué hora es? –pregunto.

-Las 6 y media de la tarde.

-Wou –respondo–. ¿Cuánto demoramos en llegar aquí?

-Como 3 horas, el tráfico no nos ayudó mucho, estamos cerca de la agencia, de la original. La otra solo era una de las muchas que ha recluido – dice mientras mira la carta –Y cuando llegamos tú aun dormías.

-¿Mi mamá está cerca? ¿Crees que este bien? –pregunto tragando pesado y pensando en lo más terrible.

Alex deja la carta sobre la mesa y me observa –Sam tú y yo en lo único que vamos a pensar ahora es en comer ¿de acuerdo?

-Vale –le contesto, mientras se acerca una señorita a pedir la orden.

Alex pide para los dos lo único más alimenticio que había en la carta, un sándwich gigante con queso y jugo.

La señorita me lanza una mirada de disgusto y noto una irónica sonrisa al ver como observa mis prendas ¿Qué le pasa a esta? ¿Nunca había visto a una chica en pijamas? La chica se va y yo gruño por lo bajo.

-¿Que sucede? –pregunta Alex observándome.

-Nada, es que esa chica me escudriñó como si fuera una especie de vaga.

-Bueno –dice con una sonrisa juguetona–, es que pareces una vaga, pero tranquila a ti te queda bien esa imagen.

Lo asesino con la mirada y le lanzo unas servilletas que encuentro en la mesa. El solo ríe, y luego yo lo acompaño riendo también.

-Al terminar aquí iremos a comprar algo de ropa.

Levanto las cejas –¿Iras de compras conmigo Ferrari? –pregunto inocentemente.

-Desgraciadamente para mí y afortunadamente para ti –repone sin borrar la sonrisa de su rostro.

Estoy a punto de contestarle algún insulto cuando llega la señorita fijona a entregarnos la comida, olvido lo que estábamos hablando y me apresuro a levantar mi sándwich. Al momento que le doy la primera mordida no me detengo, no había comido casi nada ¡Y dios que esto esta exquisito!

Miro a Alex mientras come y mis ojos se posan en su mano, una venda cubre la herida –¿Cómo esa tu mano?

-Sanando con cada minuto que pasa –repone calmado.

-Parecía ser un gran corte... creí que necesitaría puntos –repongo.

-No, no era tan profunda –niega y luego cambia la expresión de su rostro a uno de indecisión–. Escucha, cambiando de tema, yo... quiero ser honesto – dice mirando hacia el suelo.

Me detengo en la labor de masticar y tomo un sorbo de jugo escuchando atentamente.

-Si quiero que desde ahora no hayan mentiras y secretos entre nosotros deberías saber que primero, no tengo 17 años –confiesa con un rostro algo asustado por mi reacción.

Por poco escupo el jugo y calmadamente repongo –¿Cuántos años tienes?

-20 –Contesta bajito.

Y ahí está la explicación de por qué siempre me pareció con un aire maduro y mayor.

-¿No vas a decir nada?

Miro hacia el suelo y tomo una servilleta de la mesa, me limpio la boca – Aun no te perdono por engañarme Alex, no será tan fácil ganar mi confianza otra vez –lo miro–, no importa cuántos secretos me cuentes.

El asiente con la cabeza, reprimiendo cualquier palabra que quiera decir. Luego de eso solo nos inunda un incomodísimo silencio.

Cuando terminamos y Alex paga, nos dirigimos al hotel, a una amplia y bien decorada sala de estar, lo primero que veo es a Jerry conversando con la recepcionista. El al vernos entrar se gira en nuestra dirección.

-Te veo bien. Aparte de la ropa claro –comenta con la mano en la barbilla.

Giro los ojos –Los secuestradores no me dieron tiempo de arreglarme – contesto sarcástica.

-Que malditos –dice Jerry–, yo nunca habría tenido a una cautiva tan desastrada.

Vuelvo a girar los ojos –Iré a comprar algo de ropa con Alex ahora ¿quieres venir?

-Imposible, debo reparar el vidrio de mi auto. Tu amiga me dejó eso de recuerdo.

-¿Emi? –pregunto riendo–, suena a ella.

-Es una pequeña maniática –expresa serio.

-Es una buena amiga –repongo cruzándome de brazos a la defensiva.

Alex me sujeta los hombros –¿Qué tal si nos vamos? La gente te mira raro... Y más si te propones atacar –comenta riendo.

-Ja Ja –rio sarcástica.

\*~\*~\*~\*

No sé si la tienda necesita mayor descripción, mucha gente, ropa por montones, novios frustradamente sentados esperando que las mujeres terminen de probarse ropa, etc, etc...

Me gusta ir de compras, pero no es el mejor momento para hacer de esto la actividad del día, no cuando nos persiguen y mi madre esta cautiva.

Me pruebo tan solo un par de prendas en las que Alex no se acobardo en dar su opinión. Parecía uno de estos jueces de programas de modelaje de ropa. Por mi parte es completamente incómodo tener esta clase de atención, ya saben eso de ponerte distinta ropa y girar modelando mientras te observan. Y Alex asusta, no ha dejado de observar y escudriñarme con una mirada de ¿felicidad?

Al momento de terminar, me llevo unos jeans oscuros, una polera azul marino con estampado de elefantes blancos y una chaqueta negra.

-No te ves para nada de desgraciado –le digo a Alex recordando lo que me dijo en el café.

-Sorprendentemente no –responde el.

Caminamos de vuelta al hotel, Alex escogió una tienda cercana a este por motivos obvios de seguridad. Al entrar reina el silencio y Jerry va a nuestro encuentro.

El se ocupó de maquinarse un plan en nuestra ausencia. Yo me quedaré en el hotel escondida mientras ellos rescatan a mi madre mañana a primera hora. Alex no estaba para nada de acuerdo con eso “No podemos dejarla sola” exclamo firme, pero luego de reequilibrar las opciones se dio cuenta de que no era lo más seguro que los acompañara hacia un lugar lleno de gente que quiere encerrarme en una jaula.

Alex dirige una mirada asustada hacia mi –Sigo pensando que no es buena idea. Quizás tú podrías quedarte con ella...

-¿Y dejarte ir solo? –cuestiona Jerry.

Acaricio su hombro –Estaré bien –le afirmo con una sonrisa.

Alex asiente inseguro y Jerry bosteza mostrando toda su cavidad bucal – Lo más apropiado ahora es ir a dormir –finaliza luego de casi habernos tragado con semejante bostezo.

Ninguno de los dos niega esa idea y subimos por el ascensor.

Cuando llegamos al sector de las habitaciones Jerry se mete en la habitación número 12, y mientras lo hace le levanta las cejas de una manera picara a Alex, miro a Alex y el solo sonrío.

¿Qué dragones están tramando?

Alex toma mi mano y se dirige a la habitación número 13, abre la puerta, y yo ingreso primero. Al ver el interior entiendo las extrañas miradas que compartieron hace unos segundos.

-Esta es nuestra habitación –anuncia.

-No podemos dormir aquí –alego mientras analizo el cuarto.

-¿Por qué? –pregunta encogiéndose de hombros.

-Como que por qué... ¡aquí solo hay una cama! –exclamo derrochando obviedad.

-¿Y qué? no es como si no nos hubiéramos acostado antes –se encoje de hombros relajado.

Me sonrojo de pies a cabeza –E... eso... no... no cuenta –tartamudeo–, yo no estaba en mis más sanos cabales, y te recuerdo que no pasó nada.

Posa sus manos en mis hombros y los masajea lentamente, me paro al instante y respirar de la noche a la mañana se convierte en una difícil tarea, siento su aliento en mi cuello, mi corazón vuelve a latir peligrosamente rápido al momento que sus labios susurran –¿Te hubiera gustado estar en tus cabales? ¿Estás segura de eso?

-Por, por supuesto que sí –tartamudeo otra vez.

-Tú, un provocador vestido y... ¿en mi cama? –susurra en voz baja y grave.

-¿Qué estas insinuando? –preguntó al borde de un colapso.

-Nada, es solo que yo nunca intentaría algo con una chica que este drogada, me considero un caballero –susurra creído–, pero por otro lado, con una chica en sus 5 sentidos... eso es otra historia, por lo tanto considérate afortunada–, dice mientras se gira de modo que queda enfrente de mí, a unos pocos centímetros de tocarnos–, o mejor dicho desafortunada –finaliza mostrando una de sus sonrisas que dice “soy sexy y lo sé”

Yo no respiro y mucho menos puedo hablar, luego él se aleja y

relajadamente –¿Hace calor no?

Rabia se acumula en mi interior ¿Qué se cree este que me deja totalmente incapacitada para hablar? ¿Qué se cree molestándome?

Estúpido sexy acosa personas...

-¿Sabes qué? –le reprocho enojada–. Me iré a dormir con Jerry –dicho eso me doy media vuelta para irme, pero no alcanzo ni siquiera a tocar la puerta, ya que siento que alguien me toma del codo y me lanza hacia atrás para envolverme en un apretado abrazo.

El tiempo, mi corazón, el mundo, más todas las otras frases cursis que la gente dice, absolutamente todo... se detiene.

Su brazos musculosos y bien trabajados me aprietan al tiempo en que susurra –Sam quédate aquí... por favor.

¿Estoy soñando? ¡Alguien pellízqueme!

Su aliento me produce escalofríos, pero sus brazos me entregan calor... Trago pesado, los nervios en mi estómago me comen por dentro ¿a quién se le ocurrió comparar esta sensación con mariposas? Estas son cucarachas, feas cucarachas que no me dejan pensar claramente, que me paran en seco y hacen que me sienta ansiosa.

Nos quedamos un rato más así, solo y únicamente disfrutando del silencio, cuando Alex me suelta y me doy la vuelta para observarlo el solo sonrío –Lo mejor ahora es tomar una ducha, ve tu primero –sugiere apuntando hacia una puerta blanca en nuestra habitación.

Nuestra habitación... Eso suena bien.

No alego y me dirijo hacia el baño, el cual es muy sencillo, todo es blanco y hay toallas perfectamente dobladas sobre un mueble.

Me aseguro de que la puerta este con pestillo y me desvisto, me meto en la ducha y mi cuerpo se relaja al sentir las calientes gotitas de agua al deslizarse por él, me enjabono y lavo el cabello pensando que puedo alejar todo lo vivido con un poco de espuma.

Al terminar me seco con una de las blancas toallas y me visto. Salgo del baño y veo a Alex recostado en la cama con los ojos cerrados.

El, al sentir que termine, entra al baño y yo me acerco a la ventana, es increíble que este aquí, hace unas 2 semanas estaba de lo mas bien y lo único que me preocupaba era aprobar matemáticas.

Pienso en mi mamá y en mi papá que aún no da señales de vida y de todo lo corrupto que lo acusan, luego pasan Emi y Matías, ellos deben de estar muy preocupados.

Alex se demora mucho menos de lo que yo me demore bañándome y cuando veo que sale del cuarto del baño se me escapa un suspiro. Lleva puesto solo sus jeans y trae el torso entero y perfectamente desnudo, pequeñas gotas se deslizan por su piel, y su pelo oscurecido por la humedad hace resaltar aún más sus ojos azul eléctricos que me ahogan, esos ojos que se parecen al mar en tempestad y claman que me pierda en la tormenta que se desata en ellos.

El sonrío arrogantemente mientras se seca el cabello con una toalla – Quitale ese brillo hambriento de tus ojos Sam, o dios me perdone lo que podría hacer contigo si sigues mirándome así.

Niego mirándolo directo a los ojos, y cambiando rápidamente la mirada hambrienta que muy probablemente debí haber tenido. –Como si tu no tuvieras el mismo brillo –ruedo los ojos–, No soy estúpida ¿sabes?

El arroja la toalla a la cama y se acerca rápidamente a mí. Me toma la cintura y con seguridad y determinación en sus palabras –Yo no trato de esconder el brillo, mientras estoy contigo simplemente deje de tratar de esconderlo.

Desvío mi mirada –¿Estás seguro que no hay otra habitación para mí? –le pregunto para dejar claro que *no me afecta en lo más mínimo* su deseable y exquisito cuerpo.

-Sam tranquila, ya te he dicho que no soy un violador asesina personas, lo que pasa es que no podemos dejarte sola, aún no es seguro ¿recuerdas?

Asiento con la cabeza y él se coloca algo de ropa tapando su desnudez, y luego como si fuera una especie de burla por parte del futuro se sienten golpes fuertes en la puerta seguidos por la desesperada voz de Jerry –¡Alex, Sam!

Alex cambia al instante su expresión y la reemplaza por una seria y tensa.

Abrimos la puerta y Jerry entra acelerado.

-¿Qué sucede? –pregunto asustada.

Jerry respira y luego habla muy rápido –Cambio de planes. Están aquí, en el hotel no sé cómo nos siguieron el rastro, fui al baño, y reconocí a uno de los tipos que trabajan para la agencia, él no me vio, pero hay que correr, ahora –sentencia con voz fuerte y decidida.

Alex apresurado se coloca los zapatos y la chaqueta, yo hago lo mismo y luego como si el tiempo se acelerara me toma del brazo y salimos los tres corriendo de la habitación. Nos dirigimos al sector de las escaleras.

Pero al momento de llegar ahí, pisadas resuenan por todos lados,

especialmente desde los pasillos contrarios. Jerry se detiene –Alex toma, sácala de aquí –instruye mientras le lanza las llaves de su auto.

Alex lo mira con mirada sorprendida mientras yo exclamo –¡No! Estas solo, te puede suceder algo.

Jerry ríe arrogantemente –Estamos hablando de mí –luego grita–. Váyanse ¡Ahora!

Alex lo mira y no se mueve, el igual debe de sentirse imposibilitado a abandonar a Jerry.

Luego de unos segundos extremadamente tensos Jerry se dirige a Alex –Estaré bien, vete.

Luego se aleja por el pasillo haciendo ruido para que los hombres lo sigan a él, Alex algo dudoso aun sujetándome del brazo me dirige todo el descenso de las escaleras, corremos agitadamente hacia la salida del hotel, unos tipos vestidos de negro se sobresaltan al vernos correr por ahí, seguramente no se esperaban esta escapatoria sorpresa, pero al momento de darse cuenta de quienes somos no dudan en comenzar a perseguirnos.

Mi corazón late aceleradamente por el pánico, el terror y la culpa, no debimos abandonar a Jerry, no debimos.

Alex tira aún más fuerte de mí y logramos llegar al estacionamiento, corro con mi último esfuerzo y entramos al auto. Alex no demora en poner en marcha el motor.

El auto arranca con un estrepitoso chirrido y se aleja dejando atrás a los tipos malos, el hotel y a Jerry.

Capítulo 27: Sabor a galletas.

-Alex –digo con pánico–, hay que volver.

El no contesta y con una mirada de dolor sigue manejando a una gran velocidad.

-¡Alex! –grito–. Escúchame, no podemos dejarlo solo.

El sigue en silencio, y tiene una mueca en la cara que me demuestra que es mucho más difícil para el que para mí dejar a Jerry.

Decido no seguir hablando y me limito a centrar toda mi atención en respirar.

Inhalo y exhalo, trato de evadir cualquier imagen de Jerry en peligro, dirijo mi rostro hacia la ventana y solo se ven imágenes oscuras que pasan muy rápido.

La noche oscura y fría no nos favorece, mi rostro gira a uno de los espejos frontales y el miedo me golpea en el estómago.

-Nos están siguiendo –digo exaltada.

Alex todavía en silencio mira por el espejo retrovisor y sus ojos enfocan al auto negro que nos sigue.

-Adonde podemos ir –me quejo desesperada, y no obtengo respuesta–. ¡Háblame! –grito.

-¡Sam! –explota–. ¡Cállate!

-No me hagas callar –le digo con la voz firme.

El gira una curva muy rápido lo cual hace que me golpee el hombro.

-Cinturón –exige con voz baja, mientras me da una mirada tensa.

Perdemos el auto negro por unos segundos y Alex ocupa ese tiempo para estacionarse en una calle desolada y con unos cuantos negocios chicos, todos cerrados.

-Bájate –demanda sin mirarme.

-¡¿Qué?! ¡No! ¿Qué te pasa? –alego sin alejar mi vista de él.

Gira su rostro hacia mí con ojos suplicantes –Sam confía en mí, aquí estarás segura, escóndete entre esos botes de basura.

-No –me niego–, no me voy a ir mientras te persiguen.

El al ver que no pienso moverme y sin desperdiciar más segundos, resignado se baja del auto y me toma de la mano obligándome a correr entremedio de un callejón oscuro.

-Qué voy a hacer contigo –susurra.

Corremos en la oscuridad del callejón hasta llegar casi al final y encontramos una puerta con una ventana pequeña, Alex rompe el vidrio con su codo, de modo que introduce su mano para abrirla.

-¡Que haces! –Le digo –¡nos pueden oír! –tengo los nervios a flor de piel.

-Tranquila –entramos a un largo pasillo que nos lleva a una tienda pequeña de revistas y algunas cosas para comer–, no hay nadie pero no nos podemos quedar tanto tiempo, nos están buscando –dice observando el lugar.

Yo también recorro cuidadosamente la tiendita mientras comienzo a calmarme. Me encuentro con dulces, bebidas, harina, fósforos, es un mini mercado, sigo analizando y mi cara brilla al toparse con algo, me acerco y saco el paquete de galletas del estante y lo abro con desesperación, me meto una galleta a la boca y la mastico ansiosa y felizmente.

-¿Estamos en un momento crítico y tu comes galletas? –Alex me mira como si me hubiera escapado de algún manicomio.

-¿Qué? –me encojo de hombros sin dejar de masticar–. No creo que cambie algo si comemos–, luego me acerco a él y saco una galleta–. ¿Quieres? –le digo ofreciéndosela.

Él sonrío y la acepta, la mastica y solo me dedico a sonreírle de vuelta.

Luego de alrededor de dos minutos masticando galletas Alex alza su voz –Tenemos que movernos, nos encontrarán si nos quedamos aquí.

-Claro –digo, y al momento de salir la palabra de mi boca, pasos y voces se hacen oír desde la calle.

Miro a Alex asustada y él me toma del brazo para comenzar a correr otra vez pero ya es demasiado tarde. Acaban de abrir la puerta.

Alex se queda muy quieto y luego me empuja atrás del mostrador obligándome a agacharme.

En cuanto lo hace, tres tipos con caras muy feas debo agregar, aparecen.

Uno de ellos se abalanza sobre Alex pero este muy ágilmente lo esquiva y lanza al suelo, una certera patada en la nuca y listo el primer contrincante de Alex ya está en el reino de los sueños.

Los otros dos tipos que quedan se dividen y uno que me ve escondida tras el mostrador, trata de alcanzarme mientras el otro lucha contra Alex.

Salto del mostrador y comienzo a correr en círculos.

Estúpida tienda enana.

Alex está a punto de remitir a su contrincante y de enviarlo a dormir también, cuando sentimos que alguien por una de las ventanas frontales de la tienda lanza un proyectil, con fuego.

Mi corazón se detiene por unos segundos. El sujeto que me perseguía hace ademán de atraparme.

-Nos moriremos todos quemados si no vienes conmigo –grita el sujeto con voz ronca.

Me adelanto a un sector de detrás del mostrador y me dirijo a la pared de la cual cuelga un extintor, mi corazón parece querer salir de mi pecho e irse a pasear lejos de aquí a una parte segura, no le hago caso al pánico y saco el extintor.

El sujeto aprovecha los pocos segundos inmóviles y me alcanza, me sujeta por la espalda, me abraza fuerte para inmovilizarme, luego susurra, su aliento asqueroso golpeando mi oreja –No ganarás nada tratando de apagar el fuego.

Me retuerzo, tratando de zafarme y cuando consigo un poco de libertad lo golpeo duro en la cara con el extintor dirigiéndolo hacia atrás, el gruñe mientras cae al suelo y me suelta.

Lo miro –No planeaba usarlo para apagar el fuego –luego lo golpeo de nuevo en la cabeza y cae inconsciente.

Alex sigue luchando con el otro sujeto, y desesperada miro las llamas que aunque no son tan grandes si no las apago crearán un enorme incendio, abro el extintor sin pensarlo y lo dirijo hacia la masa de fuego de varios colores.

Alex logra deshacerse del sujeto y solo veo que este cae al suelo. Luego de apagar el fuego completamente, suelto el extintor tiritando, la adrenalina me mantuvo despierta pero ahora no puedo evitar que mi pecho suba y baja desesperado.

Alex corre hacia mí y me sujeta de los hombros y con palabras tiernas me habla intentando que lo mire –Oye, oye ya está, tranquila.

-No... no –Trato de decir–, no entiendes, e ellos ti tiraron y están quiero decir ellos, ellos –no encuentro las palabras correctas y al final grito –¡Hay más! hay más afuera, uno de ellos tiro lo que inicio el incendio.

-No, tranquila –niega con voz apacible–, ya se fueron, volverán pero por ahora no, créeme yo sé cómo funcionan estas cosas.

Lo vuelvo a mirar, esta vez un poco más calmada, el me acaricia el rostro, su pulgar sube y baja por mi mejilla, su suave tacto me tranquiliza y transmite una extraña energía de protección.

Lo miro a sus azules ojos, los más bellos que haya visto. Las cosas alrededor no han cambiado tanto, ya saben, paredes semiquemadas, nada grave, el fuego está ya casi apagado.

A pesar del paisaje que nos rodea siento como de apoco y lentamente, en el aire que nos rodea se extiende esa extraña línea indivisible que deja al resto del mundo fuera y a nosotros dos en el interior, un interior en el que solo existe ese extraño sentimiento arremolinándose en torno a dos cuerpos completamente colgados en el anhelo.

Su rostro está un tanto sucio y apostaría a que el mío esta igual, claro sin contar mis mejillas sonrojadas por su cercanía.

Él mira hacia mis castaños ojos, escudriñando cada detalle en ellos, yo dejo que lo haga mientras me dedico a ahogarme en los azules suyos.

De alguna manera ya no recuerdo como llegue aquí, ni quiero recordarlo, mi corazón comienza a latir irregularmente.

El deja de mirarme a los ojos para bajar a mis delgados labios, los repasa con esa hambrienta mirada...

Me permito hacer lo mismo con los suyos, claro que los de él no son labios delgados, son gruesos y carnosos, en otras palabras son perfectamente besables, y eso es exactamente lo que quiero en este momento.

Besarlo....

Su pelo esta despeinado y su respiración esta tan irregular como la mía debido al esfuerzo que ocupamos sumado con la presencia de nuestros cuerpos cercanos. Esta oscuro y apostaría mis galletas a que hace mucho frio afuera, pero sin embargo no siento nada de frio, no sé si es por la cercanía de él o por el reciente mini incendio.

¿Debería besarlo? ¿Qué pasa si no me corresponde? Nunca he besado a alguien y obviamente tengo el mismo temor que todas tienen ¿lo hare bien?

¿Cómo uno sabe cuál es el mejor momento para besar a alguien?

Aunque saben, creo que en nombre de todas las chicas del mundo, digo que una hermosura y monumento de hombre como el que tengo al frente no se debe desaprovechar, sería muy tonto dejar pasar esta perfecta oportunidad entonces ¿lo hago? O ¿no la ha

Unos labios suaves y algo secos me detienen te tanto pensar, y se juntan con los míos.

El me apega aún más a él, y yo en mi pequeña nube de felicidad dejo que lo haga, me abraza por la cintura y yo poco a poco cierro mis ojos sorprendidos y lentamente le devuelvo el abrazo, poso mis manos sobre sus hombros.

Se podría decir que estoy recibiendo mi primer beso...

¡Y qué beso!

El mueve sus labios lentamente en una danza demasiado perfecta como para ser real.

Yo solo lo sigo, después de todo me declaro la inexperta en esto.

Muerde mi labio inferior provocando que mi boca se abra un poquito, y esto da paso para que él se adueñe del interior de esta.

Subo mis dedos unos cuantos centímetros enredándolos en su cabello. El sube y baja lentamente sus manos por mi espalda.

Sabe a las galletas de chocolate que nos comimos hace un rato.

Mmm galletas...

¡Idiota concéntrate, te están dando tu primer beso!

¡Y qué beso! ¿Les ha pasado que ven un beso de película y ruegan a los mil dragones tener algún día un beso así?

Bueno, en mi caso aún no puedo procesar bien que él me esté besando a mí ¡a mí!

Su boca se mueve a un ritmo un poco más acelerado, y de apoco retrocedo unos cuantos pasos sin despegar mi boca de la suya, llego al punto de chocar contra la pared, y me siento encerrada por mi sexy acosador, aunque este encierro se siente jodidamente bien.

El beso... un poco más necesitado lo acompañamos con pequeños suspiros en los que mi cerebro grita de la vergüenza.

Yo, como principiante no soporto mucho de estos besos subditos de tono como diría mi madre.

Me separo de él, de la enorme necesidad de estar con él.

Si hubiera sabido lo bien que se sentía besarlo, ¡Jesús que lo habría hecho hace hartos!

Me sonrío, me muestra su mejor sonrisa, de esas en las que todo el rostro grita felicidad. Yo sonrío tímidamente y el apega su frente contra la mía aun sin despegar nuestro tierno abrazo, respirando aun pesadamente por todo lo que conllevo el que nos comiéramos la cara.

-Me gustas, y no importa en qué escenario te lo diga, me gustas y punto – confiesa en una tierna y determinada voz baja.

Por un momento proceso lo que acaba de decir y me detengo en lo bien que se escucha diciendo que le gusto, lo miro a sus ojos que ahora han adoptado un azul más profundo, y me levanto de puntitas para darle un pequeño beso, solo un topón.

-Tú también me gustas –admito sonriendo.

Él sonrío mostrando todos sus blancos dientes –Me alegra que estés bien.

-Lo mismo digo.

-Y para la otra –agrega tiernamente–, no te involucres en cosas donde puedes salir lastimada, solo escóndete entre los botes de basura.

Giro los ojos –lo siento pero es que tengo un amigo acosador que me exigió la estúpida y debo agregar denigrante tarea de esconderme entre basura dejando que lo persigan.

-Un amigo que no volverá a pedir jamás que la amiga lo abandone.

-Eso espera la amiga.

-Eso espera el amigo.

-Si.... Amigos –musito mirándolo directamente a los ojos.

-Creo que los amigos no se besuquean así –reflexiona él.

-Ahora que lo mencionas, no, creo que no –conuerdo arrugando la nariz y negando.

-Quizás tienen que cambiar ese término ¿no crees?

-Sí, quizás deberían.

-Y quizás deberían salir de aquí antes de que estos tres chiflados despierten.

-¿Podemos parar de hablar así? –digo algo irónica.

-Claro, Alex dejara de hablar así.

Giro mis ojos –Tonto –le susurro.

-Igual me deseas brujita.

-Si claro, señor ego –digo sarcásticamente.

-Pero sabes –dice posicionando un mechero de pelo tras mi oreja–, te concederé el privilegio de desearme, porque resulta que este tonto igual te desea.

Abro los ojos de la sorpresa y de mi corazón posiblemente derritiéndose de la ternura.

Me da un pequeño beso en la mejilla y entrelaza sus dedos con los míos. Salimos de la enana tienda.

¡No puedo creer que haya dado mi primer beso con el chico más lindo que existe en un negocio de la calle destruido y con tipos inconscientes alrededor nuestro!

Muchas quieren que su primer beso sea bajo la lluvia o a la luz de la luna, pero considérenme diferente, yo soy ruda y lo di en un negocio con olor a quemado y con tipos desmayados a nuestro alrededor.

Si, así de romántico baby.

Pero eso es lo de menos si lo das con la persona que quieres.

Ahora es cuando debería sonar una de esas canciones para las escenas románticas, que simbolizan que todo estará bien ¡se imaginan, sería genial!

Me subo al auto de Alex y él me mira de nuevo antes de comenzar a manejar, siento que estoy en un bello y brillante sueño, pero luego la odiosa e inoportuna realidad me golpea y recuerdo que esto no ha terminado, que tenemos que encontrar a Jerry y a mi madre, descubrir si las acusaciones hacia mi padre son correctas, averiguar quién es el demandante, saber dónde se esconde y de paso darle una lección al sucio nuevo jefe de la agencia y por supuesto, gobernar al mundo.

Lo mejor del tedioso panorama que nos espera es que ahora estoy segura, estoy completa y totalmente segura hasta los pulmones de que Alex ya no es el “enemigo” ni el cruel y vil personaje que debía odiar por mentirme, se siente bien volver a confiar en él... se siente bien mirarlo sin querer ahorcarlo y en vez de eso llenarlo de besos.

Supongo que ya lo perdone hace mucho, pero mi orgullo me impedía confesar algo así en voz alta.

Tengo a Alex de mi parte, lo tengo cerca, lo tengo más cerca que nunca...

## Capítulo 28: ¿Invisible qué?

Sentimientos caníbales, emociones cursis románticas y cucarachas come estómagos son los componentes que me acompañan durante todo el trayecto.

Sentimientos caníbales porque Alex se ve completamente comestible en este momento, y el hecho de haber probado sus labios me deja con ganas de gastarlos hasta no dar más.

Emociones cursis y románticas porque el chico que tengo a un lado me confesó que le gusto y hacen que mi corazón lata, salte y corra de alegría, y de alguna manera me siento especial. Está claro que Alex desde un principio me pareció "inalcanzable" y a pesar de que nuestra relación tuvo un giro inesperado con lo de la agencia, el secuestro y las otras situaciones de película, no hay que negar el hecho de que él nunca dejó de ser el chico atento y jodidamente sexy que cualquier persona quisiera tener.

Y cucarachas come estómagos porque me siento completa y totalmente nerviosa con el giro que tomará nuestra relación ahora, el hecho de que ya tengamos claro que nos gustamos mutuamente cambia radicalmente todo.

Y cuando digo todo, me refiero a todo.

Giro mi cabeza hacia él y no puedo esconder la estúpida sonrisa que se apodera de mi rostro.

El me lanza una mirada juguetona y luego centra sus ojos nuevamente en el camino.

Una vez leí un libro sobre el estado de enamoramiento y amor (que por si acaso son diferentes)

En él decía que el "enamoramiento" te impide ver la realidad de la manera en la que de verdad es, ya que todo toma un color más bonito, y se decora a nuestra pinta.

Ahora que lo pienso, el libro o por lo menos el autor del libro están jodidamente en lo correcto. Ya que por más que trate no puedo sentir nada más que felicidad, una extraña felicidad que me embarga y no tiene intenciones de irse.

Y aunque quiero sentirme triste por todo lo que está pasando, pero mi cerebro o corazón (no puedo distinguir cual) no quieren reaccionar con tristeza.

Me siento algo estúpida.

De hecho siento que pienso como estúpida

El enamoramiento te deja estúpida.

-Sam ¿qué tanto piensas? –pregunta Alex abruptamente.

-Ahh, eh yo no pensar.

*Abro mis ojos como plato ¡Dios! Desde cuando decidí recurrir al lenguaje yoda.*

*¿Ven mi punto aquí?*

*Te deja como estúpida...*

Alex suelta una carcajada y yo me uno a su risa.

-¿Entiendes que esto aún no termina cierto? –pregunta mientras se

concentra en el camino.

-No seas un arruinador de momentos ¿quieres?

El suelta otra carcajada –Mira quién habla –musita y luego adopta otro tono de voz–. Lo que quiero decir es... que ahora mi necesidad por protegerte aumento ¿lo entiendes verdad?

Trago y asiento con la cabeza pero inmediatamente me doy cuenta de que él no puede verlo por estar manejando por lo que contesto con un ligero –Si.

-No quiero que te expongas al peligro, y estar conmigo no es lo más seguro.

La incertidumbre se hace presente –Wou wou –digo parándolo–. Ya hablamos de esto, yo no me voy a ir de tu lado, el hecho de que nos hayan encontrado en el hotel prueba que no podemos separarnos.

Espero que él hable pero como no lo hace yo prosigo.

-Crees que soy un estorbo ¿es eso no? –pregunto con miedo en mi voz.

Alex me mira intensamente durante una fracción de segundo –Jamás he pensado eso y dudo que lo piense alguna vez.

Siento un gratificante alivio –Bien entonces, ya hablado eso ¿qué viene ahora? me refiero a Jerry y a mi mamá.

El mantiene el silencio durante un momento y luego un poco acelerado – No creo que Jerry esté en peligro, es un hueso duro de roer, de seguro pudo escapar, lo mejor es ocuparnos de tu mamá en este momento.

Me siento algo aliviada al escucharlo decir eso, no es que no me sienta culpable por Jerry pero sería una mentirosa si les dijera que el afecto que siento por Jerry es mayor que el que siento por mi madre.

Bostezo y vuelvo a mirar por la ventana.

-Trata de dormir –musita lanzándome una corta mirada–. Cuando lleguemos te despierto.

-Claro pero antes, tengo una pregunta.

Él no dice nada y yo prosigo –Tu jefe... el ¿crees que sea capaz de... de matar?

-Ex jefe –corrige él y luego medita un rato–. Si te soy sincero, la verdad es que sí... Supongo que si no consigue lo que quiere definitivamente es capaz de llegar a eso, después de todo es uno de los hombres más vil y crueles que conozco.

-¿Cómo es que termino él de jefe? –pregunto recordando la conversación que tuvimos en el auto antes de que nos emboscaran.

-La verdad es que mi padre solía ser el jefe –admite mientras traga pesado y noto algo de dolor en su voz.

No digo nada esperando que el continúe.

-Hubo una ocasión en que las cosas no... resultaron muy bien –continúa haciendo una mueca con la cara, se ve que se le es difícil hablar sobre esto–. Era una misión importante y mi padre estaba al mando, pero algo salió mal y hubo una explosión –se detiene y respira–. Mi papá quedó encerrado y no pudo escapar.

-Lo lamento –digo despacito.

-No es tu culpa –afirma mirándome–. El jefe que tenemos ahora era una especie de remplazo, el asumiría la jefatura si algo le ocurría al jefe original... y es tan irónico, porque él igual estuvo en la explosión –cuenta apretando sus manos al manubrio de modo que se le marcan algunas venas–. Él estuvo ahí y sin embargo el sobrevivió y mi padre...

Le sujeto una mano y se la aprieto –Tranquilo, lo importante es que ya no eres parte de eso, y no obedeces mandatos de dictadores.

Asiente con la cabeza –El convenció a todo el mundo de que el incendio fue culpa de mi padre, y que eso dejó una gran deuda por pagar, esa es la razón por la que tuve que mantener mis servicios. Hubo un momento en el que quise desertar pero utilizaba a mi madre para chantajearme y utilizarme a su antojo.

De pronto siento la culpa por todo mi ser, Jerry tenía razón. Soy muy afortunada al tener a Alex en mi caso, podría haber sido cualquiera de los hombres que han intentado secuestrarme pero sin embargo fue él, una buena persona, que tuvo toda la intención del mundo de contarme la verdad pero el amor a su madre se lo impedía. ¿Es extraño sentirme repentinamente como la mala de la película? Todo este tiempo lo he estado acusando injustamente sin saber toda la historia.

-Yo... ya te perdone hace mucho –confieso–. Sé que quizás ya no significan tanto esas palabras luego de habernos ya sabes... besado de esa manera, pero aun así quería que lo supieras.

El gira su rostro hacia mi unos segundos –Significa todo para mi Sam. Es lo que he estado buscando desde que te enteraste de todo este lío. Tu confianza en mí de nuevo.

-La tienes –le aseguro.

Le regalo una mirada compasiva, él sufrió con todo lo que pasó, y yo no hice más que odiarlo he imaginármelo atado a un árbol bajo una colmena de

abejas asesinas. Estoy feliz de que hayamos dejado todo eso atrás, y de que ahora podamos mirar al frente en conjunto.

-¿Tu mamá está a salvo ahora? –pregunto retomando la conversación.

-Si... La semana que desaparecí me dedique a buscar la manera de solucionar todo este asunto. Tengo algunos contactos que me ayudaron a esconder a mi madre y crearle una nueva identidad en un lugar donde el jefe jamás podrá encontrarla. De hecho, la noche cuando no pude estar a tu lado para protegerte fue para despedirme de ella... En verdad lamento no haber estado ahí Sam.

-No, no te sientas culpable, no tienes ningún motivo, y no sabes cuánto me alegra escuchar que tu mamá está a salvo. De que ya no estés atado de ninguna manera a la agencia –le confieso.

-Bueno, si soy honesto me da algo de impotencia dejarla y ver como todo el trabajo de mi padre y todo el progreso que tuvo la agencia bajo sus órdenes sea arrojado a la basura por un patético hombre con problemas de superioridad y de que yo no pueda hacer absolutamente nada para remediarlo, o para honrar a mi padre de alguna manera.

Lo observo, debe de ser difícil que todo el esfuerzo de alguien que amas sea repentinamente desacreditado y manchado de maldad y crueldad, de que no mantengan un legado honesto y digno de respeto a la persona que hizo todo lo posible por el bien común.

-Lo sé Alex... no es justo, no es justo que alguien venga a usurpar todo lo bueno que tu papá trajo y lo tire por el inodoro, y sé que sientes que tienes los brazos cruzados, pero lo cierto es que no, tu estas luchando por contradecir a ese repugnante manipulador, renunciaste, y me estas ayudando a mí a que sus planes no se cumplan, estás honrando el nombre de tu padre Alex, lo estas honrando sin si quiera darte cuenta. Sé que es cursi decir esto y que es una línea demasiado usada, pero él estaría orgulloso de ti.

Me observa con ese tinte especial y brillante en sus ojos –Si pudiera y tuviéramos tiempo detendría el auto en este mismo instante para dejarte los labios hinchados de tanto besarlos.

Un minúsculo tinte de excitación se mueve en mi estomago –Si yo pudiera y tuviéramos tiempo estaría gustosa de que lo hagas.

Nos quedamos en silencio calibrando nuestros pensamientos ¿es normal sentir hambre por una persona? Quizás de verdad soy una caníbal.

Dejo que nuestra conversación quede colgando ahí, en nuestros deseos por comernos el rostro y a medida que pasa el tiempo siento que el sueño de

apoco se desplaza en mi ser, trata de arrastrarme con él y aunque lucho por quedarme despierta para poder seguir mirando a Alex como babosa, este logra llevarme y caigo dormida.

Sueño con mi madre, con las cosas atroces que pueden estar haciéndole, con Jerry tratando de escapar, y con la explosión que me hablo Alex, el sueño como todos los sueños normales es una mezcla de utopía que no tiene sentido.

Un portazo me despierta y me sobresalto, de pronto estoy sola, miro por la ventana y veo a Alex parado en la mitad de la calle.

Estamos en una carretera vacía solo se ve tierra a ambos lados y no hay rastros de que venga algún auto, me da la sensación de estar en una de esas películas de terror en las que todo el mundo termina muriendo.

*Ok basta de pensamientos suicidas.*

Me bajo y me coloco a su lado –Es aquí –afirma analizando el lugar.

-¿Que es aquí? –pregunto.

-Aquí –dice–, es donde encontraremos a tu madre.

Giro mi cabeza para mirarlo sorprendida ¡Estamos un en lugar desierto por dios! ¿Qué quiere que me ponga a levantar rocas para encontrar a mi mamá?

Tirito un poco y él me abraza pasando su brazo por mi cintura, coloco mi cabeza en su hombro –Yo no veo nada.

-Esa es la idea –responde –que no se vea, que lo visible se haga invisible.

-No te entiendo –digo mirándolo muy cerca a unos pocos centímetros de juntar nuestros labios.

El respira y puedo sentir el aire caliente en mi boca –Ya verás –susurra mirando mis labios.

¿Por qué tengo la sensación de que ninguno de los dos está enteramente concentrado en lo que deberíamos estar concentrados?

*Oh si cierto, olvide que él es un excelente besador y que tengo unas monstruosas ganas de besarlo.*

Como si me leyera la mente junta sus labios con los míos y por segunda vez el resto del mundo desaparece, lo abrazo y él me abraza apretándome más a él, mi corazón comienza a palpar peligrosamente y no sé cómo termino apoyada en la puerta del auto con Alex aplastándome contra él, el beso se vuelve más apasionado mientras el sube y baja sus manos por mi cintura, siento que estoy perdida en un mundo completamente diferente a medida que sus labios se mueven a un delicioso ritmo y de un momento a otro la voz de

la razón me habla y rompo el beso.

-Espera –digo jadeante mientras lo empujo un poquito–, esto nos desconcentra hay que ir por mi mamá.

El mantiene ambas manos apoyadas a ambos lados de mí, de modo que aún me tiene encarcelada -Es que me vuelves loco –dice riéndose–, no sé por qué demonios no te bese antes.

-Pienso lo mismo –respondo mientras acaricio su perfecto rostro.

Me mantiene la mirada –Jerry tiene razón, tienes que quedarte aquí. Es demasiado peligroso que te lleve.

-Creí que ya habíamos discutido esto –le recuerdo–. No es seguro para ninguno de los dos separarnos ¿Qué sucede si te atrapan? ¿Debería quedarme a esperar que mi padre aparezca y solucione todo? ¿Y qué hay si me atrapan a mí? ¿Cómo sabrías? Se supone que vendrías con Jerry, pero él no está y sé que nunca jamás estaré al nivel de él pero... no sé, tengo esta extraña sensación de que es mejor mantenernos juntos, no sé cómo explicarlo... Lo que sí sé es que puedo ser una exente distracción si necesitas una carnada – finalizo con una sonrisa entusiasta.

-Jamás te utilizaría como carnada.

-Es solo un ejemplo bobo.

Niega reacio –No me perdonaría si te sucede algo Sam... No lo sé.

-Sería mi culpa no tuya –sentencio seria–. Ahora dime, donde está esta cosa invisible.

El me observa una eternidad con una batalla interna desatándose en sus ojos y luego niega con la cabeza me toma la mano y apunta hacia una montaña de rocas –Es ahí.

Lo miro con el ceño fruncido.

*Después de todo parece que si tendré que ponerme a levantar rocas.*

-Eh... ya.

El ríe –Tranquila solo hay que buscar lo invisible y hacerlo visible.

-Dios, puedes callarte Shakespeare, no entiendo nada de eso de hacerse invisible.

El mantiene su risa –Shakespeare jamás dijo eso.

-Lo que sea.

Él toma mi mano y caminamos juntos hasta la montaña de rocas apiladas que tienen pinta de llevar años ahí.

Caminamos a un ritmo constante no tan apresuradamente y Alex no me suelta la mano en todo el trayecto.

Al llegar pongo mis manos en mis caderas observando las grandes rocas que a simple vista parecen tener dos o tres metros de alto. Trato de buscarle alguna cosa fuera de lo común, que sean rocas falsas, que se yo o que una se habrá de la nada. Pero por más que miro siempre termino llegando a la conclusión de que son rocas totalmente ordinarias.

*Y nop no entiendo nada de esa chorrada de lo invisible.*

Sigo observando el amplio lugar donde nos encontramos y una escalofriante idea me atraviesa el pensamiento –Oye no crees que es peligroso que estemos aquí tan expuestos es decir ¿Nos pueden ver o vigilar? –pregunto mirándolo algo asustada.

El pasa su brazo por mi hombro –No –niega con la cabeza, mientras me soba el brazo–, ya nadie viene aquí... ¿Ves ese punto plomo por aquel lugar? –apunta hacia el extremo sur.

-Si...

-Esa es la agencia, bueno la superficie, la verdadera agencia está en el subsuelo, con extensos pasillos y 3 pisos subterráneos que la conectan. Esta entrada se supone que fue sellada hace años por mandatos de mi padre, pero él claro nunca de verdad la cerró por si ocurría alguna emergencia –explica mientras camina rodeando la roca hasta el otro extremo y yo lo sigo.

El pisa una cierta parte y suena un ruido metálico, luego se agacha y pasa su mano sobre la tierra dejando ver el plateado metal –Lo invisible ahora es visible –susurra y apunta hacia una cavidad en las rocas.

Me agacho para analizar el diminuto túnel –Es eso ¿Un túnel? Podrías haber sido algo más claro y decir, ¡Hey Sam es un túnel escondido! ¿Por qué usar acertijos?

El arruga su mentón mientras se pone de pie y yo lo sigo –Viejo hábito, lo siento, mi padre siempre decía eso cuando me traía aquí de niño.

Asiento la cabeza con pena –Ah lo lamento...

El ríe y me revuelve el pelo –No hay nada que lamentar. Supuse que no querías quedarte en el auto por lo que tendrás que atenerte a las consecuencias.

Junto mis cejas –Explícate.

-Veras como ya nadie la ocupa –dice apuntando hacia una pequeña cavidad apenas perceptible que se puede apreciar en la roca–, no es de las entradas más acomodadas.

-¿Ok?

-Lo que quiero decir es que es asquerosa.

-Oh –expreso tragando y analizando el estrecho túnel por el que se ve que hay que arrastrarse para entrar. Sinceramente no se me hubiera ocurrido que eso fuera una clase de entrada.

-Aun puedes cambiar de opinión –dice mirándome algo reflexivo.

Niego con la cabeza –No, está bien, es solo tierra.

De un momento a otro me siento como una heroína, yo puedo con esto, es decir solo tengo que arrastrarme y así llegar a mi mamá.

-Tierra, oscuridad, arañas y posiblemente ratones, es muy riesgoso Sam, no creo que sea una muy buena idea –niega Alex mirándome con una genuina preocupación.

Con voz determinada –Por trillonésima mil quinceava vez

-Ese número no...

-Tenemos que estar juntos. Es a mí a quien quieren, bueno a ti a ti también te buscan pero para hacerte daño, a mí no me harán nada con la intención de atraer a mi padre, soy una garantía, si algo sucede eso nos puede proteger a ambos. Considérame tu amuleto.

Él sonrío y me acaricia el rostro, acerca sus labios a los míos y me da un corto beso -¿Cuándo te volviste tan valiente?

Sonrió –Aun estoy colgada en la parte de arañas y ratones...

El asiente con la cabeza –Es solo un pequeño trayecto a rastras y luego ya es más normal.

-Ok –digo sintiendo mi ritmo cardiaco acelerado.

-Cuando lleguemos al otro extremo estaremos muy cerca de la sala de vigilancia. Ya que insistes en venir, tu trabajo será abrir las puertas a medida que yo me abro paso por todo el lugar.

Abro los ojos exageradamente de terror–¿Tengo cara de saber la más mínima cosa de tecnología? ¿Por qué no solo vigilo tras una puerta y te aviso si viene alguien malo?

El rueda los ojos –Siempre puedes quedarte aquí...

-No, está bien, dime como.

-Es muy sencillo Sam.

-Lo dice el que se crio en esto.

Toma mis hombros para mirarme directo a los ojos –Podrás hacerlo, de verdad que no es la gran cosa, es una pantalla gigante con distintos cuadros, cada uno representando a algún espacio de la agencia. Están enumerados por lo que no tendrás que estar adivinando cual es cual. Cuando me veas recorrer un pasillo y detenerme en frente de una puerta, yo la apuntare y tú la abrirás,

solo si la apunto Sam.

-Vale, pero ¿Cómo las abro?

-Por muy estúpido que suene hay un botón que dice open. Escribes el número que aparece en el espacio al que quiero entrar, yo te lo apuntare desde las cámaras de los pasillos para que veas y luego tu solo presionas el botón –finaliza con una sonrisa.

Asiento –Bien, eso no suena tan difícil, pero las cosas siempre suenan más fáciles de lo que son.

-Estarás bien, vamos –alienta mientras comienza a agacharse y luego se vuelve algo dudoso hacia mi–. Oye si en algún momento quieres salir o te sientes muy claustrofóbica yo entenderé. Y ponte la capucha de tu chaqueta, ya sabes, por las arañas –aconseja.

-No lo estás haciendo más fácil –le reprocho.

El ríe –Sinceramente no quiero que me acompañes.

-Tengo que ir, tengo que presionar el botón –afirmo mientras me agacho y veo como él se introduce en el pequeño agujero de no más de 50 centímetros.

## Capítulo 29: A lo Walamby.

Lo sigo arrastras con mis codos apoyados en el suelo y mi vista en sus zapatillas. Siento que respiro polvo y un olor seco y apremiante alberga todo el túnel y mi nariz. De pronto ya no hay luz y el miedo me ataca cuando ya no puedo ver los zapatos de Alex, pero antes de ponerme a gritar, logro divisar una luz blanca desde adelante, una linterna.

-¿De dónde sacaste una linterna? –pregunto pensando en cómo hizo para guardarla sin que yo la vea.

-No es una linterna común, es una pequeña que tengo en el llavero del auto –responde mientras sigue arrastrándose.

-Ah –digo mientras escucho el eco de cómo nos arrastramos limpiando el piso y trato de no pensar en lo sucia y repugnante que me voy a ver luego de salir de aquí y ni mencionar como se verá mi cabello.

Sigo avanzando por el estrecho túnel cuando Alex se detiene.

-¿Qué pasa? –pregunto en un susurro.

-Schh –me chita.

*¿Este quien se cree chitándome?*

Estamos un rato en silencio esperando no sé qué, cuando Alex de pronto sigue avanzando.

-¿Se puede saber porque nos detuvimos? –pregunto bajito suspirando por el cansancio.

-Porque ya estamos muy cerca y creí escuchar algo.

-¿A una persona? –pregunto con algo de temor.

-No lo sé –murmura él con la voz igual de cansada.

Esto de arrastrarse te agota.

De pronto el túnel se hace más amplio y luego de avanzar un poco más ya soy capaz de posicionarme en 4 patas y gatear hacia adelante.

Lo único que se escucha son nuestras respiraciones, y el ambiente se está tornando muy caluroso, no sé si es por el esfuerzo o porque al final del túnel quizás hay una especie de calefacción, la cosa es que estoy sudando.

Avanzamos a un ritmo constante y el túnel, que cada vez se torna más amplio ya me permite ponerme de pie, aunque aún estoy algo agachada.

Camino hasta alcanzar a Alex y me apego a su espalda de tal modo que no dejo espacio entre nosotros el sostiene mi mano y camina guiándome.

Sé que no es la mejor manera de avanzar pero ¿Les ha pasado que van por un túnel oscuro donde quizás hay personas que lo único que quieren es atraparte?

Esperen ¿A quién quiero engañar? Eso solo me pasa a mí.

Lo que quiero decir es que me da miedo estar separada de él en este momento, sé que no hay nadie persiguiéndome por detrás pero aun así siento escalofríos.

Alex avanza un poco más y se detiene, estamos en una especie de cueva, y es muy difícil respirar. Aquí es como si el aire no fuera suficiente, y lo único que entra por mi garganta es aire caliente que deja una sensación de quemazón.

El me alumbra un poco con su linternita.

-¿Estás bien? –pregunta pasando una mano por mi sucia mejilla.

-Si –suspiro –¿Ahora qué?

-Hay que seguir avanzando –me toma de la mano y me guía a una entrada.

Sé que es una entrada porque a pesar de la forma amorfa que tiene aún se aprecia que ahí solía haber una puerta.

Me pregunto si tienen a mi mamá en uno de estos lugares tan horripilantes, el solo hecho de pensarlo hace que quiera vomitar.

Caminamos por un largo pasillo hasta llegar a una puerta de metal y Alex se detiene nuevamente.

-Desde aquí todo se torna mucho más peligroso ¿Esta claro? –dice en un tono serio como quien le da instrucciones a alguien.

Trago y asiento con la cabeza.

-No sé qué o a quien nos vamos a encontrar –dice mirándome intensamente como para transmitirme todo de una forma más clara –Dos pasillos más adelante esta la sala de vigilancia, yo la despejare silenciosamente para que tú puedas entrar en acción mientras yo sigo avanzando.

Sigo asintiendo la cabeza como perro entrenado porque sinceramente no creo que algo de lo que diga o sugiera sirva como aporte.

-Quiero que me prometas que me harás caso en todo lo que yo te diga, si yo digo corre tu correrás si yo digo escóndete, tú te esconderás, si yo digo vete sin mí, tú te irás sin mí, si yo digo golpea a ese desgraciado en las pelotas, tu golpearas a ese desgraciado en las pelotas ¿entendido? –cuestiona al final con una sonrisita.

Me detengo a pensar en la parte en la que me tendría que ir sin él.

-Promételo Sam –me exige con sus ojos impregnados de seriedad.

Lo observo con indecisión y asiento otra vez.

-Bien –dice y me da un corto beso, para luego comenzar a abrir la puerta de metal.

Se abre con un chirrido y Alex primero asoma su cabeza para verificar que no haya nadie.

Luego de ver que este vacío me dice que lo siga y salimos a un lugar donde ya hay luz y las paredes ya tienen forma.

Camino como lo hice en la cueva, detrás de él y apegada a su espalda, él se mantiene vigilante y en alerta a cualquier cosa.

De pronto en el silencio que nos rodea, más adelante en uno de los muchos pasillos que hay aquí se escuchan carcajadas.

Alex reacciona y me empuja hacia una pared de modo que un muro nos tapa de la visión de las otras personas.

Tengo que admitir que puedo escuchar los latidos de mi corazón y siento la necesidad de decirles que bajen el volumen porque el retumbar que hacen en mis oídos hacen que me sienta más ansiosa de lo que ya estoy.

Alex me sujeta fuerte la mano y yo no logro evitar el apretársela muy fuerte.

*Espero que no le importe que le quite la circulación...*

Las risas y voces se escuchan más lejanas y noto el cambio a relajación que demuestra Alex. También lo noto por mi corazón que decidió normalizar un poco su ritmo.

-Sam ya puedes soltarme –apunta hacia nuestras manos.

Lo suelto rápido y Alex sin dudar ni un momento, comienza a caminar de nuevo como todo un experto por los pasillos demostrando que ya ha caminado por aquí muchas veces. Si yo estuviera sola definitivamente ya me habría perdido.

Llegamos a una intersección para doblar otro pasillo, pero Alex se detiene antes de seguir avanzando y asoma su cabeza y luego la vuelve hacia mí.

-Ok, mira esto es lo que vamos a hacer, yo voy a seguir y voy a derribar muy rápidamente a los dos guardias que están ahí, quietarles su tarjeta de ingreso a la sala de vigilancia y tú vas a quedarte aquí, muy callada –susurra con sus ojos brillantes de adrenalina enfocados en los míos.

-Está bien pero... solo tengo una pequeña pregunta –digo levantando la mano como niña pidiendo permiso para hablar –¿Cómo es que aun no nos

ven por las cámaras?

El sonrío –Buen punto, pero ya pensé en eso. Donde estamos exactamente no hay cámaras. Y por algo dije derribarlos “rápidamente”. No quería asustarte, pero dependemos en que la persona que esté en la sala no se dé cuenta de lo que ocurre en una de las muchas mini pantallas a las que tiene que poner ojo.

Lo miro horrorizada.

Rueda los ojos –Seré rápido Sam. El ingeniero o técnico que tienen no alcanzara ni a pestañar –asegura.

Desvío la mirada y trago –Esta bien –luego lo miro a los ojos–, ten cuidado.

No voy a ser una carga y obviamente yo no sé pelear. Tengo que confiar en Alex, el es el James Bond de estas cosas.

-Bien –dice complacido y besa mi frente–. No dejes que te vean brujita, quédate aquí.

Sonrío y veo como respira profundo para luego alejarse.

Nunca había sentido tanto miedo por alguien como lo siento ahora y jamás creí sentirlo por Alex, supongo que el chico de verdad se ha convertido en alguien muy especial para mí.

Espero expectante y siento como mis manos sudan, mi corazón volvió a latir peligrosamente y mi mente no deja de traerme a flote los distintos y crueles escenarios de cómo podría terminar todo esto.

A pesar de que Alex me dijo que no me dejara ver, mi estúpida curiosidad obliga a mi cabeza a asomarse un poco.

Con el rabillo de mi ojo diviso el cómo Alex con una destreza que jamás había visto, derriba al primer guardia con movimientos tan hábiles al estilo Liam Neeson en la película de búsqueda implacable.

El siguiente guardia preso de la sorpresa al verse repentinamente atacado, se acerca a Alex y obviamente trata de derribarlo, pero no es lo suficientemente rápido y a los pocos segundos ya se encuentra aprisionado por los brazos de Alex alrededor de su cuello. Lo siguiente que veo es como el certero manotazo en su nuca hace que se derrita hasta caer al suelo.

¡Dios, que tan sexy puede ser ver a alguien pelear así! Uf.

Lo siguiente que hace Alex es arrebatar la tarjeta de seguridad del bolsillo de uno de los hombres desplomados en el suelo. La desliza por la cerradura que luego abre la puerta con un clic.

Digamos que él tenía razón. Fueron tan solo un par de segundos lo que le

tomo hacerse con la sala de control.

-Sam –susurra cuando sale de la sala.

Yo salgo de detrás de la pared y voy a su encuentro.

Ingresa a la sala de vigilancia esquivando al hombre con facha de nerd que está tirado en el suelo, enfoco mi vista en el nombre escrito en su chaqueta, dios que hasta tiene nombre Nerd ¿Qué clase de padres le ponen a su hijo Walamby?

Me veo rodeada de mini pantallitas en una gigante pantalla mostrándome cada espacio del recinto.

-¿Podemos ver a mi madre desde aquí? –pregunto esperanzada mientras rigurosamente observo la pantalla.

Alex apunta a un espacio –Ella está en esta sección ¿ves todas esas compuertas enumeradas a las que apunta la cámara?

-Si

-Ella está encerrada en una de esas puertas.

Con tristeza miro la pantalla, me gustaría atravesarla y traer a mi madre junto a mí en este mismo instante.

Alex me acaricia el hombro –La tendremos pronto con nosotros – consuela.

Asiento con la cabeza sin arrebatar mi mirada de la pantalla.

-Escucha, las pantallas de la derecha son del nivel menos uno, las del centro del nivel menos dos y las de la izquierda del nivel menos tres. Aquí está el botón. Recuerda, yo apunto, tú ves el numero, lo escribes y luego open. Habrá momentos en los que no me veras debido a los puntos muertos, es decir hay varios pasillos que no tienen cámaras, yo seguiré esta ruta para que te guíes –explica mientras apunta marcando el camino pantallita tras pantallita hasta llegar a donde tienen a mi madre–, solo céntrate en aquellas ¿alguna pregunta?

Giro mi rostro hacia él y niego –Claro como cristal, tú cuídate ¿sí?

El se inclina para darme un beso –Esto no tomara mucho, pero en caso de que me atrapen, tú te vuelves por donde vinimos ¿entendido?

Agacho mi mirada.

-Sam, necesito saber que si no logro lo planeado al menos tu estarás segura, toma aquí tienes las llaves del auto. Tienes que prometerlo Sam, por favor.

-Está bien –susurro.

El sonrío –Lo más probable es que nadie venga aquí. Pero en caso de que

vieras a alguien acercándose por aquella cámara –dice apuntando nuevamente a una de las mini pantallitas–, has el típico truco de posicionarte tras la puerta y golpear sorpresivamente en la nuca al que entre.

-Lo hare, no te preocupes por mí, tú tienes la tarea difícil.

Niega con la cabeza –No puedo no preocuparme, te quiero Sam, si las cosas no salen bien...

-Detente, solo ve, no quiero discursos de despedida.

Lo detengo mientras mi cerebro repite una y otra vez en un himno de alegría el “te quiero Sam”

¡Porque se le ocurre decir esas cosas en estas circunstancias! Idiota...

El solo asiente con la cabeza y me besa otra vez, solo un topón, luego desaparece cerrando la puerta a la sala de vigilancia.

Respiro profundo y luego exhalo lentamente. Me posiciono justo al medio de la gigante pantalla y al instante veo como Alex sigiloso avanza por pasillos interminables. Los recorre con astucia y agilidad, sube un par de escaleras, se escabulle por aquí y por allá como un pequeño ratón en su laberinto tratando de llegar directo al queso. Luego de unas cuantas vueltas más veo como alza su mano para apuntar a la primera puerta que le impide el paso.

Con resolución escribo el nombre de la compuerta en el teclado y presiono el botón. La puerta se abre y Alex alza su mano en un gesto de ok.

Sonrío agradecida y con el estomago apretado de los nervios sigo observando detenidamente cómo sigue el recorrido por los extensos pasillos. De verdad espero que estén así de despejados hasta mi madre, aunque lo dudo. En más de una ocasión es obvio que va a saltar alguien en su encuentro, y eso es lo que más temo. Que alguien lo tome por sorpresa, y el no pueda defenderse.

Diestramente sigo abriendo las compuertas que señala y llega un punto en el que me siento una maestra en esto, puf, sé a qué me dedicare en el futuro.

Los minutos pasan y Alex ya se ha salvado dos veces de toparse con algún enemigo. Al parecer solo ocupa su oído, jamás se asoma a ver si alguien viene por el pasillo que él pretende tomar. Solo se detiene y luego cambia de dirección si algo se aproxima. Es como un súper ninja o algo. Mi súper ninja.

Sigue avanzando y llega hasta un punto donde tiene que elegir entre dos pasillos o volver por donde se vino. Con un ataque de pánico analizo la pantalla y veo que no tiene escapatoria. Hay personas acercándose por los

tres puntos.

Alex también se percató de esto y se queda muy quieto.

Por el pasillo de donde vino se acercan 3 hombres que aparecieron de la nada por otra entrada. Por uno de los dos pasillos que tiene que elegir viene una persona y por último, el pasillo por donde tiene que pasar para llegar a mi madre, esta con dos personas caminando a un paso acelerado, son un hombre y una mujer.

Se decide por tomar el pasillo que lleva a mi madre.

Yo me como la uñas y observo como camina seguro y confiado directo hacia la confrontación.

¿Podrá derribar a esas personas sin hacer ruido de modo que no alarme a las otras? ¿Debería activar alguna alarma o algo? ¡No puedo hacer nada para ayudarlo desde aquí!

Mientras mi conciencia me bombardea el tiempo se agota y ruego a dios que sus habilidades sean precisas para ayudarlo a salir de esta.

El hombre al principio no lo reconoce y camina sin ningún símbolo de perturbación. En cuanto a la chica, ella ralentiza el paso con un aire sorprendida...

Alex lo nota y al instante, un poco antes de cruzarse con ellos se adelanta veloz y golpea al hombre, pero este demuestra tener reflejos entrenados porque se defiende al instante.

La chica solo lo sigue observando atónita.

Con temor veo como los 3 hombres desgraciadamente escogen el mismo pasillo en donde Alex está luchando.

¡Como dragones pretende luchar contra 5 personas! Me giro para analizar mi entorno, hay una alarma contra incendios... En último recurso la activo. No sé qué lograría exactamente con eso. Quizás podría darles a todos una distracción para que él logre escapar...

Finalmente, con algo de esperanza veo como Alex con algo de sangre manchándole la nariz derriba al hombre y lamentablemente esto hace que la muchacha reaccione y se acerque a él con una nueva expresión. Es como si hubiera salido de la especie de trance en la que estaba y ahora adopto una nueva postura lista para atacar... Desesperada observo como Alex se deja estar y recibe un par de golpes por parte de ella ¡¿Por qué no se defiende?!

Con mi corazón pegado al techo de la desesperación veo como se acercan las otras tres personas. Ay dios Ay dios ay dios. Jamás podrá contra todas. Le tengo fe, pero no como para inmortalizarlo.

Dirijo mi vista hacia el último hombre, al que venía por el pasillo solo... Al parecer el imbécil debió de escuchar la bulla y también decidió cortar por la dirección de Alex.

¡Esto es estupendo! Pienso horrorizada.

Ya está, encenderé la alarma, decido aturdida con la sangre en la cabeza de los nervios.

Le hecho una última mirada a las personas y me detengo ante algo que llama mi atención. El caminar... el caminar del hombre que va solo tiene un tinte similar a...

Acerco más la cámara a su rostro y...

¡Santo dragón!

No, no es ningún dragón.

Es mi sorpresa al reconocer el único e inigualable rostro de *Jerry*.

## Capítulo 30

Una enorme sonrisa se adueña de mi rostro al ver a Jerry de pie sano y salvo justo en el momento más necesitado. Esa si es manera de hacer una entrada.

Ahora sí que podrán acabar la misión con éxito. Dos cabezas son siempre mejor que una.

Jerry llega hasta el punto de la riña casi al mismo tiempo que los otros tres hombres.

La muchacha suelta a Alex y vuelve a retomar su postura sorprendida al ver a Jerry.

Alex no se le queda por detrás cuando se trata de expresiones atónitas, la sonrisa que formo su cara al ver a Jerry es impagable. Una genuina y real muestra de gratitud atravesó su rostro por una milésima de segundos para luego volver a poner su impenetrable expresión de “estoy salvando al mundo”

Intercambian un par de palabras, imagino que de saludo y agradecimiento mientras se encargan de los 3 personajes que para su mala suerte escogieron ese camino. Mala idea de pasaje amigos. Muy mala.

Alex y Jerry no demoran en aniquilar a los 3 personajes mientras la muchacha solo los observa.

Esa chica de veras me intriga ¿Qué pretende?

Los muchachos se posicionan en frente de ella. Comienzan a hablar.

De verdad que añoraría poder escuchar lo que dicen. Mi sangre metiche quiere saber.

Veo a mí alrededor y satisfactoriamente me encuentro con unos auriculares arrojados en el suelo, debieron de haberse caído cuando Alex ataco al pobre Walamby. Me los coloco y dirijo el mouse con unos clics por aquí y por allá hasta lograr activar el audio en la mini pantallita.

-Acabala tu –escucho como dice la voz de Alex.

-No hombre, yo no me atrevo a golpearla, acabala tu –dice Jerry.

-Yo tampoco, hazlo tú.

*¡Dios! ¡No pueden estar peleando por esto ahora!*

-Veo que todavía me tienen miedo –dice la rubia muchacha con voz atrevida.

-Nos aterras –clama Jerry.

-Oh por favor –repone ella y luego con la velocidad y habilidad que al

parecer la caracteriza se acerca y golpea fuerte en la entrepierna a Jerry.

*Auch*

-¡Cuántas veces te he dicho que no me gusta que me vean como a una niñita Jerry! –le grita mientras Jerry cae al suelo retorciéndose del dolor.

La chica que me ha dejado más que claro que comparte pasado con los chicos, se acerca con un salto a Alex y este la esquiva.

-Cálmate –le dice este levantando sus brazos.

Pero la flexible chica logra darle una patada con una de sus flexibles piernas, dándole justo en el estomago y dejándolo sin aire.

Alex se agacha del dolor y la chica aprovecha esto para tirarlo al suelo.

No creo lo que mis ojos ven.

¡Están siendo vencidos por una chica!

La muchacha esta lista para darle otra patada a Alex en el suelo pero Jerry la detiene cargándola por detrás.

-Bájame en este mismo instante –chilla ella retorciéndose.

-Cariño, ambos sabemos que no quieres que haga eso –responde mientras trata de controlar a la chica.

- ¡Bájame!

-No hasta que te quedes tranquila Gissel –demanda Jerry.

*¿Gissel?*

-Si no sacas tus asquerosas manos de mi persona juro que te mando al hospital.

Alex solo se mantiene de pie observando cómo Jerry trata de controlarla.

-¿En qué celda tienen a las esposa del empresario Evans Gissel –le cuestiona Jerry.

Ella se calma un poco –¿Porque tendría que decírselos? –pregunta con enojo.

-Porque se supone que eres nuestra amiga –responde Alex.

-Y lo seguiría siendo si ustedes no fueran unos de los más buscados por traición, ustedes más que nadie saben que es mi trabajo darle prioridad a la agencia.

-Oh por favor –le espeta Jerry –¿Cuándo te volviste tan aplicada?

-Gissel tu sabes que ya no es como antes –le recuerda Alex.

Ella se retuerce una vez más y Jerry la suelta.

-Lo sé Alex –acepta arreglándose la ropa mientras suspira –Y también sé que es mejor que yo los escolte hacia la salida, les estoy dando la oportunidad de escapar, no sean tontos.

Dios que verlos desde esta pantalla me hace sentir en el cine. Necesito nachos.

-No tiene porque ser así –dice Jerry–. Ven con nosotros, como en los viejos tiempos.

Ella niega con la cabeza –Lo lamento, pero yo no quiero a toda una agencia buscándome.

-Gissel por favor –insiste Alex–. Crecimos juntos no puedes estar comportándote como una total perra ahora.

-¿Disculpa? –ladra ella cruzándose de brazos –¡Te estoy dando una oportunidad de escape y tú me tratas de perra! Ustedes no saben lo furioso que esta el estúpido hombre que tenemos por jefe, y eso es arriesgarme a que a mí también me tengan en la lista negra. Las cosas han cambiado mucho desde que ustedes abandonaron todo, la estúpida seguridad aumento, y el imbécil de dictador que se hace llamar “lo mejor que le ha ocurrido a esta agencia” se invento un montón de códigos de lo más estúpidos.

Escucho atentamente a cada una de las cosas que dicen y en verdad siento como si estuviera viendo la pelea de una familia en la cena.

-Gissel se nos acaba el tiempo, esta es tu última oportunidad ¿vas a ayudarnos si o no? –pregunta Jerry dirigiendo toda su atención hacia ella–. Y antes de que contestes recuerda ese paseo por la nieve.

*¿La nieve?*

Ella se muerde el labio –¿Por qué tienes que sacar siempre el tema de la nieve? –le reprocha ella.

-Sé que es tu debilidad –contesta Jerry mientras se acerca seductoramente–, nuestra debilidad.

-No te me acerques –dice ella dándole otra certera patada en la entre pierna.

*Esta chica me cae bien...*

Luego cierra sus ojos y medita mientras Jerry se retuerce en el suelo una vez más.

-¡Ahh! –grita irritada–. Está bien los ayudare.

-Genial –pronuncia Jerry casi sin aire–, pero quiero ser padre algún día ¿Sabes?

Una puerta cerrándose a mi espalda hace que me sobresalte y de paso suelte un grito. Siento como de un momento a otro alguien forzosamente me sostiene la cabeza mientras otro sella mi boca con cinta adhesiva. Me retuerzo desesperada lo que más puedo, esto está mal, muy mal, debí haber

prestado atención a la pantallita de esta sala de emergencia, rayos ahora entiendo al pobre walambi.

Uno de mis dos atacantes coloca una capucha negra sobre mi cabeza y todo se torna negro.

No me canso de tratar de escapar, aunque no tenga ninguna salida, mientras más difícil les haga el trabajo de tenerme, mejor.

-No gastes energías innecesarias –expresa una voz a mi espalda lejana y aburrida.

Abro mis ojos conmocionados de tal manera que bien podrían asemejarse a enormes pelotas de beisbol. Esa voz... esa voz es de...

No, no puede ser ¿Qué tendría que ver el con todo esto? No, debe de ser la capucha. No puede ser él.

Suelta una risa despectiva –Ya nadie podrá salvarte de esta.

¡Santo dragón!

Definitivamente es su voz...

\*~\*~\*~\*~\*~\*

### **Alex**

Seguimos a Gissel por el pasillo. No habría esperado otra respuesta por su parte. Los tres tenemos demasiada historia como para que ella se negara a ayudarnos.

-¿Cómo lograron abrir las puertas? –pregunta Gissel mientras caminamos a un ritmo constante.

-Yo robe una de las tarjetas maestras de la oficina del jefe –responde Jerry.

Gissel se detiene abruptamente -¿Cómo demonios le hiciste para... ¿sabes qué? No quiero saber ¿Y tú Alex? –cuestiona mientras retoma la caminata.

-Sam está en la sala de control.

Ahora ambos, Gissel y Jerry se detienen abruptamente –¿Qué?

-¿A ti te faltan pedazos de cerebro o qué? –pregunta Gissel estupefacta.

-¡En qué momento se te ocurrió traerla! –alega Jerry conmocionado.

Alzo los brazos –Tranquilos, ella está bien. Hasta el momento me ha abierto todas las puertas, eso quiere decir que va perfecto.

-No debiste traerla –niega Gissel mirándome.

-Es su madre –respondo simplemente–, y hasta el momento me ha sido de ayuda.

-No podemos perder más tiempo –interrumpe Jerry–, luego nos ocuparemos de Sam –dice algo irritado mientras me lanza una seria mirada.

Retomamos la marcha y Gissel nos actualiza en la situación de cómo están las cosas –La tienen con seguridad nivel 5 –nos cuenta.

-¿5? –repite Jerry –¿Qué creen que la mamá de Sam es una peligro para la humanidad o qué?

-Digamos que ustedes han contribuido hartito en hacer de esto más que una simple misión para el jefe, él lo ve como algo personal. Ahora no solo quiere atraer a Christopher Evans para complacer al demandante y recibir la recompensa, de paso también quiere atraerlos a ustedes a rescatarla, lo que por lo visto le está saliendo a la perfección.

-¿Sabes cuál es el demandante? –inquiero.

-Solo conozco a su hijo.

-¿A su hijo?

-Lo he visto un par de veces intercambiando palabras con el jefe.

-¿Por qué el demandante enviaría a su hijo a arreglar esta clase de asuntos? –inquire Jerry.

-¿Qué edad crees que tiene Gissel? –le pregunto.

-Yo diría que unos 18 años, se veía bastante joven.

-¿No sabes su nombre?

Gissel niega con la cabeza.

-¿Cómo era su aspecto?

-Pues...

-Muchachos –interrumpe Jerry –Deberíamos estar discutiendo un plan de rescate.

-Tienes razón –conuerdo arrojando este tema para después en mi mente.

-Bueno, esto es lo que haremos –se detiene Gissel mirándonos–, Yo entrare primero como carnada ya que se supone que yo aún soy leal blah blah.

-¿Quién te nombro jefa? –apunta Jerry.

Gissel le da una mirada congelada.

Jerry ríe nervioso –Lo digo porque de lo contrario te habría nombrado yo mismo.

Ella solo rueda los ojos –Como iba diciendo, yo hare de carnada y Luego tratare de armar una especie de alboroto en la sección de arriba, cosa que los encargados de la sección donde está la señora Evans dejen su puesto. Obviamente no todos lo van a abandonar, y ahí es cuando entran ustedes.

Se escuchan pasos de personas a lo lejos y pasa un breve silencio hasta que Gissel vuelve a hablar.

-Chicos –dice suspirando–, tienen que saber que todos están armados y advertidos de que ustedes pueden aparecer en cualquier instante, esto no será tan fácil.

-Lo fácil es aburrido –comenta Jerry con una sonrisa.

Gissel niega con la cabeza, y continuamos la caminata. Al poco rato nos encontramos con una compuerta que nos impide el paso. Confiado alzo la mano apuntándola seguro de que Sam la abrirá.

La mantengo arriba y con mi rostro cada vez tornándose más pálido, me rehusó a bajar mi mano.

-Quizás la cámara de esta sección está dañada... -sugiere Jerry bajito.

-¡Sabía que esto sucedería! La encontraron y ahora saben que ustedes están aquí, cambio de planes ¡regresamos ahora!

En cuanto Gissel expresa eso en voz alta, la compuerta se abre. Pero no es Sam quien la abre. Es imposible que haya sido ella.

Lo sé porque apenas vislumbramos un pedazo del otro lado, nos vemos invadidos de uniformados de la agencia.

Instintivamente Gissel coloca sus manos hacia atrás y Jerry las sujeta apuntando un arma a su cabeza.

-Si se acercan disparo –amenaza.

-Aunque dispares, no tienen escapatoria –dice en un frío tono uno de los hombres.

Atento y calculador analizo la situación. Nos rodean unos 10 personajes, cada uno imponentemente armado. Es imposible derribarlos a menos que queramos cometer un acto suicida, por otro lado, si nos entregamos y Gissel logra escapar, que es lo que está intentando Jerry, tendremos una chance de que ella pueda continuar con la misión mientras nosotros escapamos. Si estemos dentro es más fácil. Lo difícil sería que nos sacaran de nuevo al exterior.

Jerry fingiendo rendición lanza bruscamente a Gissel hacia a delante y arroja el arma. Gissel se da vuelta y golpea con un fuerte manotazo a Jerry en el rostro, luego lo escupe.

Jerry se queja de dolor, pero estoy seguro de que en el fondo está agradecido de que no lo haya golpeado en los huevos de nuevo.

Gissel como la buena actriz que es, se va en una salida dramática. No hay duda de que todos se tragaron el espectáculo. Ahora solo tiene que encontrar la manera de rescatar a la mamá de Sam ella sola e ir a nuestro encuentro. No le será tan difícil considerando que ella aun es considerada leal.

A los segundos me encuentro caminando con mis manos en la cabeza por otro camino. Bajamos por uno de los ascensores hasta el nivel -3 y nos dirigen hasta una de las habitaciones de custodia. Prácticamente nos lanzan al interior.

-Miserables mal nacidos... -expresa Jerry.

\*~\*~\*~\*~\*~\*

**Sam**

-¿Jerry? –cuestiono ante la repentina voz que acaba de maldecir luego del fuerte ruido y portazo.

-¡Sam! –exclama la voz de Alex –y siento que alguien corre hacia mí, al instante remueve la capucha negra que me impedía ver otra cosa que no fuera el color negro.

Me encuentro con los azules ojos de Alex mientras el trata de desatar mis manos –No es justo –digo en voz alta.

-Lo sé Sam nos vengaremos...

-No, me refiero a que a mí me amarran a una silla con una estúpida capucha y ustedes están intactos ;como si yo fuera la peligrosa! ¿Qué clase de demente razona así?

Alex rueda los ojos.

-Quien quiera que haya sido no quería que le vieras el rostro Sam.

Alex me suelta por completo y me pongo de pie al instante –¡Escuche su voz! No me vas a creer quien creo que...

-Muchachos no se han preguntado por qué nos arrojaron a una habitación sola sin ninguna clase de seguridad mas que ha Sam atada como nudo.

-¡Hey! –le digo.

Alex gira su rostro a una de las esquinas del techo –Nos están vigilando, eso es seguro –admite mientras yo igual le hecho una ojeada a una de las cámaras.

- ¿De quién era la voz Sam? –Inquiere Alex retomando mi pregunta.

Lista para contestar, alguien abre la puerta interrumpiendo mi inesperada respuesta.

Pero lo más inesperado es que mi respuesta entra caminando por la mismísima puerta que abrió.

-¿Carlos? –Inquiere Alex anonadado y totalmente descolocado -¿Qué haces aquí?

Por más que mi sarcasmo quiera contestarle a Alex el “*qué crees que hace aquí Alex, anda de guía turística obvio*”

Me contengo porque de verdad que no tiene ningún sentido que él sea el que está detrás de todo esto.

-¿Qué crees que hago aquí Alexander? –inquire con la voz desganada, como si esta conversación fuera demasiado aburrida para él, y luego chasquea los dedos dejando entrar a una horda de hombres quienes nos retienen en caso de que hubiéramos querido atacar entre los 3 a Carlos. Lo que hubiera sido una opción muy viable amigos míos.

-No lo entiendo –digo interfiriendo a la conversación y dejándome sostener por los bruscos hombres -¿Tú contrataste a una agencia de espionaje para quitarle el empleo a mi papá?

-Yo no idiota, mi padre.

-¡Hey! Cuida tus palabras –Advierte Alex forcejeando con sus sujetadores.

-¿Qué me harás? –pregunta.

-No quieres saberlo –afirma Alex con un semblante desafiante.

-Paren –exijo y me giro en dirección a Carlos otra vez -¿Por qué mi familia? ¿Por qué mi papá?

-Eres tan ingenua Sam, tu familia hace nueve años casi deja sin nada a la mía. Mi madre cayó en la depresión que termino acabando con su vida y mi papá se esforzó más de la cuenta para recuperarlo todo.

-¿Tú crees que mi papá le quito el trabajo al tuyo a propósito? ¡Todo esto es una especie de venganza estúpida Carlos! Te conozco desde los 6 años, tú me conoces y...

-¡Crees que no sé eso! Por supuesto que te conozco y conozco a tu familia. Tu papá es un maldito ladrón que está metido en el tráfico de órganos ¿Qué se siente saber eso Sam? ¿Qué se siente saber que la persona que mas quieres promueve el que se secuestre personas, les quiten sus órganos y luego los vendan al mercado negro?

Con lagrimas en los ojos –Pero por qué meternos a mí y a mi mamá ¡hay mejores formas de solucionar las cosas!

-Todo lo que sucedió, los secuestros el maltrato, la traición ¡todo! se lo merecían –se acerca con pasas duros y me toma el cuello rodeándolo con sus largos dedos.

-¡Suéltala maldito desgraciado! –grita Alex furioso.

Comienzo a sentir la presión en mi rostro, mi garganta grita por aire.

-Todo habría salido mucho mejor si hubieras aceptado salir conmigo – grita en mi cara mientras las lágrimas que caen ya no son por dolor

emocional, son de dolor físico.

De apoco baja la intensidad y la presión de sus dedos –Si hubieras aceptado podría haberte engañado y te habría dejado el doble de destrozada después de que te enteraste que este en verdad no te quiere –apunta hacia Alex–, hubieras abierto tus sucias piernas para mí y luego te habría abandonado –continua.

-Eres un maldito infeliz, juro que cuando me suelten romperé uno a uno todos tus huesos –Amenaza Alex con una ira inigualable y que jamás he visto en sus ojos.

Como si los furiosos ojos de Alex fueran capaces de producir bombas atómicas, se siente una gran explosión un piso más arriba. Luego comienzan a cantar las sirenas.

-¿Qué fue eso? –Pregunta Carlos asustado, mientras mira hacia arriba. Sus hombres también curiosos miran hacia el techo.

-Eso –contesta Jerry –se llama Gissel –al momento golpea y derriba a los dos hombres que lo tenían dominado y se lanza hacia Carlos.

### Capítulo 31:

Alex logra soltarse, corre hacia mí y todo comienza a tiritar, el techo comienza a crujir con horribles sonidos distantes anunciando que si no salimos de aquí pronto nos convertiremos en las muchas arañas que he asesinado con mis zapatos.

Los hombres de Carlos corren por sus vidas mientras Jerry lo golpea.

Alex coloca una mano en su hombro –Moriremos aplastados.

Jerry deja a Carlos tirado en el suelo, y sigue a Alex quien me sostiene fuerte de la mano.

-¡Alex! –lo tiro hacia atrás –¡No podemos dejarlo!

Es verdad, es un maldito sicópata, pero no me convertiré en una asesina por su culpa. No le daré el gusto.

Alex me observa una milésima y sin discutir lanza a Carlos hacia su espalda.

Corremos hasta las escaleras de emergencia y subimos aceleradamente al escuchar el crujir cada vez más fuerte de la parte sur demoliéndose.

¡Qué manera de hacer una salida dramática! Esto es como en las películas...

Al momento de llegar al nivel -2

Se percibe mucho más claramente la bulla, es como si destaparan tus oídos a sonidos realmente estrepitosos.

Se siente como si el tiempo se acelerara, es como que todo el sentido en cuanto al ritmo normal pasara mucho más rápido, todo es un caos.

Comienzo a toser por el humo que se hace cada vez más denso y mis ojos comienzan a lagrimear, los entrecierro y a lo lejos distingo a una esbelta figura caminando con pasos confiados hacia nosotros, reconozco el cabello rubio oscuro y a medida que atraviesa el humo, puedo ver muy claramente a Gissel ayudando a caminar a una mujer que se apoya en su hombro mientras ella la abraza por la cintura.

- ¡Mamá! –grito instintivamente y corro a su encuentro.

- ¿Samanta? –pregunta en un hilo de voz cuando me encuentro junto a ella-. Sam ¿Qué haces aquí? –Exclama tosiendo mientras débilmente intenta abrazarme

Mis ojos no pueden dejar de mirarla, está viva, está bien, todo estará bien. No espero ni un desesperante segundo más y salto a sus brazos.

Alguien tose –No quiero interrumpir el emotivo reencuentro, pero si el humo se hace más denso nos quedaremos atrapados aquí y si eso pasa pues... vamos a morir –dice Jerry sin ningún rodeo apuntando hacia atrás y luego resonando autoridad se acerca a mi madre y la carga con delicadeza. Juntos corremos hacia la salida, todos pisándole los talones a Gissel.

- ¡Apuren! –grita ella-. El ala norte está completamente segura, abrí la compuerta al recinto de camiones y tanques, debemos apurarnos si queremos escapar.

Corremos hasta el final del pasillo con el humo lamiéndonos la espalda.

–Gracias a dios que pudieron salir. No tuve alternativa.

- ¿Estás loca? No te disculpes, eso fue asombro –exclama Jerry.

Si no estuve ramos corriendo como si el mundo se fuera a acabar probablemente me habría detenido a verle el rostro a Gissel, me hubiera gustado verle el sonrojo que estoy segura asomo en su rostro.

Repentinamente y de la nada, gracias a el sonido de otra explosión noto el sudor que empapa mi polera junto con el masivo deseo por escapar de esta pesadilla.

Corremos peldaños arriba sin obviar nada, el paso firme de Gissel infunde confianza y esa confianza es la que más necesito en este momento.

Mi fuerte y agitada respiración me acompaña en esta travesía, al momento de llegar hasta un punto de esquina Gissel se detiene y luego nos hace una seña para seguir avanzando.

De pronto siento un dolor en la cabeza, más específicamente en el cuero cabelludo, lanzo un grito y caigo hacia atrás, instintivamente mis manos atrapan a las manos adversarias que salió de no sé dónde, (con el humo es difícil distinguir las sombras que se atraviesan) que no deja de jalar mi cabello

Rascuño lo más fuerte que puedo y piñizco hasta que siento algo de sangre.

El agarre se debilita y me suelta, yo me giro para darle una patada en el estómago a quien quiera que haya sido el que me quería dejar calva.

-Esa es mi chica -elogia Alex quien en el momento preciso tomar mi mano nuevamente y me jala para seguir corriendo.

Corremos sin detenernos, mientras tratamos de evitar más ataques sorpresivos.

Al parecer nadie está demasiado interesado en prestarnos atención, y esta es la ventaja que tenemos que aprovechar, sin duda no creo que nos ignoren por mucho tiempo más.

Llegamos a una puerta que da a un amplio recinto, hay autos y camiones estacionados. Gissel no lo piensa por mucho tiempo y oprime un botón en la pared que como reacción provoca que la salida del subterráneo se abra, se puede ver como una gran puerta al final de una rampa hacia arriba comienza a abrirse y permite la entrada a un haz de luz.

Gissel nos da la orden de correr hacia un camión que tiene un estilo de guerra, aunque no es necesario que lo grite, Jerry ya se encuentra arriba de

este con mi madre de copiloto.

Alex arroja a Carlos al suelo.

Antes de que pueda subir un pie al camión, dirijo mi mirada hacia la gigante puerta que se abre a un paso constante y desesperante. Lo que veo me deja helada, porque, a medida que abre, puedo ver, muy claramente una infinidad de pies.

- ¡Miren! –grito.

- ¡mueve tu trasero más rápido! –exclama Gissel.

Vuelvo a mirar hacia la puerta y veo que ya va por la mitad del cuerpo y pronto podremos ver sus caras.

-Los aplastaremos a todos si es necesario –amenaza Jerry quien se ha puesto al volante.

Prende el motor y arranca, la compuerta ya se abrió del todo y Jerry comienza a ascender, pero en cuanto lo hace los rostros de las personas que impiden nuestro paso se hacen visibles.

-¡Detente! –grito–. Ese es mi papá –digo sin poder creerlo.

¿Qué hace aquí? ¿Cómo llego aquí? ¿Mi papá también planeaba rescatar a mi mamá ahora?

Jerry sigue mi sorpresiva orden y frena. Las personas que están todas armadas comienzan a descender, y mi padre que me reconoce grita unas palabras y luego le dice algo a alguien a su lado.

- ¡Continua! –manda Gissel a Jerry–. No creo que tengan buenas intenciones con nosotros.

Veo como una infinidad de personas se acercan al camión.

-No –le niego–, es mi padre, estaremos bien –aseguro rotundamente.

- ¿Ahora qué? –pregunta Jerry, cuando una masa de personas se amontona en dirección al camión con expresiones neutrales y serias.

Los que llegan primero abren las puertas y por muy descolocado que suene, tratan de sacarnos a la fuerza.

¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué nos tratan así?

Alex toma mi mano y yo se la aprieto.

-Podemos bajar solos –digo cuando me toman de la muñeca y me impulsan con fuerza hacia fuera.

Al bajar me reúno con Alex de nuevo y con una mano tomo la de mi madre.

Estamos rodeados por las personas que vinieron con mi padre, y esta sensación de estar rodeada no me gusta, es como si hubiéramos sido

capturados de nuevo, lo cual es irónico porque se supone que él debería rescatarnos.

Mi papá se acerca en un paso demasiado natural y relajado para mi gusto, no nos ha visto en semanas y... ¿Así es cómo reacciona? ¿Qué le sucede?

Esto me sabe mal, me sabe muy mal.

Él le dice otra cosa al inmutable personaje que se encuentra a su lado, y este les comunica una orden a otros hombres.

Luego de unos segundos veo como llevan a mi madre a un lado de mi padre y el la abraza, luego él dictamina otra cosa y se la llevan, posiblemente a un lugar de arriba que sea más seguro.

Luego, mi padre dirige su mirada en mi dirección y sus ojos se encuentra con los míos, posteriormente, en un recorrido hacia abajo se queda un rato observando mi mano entrelazada con la de Alex, frunce el entrecejo, y yo lentamente suelto su mano y me acerco impaciente hacia mi papá.

-Ya estás bien princesa –dice a mi oído cuando lo abrazo–, estas sana y salva –sonríó en cuanto pronuncia esas alentadoras palabras, yo sabía que él no podría hacernos daño, él está aquí para rescatarnos y acabar con la pesadilla.

Siento como me acaricia la espalda y quiero echarme a llorar de felicidad.

Mi padre me aprieta contra él y escucho como luego le dice al hombre que está a su lado -Ya saben qué hacer.

¿Ya saben qué hacer? ¿A qué se refiere? ¿Qué hay que hacer?

Me desprendo de los brazos de mi padre y lentamente me doy vuelta con temor a lo que tenga que encontrarme.

Los gritos de Gissel no son nada alentadores...

Varios hombres han comenzado a intentar atrapar a mis 3 amigos.

Horror, horror es lo que se acumula en mi estómago, con impaciencia - Papá ¿Qué haces? ¡Suéltalos! –demando–. Ellos nos ayudaron.

-Cariño ¿Qué dices? –pregunta mi padre mientras les lanza una fría mirada a mis 3 amigos. Quienes respiran agitadamente y no dejan de luchar, alguien toma del pelo a Gissel y la arrojan al suelo, Jerry trata de defenderla, pero son demasiados, Alex se las arregla con otros cuantos más.

Con impotencia vuelvo a gritar mientras me acerco hacia ellos.

- ¡Suéltelos! ¡Deténganse!

-Samanta –llama la autoritaria voz de mi padre y me giro para verlo–. No te acerques a ellos.

No le hago caso y vuelvo mi mirada a la riña y esta vez ya los tienen

dominados por completo, a Gissel hasta le tienen una pistola apuntando a la cabeza, Jerry tiene reventadas las narices, y a Alex le sangra el labio.

- ¡Papá! ¡Suéltalos ahora! Por favor –suplico con lágrimas en mis ojos.

Esto es sub real, un segundo estamos a punto de despertar de esta pesadilla y al siguiente me encuentro en el último escalón del horror.

¿Por qué no me hace caso? Él no es así. Esto no debería estar pasando.

-No sabes que él –dice mi padre interrumpiendo mis pensamientos mientras apuntan a Alex–, solo se hizo tu amigo para esto, para secuestrarlas a ti y a tu madre y luego ocuparlas como señuelo, para encontrarme a mí.

-No papá, no entiendes, Alex nos rescató –digo desesperadamente, mientras aprieto mis manos las cuales están sudando, de pronto noto que estoy temblando, todo mi cuerpo tiembla, esto es demasiado.

Mi padre arrebató su vista de mí y lo que observo en sus ojos es ira, pura ira, que lanza hacia los muchachos.

No aguanto y comienzo a caminar hacia Alex.

-Atrápenla –ordena mi padre, y con solo esas palabras unos brazos me retienen.

Comienzo a sollozar más fuerte y en mi voz se nota la desesperación – ¡Suéltame! –grito en un chillido ahogado mientras me retuerzo.

-Señor ¿Qué quiere que haga con ella? –pregunta el hombre que me tiene atrapada.

-Llévala arriba con su madre, ya entrara en razón –manda mi padre sin siquiera lanzarme una mirada.

Comienzo a gritar, mis ojos como plato se dirigen a mi padre demandando una explicación –¡Papá! ¡¿Qué te sucede?! ¡Diles que me suelten!

La culpa me inunda, deberíamos haber seguido avanzando con el camión.

Mis ojos buscan los de Alex y el solo asiente con la cabeza, demostrándome confianza, pero yo no quiero confianza en este momento, lo que quiero es que esto termine de una vez por todas, quiero un estúpido final feliz.

De pronto sentimos como la puerta atrás de nosotros se abre interrumpiendo todo suceso de hechos.

Y veo como un señor algo robusto entra a la sala.

Gissel Jerry y Alex, giran sus cabezas instintivamente hacia él.

El hombre que me tenía atrapada se detiene, y en la sala reina el silencio. El señor que entro acompañado de otros cuantos hombres más, camina con

paso calmo y confiado en dirección a los chicos.

-Alex, Jerry y ¿tú también Gissel? –pronuncia con voz ronca negando con la cabeza –Te creía más lista.

Gissel solo lo observa sin proferir palabra alguna.

Este debe ser, este debe ser el supuesto jefe mafioso que inicio todo y acepto la demanda de él papá de Carlos.

El hombre dirige su mirada hacia mi padre, y la tensión se hace presente, se observan durante un eterno instante y luego mi padre es el que habla primero.

-No creí que te dignaras a aparecer –dice con un gesto serio.

-Me encantan estas reuniones sociales ¿Por qué no habría de aparecerme? –responde demasiado irónico el robusto jefe.

Mi padre le mantiene la mirada, todos los rostros están enfocados en su conversación.

- ¿Quién es el demandante? –pregunta mi padre calmado.

- ¿Que te hace pensar que te lo diré?

-Te ofrezco el doble de lo que sea que te hayan ofrecido.

El jefe suelta una risa irónica –¿Tan sucio crees que juego?

-No eres el único que sabe investigar. Y se por hechos de que tú no juegas para nada de *limpio*. Esta jefatura que tienes ahora ¿No fue el simple destino verdad? Pregunta mi padre mientras se acerca con pasos lentos hacia el hombre.

EL solo lo observa con su nariz levantada a modo amenazante.

-El incendio ¿Fue tan solo un accidente? La muerte de Ferrari ¿Fue un cruel imprevisto hecho por el destino? Los registros dicen que tú fuiste el último que lo vio con vida...

Incendio, accidente, Ferrari...

Las palabras se atascan en mi garganta antes de salir, mi padre está hablando del padre de Alex, del que se supone que perdió la vida en un accidente.

Mi mirada se dirige con temor hacia Alex, y me encuentro con que su postura a cambiado, esta tenso y sus ojos a la defensiva y llenos de odio están dirigidos hacia su exjefe, trata de soltarse de nuevo de los que lo tienen retenido, y con un certero y experimentado movimiento hace una maniobra, la cual le permite soltarse de su agarre.

En cuanto se suelta se dirige hacia el jefe, pero no logra avanzar mucho porque ya a los 2 pasos tiene armas apuntadas en su dirección.

Jerry también se ha soltado y se encuentra a un lado de su amigo.

- ¿Es verdad? –pregunta encarando al jefe.

Este se gira para observar a Alex

-Ya me cansé de ti –dice a en un tono cansado a Alex–, todo esto es tu culpa, tuya y de ella –Exclama apuntándome–. Te pareces mucho a él ¿Sabes? Tienes la misma mirada protectora y justa que siempre odie ver en su rostro.

Alex, tenso, escucha a cada una de las palabras –Entonces es verdad – reconoce con agonía y odio en la voz.

Me destroza verlo así, me destroza saber que su padre fue asesinado injustamente.

El jefe no habla y mi padre retoma la palabra –tantos delitos por los cual podría mandarte a la cárcel ¿Cuál prefieres? –le pregunta.

- ¡Y qué hay de tus delitos! –grita una voz desde el extremo opuesto del recinto.

Instantáneamente todos los presentes giramos nuestras cabezas hacia la voz que demanda atención.

Un hombre alto, apuesto y alrededor de sus 40 años ingresa a la habitación vestido con un terno color negro, y una mirada calculadora y amenazante seguido por muchos hombres con armas.

- ¿Gerardo? –mi padre frunce el ceño de una manera que jamás había vistió en su rostro, esta de verdad estupefacto.

- ¡Gerardo! No creí tener tu compañía el día de hoy –saluda el mugroso jefe.

-No estaba en mis planes la verdad –admite el tal Gerardo mientras se acerca –Mi hijo me comento que todo se aceleró y salió de esquema con la rebeldía de uno de tus hombres.

El señor hace un gesto con la boca y mira a los muchachos especialmente a Alex –¿Lo dices por esto chicos? Por favor, son tan solo muchachos.

-Aun así, no fuiste capaz de manejarlos –manifiesta Gerardo.

-Me iba a deshacer de ellos cuando llegara el momento –manifiesta el jefe encogiéndose de hombros.

- ¿Es fácil para ti no? –Inquiere Alex con ira emanando de sus ojos – deshacerte de la gente.

-No tienes idea –responde con una sonrisa.

El papá de Carlos se posiciona a un lado del jefe, y el junto con sus hombres y los hombres del mugroso jefe duplican a los hombres de mi padre

–¿Donde esta Carlos? –inquire mirando hacia ambos lados.

Instintivamente veo hacia el lugar donde Alex lo arrojó, sip ahí sigue, inconsciente y sicópata.

Uno de los hombres de Gerardo lo distingue y lo levanta –aquí señor, solo esta inconsciente.

-Llévenselo –dictamina con una mueca disgustada.

Los hombres en compañía de otros dos más se llevan a Carlos por la rampa arriba hasta desaparecer.

-Yo no entiendo... -interviene mi padre luego de que se lo lleven –¿Por qué contrataste a una compañía de espionaje para vigilarme? ¿Qué hice para llamar tu atención y que pusieras tus narices en mis asuntos? –le dirige la pregunta a Gerardo.

-Llámame justiciero, pero eso es exactamente lo que quiero, justicia – dicho eso hace un gesto con los dedos y sus hombres apuntan sus armas hacia mi padre -Mi esposa ¿la recuerdas? Por tus sucias jugadas casi quedamos en la ruina y ella no lo soportó. Tus sucias andanzas en el mundo del tráfico y la corrupción.

Mi padre tensiona toda su cara, y para mí es como un balde de agua congelada en el rostro. Esta Perona no es quien yo creía que era.

La decepción y vergüenza se arremolinan con tanta fuerza que, si fuera literal, juro explotaría.

Mi padre, luego de severos y tensos minutos responde con un gesto de rendición, su cabeza gacha e impotente.

Los hombres que nos tenían nos sueltan. Me junto con Alex quien protectoramente pasa una mano por mi cintura. Nos alejamos de apoco en compañía de Gissel y Jerry.

-¡Alto ahí! -Grita la imponente voz de Gerardo -Atrápenlos.

Y una vez más nos vemos presos por las manos enemigas, mi padre reacciona y apunta su arma directo a Gerardo -dejen ir a mi hija -demanda.

No hay absolutamente nada de tiempo para sentir miedo ya que una bala que se dispara burlando al destino en respuesta al arrebató de mi padre, avanza repentinamente llegando justo a uno de sus brazos.

Me atraganto en ese instante y dejo escapar un grito ahogado.

Como respuesta a la bala otra pistola se dirige hacia Gerardo, pero este actúa rápido y toma sorpresivamente a Alex del brazo lanzándolo en frente de él como muro protector.

Y es en ese preciso y mísero instante en el que de verdad el tiempo se

detiene.

### Capítulo 32: ¿El final?

Como respuesta a la bala, otra pistola se dirige hacia Gerardo, pero este actúa rápido y toma sorpresivamente a Alex del brazo lanzándolo en frente de él como muro protector.

Y es en ese preciso y mísero instante en el que de verdad el tiempo se detiene.

-¡Noo! -grito con todo el aire que pudieran albergar mis pulmones.

La pistola no dispara y la mirada de mi padre quien se presiona el brazo se dirige hacia el hombre que tiene que disparar - ¿Qué esperas? -escupe- ¡Dispara!

*¿Mi padre quiere que le disparen a... Alex?*

Mi mirada vuelve con terror hacia la escena y el tirador está listo para disparar. Lo observo, lo escudriño mientras amenaza a una de las personas que más quiero con la punta de la pistola, nunca había deseado tanto que una persona no cometa una acción.

Mi cuerpo tenso y duro aguanta la respiración, siento que me oprimen el

pecho, y duele, duele mucho, mi estómago se retuerce y siento que una masa vacía y de pura agonía se desliza a través de él golpeando todo a su paso.

No quiero estar aquí, quiero un escenario diferente, quiero que todo salga bien...

Me encuentro con su mirada por última vez, sus ojos se enfocan en los míos y ese tono azul eléctrico me transmite calor, refugio, confianza, amor...

\*~\*~\*~\*~\*

No imagino cómo sería mi vida si algo le sucede. Él se ha convertido en un pilar tan fuerte, que el hecho de perderlo hace que pierda la cordura. Esto no es un simple cariño, es más que eso, mucho más que eso.

Lo observo a través de la capa de lágrimas que nublan mis ojos.

Y el dolor inigualable que siento en este momento, el miedo que cala mis huesos, y la desesperación, hace que despierte a una realidad que había estado obviando. Yo amo a Alex.

Quiero tenerlo siempre junto a mí, quiero despertar en la mañana y tenerlo a mi lado, quiero acurrucarme con él y ver películas, quiero pasear por la playa junto a él, quiero dormirme junto al él, solo quiero estar con él, quiero contarle todos mis tormentos y quiero que el haga lo mismo, quiero amarlo, y demostrarle cuanto lo amo...

Mi mente inevitablemente se inunda en el deseo de permanecer en este momento, que este momento dure para siempre, y que nuestros ojos perfectamente conectados siempre puedan encontrarse el uno con el otro, que la línea invisible que nos encierra lo haga nuevamente y nos mantenga así, perpetuos en una eternidad que solo nosotros conocemos.

Mis ojos se me escuecen y lamentablemente sucede lo inevitable, un fuerte estruendo me despierta de la pesadilla y me lleva al triste e impotente presente.

Desesperante se dirige hacia Alex...

\*~\*~\*~\*~\*

Mi vista se nubla y *él* se atraviesa como una ráfaga de luz, pasa tan rápido que no podría describir el momento exacto en el que se cruza delante de Alex para recibir el, él perfecto y certero disparo que le llego justo al pecho...

\*~\*~\*~\*~\*

¿Han visto esas escenas en las películas en las que todo se reproduce sin audio y en cámara lenta? ¿En la que al parecer se les nublan todos los sentidos a los personajes excepto el de la visión? ¿Y pueden percibir todo,

pero a la vez es demasiado duro que el cuerpo mismo anule ciertos sentidos?

La sensación es horrible, quieres que lo que ocurrió no suceda y que toda la realidad sea una fea pesadilla de las que te levantas por las noches agradecida de que no haya sido más que un sueño.

Es curioso, es curioso el cómo tu mente se concentra solo en ese hecho atroz, y reprime cualquier otra distracción o sentimiento que no sea una agonía oscura o ira descontrolada.

A veces de verdad me gustaría retroceder el tiempo y cambiar los hechos, o detener el tiempo y evitar que algo suceda.

El tiempo... desgraciado creador de desgracias.

Mi mente se concentra en Jerry y navego por la cámara lenta y el paisaje nublado.

*Jerry, le dispararon a Jerry.*

*¡No! ¡No! ¡No!*

Mis ojos siguen el cuerpo de Jerry mientras cae y observo como Alex se precipita a su lado, mi atacante me suelta y yo corro a un lado de mis amigos.

Suena otro estruendo y como por inercia veo el cuerpo del robusto jefe precipitándose a mi izquierda, Alex arrasado por la adrenalina se lanza hacia mí y me retiene en el suelo para que no pueda alcanzarme algún disparo.

-Alto -grita la estrangulada voz de Gerardo -alto, tienes que pagar por todo lo que has hecho -le demanda a mi padre -no lo agraves más.

Como en una nube gris y con el rostro demacrado me levanto y veo como dominan a mi padre y se lo llevan... al segundo percibo los gritos de Gissel.

- ¡Jerry! –chilla mientras lo sacude por el brazo, con un tono desesperado en su voz –¡Jerry reacciona!

Alex con los ojos rojos y húmedos balbucea palabras entrecortadas – Hermano, no, tu no, no puedes, ¡no puedes Jerry!

Mi corazón se quiebra ante la escena, Alex podría haber sido el que haya caído, Alex podría haber sido el que abandona este mundo, Alex podría haber sido el que yace sin vida, podría haber sido si no fuera por el sacrificio de Jerry.

Siempre se lo agradeceré.

Nos inundamos en un mar de lágrimas y Gissel pierde el control de un segundo a otro agitando mucho más fuerte a Jerry.

- ¡Despierta, maldición despierta! –le grita atragantándose con el llanto – No me dejes.

Alex se precipita hacia ella y la sujeta de la espalda impidiendo que siga

sacudiéndolo.

Gissel forcejea un instante entre lágrimas y luego se rinde y abraza a Alex, lo abraza fuertemente escondiendo su rostro en su pecho y llora desahogándose completamente, Alex le soba la espalda y trata de controlar su propio llanto con el mentón apretado y tenso.

Gissel solloza de tal manera que me transmite un escalofrío de pura tristeza, lo cual no ayuda a parar las lágrimas que no dejan de caer de mis ojos.

Cuando Gissel logra tranquilizarse un poco, quiebra el abrazo y las dos observamos como Alex con manos tiritantes abre la camisa de Jerry.

Mis ojos se abren como plato en cuanto la abre.

Alex se detiene al instante y todos retenemos el aire.

- ¿En qué momento...? –se pregunta Alex para sí mismo en un tono bajo con excitación en su voz.

Gissel deja escapar el aire retenido y acerca su mano a la bala incrustada en el chaleco antibalas que Jerry lleva puesto.

*¡¿Un chaleco antibalas?! Eso quiere decir que...*

Gissel Toma la bala, y vemos el daño que ha provocado. Al parecer lo que hizo caer a Jerry fue el impacto.

Esperanza comienza a crecer en nuestro interior.

Alex dirige una mano hacia su cuello asegurándose de que aún respire, y luego de un breve instante nos asiente afirmándonos de que si tiene pulso.

Sonrío de felicidad, un sentimiento de paz repentina me embarga.

Nos miramos entre nosotros y nuestras miradas cambiaron de un instante a otro, ahora son miradas aliviadas.

Gissel trata de despertar a Jerry del desmayo mucho más tranquila que antes, le habla al oído y golpea suavemente sus cachetes, para recibir respuesta.

Las pestañas de Jerry tiritan al intento de que este abra sus ojos.

Miro a Alex y no puedo evitar lanzarme hacia sus brazos, el me envuelve, y me abraza a la espera de que Jerry despierte completamente.

Juntamos nuestros labios. Me besa con todo el cariño y gratitud con la que se puede besar a alguien, es un beso tierno y demostrativo, de la clase que promete un buen futuro.

Me acaricia el cabello, me deja ver su grandiosa sonrisa, la cual es interrumpida por la tos de Jerry. Gissel ha logrado despertarlo por completo.

Alex dirige su atención hacia él y lo envuelve en un abrazo - ¿Por qué lo

hiciste? -le pregunta.

Jerry lo observa incrédulo -Porque- dice mientras tose un poco más y se incorpora con la ayuda de Gissel para quedar sentado -Yo tenía el chaleco antibalas y tú no -contesta con la voz rasposa y luego con una sonrisita agrega -Idiota.

Alex gira los ojos, yo sonrío y Gissel golpea a Jerry.

-Tú eres el idiota -le insulta con una mirada aliviada-, no hagas eso nunca más.

Jerry le sonrío y le toma la mano.

-Gracias -dice Alex dirigiéndose hacia Jerry con un semblante de gratitud.

- ¿Hermanos? -pregunta Jerry.

-Hermanos -afirma Alex.

Miro a mi alrededor y veo que la mayoría de las personas ya no están. No logro ver el cuerpo del jefe de la agencia, han de habérselo llevado mientras estábamos preocupados por Jerry.

Gerardo se acerca con paso calmado hacia nosotros. No hay rastros de mi padre.

-Lamento los inconvenientes, pero eran necesarios -afirma sin escrúpulos.

- ¿Qué le sucederá a mi papá? -pregunto seria.

-Lo que se merece.

- ¿No crees que ya fue suficiente?

-Lo llevaré ante un juez.

- ¿Y tú irás ante un juez? -inquire Alex a la defensiva.

-Yo no he hecho más que buscar justicia, tu padre ha causado mucho daño, a mucha gente. En algún momento alguien debía ponerlo en su lugar -me dice.

- ¿Por qué meter a mi madre y a mí?

Sus ojos calculadores me observan un instante -Punto débil -es la única respuesta que da.

-Espero que nos deje en paz desde ahora -gruño bajo.

-No me veras nunca más, ni a mí ni a mi hijo.

-Excelentes noticias -se mofa Jerry.

Dirige su mirada Alex -Por derecho todo esto es tuyo, me hubiera gustado trabajar con tu padre, lamento lo sucedido.

-Acabas de protegerte con mi cuerpo para que no te llegue un balazo -repone Alex ácido.

-Actos desesperados, medidas desesperadas.

Observo a Gerardo ¿Cómo dragones funciona su retorcido cerebro? Es intrigante lo mucho que puede cambiar una persona, lo manipuladora e oportunista que puede ser...

-Como veo ya no tiene nada que hacer aquí -habla Gissel por primera vez -Y como bien dijo, todo esto pertenece a Alex ahora, así que hablo en nombre de él y le pido que se largue de aquí.

El jefe la mira por primera vez.

-Ya escucho a la dama -repone Jerry abrazando a Gissel y lanzando una mirada desafiante -mejor llévese a su hijo con un loquero.

No contesta y solo se aleja junto con la masa de hombres que vino con él.

\*~\*~\*~\*~\*~\*

- ¿Qué harás? -le pregunta Jerry a Alex al momento que los hombres ligados a la agencia que decidieron quedarse se acercan.

Alex antes de hacer cualquier cosa se acerca a un hombre y le dice algo al oído, este se va decidido. Luego totalmente determinado dirige su mirada a todas las personas que le mantienen atención -Omitiré el hecho de que hayan tratado de matarme hace menos de media hora, saltaré directo al grano. Mi padre fundó esta agencia con el ideal de proporcionar actos nobles por la sociedad, descontaminarla de criminales y corruptos. Sé que eso se perdió durante algún tiempo... Pero me gustaría retomar esos ideales. El que no esté de acuerdo puede irse ahora.

Breves segundos de silencio recorren el lugar, nadie alza la voz.

-Sé que para muchos de ustedes soy muy joven, pero la edad nunca ha sido un inconveniente. O por lo menos esa era una de las antiguas reglas. Mi idea es volver a formar el consejo. Que volvamos a las reuniones donde se tomaba la decisión más óptima.

Varios asentimientos de cabeza refuerzan la propuesta, no puedo evitar sonreír de orgullo.

-Debido a todos los sucesos ocurridos tendremos que volver a reconstruir gran parte del ala sur. También hay que reorganizar todo y contratar más personal. Hay muchas decisiones por tomar, mucho nos espera, pero por el momento creo que lo más justo para todos, y estoy seguro estarán de acuerdo, es un descanso.

Vítores de aprobación y júbilo se escuchan.

Quizás de aquí en adelante todo irá bien...

\*~\*~\*~\*~\*~\*

Camino con Alex a mi lado y con Gissel abrazada a la cadera de Jerry

ayudándolo a caminar. Aunque creo que solo se abrazan para demostrar lo aliviados que se sienten de que están sanos y salvos.

De verdad me alivia que no le haya sucedido nada a Jerry, si no nada habría terminado como termino.

Y cuando hablo de desenlace obviamente no me refiero a un rotundo final y vivieron felices para siempre. Acabo de descubrir que una de las personas más importantes en mi vida no fue más que un impostor gran parte de ella, que mi propio papá me haya engañado, es un nivel de traición más allá de los que cualquier adolescente de 17 años debería soportar.

Es difícil aceptar que uno de los tuyos sea el malo de la película, que por uno de los tuyos hayamos tenido que sufrir todo el tormento de estas últimas semanas.

Yo lo defendí, lo defendí con todos, afirmé que no era un corrupto, que no estaba metido en el tráfico, que era una buena y honrada persona...

Pero el dio la orden de dispar, y no puedo evitar que se me revuelva el estómago al pensar eso, es un sentimiento ácido y lleno de remordimientos. Pero en estas situaciones no puedo hacer nada. Mi padre merece recibir lo que sembró. Y si fueron cosas de lo más vil, por muy mi padre que sea... lo justo es que pague por ello.

-Sam -se frena Alex un tanto al ver que he comenzado a llorar, me abraza y yo escondo mi rostro en su pecho -Llora todo lo que tengas que llorar.

-Siento que ya no sé quién es -logro decir entre sollozos.

-Tienes dos opciones -me dice serio y alejándome un poco para verlo a la cara- Una es que tendrás que aprenderlo a conocer de nuevo, a entender cómo trabaja su mente realmente, y a ayudarlo en todo lo que este en sus manos, la otra es mantenerlo a un lado en tu vida, verlo de vez en cuando y desligarte de el -finaliza secándome las lágrimas de la cara -Yo te apoyaré no importa la decisión que tomes -alza mi barbilla y me besa.

-Gracias -digo sincera y vuelvo a abrazarlo.

Caminamos lo que queda del camino hasta llegar a una camioneta en la que está mi mamá, ella se encuentra débil, y agotada. Me acongojo al verla.

Al destaparse todo lo de mi padre la mayoría de sus hombres escaparon por lo que dejaron a mi madre como quien deja un bolso extraviado. Me sentí de verdad aliviada al escuchar que Alex mando a que la subieran a una de las camionetas de la agencia apenas recupero el mando.

La abrazo fuerte, aunque ella no me lo devuelve con la misma fuerza, carece de energía hasta este punto, tiene que recuperar esa energía, tiene que

recuperase física y mentalmente, yo sé que lo hará.

Mi mamá es una mujer luchadora a la que no le gustan los secretos y es capaz de muchas cosas, no sé cómo sigan las cosas entre ella y mi padre luego de esto, no sé cómo seguirán las cosas en mi familia en general luego de esto. Mi padre escondió muchas cosas. Actitudes que para mí y mi madre son completamente nuevas hasta este punto... Para ella debe de ser aún más difícil.

Le comento a mi mamá que el auto de Jerry está a la vuelta hacia el lado sur. Y que lo mejor es que nos marchemos en él, en vez de que nos lleve uno de los autos de la agencia. Mi mamá acepta y pide a uno de los hombres de mi papá que nos lleve hacia el auto de Jerry que esta como a unos 2 kilómetros de aquí.

Podríamos ir caminando, pero mi madre no está en condiciones.

Al llegar al auto de Jerry, Gissel toma el volante y Jerry se sienta de copiloto. Mi mamá, Alex y yo nos posicionamos en los asientos traseros, yo me acurruco a Alex y recuesto mi cabeza en su pecho, mientras el pasa su mano por mi cintura y me abraza apegándome más a él.

-Se cuidadoso con Megan -pide Jerry a Gissel.

Gissel niega con la cabeza –Veo que aún le tienes ese estúpido nombre a tu auto.

Alex y yo reímos ante el comentario y luego me acerco a la oreja de Alex –Todo termino –susurro un tanto más feliz.

-Todo termino –repite besándome la cabeza.

Creo que no puedo expresar cuan feliz estoy de que no le haya sucedido nada malo. En mi vida ahora está demasiado presente y no la imagino sin él.

Me duermo al instante, con la pacífica respiración de Alex quien también duerme.

Todo este lio del secuestro, de la agencia, del jefe y de mi padre actuando como un tirano, y los sustos, los llantos etc. Nos dejaron totalmente agotados por lo que no es extraño que cayéramos rendidos ante el sueño, después de todo, lo único que dormimos los últimos días fueron solo horas contadas, Alex fue el que menos durmió.

Por lo que teníamos bien merecido un pacífico sueño. Uno lleno de paz, en el que nuestra mente esté libre de preocupación.

\*\*\*\*\*

Ya es de noche cuando llegamos a mi hogar, y mi mamá invita a Jerry y Gissel a que se queden unos días mientras encuentran un lugar donde

quedarse.

Yo me quedo sola en el auto abrazada a un Alex que duerme profundamente. Creo que nunca me cansare de ver su rostro al dormir, su semblante relajado me recuerda que ya todo está bien. No más preocupaciones, no más sorpresas y no más de estar a la defensiva.

Luego de unos minutos de escudriñar y analizar cada una de sus bellas facciones comienzo a acariciar su cabello. Tal cual como él lo hizo conmigo la otra vez que me despertó.

Le beso una mejilla y luego los labios, luego me alejo esperando una reacción de él.

Pero cuando me alejo me aprisiona más impidiendo que me mueva. Yo solo sonrío contra su cuerpo.

-Me gustaría siempre despertar así -admite con los ojos aun cerrados- Contigo entre mis brazos.

Me derrito ante sus palabras y me quedo quieta disfrutando del momento, disfrutando de este espacio para nosotros.

-¿Sabes? -musito luego de unos minutos interrumpiendo el hermoso y tranquilizador silencio.

-¿Mmm? -murmura él.

-Hoy me di cuenta de algo -reconozco algo avergonzada- bueno, en realidad me di cuenta de dos cosas.

Me alejo un poco de el de modo que lo pueda ver justo a sus ojos.

El frunce el ceño - ¿De qué?

-Bueno la primera es... -comienzo divagando en cómo podría decírselo sin que suene desesperada. -Es que... aun no sé qué somos -confieso-, Es decir aun no sé que soy yo para ti -digo mirándolo directamente a sus orbes azules.

Él pone una de sus medias sonrisas, esas que siempre utiliza cuando está feliz.

-Tu pequeña -dice poniendo cada una de sus manos en cada una de mis mejillas -Eres mía.

Sonrío y siento como mi corazón da un vuelco.

-Machista -digo sonriendo y girando los ojos

El lanza una carcajada y sin soltarme las mejillas me acerca hacia el -Y yo -continúa diciendo a unos centímetros de mi boca- Soy tuyo.

Sus labios chocan con los míos y nos fundimos en un beso lleno de sentimientos. Me transmite todo el cariño posible que un beso es capaz de

transmitir.

-Yo también me di cuenta de eso -sigue Alex al separarnos-, pero no planeaba pedirte lo que te voy a pedir con este escenario -dice girando los ojos-, un auto no me parece nada romántico -bromea mirando alrededor.

-Por dios, nuestro primer beso fue en una tienda quemada -digo recordándole que nuestra relación no ha sido de lo más normal.

-Buen punto -reconoce-, entonces -dice tomando mis manos y mirándome fijamente, transmitiéndome todo su cariño con la mirada, y haciéndome sentir exactamente en las nubes.

-Samanta Evans, mi querida brujita ¿quisieras ser mi novia? -pregunta y luego agrega acariciándome la barbilla -¿Quisieras aferrarte a mí? -sonríe y pasado un segundo- ¿Y dejarías que yo me aferre a ti?

Mi corazón marcha como tren descontrolado de felicidad con sus palabras y lo único que hago es sonreír, por algún extraño motivo no puedo hablar y responderle como la gente normal suele responder.

-Ahora es cuando deberías decir: Por supuesto, apuesto y guapo Alex - bromea Alex sonriente. -¿Sam? -pregunta de nuevo algo más serio .

Sin dejar de sonreír solo trato de hacer salir la única palabra necesaria de mis labios -Si -contesto.

Esta vez el me abraza y esconde su rostro en mi cuello -Gracias -susurra.

Lo abrazo aún más fuerte y no puedo evitar la pequeña lagrima de alegría que se desliza por mis mejillas.

- ¿Qué era la otra cosa de la que te habías dado cuenta novia? -pregunta Alex picaron.

Ruedo los ojos y abro la puerta del auto -Tenemos mucho tiempo -digo mientras me bajo-, te lo contare cuando llegue el momento.

El niega sonriendo con la cabeza mientras también baja.

Me toma de la mano y caminamos juntos a la luz de la noche hacia la puerta de mi casa.

Antes de entrar se gira hacia mi -Quiero comenzar de nuevo -dice-, comenzar contigo a mi lado y olvidar todo lo que sucedió.

Le acaricio la cara -Tranquilo -digo-. Yo ya lo olvidé.

Él sonríe y yo le sonrió de vuelta, sin lugar a dudas comenzaremos de nuevo.

## Epílogo

La luz de la noche provee un brillo especial, quizás es el momento o el ambiente... la luna y las estrellas irradian una luminosidad mágica. El aire del verano, cálido y acogedor es muy bienvenido. El sonido de las suaves olas rompiendo en la orilla es la melodía de fondo. Y mi mano entrelazada con la de él es el toque que completa este perfecto cuadro.

Ha pasado alrededor de un mes desde que mi vida cambió radicalmente. Mi hogar ya no es el mismo, mi padre ya no está con mi madre, y ahora la casa es definitivamente de las dos. Hemos decidido mantenernos apartadas de los muchos juicios que se han visto en su contra. Con mi mamá nos sentamos a leer la cantidad de cosas por lo que lo acusan... fue doloroso...

Nunca vi mucho a mi papá por todos los viajes que realizaba, pero lo tenía idealizado como una excelente persona, como mi modelo a seguir, que errada estaba.

Quizás no a muchas personas les toca vivir lo que yo viví, no hablo del secuestro y la agencia y la casi película hollywoodense. No, hablo de descubrir que una persona tan cercana como tu papá destroza todo lo que creías saber, tu confianza, se lleva partes de amor... es como si se fundiera con el aire, ya no se ve de la misma forma. Lo sigo amando, siempre lo haré, es mi papá. Pero es una increíble lección... El horror y la maldad pueden estar durmiendo en la habitación de al lado o en tu propia cama como en el

caso de mi mamá.

A veces antes de dormir me desespera la idea de que siempre fue un hombre con una máscara, he llegado a cuestionarme si las personas que me rodean son reales o no, he tenido esa pregunta existencial... ¿Qué tan real es la gente? Si mi propio padre se las manejo para dejarme colgada en la frase de “Vivo con un completo extraño”

Aun no digiero bien todo el impacto que me provoco conocerlo realmente, quizás pueda volver a iniciar con él y aprender a conocerlo de nuevo... pero por el momento eso se ve lejano, aún estoy muy resentida.

Apartando el tema del padre corrupto y traicionero, volví a mi adorada rutina, con un plus de nombre Alex por supuesto. conseguí terminar bien el año escolar y ahora disfruto de las vacaciones de veranos antes de entrar a la universidad. Fue todo un tema el decidirse por que quería estudiar, sinceramente no tuve tiempo de leer folletos de carreras con todo lo sucedido. Por lo que opte por meterme a un programa especial donde te pasan varios ramos relacionado con humanidades y sociales. Y si, analice a fondo que no tuviera números.

Matías y Emilia son los más felices de que todo el alboroto de la agencia se terminara. Ahora podemos hacer pijamadas como solíamos hacer.

Jerry y Gissel decidieron quedarse en la agencia juntos “Solo como amigos” Lo cual nadie se cree. Gissel es muy testaruda para admitir que tiene algo con Jerry, pero la verdad no me sorprendería que algún día me llegara la noticia de que ya son novios.

Y en cuanto a mí y a mi querido Alex la vida no podría ser mejor, estamos en esa dulce etapa donde cada detalle que hace me enamora cada vez más. Donde nos encerramos en nuestro pequeño mundo y no importa nada que no sea nosotros.

Esa etapa donde tu mundo ya no gira en torno a ti, si no donde tu mundo gira en torno a lo que son, al complemento que forman, a tu otra mitad.

El luego de que todo haya terminado formó un excelente consejo de la agencia, contrató con ayuda de personas maduras a más personal, y ya no necesita estar presente en cada una de las decisiones.

Supo manejar todo con mucha madures, y no me queje si lo vi bien poco el pasado mes. Sé que es importante para el dejar bien parada la agencia de su padre.

Mis desnudos pies cesan de deslizarse por la suave arena al notar que los pies de Alex también han parado.

- ¿Por qué nos detenemos? -pregunto.

Se encoje de hombros -Creí que sería un buen momento para sentarnos - responde mirándome.

Lanzo mis sandalias en la arena, las cuales había estado llevando en la mano, y me siento a un lado de Alex.

Nos sentamos cerca de la orilla y podemos apreciar el agua de tono oscuro el cual le da un toque misterioso. Apoyo mi cabeza en su hombro.

- ¿Hay algún motivo especial por el cual me hayas traído a pasear a la playa a estas horas de la noche? -pregunto curiosa. Ha estado callado la mayor parte de la tarde, y sorpresivamente a las 11 de la noche me pide salir a caminar. Y desde hace media hora de pasear en la arena no ha proferido palabra alguna.

El suspira meditando en lo que va a decir, el tono de su suspiro sonó preocupado ¿Qué querrá decirme?

Me alejo de su hombro para quedar sentada mirando directamente hacia el mar, Alex también mira derecho.

-La agencia -Comienza luego de un rato -A pesar de que va bien, me necesita más seguido -dice con algo de nerviosismo en su voz.

Nos quedamos callados durante un rato, yo digiero de a poco las palabras ¿Eso quiere decir que se irá? No puede irse ¿Qué hay de mí?

-Deje a personas de mucha confianza, pero no es lo mismo si no estoy presente -Comienza a explicar-, y siento que mi padre no estaría orgulloso si no me hago cargo yo mismo -Confiesa con su mirada hacia el mar.

-Entonces -le digo mientras observo la noche estrellada arriba de nosotros - ¿Te irás? -pregunto con miedo mientras abrazo mis rodillas.

-La verdad es que mi madre también está sola -Admite desordenándose su cabello.

Giro mi cabeza para mirarlo, no me di cuenta en qué momento mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas.

Con los ojos vidrioso le observo, mientras el aun no despega su mirada del mar. ¿Esto es un adiós? ¿Está terminando conmigo? ¿Es que ya no soy nada para él?

Si él decide marcharse quedare devastada, con uno de esos vacíos en el pecho que no se llenan luego de mucho, mucho tiempo.

El gira su rostro hacia mí y me mira asustado -Sam no llores -pide secando mis lágrimas- ¿Por qué lloras? -Pregunta con preocupación en la voz.

-¿No es obvio? -digo agachando mi cabeza sin poder detener las lágrimas que se deslizan por mi mejilla -Estas terminando conmigo.

Él se queda congelado ante la afirmación -¿Qué?- Pregunta desconcertado -¿Eso creíste?

Yo vuelvo a levantar mi cabeza para mirarlo y me encojo de hombros.

-Ay Sam -dice negando con la cabeza esbozando una de sus medias sonrisas mientras pasa su mano por mi cintura acercándose más a él -Jamás podría terminar contigo -afirma, y luego se acerca a mi oído-, y mucho menos irme por más tiempo de lo que pueda soportar.

Mi cuerpo tiritita al suave tacto, creo que nunca me acostumbrare a sus encantos, siempre consigue volverme loca o derretirme con cualquier cosa que haga o diga.

-Tú necesitas que me quede brujita -dice riendo mientras sube y baja su mano por mi cintura.

- ¿Ah sí? -pregunto coqueta con una nueva sonrisa en mi rostro, el hecho que haya dicho que no está terminando conmigo me subió el ánimo de golpe.

- ¡Por supuesto! ¿Si no quien te molestará? -dice mirándome directamente a los ojos, con ese tono azul que me llega hasta los huesos.

Sonrío mientras le observo y me acerco sorpresivamente a darle un beso en los labios, y luego me separo al instante y lo miro sonriente. El solo me observa, su mirada esta fija en mí, y luego él se acerca y junta sus labios con los míos, y comenzamos esa danza tan conocida llena de amor, sus labios se mueven a un ritmo pasivo, lento y tierno. Ya es imposible separarnos.

Me abraza y lentamente quedamos acostados en la arena, abrazados, y en un beso perfectamente sincronizado. No sé en qué momento se posiciono encima de mí. Y nuevamente como siempre suelo sentir, me embarga el sentimiento de estar aprisionada por mi sexy acosador.

Deslizo mis manos por su trabajado cuerpo, recorriendo su musculoso torso y luego las enredo en su cabello desordenándolo más de lo que está. Enredo mis piernas en su cintura

Rompemos el algo acelerado beso y el con ambas manos a cada lado de mi cabeza me observa.

-Te amo –declara mirándome fijamente a los ojos–, amo todo lo que eres.

Me derrito ante su declaración y se me atasca el aire en la garganta, y en un mínimo segundo, pareciera que no hubiera importado si lo hubiera en dicho en voz alta o no, sus ojos, sus gemas, expresan tanto amor que las palabras son completamente innecesarias, me transportan a ese mundo que es

solo nuestro, a ese mundo dentro de nuestra línea invisible que nos separa del resto, donde él es completamente mío y yo soy completamente suya. Ese pequeño universo que cuelga sobre la inexistencia misma, una inexistencia que nosotros hacemos real. Que es tan real para nosotros, como lo acelerado que late mi corazón.

Alzo mi mano hasta tocar su mejilla y acariciarla. -Yo también te amo -le confieso-, todo lo que eres.

El vuelve a juntar sus labios con los míos. Y mi cuerpo explota de nuevo en miles de cucarachas come estómagos. Jamás me cansare de besar a este hombre. Pero luego de un rato me surge una duda y soy yo la que rompe el beso.

- ¿Y qué hay de la agencia? ¿Qué sucederá con tu mamá? -pregunto observándolo.

-Anoche hable con ella por teléfono -Comienza a contar mientras se vuelve a sentar -Luego de que la dejara en un lugar seguro cuando me rebele y blah blah ella decidió quedarse en un pequeño pueblo para ya sabes, darse un periodo para ella, pero lo cierto es que mi madre fue el brazo derecho de mi padre, sabe a la perfección como se maneja todo y entiende mi situación contigo. Por cierto, está ansiosa por conocerte -añade con una sonrisita y yo solo trago pesado -Entonces -continua como si nada -Mi madre se mudará de vuelta a la agencia, el consejo está muy de acuerdo con que se reincorpore. Y bueno yo... yo me quedaré un tiempo en la agencia también Sam -dice con los ojos tristes -El profesor ya no me acepta en su hogar, lo despedí -admite con una risita mientras acaricia una de mis manos.

-Por eso estabas tan callado -reflexiono bajito.

- ¿Mmm? -dice él, al no escucharme.

-Que por eso estabas callado, lo que te tenía inquieto es donde te vas a quedar este mes antes de la universidad, bueno eso y lo que sucederá después... -Explico penosa.

El me observa con sus azules ojos -Me conoces bien -reconoce y luego frunce el ceño- ¿A qué te refieres con lo que sucederá después? -dice con la cara seria.

-Mi universidad queda en la capital Alex, a muchos kilómetros de aquí.

- ¿Y? -se encoje de hombros.

- ¿Y? -digo sin entenderlo - ¡Tu agencia está a muchos kilómetros lejos!

-El pasa su brazo por mi hombro sonriente.

- ¿Qué cosa te puede estar dando risa en un momento de crisis como este?

-pregunto enojada.

-Y apareció la reina del drama.

-¡Hey!

-Sam ¿Sabes cuál es una de las ventajas de ser el dueño de una agencia de espionaje?

Frunzo el ceño -Creí que era un asunto sin fines de lucro y que tu no recibías mucho, solo lo necesario.

-Así es, pero el título de “jefe” te da cierta autoridad y adivina donde aconseje que hicieran la nueva base.

-No es cierto -niego.

-Es una ciudad grande, optima, y necesitamos ojos ahí.

La gigantesca sonrisa nadie me la saca. No podrían sacármela, aunque me pusieran a ver el intro de UP. O bueno... quizás si se me quitaría con esa película.

-¡Entonces estaremos juntos! -Grito emocionada.

-Como nunca antes afirma el.

Lo abrazo con todo el calor de la felicidad que dejo su noticia por mi cuerpo.

-¿Qué creíste que sucedería cuando te fueras a estudiar?

-No lo sé... creí que estábamos evitando el tema.

-Tontita -dice sonriendo -Ahora el problema es... este mes de verdad no tengo donde quedarme los días que venga a visitarte, así que no será por más de un día -admite realmente apenado.

-O -le digo yo sonriendo de oreja a oreja mientras él me lanza una mirada desentendida -puedes quedarte en mi casa, después de todo son vacaciones, sería perfecto -digo con emoción.

El me mira sorprendido digiriendo la idea y al ver que no responde comienzo a tener miedo. Quizás es demasiado directa la invitación.

-Si no quieres... -comienzo yo.

El me interrumpe con sus dos fuertes brazos estrechándome contra él y escondiendo su rostro en mi cuello.

-Es perfecto -admite con su aliento lanzándome cosquillas por todo el cuerpo -así practicamos como es la vida juntos antes de la universidad -me susurra a la oreja seductoramente.

Un escalofrió distinto recorre mi cuerpo, el deseo brota en todas las terminaciones nerviosas de mi piel.

- ¿Qué quieres practicar? -Le susurro seductora y sonrió complacida ¿Qué

hice para tener tanta suerte y terminar con alguien como él? Después de todo lo que ocurrió por fin me siento tranquila y completa. Lo abrazo, aferrándonos el uno con el otro... Disfrutando del calor del otro...

-Oh no tienes idea -dice picaron.

Se posiciona sobre mí y yo sonriente -No te irás -digo apretándolo más fuerte contra mí inspirando ya el conocido aroma.

-Nunca -murmura contra mi cuello.

-Te quedarás -afirmo yo sonriendo.

-Siempre -responde él.



## Table of Contents

- [Capítulo 1: Dejen a mi cabello ser.](#)
- [Capitulo 2: “Proyecto sicopateo”](#)
- [Capítulo 3: ¿Tengo lechuga en los diente? ¿O qué?](#)
- [Capítulo 4: “Que esos ojos no te atrapen”](#)
- [Capítulo 5 “¡No soy una bruja!”](#)
- [Capítulo 6: Un tarde en el parque no suena tan mal.](#)
- [Capítulo 7: Maldito, loco y psicópata.](#)
- [Capítulo 8: Todo sea por los tomates.](#)
- [Capítulo 9 “código verde”](#)
- [Capítulo 10 “10 minutos”](#)
- [Capítulo 11: Dora la Zorra.](#)
- [Capitulo 11: “Sargo”](#)
- [Capítulo 13: Nacional 1](#)
- [Capitulo 14: Nacional 2](#)
- [Capitulo 15: ¿Tenía que irse sola?](#)
- [Capítulo 17: ¿Al mar?](#)
- [Capítulo18: Efímero.](#)
- [Capítulo 19: El invaluable valor de la amistad.](#)
- [Capitulo 20:](#)
- [Capitulo 21: Hielo sordo.](#)
- [Capitulo 22:¡Que te arrojó el florero!](#)
- [Capitulo 23: ¿algo de adrenalina?](#)
- [Capítulo 24: Aceleración](#)
- [Capítulo 25: ¿Alguien quiere rescatar a Sam? ¿Nadie? ¿Seguros?](#)
- [Capítulo 26: No podemos dormir aquí.](#)
- [Capítulo 27: Sabor a galletas.](#)
- [Capitulo 28: ¿Invisible qué?](#)
- [Capítulo 29: A lo Walamby.](#)
- [Capítulo 30](#)
- [Capítulo 31:](#)
- [Capítulo 32: ¿El final?](#)